

ELDA, 1832-1980

Industria del calzado y transformación social



JOSE RAMON VALERO ESCANDELL - ALBERTO NAVARRO PASTOR
FRANCISCO MARTINEZ NAVARRO - JOSE MARIA AMAT AMER

ELDA, 1832-1980
Industria del calzado y
transformación social

ELDA, 1832-1980

Industria del calzado y transformación social

JOSE RAMON VALERO ESCANDELL
ALBERTO NAVARRO PASTOR
FRANCISCO MARTINEZ NAVARRO
JOSÉ MARÍA AMAT AMER

1992

INSTITUTO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
(Diputación Provincial de Alicante)

AYUNTAMIENTO DE ELDA

© Los autores
Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert» (Diputación de Alicante)
Ayuntamiento de Elda

I.S.B.N.: 84-87962-01-7
Depósito Legal: A.908-1992

Imprime: Gráficas DIAZ, S.L. San Vicente/Alicante

A aquellos que facilitaron
la realización del presente
libro aportando su testimonio
personal, brindándonos materiales
gráficos o documentales, impulsando
desde las instituciones su publicación,
esforzándose por ofrecer un trabajo
bien hecho.

A quienes, precediéndonos en el
estudio y la reflexión de los temas
eldenses, han orientado nuestra
labor.

A aquellos que —muchas veces anónimamente—
han hecho de cada página de este libro
una obra colectiva, nuestro agradecimiento.

LOS AUTORES

PROLOGO

Aunque contábamos con algunas aportaciones anteriores —obra, precisamente, de algunos de los autores de este libro que prologamos—, hasta el momento no se disponía de una historia de conjunto del calzado en la ciudad de Elda y de sus repercusiones en las transformaciones demográficas, urbanísticas, sociales y culturales de la propia ciudad. Porque, en el último siglo, el calzado y Elda han ido indisolublemente unidos y si en época de euforia del sector aumentaba la población y se creaban Casinos y Festivales de Opera, cuando llegaba la crisis toda la vida local se resentía. «Elda, 1832-1980. Industria del calzado y transformación social» se estructura en cuatro apartados y dos apéndices que nos permiten una excelente visión de conjunto.

En el primero, José Ramón Valero Escandell estudia el origen de la industria del calzado, desde 1832 hasta finales del siglo XIX, desde que aparece el primer vendedor de zapatos, Joaquín Yago Romero, que se lanza a viajar fuera de Elda y su comarca, hasta que se instalan las primeras factorías modernas, en la última década del siglo. Pasa revista Valero a las distintas etapas en las que se va configurando la que iba a ser principal industria de Elda y condicionante de su crecimiento: la aparición en 1835 del primer «empresario», el lento crecimiento de fabricantes y trabajadores del calzado entre 1851 y 1870, o la aparición desde 1870 de industrias y servicios auxiliares, comenzando por la fabricación de hormas. Lentamente, aprovechando una serie de ventajas o haciendo de la necesidad virtud —a partir de la situación geográfica de la ciudad en el camino entre la Meseta y el Mediterráneo y buscando una alternativa a la escasa productividad de la agricultura—, se fue consolidando la fabricación de calzado en Elda, si bien todavía en 1884 no aparecía ningún industrial zapatero entre los cien primeros contribuyentes de la localidad, pues aún predominaba el trabajo a domicilio, en los «tallericos». A partir de 1890, la introducción de nueva maquinaria y la creación de las primeras fábricas propiciaron una atracción de mano de obra foránea, en especial de Mahón y Almansa —lugares donde también existía una importante industria del calzado— y, por consiguiente, los primeros conflictos sociales y atisbos de una organización obrera.

Alberto Navarro Pastor —que en su «Historia de Elda» ya había tratado numerosos aspectos de la historia del calzado —analiza el desarrollo de la industria desde los albores del siglo XX hasta el final de la guerra europea. En la primera década del siglo XX, el desarrollo industrial repercute en la propia fisonomía de la ciudad: se crean nuevos barrios para obreros, se instala el alumbrado público, aparecen el teatro Castelar y el Casino, surgen los primeros periódicos con cierta estabilidad («El Vinapó» y «El Pantano») y, como lógico reverso de la medalla en esos momentos de acumulación capitalista, crece la explotación de la mano de obra, con un porcentaje muy importante de trabajo infantil y otras secuelas, consecuencia de la falta de higiene y seguridad en el trabajo. No en vano la competitividad del calzado eldense frente al que se producía en Baleares o Barcelona se basaba en la baratura de la mano de obra, de modo que la rebaja de los salarios era, por así decirlo, la única innovación tecnológica a que estaban dispuestos los empresarios ante cualquier problema de ventas. Como era habitual en estos años, ante las primeras reivindicaciones sociales, la reacción de las fuerzas vivas de la localidad consistió en solicitar que se instalase definitivamente un puesto de la Guardia Civil en la localidad.

En la segunda década del siglo, hubo un cierto estancamiento de la industria, que repercutió también en el crecimiento demográfico, de modo que entre 1911 y 1920 apenas aumenta la población en 50 personas. Cuando estalló la guerra europea de 1914-1918 hubo euforia en la industria, por los pedidos de calzado y otro utillaje para los ejércitos francés e inglés, e incluso se produjo la instalación, por primera vez, de una fábrica con capital extranjero, la de Eugenio H. Browne, que llegó a emplear a 1.500 obreros. La postguerra provocó en Elda, como en el resto de la provincia, un aumento de la conflictividad social, al quedar de nuevo reducida la producción al mercado nacional. Los obreros eldenses, dirigidos por la CNT, plantearon diversas huelgas a sus patronos por reivindicaciones que hoy nos pueden parecer increíbles, como la de que se les proporcionara el hilo y la aguja para coser el calzado, pues ambos los ponían las obreras, lo que provocó una dura huelga de «La Racional», la organización de los trabajadores del calzado eldenses.

La tercera etapa es la que comprende los treinta años que van desde 1920 a 1950 y es estudiada por José Ramón Valero: es la época del esplendor y decadencia de las grandes empresas. En los años veinte se asiste a un verdadero trasiego de empresas que, sin apenas capital, aparecen y desaparecen con idéntica facilidad. Sin embargo, Elda se va convirtiendo, probablemente, en la principal concentración industrial del sector en España: se desarrolla la mecanización, crecen las industrias auxiliares, mejora el sistema de ventas y prácticamente se dobla el número de trabajadores que dependen del calzado, lo que provoca una nueva oleada inmigratoria. Naturalmente, este desarrollo trae las consabidas consecuencias sociales: predominio del destajo, bajos salarios y carestía de la vida, excesivo peso del trabajo femenino e infantil, etc. Las clases sociales estaban claramente definidas: de un lado, una Federación Patronal creada en 1924, que aprovechó la represión que sobre la organización obrera efectuó la Dictadura; del otro, unos obreros con una fuerte conciencia de clase, influidos por la CNT o encuadrados, en menor medida, en la Federación Obrera de la Industria del Calzado, de influencia socialista. La ciudad, mientras tanto, seguía transformándose y dando origen a nuevas barriadas —La Fraternidad, El Progreso—.

Durante la II República, el poder municipal lo ostentaron poderosos empresarios del calzado, que a veces estaban muy ligados entre sí —las familias Vera y Guarinos, por ejemplo—. El desarrollo del sector continuó y una buena prueba de ello fue la creación, en 1933, del Banco de Elda, obra de la burguesía local, progresista y republicana. Pero continuaban los conflictos sociales, el paro, los destajos, las intentonas de los anarquistas, que nunca creyeron en las posibilidades reformistas de la República. Se construyó un nuevo y más amplio Cuartel de la Guardia Civil, pero también se desarrollaron los Ateneos Libertarios y las escuelas racionalistas, mientras incluso el siempre más contemporizador Partido Socialista veía crecer en su seno el sector «bolchevizante», de la mano de las juventudes y de su semanario «Rebelión». La tensión social era, pues, muy grande en esos años en Elda y no es de extrañar que el alzamiento militar de julio de 1936 sorprendiese a la ciudad en plena huelga del calzado. La UGT y la CNT se incautaron entonces de las cinco empresas más poderosas del calzado y el resto se organizó, con la participación, más bien forzada, de algunos propietarios, en el SICEP (Sindicato de la Industria del Calzado de Elda y Petrer), que agrupaba a 26 empresas de la comarca. Valero Escandell estudia el desarrollo de la industria en esos difíciles años de la guerra civil, la reconversión forzosa de algunas de ellas en industrias de guerra, el planteamiento por primera vez de un seguro de enfermedad y de jubilación, las polémicas entre comunistas y libertarios sobre las colectivizaciones, el salario y la productividad, y los efectos de la guerra en la localidad —el hambre, la llegada de refugiados, los intentos de volver a la agricultura, etc.—.

En la postguerra, que —como señala Valero— es difícil de estudiar por la desaparición de la prensa local que antes había sido tan abundante y plural, se produjo una recuperación industrial muy lenta, como consecuencia de la escasez de materias primas, de los fallos de la energía y de la propia concepción económica del franquismo. Fueron, poco a poco, desapareciendo las grandes industrias —también

decaió el Banco de Elda— y surgió, por primera vez, una importante economía clandestina, con pequeñas empresas: el destajo, unos salarios de hambre y el crecimiento del trabajo femenino a domicilio no pudieron ser contrapesados por la clase obrera, ya que, desaparecidos sus sindicatos tradicionales, la CNT y la UGT, todos, patronos y obreros, estaban encuadrados en el Sindicato Vertical, mientras el barrio de La Fraternidad cambiaba su nombre por el de «El Ahorro», sin duda para evitar ciertas funestas reminiscencias.

El último período, de los otros treinta años que van de 1950 a 1980, es estudiado por Francisco Martínez Navarro. La época tiene una primera etapa de enorme crecimiento para pasar, desde el año de la crisis del petróleo, 1973, a un segundo tramo de clara inflexión. En los años cincuenta y sesenta vuelve a producirse, al compás del auge del calzado, el crecimiento, ahora en altura, de la ciudad, por la llegada de una nueva corriente inmigratoria —procedentes sobre todo de Castilla y La Mancha—, que haría que en 1980 casi la mitad de la población no hubiera nacido en Elda. Ese crecimiento produjo nuevos problemas, sobre todo por la inexistencia del necesario equipamiento de las adecuadas infraestructuras sanitarias, urbanísticas y educativas. Desde 1960 hasta 1972 la industria atraviesa una época de enorme expansión, con mejoras indiscutibles en el utillaje, crecimiento de las ventas al exterior, llegada de capital USA, creación de la FICIA, etc. A partir de 1973, se produce un nuevo estancamiento que, tras la caída de las ventas en los Estados Unidos, el encarecimiento de las materias primas y la aparición de nuevos países competidores en el comercio mundial, abocará de nuevo a la industria al clandestinaje, de modo que se calcula que al menos un 40% de esa industria del calzado —que daba trabajo en 1977 nada menos que al 82% de la población activa de Elda— estaba «sumergida», con todo lo que ello supone de competencia desleal para los empresarios que trabajan en condiciones normales y de pérdida de derechos adquiridos tras cruentas luchas para la clase trabajadora. No llegó a buen término, por cierto, la iniciativa tomada en los años de la transición de formar comisiones conjuntas de empresarios y sindicatos para combatir esta plaga.

Martínez Navarro estudia también los movimientos sociales que, coincidiendo con la transición de la dictadura a la democracia, agitaron Elda en los años setenta: el movimiento ciudadano —iniciado en 1972 con la pionera Asociación de Vecinos de La Tafalera— que trataba de paliar los efectos de ese desarrollismo salvaje en los barrios levantados sin más miras que la ganancia fácil; y la creación de una organización propia de la clase trabajadora, con la reaparición de los sindicatos de clase y ese fenómeno tan interesante del Movimiento Asambleario —sobre el que esperamos que pronto aparezca un estudio más detallado—, que en septiembre de 1977 mantuvo una huelga del calzado de más de dos semanas de duración con una participación de miles y miles de trabajadores, que a diario se reunían, discutían y tomaban decisiones sobre la marcha del conflicto.

Finalmente, dos apéndices de carácter más especializado, sobre la evolución técnica y la configuración misma de los edificios fabriles, cambiante de acuerdo con las épocas y las necesidades, a cargo de José María Amat, cierran este espléndido ejemplo de historia local que alcanza el objetivo de superar las visiones parciales y, en consecuencia, integrar una larga serie de materiales —obtenidos en investigaciones en archivos, fuentes orales y hemerográficas— en una historia, bien narrada, sólida y que, de un lado, constituye un verdadero modelo de historia local, y de otro, supone una importante aportación al mejor conocimiento de la historia contemporánea de las comarcas del sur del País Valenciano.

Francisco Moreno Sáez

decaió el Banco de Elda— y surgió, por primera vez, una importante economía clandestina, con pequeñas empresas: el destajo, unos salarios de hambre y el crecimiento del trabajo femenino a domicilio no pudieron ser contrapesados por la clase obrera, ya que, desaparecidos sus sindicatos tradicionales, la CNT y la UGT, todos, patronos y obreros, estaban encuadrados en el Sindicato Vertical, mientras el barrio de La Fraternidad cambiaba su nombre por el de «El Ahorro», sin duda para evitar ciertas funestas reminiscencias.

El último período, de los otros treinta años que van de 1950 a 1980, es estudiado por Francisco Martínez Navarro. La época tiene una primera etapa de enorme crecimiento para pasar, desde el año de la crisis del petróleo, 1973, a un segundo tramo de clara inflexión. En los años cincuenta y sesenta vuelve a producirse, al compás del auge del calzado, el crecimiento, ahora en altura, de la ciudad, por la llegada de una nueva corriente inmigratoria —procedentes sobre todo de Castilla y La Mancha—, que haría que en 1980 casi la mitad de la población no hubiera nacido en Elda. Ese crecimiento produjo nuevos problemas, sobre todo por la inexistencia del necesario equipamiento de las adecuadas infraestructuras sanitarias, urbanísticas y educativas. Desde 1960 hasta 1972 la industria atraviesa una época de enorme expansión, con mejoras indiscutibles en el utillaje, crecimiento de las ventas al exterior, llegada de capital USA, creación de la FICIA, etc. A partir de 1973, se produce un nuevo estancamiento que, tras la caída de las ventas en los Estados Unidos, el encarecimiento de las materias primas y la aparición de nuevos países competidores en el comercio mundial, abocará de nuevo a la industria al clandestinaje, de modo que se calcula que al menos un 40% de esa industria del calzado —que daba trabajo en 1977 nada menos que al 82% de la población activa de Elda— estaba «sumergida», con todo lo que ello supone de competencia desleal para los empresarios que trabajan en condiciones normales y de pérdida de derechos adquiridos tras cruentas luchas para la clase trabajadora. No llegó a buen término, por cierto, la iniciativa tomada en los años de la transición de formar comisiones conjuntas de empresarios y sindicatos para combatir esta plaga.

Martínez Navarro estudia también los movimientos sociales que, coincidiendo con la transición de la dictadura a la democracia, agitaron Elda en los años setenta: el movimiento ciudadano —iniciado en 1972 con la pionera Asociación de Vecinos de La Tafalera— que trataba de paliar los efectos de ese desarrollismo salvaje en los barrios levantados sin más miras que la ganancia fácil; y la creación de una organización propia de la clase trabajadora, con la reaparición de los sindicatos de clase y ese fenómeno tan interesante del Movimiento Asambleario —sobre el que esperamos que pronto aparezca un estudio más detallado—, que en septiembre de 1977 mantuvo una huelga del calzado de más de dos semanas de duración con una participación de miles y miles de trabajadores, que a diario se reunían, discutían y tomaban decisiones sobre la marcha del conflicto.

Finalmente, dos apéndices de carácter más especializado, sobre la evolución técnica y la configuración misma de los edificios fabriles, cambiante de acuerdo con las épocas y las necesidades, a cargo de José María Amat, cierran este espléndido ejemplo de historia local que alcanza el objetivo de superar las visiones parciales y, en consecuencia, integrar una larga serie de materiales —obtenidos en investigaciones en archivos, fuentes orales y hemerográficas— en una historia, bien narrada, sólida y que, de un lado, constituye un verdadero modelo de historia local, y de otro, supone una importante aportación al mejor conocimiento de la historia contemporánea de las comarcas del sur del País Valenciano.

Francisco Moreno Sáez

El origen de la industria (1832-1900)

JOSE RAMON VALERO ESCANDELL

1. LOS PRIMEROS ZAPATEROS

Hace ya más de cien años que la fabricación de calzado es la principal actividad industrial de Elda. Sin embargo, no sabemos con seguridad cuando surge la industria como tal; algunas fuentes la sitúan en los años cincuenta del pasado siglo e incluso llegan a atreverse a citar nombres en concreto (1), basándose en la aparición de zapateros en los libros de Matrícula Industrial de la villa de Elda. Es obligado, no obstante, realizar una matización previa: zapateros existieron en Elda —como en cualquier otro pueblo con un mínimo de población— desde bastantes siglos atrás y son varios los documentos que lo confirman; lo esencial sería determinar cuando dejaron de ser zapateros orientados hacia el propio consumo local y consiguieron abrir mercados externos, más o menos alejados, que les permitiesen una ruptura de las estructuras gremiales y un crecimiento tanto en producción como en empleo, beneficios e innovaciones técnicas.

Número	Nombre y Apellido	Profesión	Edad	Estado	Observaciones
155	Joaquín Yago	Zapatero	34 años	Vecino	...
156
157
158
159
160

Libro de Seguridad Pública de Elda en 1832 (Archivo Municipal de Elda). En él aparecen ya viajes de zapateros que marchan a otras poblaciones, unas veces a vender calzado y otras a distintos menesteres. Entre ellos, Joaquín Yago es el primer nombre conocido.

El primer documento conocido hasta ahora acerca de ventas significativas de calzado eldense lejos de los propios límites de la entonces villa es el Libro de Seguridad Pública de 1832 (Archivo Municipal de Elda, en adelante A.M.E.), en el que se inscribían todas aquellas personas que solicitaban algún tipo de pasaporte o salvoconducto para desplazarse a otras localidades; en dicho libro figura el número de cédula del solicitante, su nombre y apellidos, naturaleza y vecindario, estado y profesión, rasgos físicos, lugar al que se dirigen y objeto y duración del viaje, así como la fecha de expedición y alguna observación posible. Según dicha fuente, el primer zapatero eldense del que tenemos constancia que se dirigía a vender calzado a otras localidades es Joaquín Yago Romero.

Estudiando los Libros de Seguridad Pública de 1832 a 1835, podemos conocer buen número de datos acerca de este zapatero eldense. Se trata de una persona de 34 años en 1832, natural y vecino de Elda, al que el documento policial describe como de estatura regular, pelo castaño, ojos pardos, nariz regular, barba poblada, cara rectangular y color trigueño, que tiene la cara picada a consecuencia de haber padecido la viruela. En menos de cuatro años pidió permiso para desplazarse a «Jumilla o donde le convenga», «Monóvar y demás», Alicante y Valencia, por períodos comprendidos entre uno y seis meses, aunque sólo en una ocasión (el 16 de octubre de 1832) se expresa textualmente que marcha a vender zapatos (en el resto se indica que a «diligencias propias»). Varias veces marchó sólo, pero en alguna ocasión fue acompañado por otros zapateros (José Ubeda y Juan Beltrán, que no he visto citados en ningún documento de carácter impositivo) o por su esposa, Dolores Vera, unos doce años menor que él.

Algunos documentos anteriores existentes en el A.M.E. hacen referencia a los Yago. En el Reparto de la Contribución de Elda de 1817 (2) aparece Joa-

quín Yago Gómez, posiblemente padre del anterior, que vive en la Plazuela de San Antón (una de las calles de más baja renta per cápita en toda la villa) (3) y es uno de los dos zapateros a los que se considera poseen menor renta (sólo cuatro libras valencianas) entre los seis que contribuían por este concepto en Elda. En 1789, según el Reparto del Equivalente, ya residía en la Plazuela de San Antón Joseph Yago, aunque no consta su profesión en el documento. En los libros de bautismos del Archivo Parroquial de Santa Ana de mediados del siglo XVIII, el apellido Yago aparece con relativa frecuencia.

No es Joaquín Yago el único zapatero que aparece inscrito en los libros de Seguridad Pública antes citados. Además de sus acompañantes ya nombrados, aparecen Juan Estarlic (seguramente hijo de otro zapatero pobre de la Elda de principio de siglo), un zapatero de viejo que marcha a Alicante a servir, y Juan Besa, zapatero pobre, que marcha a Madrid a ejercer su oficio. No se trata, pues, de vendedores de calzado en ambulancia; debe recordarse que el oficio de zapatero fue, hasta la revolución industrial, un oficio casi temporal, que exigía mayor dedicación durante el invierno (4) y que en ocasiones —por ejemplo, entre alguno de los pioneros de esta industria en Elda— era compartido con otro tipo de actividades, como las agrarias. Sin embargo, también aparece Ramón Ganga, joven oficial zapatero, que marcha a Albacete a mediados de septiembre, posiblemente a la feria de dicha ciudad, citada en ocasiones como uno de los puntos de venta fundamentales para los primeros eldenses (5).

Los datos anteriores demuestran que la actividad zapatera eldense hace ya más de siglo y medio que se orienta hacia otros mercados diferentes a los de la propia villa, pero en modo alguno significan que necesariamente fuesen los zapateros citados aquellos que producían el calzado que luego era vendido por los mercados de poblaciones de las provincias circundantes. Es posible que únicamente los zapateros más pobres marchasen cada cierto tiempo por plazas y mercados a vender aquellos zapatos que la demanda eldense era ya incapaz de absorber, pero que se tratase de oficiales (tal como se indica a veces en los registros de pasaportes) al servicio de otros zapateros-empresarios (o maestros del gremio). En el citado Reparto de Contribución

de 1817 aparecían censados seis zapateros en Elda: Manuel Mira, Luis Castelló, José Payá «Mayor», José Paya «Menor», Juan Esterlic y Joaquín Yago; sólo los hijos de estos dos últimos, los zapateros que pagaban menor contribución, aparecen en el Libro de Seguridad Pública; sin embargo, los otros cuatro apellidos aparecen una o varias veces en la Matrícula Industrial de Elda anterior a 1848 y Yago y Esterlic, no. Tampoco ninguno de los otros zapateros demandantes de pasaporte entre 1832 y 1835.



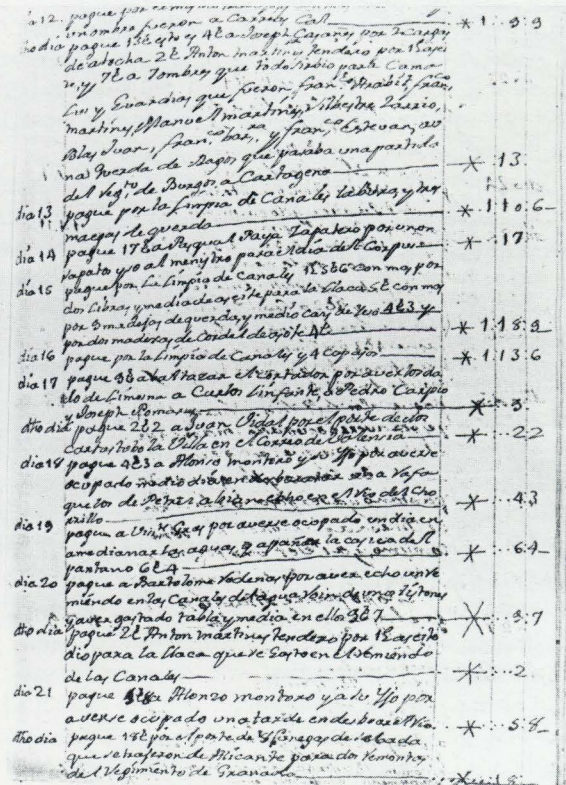
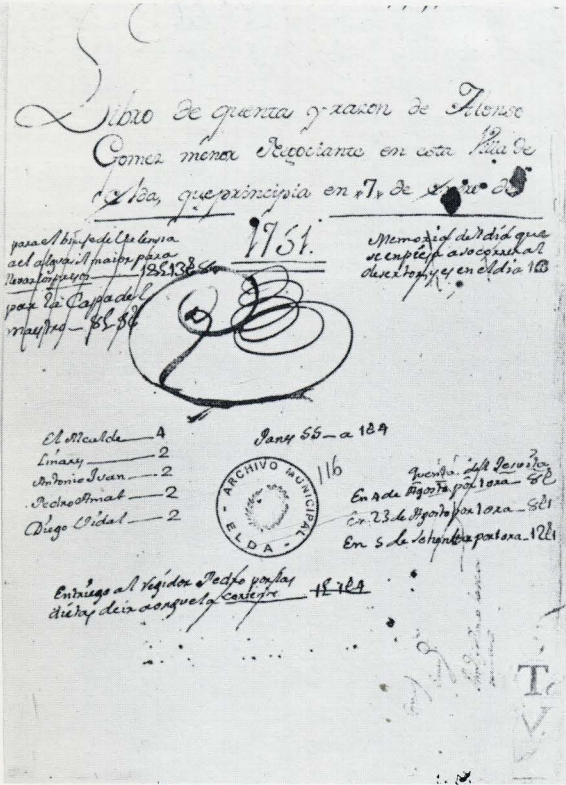
La plaza de Topete, siempre conocida como Plaza de Arriba, en 1910. Es, sin duda, el lugar de la población más estrechamente vinculado al nacimiento de la industria del calzado.

De todos ellos, José Payá González (conocido también como «Payá Mayor») es el único zapatero que aparece como tal en los recuentos impositivos correspondientes a los años 1835-1847 conservados en el A.M.E., si exceptuamos una fugaz aparición de Luis Castelló en el Subsidio de Comercio de 1836. Dada la indudable existencia de varios otros zapateros en Elda durante aquellos años, debemos interpretar el hecho como una prueba de que José Payá González no era un simple trabajador sino un empresario con capacidad para emplear a otros zapateros (seguramente, muy pocos) y para producir para un mercado que desbordase los límites de la entonces villa. Payá González residía en la Plaza de Arriba, que entonces era un espacio claramente delimitado, casi cerrado, comunicado con la plaza del Ayuntamiento, con la Iglesia o con la parte alta de la villa por estrechos callejones; sabemos que había nacido en 1812 y que en 1884 figuraba como el elector de menor renta entre los 105 eldenses a

los que sus ingresos otorgaban derecho al voto en las elecciones a Diputados en Cortes (6); era analfabeto, al igual que sus hijos (tres de ellos zapateros) y casó dos veces (con Isabel Amat y con Onofra Lázaro). Seguramente formó parte de una larga cadena de zapateros eldenses: según el ya citado Reparto de Contribución de 1817, José Payá «Mayor», también residente en la Plaza de Arriba, era el zapatero eldense con mayor renta y con casi total seguridad padre del antes mencionado, cotizaba tanto por zapatero como por poseer alguna pequeña propiedad; muchos años atrás, en 1751, otro documento del A.M.E. afirma que se pagaron 17 libras a Pasqual Payá, zapatero, por unos zapatos para el día del Corpus (7); es decir, los Payá eran en Elda una familia zapatera de tradición secular.

El hecho de disponer de bienes propios a principios del siglo XIX pudo facilitar a esta familia los medios suficientes que permitieran aumentar la pro-

ducción y distribuirla por las poblaciones vecinas; teniendo en cuenta que estos zapatos ya no eran fabricados a la medida de los posibles clientes de los pueblos en los que se vendían, debieron ser de mejor calidad, diseño más atractivo o (lo más probable) más baratos; dado que era una labor absolutamente artesanal que debía venderse a precio muy competitivo es más que probable que el margen de beneficios fuese muy reducido y los salarios muy modestos. En 1817, la renta estimada a los zapateros era de las más modestas entre los que desempeñaban actividades industriales en Elda (8); todavía en 1884 ningún zapatero aparecía entre los cien primeros contribuyentes eldenses (9). La modestia en la que vivían estos pioneros de la industria del calzado explica la escasa importancia que se concedió a sus actividades por parte de los poderosos de la Elda de entonces; baste recordar que Lamberto Amat y Sempere (por encima de cualquier otra actividad, se



Libro de Cuentas y Razón de Alonso Gómez Menor, comerciante eldense. Gracias a él conocemos que los Payá eran una familia zapatera eldense desde, al menos, mediados del siglo XVIII. Archivo Municipal de Elda.

trata ante todo del primer terrateniente eldense de su tiempo) ni siquiera cita al calzado en la breve descripción que hace de los «artefactos e industrias» existentes en Elda antes de 1875 (10), tal vez porque era una actividad casera, realizada en el interior de las propias viviendas, sin utilizar maquinaria destacable ni requerir ningún tipo de obra ni transformación en los edificios. Es una muestra de cómo la industria del calzado creció muy lentamente, de modo callado, sin el apoyo —ni siquiera la atención— de la sociedad bienestante de la villa, por obra y gracia de trabajadores modestos (casi miserables, en algún caso) que luchaban por sobrevivir en medio de las escasas oportunidades que les brindaba la Elda de la primera mitad del siglo XIX.

2. LAS BASES PARA EL DESARROLLO DE LA INDUSTRIA

Aunque en un sentido estricto el desarrollo de la industria del calzado eldense surgió a partir del pequeño grupo de zapateros que en la primera mitad del siglo XIX se lanzó a la conquista de mercados más amplios y es, por tanto, en gran medida fruto de la iniciativa personal, existieron en la Elda de aquel momento un cúmulo de circunstancias que favorecieron el crecimiento de las actividades zapateras; entre estas últimas podemos citar especialmente la insuficiencia agraria, la mano de obra abundante y barata, la situación geográfica y la existencia de otras actividades industriales previas.

La Elda de comienzos del siglo XIX era una villa esencialmente agraria: de las 9.332 libras de renta anual que calcula a sus vecinos el reparto del equivalente de 1817, 7.144 corresponden a la agricultura y a la ganadería; a esta cantidad habría que sumar la práctica totalidad de las rentas que se calculaba generaban en la villa las actividades de los eclesiásticos, manos muertas y terratenientes, los derechos señoriales del conde y las ganancias de su arrendador (que sumaban conjuntamente una cantidad de 6.162 libras) (11). Como muestra baste citar que la renta anual calculada al Conde de Elda (por fincas, derechos dominicales y diezmos) era de 3.666 libras, 3 sueldos y 10 dineros, mientras que la renta de las actividades industriales sólo se estimaba en unas 717 libras.

Los datos arriba indicados no significan, en modo alguno, una pujanza de las actividades agrícolas. Ya en la última década del siglo XVIII, cuando Cabanilles describe la producción del campo eldense, pese a no regatear elogios, no puede dejar de reconocer su incapacidad para mantener suficientemente a los habitantes de la villa:

«A los olivares de Petrel siguen las huertas de Elda, que componen 20.000 tahullas de riego, ricas generalmente por su valor intrínseco, y mucho más por el esmero con que se cultivan. (...) Las aguas son tan abundantes, que algunos lográndolas de sobra aún en el estío, suelen vender las suficientes para regar un jornal de tierra por diez ó doce reales; (...) Vense allí hermosas viñas y algarrobos cultivados con inteligencia, cuyos frutos se aseguran con riegos, podas y labores; las moreras, frutales y hortalizas vegetan con lozanía, y corresponden á los afanes de aquellos hombres infatigables. Su principal esmero es en las tierras que alcanzan agua; mas no descuidan las restantes del término, que tiene apenas una hora de diámetro, corto á la verdad para los 1.000 vecinos de la villa: por tanto se ocupan muchos en fábricas...» (12)

Pese a las alabanzas del insigne botánico, que en no pocas ocasiones exagera las bondades de las tierras valencianas, parece claro que los campesinos debían trabajar muy duramente para extraer a sus parcelas el máximo rendimiento; «esmero con que se cultivan», «cultivadas con inteligencia», «afanes de aquellos hombres infatigables» lo expresan claramente. Se trataba de una agricultura de cultivos típicamente mediterráneos: cereales (trigo, maíz y cebada), vid y olivo, con un número cada vez mayor de almendros y con hortalizas y frutales en los mejores terrenos; es posible que Cabanilles calcule en exceso la extensión de los regadíos (13) pero está fuera de duda que sólo la posibilidad de acceso al agua suficiente permitía cultivos rentables en una tierra de escasas e irregulares precipitaciones anuales. La escasez de tierra cultivable explicaba que muchos eldenses poseyesen parcelas en municipios cercanos, sobre todo en Petrel (especialmente en la zona entonces denominada del Convento, una parte de la actual Frontera), donde a finales del siglo XVIII, en 1796, 33 vecinos de Elda poseían tierras —muy repartidas en modestas extensiones— valoradas en 2.329 libras y 14 sueldos (14).

Lejos de mejorar, la productividad de la agricultura eldense disminuyó a lo largo del siglo XIX. La

descripción que de ella hace Lamberto Amat y Sempere en 1873-1875 (15) es la mejor que ha llegado hasta nosotros, ya que el rico hacendado conoce perfectamente todo lo que escribe respecto a este tema. Según sus testimonios, el labrador eldense estaba sometiendo a la tierra a un cultivo excesivo:

(antes) «las tierras eran verdaderamente blancas, en el sentido en que aquí se entiende esta frase, es decir, no tenían almendros ni otros árboles (...) acaso actualmente no haya una tahulla en la huerta, fuera de las que son de viña que no tenga los referidos árboles» (almendros y olivos).

«...a causa de la pequeñez de esta huerta en relación al número de sus habitantes, hay necesidad de sembrar los olivares todos los años» (16)

Este desarrollo de la agricultura promiscua estaba agotando la riqueza de los suelos y disminuyendo la productividad; en los años en que escribe estimaba el rendimiento del trigo en los campos eldenses en torno a 10 barchillas por tahulla —la barchilla de trigo de Elda equivalía a unos 13 kilogramos y cada doce barchillas componían un cahíz— y se lamentaba de que:

«...hemos oído decir a nuestros padres que sólo se cosechaba el trigo y una tahulla producía de dos y medio a tres cahíces, y en el mismo año dos de panizo, y así se continuaba en los demás, con la alternancia cada dos o tres años de las habas o el anís...» (17)

Estos problemas agrarios se veían agravados por los múltiples conflictos que la villa hubo de afrontar para conseguir el agua suficiente para sus campos (fueron frecuentes los pleitos al respecto con algunas poblaciones vecinas), cada vez más escasa y cara, especialmente durante el período estival. Un ejemplo de las dificultades por las que atravesaba la agricultura durante aquellos años centrales del siglo pasado —precisamente en los que la industria del calzado estaba desplazando de forma lenta pero continua a otras actividades— es la persistente sustitución del cultivo del trigo en beneficio de la cebada, acompañado además por una generalización del barbecho. La vid fue durante todos aquellos años el producto que ocupó mayor extensión, aunque ésta —que había llegado a representar el 63.5% del total en 1832 (18)— comenzaba a disminuir en beneficio del olivo, cultivo considerado por Amat como el más satisfactorio de aquel momento; la plantación de almendros también aumentaba rápidamente. Para in-

crementar el rendimiento de las tierras no sólo se utilizaba el estiércol sino también el guano de Perú.

En resumen, pese a los intensos cuidados, la transformación de cultivos, la lucha por el agua, el uso de abonos orgánicos importados y la plantación simultánea de árboles y cereales u otras plantas, la producción del campo eldense no había crecido en los ochenta años transcurridos entre la descripción de Cavanilles y la de Lamberto Amat, pese a que la población había aumentado ligeramente. La insuficiencia agraria fue constante, pues, durante todo el período de formación y desarrollo de la industria del calzado; es decir, durante aquellos años los eldenses debieron recurrir a otras actividades complementarias que les impidiesen verse abocados a una emigración para la que todavía no existía salida fácil.

Lógicamente, la inmensa mayoría de la población activa eldense de la primera mitad del siglo pasado dependía fundamentalmente del trabajo (o de las rentas) de la tierra: 805 de los 939 vecinos inscritos en las listas para reparto del equivalente de 1817 eran agricultores; en 1835, de las personas cuya actividad laboral se menciona en el padrón, el 85% declara actividades agrarias. Contrariamente a lo que se ha afirmado (19), la tierra no estaba «muy distribuida», sino que existían amplias diferencias económicas en la sociedad eldense de la primera mitad del siglo: en 1817 había 459 agricultores propietarios (pero 329 cultivaban tierras propias y ajenas, lo que indica su escasa capacidad económica), 112 eran arrendatarios y 451 jornaleros (el 44% del total); el 45% de los vecinos de Elda no alcanzaba una renta de 5 libras anuales, mientras que el 3% superaba las cincuenta (20). En 1835, el padrón enumera 149 labradores (es decir, propietarios bienestantes), 123 pelantrines (denominación que incluiría tanto a los pequeñísimos propietarios como a los arrendatarios) y 424 jornaleros (el 61% de los vinculados a la tierra); es decir, el porcentaje de campesinos sin tierra ha aumentado (pese a que no se han considerado en el recuento los menores de 14 años, muchos de los cuales ya eran en aquellos años población laboral). La desigualdad social era patente incluso en los lugares de residencia: la renta per cápita de los vecinos de la calle del Mesón (hoy Antonio Maura) quintuplicaba en 1817 a la de los habitantes de las calles Virtudes, Clérigos, Moreras o Caida del

Río (21); ninguno de los zapateros de entonces residía en una calle de las de mayor renta.

No era la insuficiencia de la agricultura la única razón para la disponibilidad de una mano de obra abundante. La propia estructura demográfica de la Elda de mediados del siglo XIX ayudaba a ello: el reparto por edades de la población de la villa mostraba un marcado predominio de los más jóvenes, hasta el punto de que los menores de 40 años oscilaban entre el 70.9% de 1867 y el 72.8% de 1856 (22); la juventud de la población era tal que los mayores de 65 años sólo ascendían al 3.8% del total, según el padrón de 1856. Por ello, era bajísimo el índice de dependencia (es decir, el número de personas que debía mantener cada persona activa, considerando como activos a todos los comprendidos entre 15 y 65 años), oscilando entre el 0.57 y el 0.66 durante todo el período comprendido entre los años 1856-1884. La juventud de la población, y consiguientemente la existencia de una abundante reserva de mano de obra, se basaba en una altísima natalidad: entre 1835 y 1885, las tasas superaron el 4%; también era asimismo elevada la tasa de mortalidad, algo superior al 3%, por lo que escaseaban los viejos en la villa.

Además, una parte de la población eldense vivía en los años centrales del pasado siglo en unas condiciones cercanas a la miseria, sobre todo entre la gran masa de jornaleros; ello obligaba a que las exigencias salariales fuesen escasas y permitiesen el despegue de una industria muy poco mecanizada, en la que la competitividad debía estar basada en la baratura de la mano de obra. Existen varias muestras de esta penuria económica sufrida por un alto porcentaje de aquellos eldenses: por ejemplo, era muy elevado el porcentaje de los eldenses mayores de 70 años que vivía de la mendicidad (el 17%); en el otro extremo del ciclo vital, un 3.75% de los niños bautizados en la parroquia de Santa Ana entre 1831 y 1850 eran inscritos como «hijos de padres desconocidos» y, aunque en parte se trataban de hijos de madres solteras o de uniones no legalizadas, un buen número de ellos eran niños abandonados.

Posiblemente el signo más evidente de la gran disponibilidad de mano de obra existente en la villa sea el altísimo número de vecinos que cada año

debían marchar a otras poblaciones, con frecuencia bastante alejadas, durante la temporada de la siega. Esta migración temporal fue muy frecuente en la mayoría de municipios de la provincia durante aquellas fechas e incluso mucho tiempo después (23); desde el comienzo del verano era costumbre que centenares de trabajadores, formando cuadrillas de alrededor de una decena de personas organizadas en torno a un mayoral o capataz, marchaban a pie hacia comarcas ya conocidas desde bastante tiempo atrás, en las que obtenían unos ingresos que complementaban las insuficientes peonadas percibidas en Elda. Gracias al ya citado Libro de Seguridad Pública del A.M.E. conocemos tanto el volumen que alcanzaba dicha corriente migratoria, como las poblaciones de destino o la composición de las cuadrillas; por ejemplo, en 1837, salieron desde Elda (según cifras oficiales, generalmente inferiores a la realidad) 328 segadores, más de un tercio de la población activa agraria de la villa, en dirección a los campos castellanos y murcianos, especialmente a poblaciones como Villena, Arganda, Toledo, Totana, Lorca, Cartagena o Cuenca, a cada una de las cuales se dirigieron un mínimo de treinta jornaleros eldenses. Se trataba siempre de varones, por lo general de edades comprendidas entre los veinte y los cuarenta años, con un escaso porcentaje de personas maduras y de adolescentes; entre ellos debió reclutarse en otras épocas del año la práctica totalidad de los trabajadores de temporada que necesitaban las industrias eldenses de aquellos años. La migración de segadores desapareció en Elda bastante antes que en otros municipios relativamente próximos; son muy escasos los documentos o testimonios que nos hablen de algún desplazamiento de este tipo desde principios del presente siglo; seguramente, la campaña de la siega fue desapareciendo lentamente, al igual que lo hicieron algunas de las primitivas industrias de la villa, cuando el desarrollo de la zapatería permitió un empleo continuado y unos beneficios más seguros.

La situación geográfica de la villa también influyó positivamente en provecho de la industria del calzado. Localizada en una posición central del corredor del Vinalopó, el mejor trayecto para comunicar a Madrid y a la Submeseta Sur con el mar Mediterráneo, cerca del punto en el que esta vía conecta con la que desde Cataluña y Valencia se dirigía hacia An-

dalucía, no es de extrañar que algún autor haya destacado que

«el valle estaba, por tanto, en un punto intermedio entre regiones distintas entre las cuales se realizaba un comercio a larga distancia» (y que) «los pequeños agricultores iniciaran un doble aprovechamiento de su trabajo y del de los animales de labor, alternando el transporte y la trajinería con el cultivo de la tierra» (24)

Efectivamente, muchos eldenses encontraron en la arriería una actividad económica suficientemente lucrativa para dedicarse plenamente a ella o complementar su trabajo como agricultores: en 1826, 72 eldenses (alrededor de un 7-8% de la población activa total) pagaban sus impuestos como carreteros o arrieros en el reparto del equivalente, aunque el número comenzó a decrecer a partir de la segunda mitad del siglo, especialmente tras la entrada en funcionamiento de la línea de ferrocarril Madrid-Alicante. Se trataba de una actividad propia de gente humilde, que en muchos casos se dedicaban a alguna otra ocupación complementaria; las calles en las que vivían los arrieros —casi la mitad de ellos residían en 1826 en el Horno de San Antonio o en Estralazo— no se encontraban generalmente entre las preferidas por las clases acomodadas.

Estos arrieros conocían perfectamente el mercado regional (entendido el término «región» como el territorio comprendido en un radio de acción relativamente próximo a la propia Elda, accesible en poco tiempo). Conocemos, gracias nuevamente al Libro de Seguridad Pública, cuáles eran los principales puntos de destino de estos arrieros. Por ejemplo, en 1837 se expidieron 68 salvoconductos a otros tantos arrieros; aunque los permisos tenían validez para varios meses y distintos desplazamientos, los solicitantes afirmaron necesitarlos para dirigirse a los siguientes puntos:

Destinos	Nº de viajes
San Felipe (Játiva)	12
Valencia	7
Alcoy	6
Murcia, Yecla, Albacete, Zaragoza	5
Almansa, Madrid, Fuente la Higuera	3
Lorca, Alicante, Requena	2
Miranda, Villajoyosa, Jumilla, Onteniente, Orihuela, Cartagena, Catral, Fuente de la Peña .	1

Se puede afirmar que los desplazamientos de los arrieros eldenses abarcaban normalmente el área comprendida por las provincias de Murcia, Alicante, Albacete y Valencia, aunque también eran frecuentes los desplazamientos a ciudades más alejadas, sobre todo a Zaragoza y Madrid. Además de los viajes a las poblaciones cercanas, debieron realizarse un alto número de desplazamientos a municipios próximos, del propio valle o comarcas cercanas. Pese a que Madoz únicamente cite el esparto y las alpargatas y papeles viejos (estos últimos para la industria papelera) entre las mercancías transportadas por los arrieros de Elda, es seguro que también acarrearón muchas otras; debieron ser estos arrieros —buenos conocedores del mercado regional— los que aconsejasen a los primeros zapateros que comenzaron la venta ambulante de sus productos fuera de Elda.

No sólo eran los arrieros los que conocían bien la región; no escaseaban en Elda los comerciantes que se desplazaban con cierta frecuencia a otras poblaciones; en el mismo año 1837, 21 comerciantes solicitaron permiso para viajar fuera de Elda; algunos de ellos, seguramente los más acaudalados, hacia capitales como Cadiz (el principal centro del comercio colonial), Madrid o Valencia; otros, modestos vendedores ambulantes, a poblaciones mucho más cercanas. Entre sus mercancías se citan los felpudos, la cestería, la quincalla o el aguardiente; también, en un caso, los zapatos. Tampoco debemos olvidar a la hora de enumerar a los conocedores de las provincias cercanas a los centenares de campesinos eldenses que habían marchado a segar alguna vez en su vida; es muy posible que bastantes zapateros lo hubiesen hecho alguna temporada.

En 1858, al inaugurarse el tramo Alicante-Almansa de la línea Madrid-Alicante, el ferrocarril llegó a Elda por primera vez. Si bien significó el principio del fin de la arriería, permitió un acceso más rápido y barato a Madrid: la ampliación del mercado que ello suponía multiplicaba significativamente las posibilidades de desarrollo de la industria zapatera eldense.

Aunque lo citemos en último lugar, no fue el factor menos influyente la existencia de una tradición industrial en la villa; ni fue el calzado la primera in-

dustria surgida en Elda, ni llegó a ser la principal hasta más de cuarenta años después de que se comenzase a vender zapatos en otras poblaciones. La industria eldense se había caracterizado —y lo seguirá haciendo hasta la última década del siglo XIX— por ser una actividad secundaria respecto a la agricultura, en la que se ocupaban las mujeres, los niños y los viejos de las familias pobres, incluso los propios varones adultos en períodos de escaso trabajo agrario, con salarios reducidos y escasa complejidad tecnológica.

Sin embargo, había una tradición industrial secular en la villa. Ya Cavanilles a finales del siglo XVIII escribía que la manufactura del esparto se encontraba en franca decadencia, pues las ganancias se habían reducido a casi la décima parte de las existentes tiempo atrás (25); asimismo, citaba a Josef Juan y Anaya como inventor de una martinete de majar esparto que utilizaba la energía hidráulica y mejoraba fuertemente la productividad (aunque, como símbolo de la decadencia de esta industria, afirmaba que «quedan aún en Elda dos de estas máquinas»). Aparte de la mención al esparto, al realizar inventario de la industria eldense, Cavanilles citaba también un molino de papel blanco, dos de estraza, siete fábricas de aguardiente, una de jabón (que suponemos utilizaría las mil arrobas de barrilla que producía el pueblo), otra de teja y varios telares de lienzo. Medio siglo después, en torno a 1845, según Pascual Madoz (26) las máquinas hidráulicas para majar esparto ya eran media docena, las fábricas de estraza ya eran siete, había ocho molinos marineros y una fábrica de salitre, pero no se mencionaba nada acerca de la fabricación de jabón, teja o productos textiles.

La industria del esparto, la más importante de Elda durante el siglo XVIII y la mayor parte del XIX, ha sido objeto de una curiosa relación (absurda, a mi juicio) con el origen del calzado. Según algunos autores, que han conseguido convertir su opinión en una creencia muy extendida entre la población, la manufactura del esparto derivó en una elevada producción alpargatera y de ahí se pasó a la fabricación del calzado. No hay evidencia o razón ninguna que lo avale: todos los datos disponibles permiten afirmar que el número alpargateros existentes en Elda —nunca superior a tres o cuatro—

siempre fue inferior al de zapateros (en parte porque era costumbre muy extendida entre los antiguos agricultores de la mayoría de pueblos de estas regiones mediterráneas fabricarse ellos mismos sus propias alpargatas). Tampoco fue nunca la manufactura del esparto una actividad de rentabilidad comparable a la agricultura (27): cuando Cavanilles escribe sobre Elda, el esparto manufacturado suponía una ganancia de 60 pesos semanales para los vecinos de Elda, frente a los 10.000 anuales conseguidos sólo con la pasa y la uva fresca (pese a que su valor fuese muy inferior al de otros productos del campo eldense) (28).

Casi un siglo después, en 1875, cuando Lamberto Amat escribió su «Elda...» calculó que la manufactura del esparto dejaba a las mujeres y niños que se dedicaban a ella una cantidad algo superior a los mil reales diarios, lo que significaba una rentabilidad anual comparable a la de la viña o el olivo, dos de cultivos más rentables del campo eldense. Es decir, la industria del esparto había recuperado buena parte de su antigua importancia; además, la mejoría se había logrado coincidiendo precisamente con el primer desarrollo de la industria zapatera: entre 1839 y 1854, sólo en quince años, se concedió autorización para construir siete molinos de esparto (además de cuatro harineros) y fueron denegados dos, todos ellos en la ribera del Vinalopó.

Sin embargo, aunque el origen de la industria zapatera no se explique por la evolución de la manufactura del esparto, sí podemos pensar que esas mujeres y niños empleados en dicha actividad —cuatrocientos cuarenta calculaba Lamberto Amat entre los que majaban y los que hacía filete— fueron, junto con los hijos varones de los jornaleros que ya no querían seguir la profesión de sus padres, la canteira en la que la industria del calzado reclutó la mano de obra necesaria para ampliar su producción. Las mujeres compaginaban estas faenas con el trabajo en el hogar y consideraban el salario recibido como un complemento a otros ingresos familiares; también el trabajo de los niños y viejos (e incluso el de los jornaleros durante las épocas en las que no eran requeridos para las labores agrarias) era considerado como una simple ayuda; por ello, siempre se trató de un trabajo mal pagado. En el último tercio del siglo pasado, los fabricantes zapateros no necesita-

ron ofrecer salarios elevados para afrontar el aumento de mano de obra suficiente para incrementar la producción; dado que empleaban mayoritariamente a mujeres y niños, les bastó con superar las cantidades pagadas en la elaboración del esparto (muy bajas) para disponer de unos obreros ya acostumbrados al trabajo en la industria manufacturera. Sin embargo, dado que su rentabilidad sólo era posible gracias a la baratura de una mano de obra marginal, el esparto (que durante tantos años fue la principal industria local) desapareció rápidamente como actividad económica de Elda.

3. LA ALTERNATIVA INDUSTRIAL DE ELDA (1850-1885)

Desde mediados del siglo XIX, la industria del calzado vivió un proceso de consolidación que le llevaría a convertirse en la primera actividad económica eldense a finales de la centuria. En dicho proceso se pueden observar diferentes etapas: un primer aumento del número de fabricantes y trabajadores (1851-70); la aparición de industrias y servicios auxiliares (desde 1870); su consolidación como primera industria local (años 1875-1890) y la construcción de las primeras factorías (1891-1900).

A partir de 1850 comienza a resultar relativamente fácil realizar un seguimiento de la evolución de la industria del calzado en Elda; posiblemente por ello, varios estudiosos del tema sitúan erróneamente en estas fechas el origen de la actividad zapatera en la entonces villa. Dos son los documentos básicos que nos informan acerca de los primeros zapateros: la matrícula industrial y los padrones de población; el primero de ellos ofrece los nombres de aquellos que establecieron algún negocio de este tipo; el segundo, al facilitarnos las profesiones de los vecinos, permite evaluar el número de trabajadores.

La matrícula industrial ofrece entre 1851 y 1860 una relación de contribuyentes pertenecientes al gremio de zapateros de la villa que podemos considerar como restrictiva, ya que sólo dos maestros permanecen a lo largo de todo el período (José Payá González y Luis Castelló), mientras que otros muchos (Mira, Martí, Payá Olcina, Barragán, Rizo, Juan o Bisa) aparecen sólo durante algunos años; además,

de ellos, cinco alpargateros inscritos también intermitentemente, aunque siempre cotizando de forma separada.

En la matrícula industrial de 1867, los zapateros ya contribuyen a las arcas municipales por dos conceptos diferentes: como fabricantes (tres de ellos) y como vendedores de calzado en ambulancia (seis más); significativamente, entre aquellos que van de pueblo en pueblo ofreciendo sus productos se encuentran Luis Castelló Casáñez y José Payá Amat, hijos de los dos principales maestros zapateros de la Elda de entonces (y cuñados entre sí), por lo que es fácil suponer que distribuirían por una amplia zona geográfica los artículos fabricados en los talleres paternos: los primeros «viajantes» (como ya vimos en el caso de Yago) surgieron, pues, en buena medida en el seno de las propias familias zapateras tradicionales de la villa. Además, otros dos vendedores ambulantes de calzado —Rizo y Payá menor— también habían aparecido años atrás en la relación de componentes del gremio, lo que viene a demostrar que en los inicios de la industria el fabricante y el comerciante-distribuidor eran a menudo la misma persona, o al menos pertenecían a la misma familia.

Dado el carácter impositivo de la fuente, es más que probable que exista ocultación en el número de zapateros inscritos cada año, como parece confirmar el hecho de que algunos puedan inscribirse unos años y no hacerlo otros; pero, como la cantidad a cotizar por el conjunto del gremio debía repartirse entre sus miembros, resulta comprensible que la ocultación sólo pudiese hacerse si se contaba con la complicidad del resto de integrantes del mismo y ello induce a pensar en estrechas relaciones personales entre aquellos que desempeñaban el oficio, como muestran numerosos indicios: la procedencia de las dos familias Payá de un mismo tronco común, los casamientos entre hijos de maestros del gremio, la aparición como vendedores ambulantes de algunos zapateros que anteriormente habían declarado poseer taller propio...

Una muestra de esta permanencia de la artesanía zapatera como un mundo semicerrado en la Elda del tercer cuarto del siglo XIX parece demostrarse al comprobar cómo ni siquiera una persona tan meticulosa en otros aspectos como Lamberto Amat se fija en el calzado a la hora de describir la riqueza

industrial de la villa; se trataba, por supuesto, de una actividad económica de beneficios muy modestos: en una fecha tan avanzada como 1884, cuando el calzado ya era sin duda la primera industria local, entre los 105 eldenses que tenían derecho a votar en las elecciones a Diputado en Cortes en función de sus rentas, sólo existían tres zapateros (y ninguno de ellos entre los 80 mayores contribuyentes de la villa) (29).

Sin embargo, pese a su modestia, durante la segunda mitad del pasado siglo la industria del calzado fue aumentando aceleradamente su capacidad de empleo: en otras publicaciones, hemos mostrado que los 32 zapateros citados en el padrón de 1868 se habían convertido en 71 en el 1875 y en 188 en 1885 (30). Sin embargo, no es nada fácil precisar con exactitud el volumen de la población zapatera eldense porque las cifras arriba citadas no incluyen (salvo contadas excepciones) ni a mujeres ni a menores de catorce años: los padrones casi nunca informan acerca de la profesión de la mujer y se limitan a citar la del cabeza de familia y a colocar comillas en la casilla correspondiente a los restantes miembros (salvo en el caso de que estos posean un oficio diferente). Considerando el abundante empleo de niños y mujeres en la industria zapatera (fácilmente comprobable contemplando las primeras fotografías de la fábrica de Silvestre Hernández) es muy probable que el empleo real doblase holgadamente las cifras arriba citadas.

Analizando más a fondo el padrón de 1875 (fecha en que Lamberto Amat concluye su «Elda...» en el que ignora la industria del calzado), se comprueba que en 63 viviendas eldenses aparecen personas inscritas como zapateras: en 39 de estas viviendas los zapateros no son cabeza de familia, es decir, por lo general se trata de jóvenes que no han seguido la profesión de sus padres; en su mayor parte provienen de familias jornaleras, pero también hay hijos de albañil, herrero, panadero, carpintero, sastre, esquilador, arriero... hasta de comerciante o propietaria (por lo general, viuda y con escasa tierra). Aunque algún zapatero, de los de tradición familiar, ya había accedido a la posesión de alguna pequeña parcela, no existían hijos de propietarios agrarios (salvo en el caso de las viudas antes citadas), es decir, el oficio de zapatero todavía no era tan atrayente

como para alejar de sus actividades agrarias a aquellos que cultivaban tierras de su propiedad pero sí comenzaba a resultar una alternativa favorable para una porción cada vez mayor de jornaleros. Es significativo que no exista en dicho año un sólo hijo de zapatero que trabaje en una profesión diferente, aunque los zapateros son muy jóvenes y sólo tres alcanzan los cincuenta años. El más anciano, José Payá González, de 64 años y más de cuarenta como maestro del oficio, había conseguido una posición social relativamente acomodada, como refleja el hecho de poseer una sirvienta interna y —posiblemente— su boda en segundas nupcias con una mujer casi treinta años más joven. Aunque las viviendas de los zapateros se distribuían por toda la villa (habitaban en, al menos, 29 calles), la mayor concentración aparecía en la calle del Castillo y la plaza de Arriba, entre la que fuera residencia condal y la iglesia, casi como un símbolo de su nacimiento en una sociedad señorial decadente; sólo un zapatero residía fuera del núcleo urbano.

Como ya se ha dicho, el padrón apenas menciona el empleo de niños en esta industria; sin embargo, abundantes testimonios orales hacen referencia a que hasta fechas mucho más tardías los aprendices solían iniciarse en las destrezas del oficio desde edad muy temprana y algunas fotografías lo atestiguan claramente; en el padrón de 1875, aparece citado como zapatero un niño de nueve años, hijo de una viuda madre de familia numerosa. En cuanto al nivel cultural, la mayoría era analfabeta.

La práctica totalidad de los zapateros de 1875 había nacido en Elda, salvo dos hermanos de Sax llegados en su juventud y una familia sanvicentina (padre, madre y dos hijos, todos zapateros) llegada en 1873; posiblemente, fueron los primeros inmigrados a Elda atraídos por la industria del calzado.

Por aquel entonces, en 1870 reza la propaganda, aparece en Elda la primera empresa dedicada a la producción de artículos auxiliares para la industria del calzado: la fábrica de hormas de Isidro Aguado (31), del que algunas fuentes dicen que era maestro zapatero en 1860 (32), aunque no aparece como tal ni en el padrón de dicho año ni en el siguiente; establecido originariamente en la calle Nueva —desde donde se trasladaría bastantes años después a un emplazamiento cercano al río Vinalo-

Al igual que entonces sucedía en la elaboración del calzado, sus primeros utensilios fueron bastante rudimentarios: hacha de mano, escofina, cuchilla de zapatero... para conseguir moldear maderas muy diversas (acacia, nogal, encina, cerezo) (33); el modo de producción artesanal le permitía, sin embargo, una amplia variedad de modelos, herrados o no, adaptados incluso a pies deformes o imperfectos, como se anunciaba en *El Bien General*, en donde se presumía además de precios económicos y de

Paralelamente fueron anquilosándose las industrias tradicionales de la villa. Si a mediados de los setenta Lamberto Amat había enumerado una decena de molinos de esparto, en la guía comercial del año 1884 (34) sólo se citan cuatro; asimismo, de los 11 molinos harineros citados por el erudito terrateniente sólo se mencionan ocho en dicha guía. Es muy posible que, tras la riada del 18 de septiembre de este último año, que causó gravísimos daños a la práctica totalidad de molinos de esparto, harina y papel de estraza, la mayoría de ellos no fuesen reparados, puesto que a mediados de los años setenta ya se afirmaba que «la generalidad de estos artefactos no trabajan más que tres meses unos y medio año otros» (35).

El descenso del número de trabajadores en las principales actividades no zapateras de la entonces villa fue un fenómeno muy notable en los diez años comprendidos entre 1875 y 1885.

Oficio	Nº de trabajadores	
	1875	1885
Zapatero	80	187
Jornalero agrario	644	562
Arriero-carretero	22	28
Papelero	24	13
Sirviente	44	26

FUENTE: *Estudio de la población eldense (1835-1935)*.

Aunque todas las cifras anteriores pequen por defecto a causa de la ya explicada ocultación del empleo femenino e infantil, muy numeroso en casi todos estos empleos (salvo en la arriería), los descensos de la población empleada en muchos oficios sólo se explica en función de las facilidades laborales que ofrecía el calzado. Por ello, algunos oficios que no eran desempeñados más que cuando no existía otra alternativa habían reducido significativamente sus

SECCION DE DISTRIBUCION

PAGO ADELANTADO
de 9,000 pesetas en su totalidad.
Se cobra en el momento de la entrega.
De los 9,000 al 25 de octubre, se entregan
de los 9,000 al 25 de octubre, se entregan
de los 9,000 al 25 de octubre, se entregan
de los 9,000 al 25 de octubre, se entregan

UNION DE AMIGOS
de la Sociedad y la cultura de la zona.

REDACTORES EN JEFE.

Don Agustín María Tato.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

SECCION DE DISTRIBUCION

PAGO ADELANTADO
de 9,000 pesetas en su totalidad.
Se cobra en el momento de la entrega.
De los 9,000 al 25 de octubre, se entregan
de los 9,000 al 25 de octubre, se entregan
de los 9,000 al 25 de octubre, se entregan
de los 9,000 al 25 de octubre, se entregan

UNION DE AMIGOS
de la Sociedad y la cultura de la zona.

REDACTORES EN JEFE.

Don Agustín María Tato.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Don José Antonio Arco.

Portada de *El Bien General*, de 1886, el más antiguo de los periódicos eldenses que conservamos.

efectivos, caso de los jornaleros sin tierra y del servicio doméstico interno (el único que aparece en los padrones), porque los chicos y chicas pobres recién incorporados al mercado laboral preferían trabajar de zapateros antes que de braceros o criadas. Es significativo reflejar que otro de los motivos por el cual disminuyen los jornaleros agrarios es porque algunos han accedido a la categoría de propietarios (que han aumentado significativamente en número en dichos años), aunque este «ascenso social» puede explicarse en buena medida por las mayores facilidades para la adquisición de la tierra por los campesinos, ante el cada vez más escaso atractivo que ofrece su cultivo: la aparición de una alternativa laboral de carácter industrial reforzó las posibilidades de negociación de los aparceros.

Si en el cuadro estadístico aparece claramente el descenso brusco del número de papeleros, no fue menor en oficios como el de molinero de harina o el de peludero. En este último, también conocido como cofinero, en 1885 sólo aparecen inscritas como tales unas pocas mujeres (aunque es posible que fuesen algunas más y varios niños), cuando sólo un par de décadas atrás dio ocupación más o menos ocasional a algún varón de los grupos sociales más desfavorecidos de la villa (el propio «Seráfico» trabajó a veces en ello). El grupo de los arrieros y carreteros parece ir en aumento a lo largo de la década, pero no debemos olvidar que su número fue incomparablemente mayor durante la primera mitad del siglo, hasta que con la puesta en funcionamiento del ferrocarril en 1858 sufrió un duro revés esta profesión, cuyo desempeño había sido siempre muy común en Elda.

En íntima relación con la consolidación de la industria de calzado como alternativa laboral para los jóvenes de familias modestas, según el padrón de 1885 la edad media de los eldenses inscritos como zapateros era considerablemente inferior a la de los menestrales dedicados a otras profesiones (36).

Profesión	Edad media
Carpintero.....	36.4
Sirviente.....	36.0
Cantero-albañil.....	35.3
Papelero.....	34.7
Arriero-carretero.....	33.7
Zapatero.....	25.6

(Ya diez años atrás, en 1875, mientras sólo un tercio de los eldenses que declaraban trabajar como zapateros era casado o viudo, ya eran muy escasos los solteros entre los molineros, papeleros, arrieros o peluderas, profesiones en las que comenzaba a dejarse sentir el proceso de envejecimiento).

Desde mediados de la década de los ochenta, según todas las fuentes analizadas (37), el calzado es ya la principal actividad industrial de la villa de Elda, aunque seguía siendo básicamente una actividad realizada en plan familiar en las propias viviendas de los dueños del negocio, aquellas típicas casas de los pueblos valencianos del interior, de dos o tres pisos (según posea «cambra» o no), en cuya planta baja debieron situarse los primeros «tallericos»; se producía todavía de manera absolutamente artesanal, aunque hemos visto que ya existía una empresa especializada en la fabricación de hormas y a punto estarían de instalarse las primeras máquinas Singer, que vinieron a facilitar el aparato; todavía seguían siendo los propios dueños, o gentes de su más absoluta confianza, los que marchaban a vender el grueso de su producción por los mercados de ciudades cercanas o por las tiendas de las principales ciudades del país, aunque ya existía quién visitaba Elda para comprar *in situ* y muchas empresas proclamaban sus excelencias en la prensa local o provincial.



Taller de calzado de Silvestre Hernández. Finales del siglo XIX. Obsérvese la importancia del empleo femenino. Foto cedida por Alberto Navarro.

Gracias a estos anuncios, hoy sabemos que en 1884 existían en la villa no menos de catorce fábricas zapateras (cinco de ellas en el Pierrad, actual calle de Pedrito Rico, es decir, se había producido un claro desplazamiento desde el núcleo originario en torno a la plaza de Arriba). Todos los anuncios de dicho año sobre fábricas eldenses de calzado hacen referencia a los precios económicos, a la solidez, a la elegancia y al buen gusto, aunque es muy probable que fuesen los bajos precios (en comparación con los zapateros que trabajaban por encargo) el principal atractivo que podían ofrecer por aquel entonces los productos eldenses; algunos fabricantes matizaban en sus anuncios que producían «toda clase de zapatos», lo que significa que ya se estaban realizando esfuerzos en pro de una mejora y una diversificación de la oferta.

El capital necesario para montar una nueva fábrica era todavía muy reducido y representaba un obstáculo mucho menos grave que la necesidad de conocer a fondo el oficio y el mercado. En 1884 ya poseían taller propio, aunque modesto, tanto Silvestre Hernández como Rafael Romero, los industriales que pocos años después construirían las dos primeras factorías zapateras eldenses; los anuncios de ambos se comprometían a servir los pedidos llegados de cualquier punto de España; Hernández además ofrecía descuentos a quienes, con buenas referencias, pagasen en el plazo de un mes.

Como reflejo de la importancia que la zapatería iba adquiriendo en la villa, el semanario eldense *El Bien General* insertaba habitualmente el anuncio de una casa madrileña suministradora de curtidos y otros géneros para zapateros, aunque ya existía al menos una firma eldense que distribuía cartón, puntas de París (?) y otros artículos.

El propio semanario (el más antiguo en la historia de la prensa eldense) lleva el nombre de la primera sociedad cooperativa de obreros constituida en la villa, o al menos de la primera de la que poseemos constancia documental. Dicha sociedad fue constituida en 1885 con el fin de «procurar las comodidades del obrero en cuanto sean compatibles a su posición; proporcionarle los medios más fáciles para el desarrollo de su inteligencia por medio de la instrucción; socorrerle en los casos de enfermedad y proporcionarle recursos por medio del aho-

rrero para hacer frente a sus necesidades en las crisis o paralización del trabajo» (38). Esta asociación no estuvo dirigida exclusivamente a los zapateros ni siquiera a los trabajadores industriales; el término obrero estaba utilizado en sentido amplio, abarcando también a los jornaleros agrarios e incluso a algunos aparceros y pequeños propietarios, pues en caso contrario no se explica que llegase a contar con unos quinientos asociados, cada uno de los cuales contribuía con una aportación semanal de cincuenta céntimos (39). Sin embargo, aunque fuese una entidad compuesta en gran parte por agricultores, muchas características definitorias de esta asociación de ayuda mútua respondían ya a una sociedad diferente: el funcionamiento de un casino obrero y la puesta en marcha de un órgano de expresión —el semanario— facilitaban la propagación de ideas transformadas. La sociedad, no obstante, carecía de credo político y no parece que asumiese reivindicaciones de carácter sindical; desde el punto de vista social, sus rectores no debieron sustentar unas ideas excesivamente alejadas de un reformismo muy moderado: «...miramos con repugnancia las violencias en que sustentan sus doctrinas de impropriamente llamados socialistas, aunque no dejamos de comprender que aquéllas tienen un pretexto razonable, visto el abandono en que yacen las clases trabajadoras...» (40). Fallecido en 1887 el joven abogado local que había impulsado su creación, la entidad desapareció poco tiempo después. Algunos años más tarde, el asociacionismo de los trabajadores resurgiría en Elda mucho más pujante, mucho más radical y ya plenamente unido a las reivindicaciones y necesidades de los obreros del calzado.

4. LAS PRIMERAS FABRICAS

En la última década del siglo XIX, la sociedad eldense se transformó: frente a la ancestral dependencia casi exclusiva del trabajo de la tierra, Elda se convirtió en aquellos años en una villa esencialmente industrial (41), aunque la producción fabril se basaba sólo en la fabricación del calzado (y sus actividades auxiliares) porque el resto de las antiguas actividades artesanales del municipio se hallaba postrado en una profunda decadencia de la que ya no conseguiría sobreponerse.

El desarrollo de la producción zapatera no significó un descenso drástico y repentino de las actividades agrarias; todavía en los primeros años del siglo XX, según Figueras Pacheco (42), el valor de la producción agraria eldense casi doblaba todavía al obtenido por el vecino Petrel, que seguía dependiendo fundamentalmente de las actividades primarias. Sin embargo, en Elda iban desapareciendo a ojos vista los jóvenes dedicados al cultivo de la tierra, especialmente entre aquellos que no poseían parcelas propias.

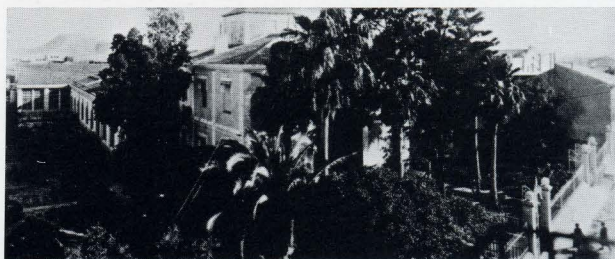
El crecimiento de la producción zapatera eldense llevó consigo un fuerte aumento del número de obreros, pues las innovaciones tecnológicas no fueron de momento excesivas; ante este incremento de la demanda de la mano de obra, la mayoría de los niños y niñas eldenses de las familias de menores recursos económicos son reclamados por talleres y zapateros a domicilio, que les ofrecen un trabajo como aprendiz (a menudo, sin remuneración alguna o muy escasa), que les permitirá años después convertirse en oficiales; aunque el aprendizaje desde temprana edad fue la forma usual de acceder al oficio, es muy posible que también bastantes trabajadores adultos, braceros casi siempre, se fuesen incorporando al empleo industrial. De todos modos, la mano de obra eldense era insuficiente para satisfacer las cada vez mayores necesidades de la industria y pronto acudieron gentes procedentes de otros municipios, casi siempre de la propia comarca.

Se produce con ello un aumento importante de población, muy superior al de todo el resto del siglo: si en el censo de 1887 Elda contaba con 4.437 habitantes, a finales de 1900 alcanzaba los 6.131, es decir, había aumentado más de un 38% (entre 1860-87, el incremento fue sólo de un 8.6%). Aunque buena parte del aumento fue debido al propio crecimiento natural de la población de la villa, también fue significativa la llegada de inmigrantes, que podemos calcular entre 600-900 personas a lo largo de aquellos trece años; pese a no tratarse de una transformación espectacular, venía a frenar la tendencia a la emigración neta que había padecido Elda a lo largo de los cien años anteriores.

Aunque ya hemos indicado que la mayoría de la inmigración procedía de pueblos vecinos, también

llegó un buen número de familias originarias de municipios de fuerte tradición zapatera, que no necesitaban ningún período de adaptación y aprendizaje porque dominaban suficientemente las técnicas del oficio, en ocasiones mejor que sus nuevos vecinos; entre ellos destacan aquellos que procedían de Mahón y, sobre todo, de Almansa, en donde radicaba la que posiblemente fuese en aquellos años la fábrica que daba ocupación a mayor número de zapateros en toda España, la de Francisco Coloma Sáez (43). A principios de siglo, los almanseños eran la principal colonia de inmigrantes afincada en Elda (44) y su llegada fue tan intensa que a nivel popular se llegó a hablar de «la avalancha de Almansa» (45), capaz de provocar una gravísima inflación en el precio de los alquileres, aunque los alojamientos en los que en principio se instaló la mayoría de ellos carecían a menudo de condiciones de habitabilidad suficientes.

El buen momento que atravesaba la industria del calzado incitó a alguno de los empresarios zapateros más agresivos a construir los primeros edificios fabriles, es decir, destinados exclusivamente a la fabricación de calzado, separando por primera vez los locales productivos de las viviendas de sus propietarios, aunque las dos primeras factorías —la de Silvestre Hernández, inaugurada en 1895, y la de Rafael Romero, algo posterior— contaban con viviendas anexas. Estos dos edificios estaban situados prácticamente uno frente al otro (ambos daban a la calle de Jardines), en la principal zona de expansión industrial de la ciudad hasta la Guerra Civil, la situada



Una de las primeras fábricas: la de Rafael Romero, ya desaparecida. Estaba situada aproximadamente sobre el solar hoy ocupado por la calle Dahellos. El edificio sigue compaginando el uso industrial y residencial, como en los antiguos talleres. La foto es de fecha muy posterior, cuando la fábrica pertenecía a la familia Bellod.

entre las actuales calles de Jardines. Antonino Vera, Padre Manjón y Avenida de Chapí, que pronto se pobló de nuevas fábricas, la mayoría de ellas hoy desgraciadamente demolidas.

Cada una de aquellas empresas empleaba a varios centenares de obreros (46), aunque muchos zapateros seguían trabajando en sus casas y sólo acudían a la fábrica a entregar las tareas terminadas y recoger otras nuevas. Como nota curiosa, la primera fábrica de calzado eldense que puede merecer el nombre de tal —la de Silvestre Hernández (47)— todavía utilizó, aunque por poco tiempo, la fuerza animal como fuente de energía: un par de mulas movía un malacate que transmitía su fuerza al embarrado interior de la fábrica y movía las máquinas destinadas a cortar suelas. La transmisión de energía a la maquinaria interior a través de los embarrados obligaba a que, al contrario de lo que sucede en muchas fábricas actuales, la maquinaria más pesada estuviese situada en los laterales de las naves industriales mientras que trabajos como el apurado y alguno de carácter manual se colocaban en la zona central. No era excesiva la mecanización de las fábricas de calzado de aquellos años: máquinas de cortar suela, de cosido, de perforado (48), además de las de aparar —las primeras Singer— que ya se había generalizado. Algunos empresarios renunciaban a una mecanización más completa porque opinaban que el trabajo manual mejoraba la calidad del producto; entre ellos se contaba el mayor fabricante local, Rafael Romero, en cuya empresa «los cosidos se hacen todos a mano, que es el sistema positivo. El cosido mecánico y clavado a máquina, no responde a la duración como cuando dichas operaciones son ejecutadas por la mano del obrero» (49). La fábrica de Rafael Romero, según esta fuente, era capaz en 1900 de producir ochocientos pares de zapatos diarios, gracias al trabajo de 450 obreros; ello significaría que la producción global de Elda superaría holgadamente el medio millón de pares anuales (50).

Poco tiempo después abrieron sus puertas otras nuevas fábricas. En un artículo publicado en el último año de siglo, *La Regeneración* describe, además de la de Romero, la de Vera Hermanos y la de José Tobar; pero había varias otras y no por ello habían desaparecido los pequeños «tallericos»: según otro

artículo de dicho año, publicado por el escritor eldense Miguel Tato Amat en *El Graduador* (51), había en Elda más de treinta fábricas de calzado, entre las que destacaba —además de las ya citadas— las de «Gimeno (sic) y Pelaéz» (antes perteneciente a Silvestre Hernández), las Antonio y Vicente Maestre (un ejemplo de trasvase de capital autóctono desde las actividades agrarias a las industriales), Sirvent, A. Amat, B. Hernández...

El fuerte aumento de la producción conllevó un crecimiento rápido de la industria auxiliar: Isidro Aguado, el industrial hormero, había convertido sus modestas instalaciones de la calle Nueva en una moderna fábrica, fuertemente mecanizada, situada cerca del puente de la estación, junto al río Vinalopó para utilizar la fuerza hidráulica como fuente de energía (aún hace pocos años, podía contemplarse esa especie de pequeña presa, a modo de azud, construida para tal fin). Según el artículo de *La Regeneración* antes citado, los pedidos eran tan abundantes que los almacenes de la fábrica de hormas estaban siempre vacíos, pese a que la producción se contaba por miles de pares (se podían construir dos pares de hormas en sólo seis minutos). Isidro Aguado no era ya el único empresario eldense dedicado a la fabricación de estas hormas: desde 1897 funcionaba ya la empresa de Constantino Bañón (52). Además, a finales de siglo, Elda contaba con varias industrias de cajas de cartón (alguna, como la de Francisco Santos, tenía como clientes —además de los zapateros— a farmacias y sombrererías) y diversos almacenes de curtidos y otras materias primas.



Anuncio de la fábrica de cajas de Francisco Vera Santos.

Ya existían, pues, razones de peso para invertir en Elda si se deseaba participar en el negocio zapatero; por ello, algunos industriales residentes en otras poblaciones —caso del ilicitano Tobar y del albacetense Pedro Jiménez (y posteriormente de otros afincados en Madrid)— montaron fábricas en Elda,

generalmente comenzando por una primera etapa de asociación con eldenses conocedores del mundo zapatero. Sin embargo, la mayoría de los empresarios eran vecinos de la villa, generalmente gente que había aprendido el oficio desde sus años mozos, comenzando como ayudante de algún zapatero de silla, vendiendo por los pueblos; de Silvestre Hernández se cuenta que era «perteneciente a una familia de humilde condición, hubo de entrar a trabajar muy joven como aprendiz en el taller de el Luisillo... En sus primeros tiempos, Hernández fabricaba zapatos fuertes, de los llamados de batalla, y se iba a venderlos a Cartagena y otros lugares, previsora- mente provisto de un calcetín y una media para probárselos a los presuntos adquirientes» (53); tampoco Rafael Romero procedía de una familia adinerada.



Rafael Romero, un ejemplo de esos empresarios que deseaban para el país los hombres del regeneracionismo del período de entresiglos.

Hernández y Romero son los dos personajes más representativos de la nueva burguesía que estaba sustituyendo a los antiguos terratenientes como grupo dirigente de la sociedad eldense. *La Regeneración* califica a estos empresarios como gente emprendedora, arriesgada y trabajadora, gracias a los cuá-

les Elda crea riqueza y los obreros tienen asegurado su sustento; al margen del carácter propagandístico y laudatorio, el regeneracionismo —movimiento surgido tras el desastre colonial de 1898— veía en la oligarquía el origen de los males del Estado y era partidario del apoyo a la industria como medio de fomentar el desarrollo del país. No es difícil adivinar que, compuesta esta clase burguesa en su mayoría por nuevos ricos, en muchos casos de muy humilde cuna, la ostentación de la opulencia no fuese nada inusual entre algunos de ellos; sin embargo, también es en esta década cuando surge su toma de conciencia como grupo y el deseo de dotarse de un entorno social acorde con su nueva situación; aunque se inauguren ya a comienzos del siglo XX, entidades como el Casino Eldense o locales como el Teatro Castelar reflejan la irrupción de esta nueva clase dirigente: en 1904, en las fiestas en conmemoración del tercer centenario de la llegada de las imágenes de la Virgen y el Cristo (un buen momento para reflejar la preeminencia social en la entonces recién declarada ciudad) la primera carroza del desfile fue la del Gremio de Zapateros, que también patrocinó los pasacalles de la banda Primitiva de Alcoy (no hubo ninguna participación expresa de los propietarios agrarios). En cuanto a algunos rasgos ideológicos de esta nueva clase dominante, resulta altamente significativo comprobar cómo la logia masónica Fidelísima —constituida en Elda en torno a 1886—, integrada por ocho «obreros» (miembros, asociados, en el vocabulario particular de los masones), contaba con miembros tan vinculados a la industria del calzado como Pablo Guarinos (venerable maestro de la logia). Rafael Romero, Blas Vera o Gaspar Pérez (54).

También en estos años se puede hablar en Elda de una auténtica clase obrera. Los trabajadores de la industria responden a características bien diferentes a las de los antiguos jornaleros agrarios, aunque en alguna medida siguen comportándose del mismo modo que aquellos primeros zapateros en ambulancia que bien pudieron ser abuelos suyos. Es bien significativo que, hasta que la disciplina laboral (llámese, si se quiere, organización) propia de las modernas factorías consiguió afianzarse lentamente, los zapateros eldenses practicaron una extraña «semana inglesa» en la que, concluido el trabajo a últimas horas del sábado, no se reemprendía la ta-

rea hasta el martes siguiente; un anciano nacido a finales del pasado siglo todavía recuerda alguna de estas costumbres:

«... a veces, los zapateros de la calle de la Palmera salían con sus mesas y sus sillas, los viernes. Para cobrar la tarea el sábado, se trabajaba casi toda la noche en la calle (...) muchos cortaban el sábado para cobrarla; sin comer había quién la hacía para cobrarla aún...

... los lunes cogía la trompa la mayoría; los lunes la gente no trabajaba... era costumbre. Se iban a merendar al Pantano o a otro punto. Los lunes la gente cogía un perro y le ataba unas latas al rabo, para que corriera detrás de los que entregaban la tarea... los muertos» (55)

Los «muertos», (es decir, las tareas ya cobradas pero todavía no realizadas), los lunes reservados para el ocio y la diversión con los compañeros de trabajo, la alegría de la labor artesanal realizado en la calle durante las noches de verano formaban parte de un mundo —el de los antiguos gremios— destinado



El Ven. D. D. C. y demás oficios de la Rep. Log. **FIDELÍSIMA**,
número 355, constituida al Or. de Elda, bajo los auspicios del Ser. Gr. Or. de España,

ENVIAN

Al Ven. D. D. C. y demás oficios de la Rep. y Ben. Log. *Constante Alena*

S. F. U.

CCAR. Y RRESP. HH.

Con gran satisfacción os comunicamos el levantamiento de estas nuevas CColl., que vienen a formar una parte (aun que insignificante) de los muchos y valiosos TTall., que trabajan bajo los auspicios del Ser. Gr. Or. de España.

Este [] modesto por el escaso número como por las condiciones de sus OOb., si bien entusiasta por las Sacrosantas doctrinas de nuestra Augusta Institución, tienen el honor de saludar a sus hb., las LLog., de la obediencia, en demanda de relaciones que estrechen los lazos frat., que nos unen, y esperan a la vez de vuestros sabios consejos, que le guíen para el mejor acierto de sus trabajos.

Adjunto os incluimos nuestro [] Log., y esperamos os sirvan mandando el nuestro en prueba de reciprocidad; prometiéndoles por nuestra fe de MMas., nuestro leal concurso, tanto colectivo como individualmente en pro de los trabajos Mas., y circunstancias particulares de los hb., de este Resp., Toll.,

Recibid gg., hb., el frat., abrazo y etc., de paz; que desde el fondo de nuestro corazón os enciamos.
Traz., en Sec., el día *1. de Abril. 1892* (c. v. v.)

El Ven. Maest.

El Sec. g. rel.

Documento de la logia masónica «Fidelísima», de Elda, a la que pertenecían buena parte de los primeros empresarios zapateros.

a desaparecer poco a poco a partir de la inauguración de las nuevas factorías. En contrapartida, también fueron solucionándose, muy lentamente, algunos problemas sociales: en 1900 seguían siendo analfabetos casi las tres cuartas partes de los eldenses (exactamente, el 73.6%) y el porcentaje era todavía mayor entre las mujeres y entre los obreros, pero comenzaba a apreciarse una moderada tendencia a la alfabetización generalizada. Es digno de elogio que en 1899 los fabricantes Giménez y Peláez ofreciesen a sus obreros la posibilidad de recibir clases nocturnas; con anterioridad, en la provincia de Alicante, no se conocen iniciativas similares emprendidas por los propios industriales (56).

A finales de siglo, Elda vive el primer movimiento reivindicativo protagonizado por obreros industriales del que tenemos noticia, la huelga de 1899, producida en protesta por los bajos salarios percibidos, inferiores a los de los zapateros de Madrid, Barcelona o Mahón (57). En aquellos momentos, las sociedades de socorros mutuos habían vuelto a recobrar la confianza de los obreros y una de ellas, «La Caridad» (fundada en 1896), contaba con 325 socios (58). También se había fundado, en 1898, la primera sociedad cooperativa eldense dedicada a la construcción de casas baratas, «La Prosperidad», que trató de paliar el fuerte déficit de viviendas que la inmigración había originado; fue el precedente de algunas otras que, a lo largo del siglo XX, imprimieron su sello peculiar al desarrollo urbanístico de Elda.

Buena parte de los obreros eran decididamente partidarios de las ideologías burguesas más progresistas, desde los liberales a los republicanos, especialmente de estos últimos, gracias en gran medida a la mitificación a la que se había elevado la figura de Emilio Castelar. No obstante, a finales de siglo, aunque de modo todavía muy minoritario, ya había hecho acto de presencia en Elda la ideología obrerista más arraigada entre los zapateros del primer tercio del siglo XX: el anarquismo. El miedo al maquinismo (que algunos obreros consideraban pernicioso por el ahorro de mano de obra que suponía), los bajos salarios, el frecuente paro existente durante algunos períodos del año, la ostentación de algunos burgueses o el desarraigo en que vivían buena parte de los inmigrantes eran un caldo de cultivo inme-

jorable para la aparición de una ideología milenarista y redentora. Aunque en estos años su número debió ser aún muy reducido, la actividad desplegada por estos primeros anarquistas eldenses fue notable, realizando en campañas en contra de la guerra

colonial o redactando un semanario difusor de sus ideas (59). No existe información acerca del papel desempeñado por estos grupos en las primeras huelgas vividas en la industria, pero no debieron permanecer ajenos a la génesis de las mismas.

NOTAS

- (1) Por ejemplo, GARCIA LLOBREGAT, Ernesto, en «Cien años hace», *Alborada*, 1962, afirma que «la primera fábrica de calzados... fue la de Luis Castelló Llobregat...». Otros escritos afirman que los primeros nombres documentalmente conocidos son los inscritos en la Matrícula Industrial de 1858 (NAVARRO PASTOR, Alberto: *Historia de Elda*, Tomo I, p. 328).
- (2) Este documento ha sido utilizado por SANCHEZ RECIO, Glicerio para realizar un interesantísimo estudio de la Elda de comienzos del siglo XIX: «La estructura socioprofesional de la población de Elda a finales del Antiguo Régimen», *Anales de Historia Contemporánea de la Universidad de Alicante*, n.º 1, 1981, pp. 83-117.
- (3) Vid. SANCHEZ RECIO, G.: Art. Cit., p. 88.
- (4) Vid. BROTONS RICO, Vicent: «Dels sabaters: sants, dites i ferraments», *Festa-89*, Ajuntament de Petrer. En dichos artículos se citan refranes tradicionales tales como «De sabaters, pocs a l'estiu i molts a l'hivern» o «Nadal passat, sabater, prou fer calçat».
- (5) Vid. ROMERO, Teófilo: «Origen y desarrollo de la Industria del Calzado», *El Cronista*, 1934, Elda.
- (6) Vid. FILLOL MARTINEZ, Vicente: *Elda hace cien años. 1884*, 1985, Elda, Club de Campo, p. 72.
- (7) *Libro de quenta y razón de Alonso Gómez menor, Negociante de esta Villa de Elda*, A.M.E., 116/19. Información que agradezco a Joaquín Samper Alcázar.
- (8) Vid. SANCHEZ RECIO, G.: Art. Cit., p. 106.
- (9) FILLOL MARTINEZ, V.: Op. Cit., p. 71-73. Debe advertirse, no obstante, que la renta solía estimarse en gran medida basándose en la propiedad inmobiliaria y menos en las actividades industriales, especialmente si no se contaba con instalaciones específicamente fabriles.
- (10) AMAT Y SEMPERE, Lamberto: *Elda. Su antigüedad, su historia. Personas de estirpe regia que habitaron su alcázar, edificios públicos, sus obras, lo que fue antes esta población y lo que es ahora, su huerta y producciones, industrias de sus vecinos*. 1875. (Ed. facsímil de 1983), Universidad de Alicante-Ayuntamiento de Elda. Tomo II, p. 35.
- (11) SANCHEZ RECIO, G.: Art. Cit., p. 91 y ss.
- (12) CAVANILLES, Antonio Josef: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, 1797, Madrid, Imprenta Real (Ed. facsímil de Albatros Ediciones, 1981, Valencia), p. 258. El subrayado es mío.
- (13) Alrededor de 1910, FIGUERAS PACHECO —«Provincia de Alicante» en *Geografía del Reino de Valencia*, dirigida por CARRE-RAS CANDI, 1913, Barcelona, Ed. Alberto Martín, p. 989—calculaba en 900 el número de hectáreas de regadío del término eldense sobre un total de 3.400 cultivadas; considerando que una hectárea posee aproximadamente nueve tahullas, la extensión del regadío en Elda se había reducido a menos de la mitad en poco más de un siglo, una disminución que consideramos algo excesiva.
- (14) A.M.E.: Expedientes varios, 2-4-3 (antigua numeración).
- (15) AMAT Y SEMPERE, L.: Op. Cit., pp. 15-35.
- (16) AMAT Y SEMPERE, L.: Op. Cit., pp. 20-26.
- (17) Idem., p. 22.
- (18) SANCHEZ RECIO, G.: «La estructura agraria y la tenencia de la tierra en el Señorío de Elda», *Anales de Historia Contemporánea*, n.º 1, Universidad de Alicante, 1982, p. 15.
- (19) Por ejemplo, BERNABE MAESTRE, José María: «Las bases de la industria del calzado en el valle del Vinalopó», *Alborada*, 1976, Elda.
- (20) SANCHEZ RECIO, G.: Art. Cit., 1981, p. 92.
- (21) Idem., p. 88.
- (22) Todos los datos de carácter demográfico proceden de VALE-RO ESCANDELL, J.R.: *Estudio de la población eldense (1835-1935)*, 1980, Memoria de licenciatura (inédisita), Universidad de Alicante, 244 p.
- (23) Vid. ALTAMIRA CREVEA, Rafael: *Derecho consuetudinario y economía popular de la provincia de Alicante*, 1905 (ed. facsímil de 1985), Alicante, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», pp. 38-46.
- (24) BERNABE MAESTRE, José María: *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, 1976, Valencia, Departamento de Geografía de la Universidad, pp. 15-16.
- (25) CAVANILLES, A.J.: Op. Cit., p. 259.
- (26) MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de Alicante, Castellón y Valencia*, 1845 (ed. de 1987), Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, p. 335.
- (27) Algunos autores, como Navarro Pastor, A., opinan, por el contrario, que la industria del esparto «adquirió gran importancia en la villa, superando el valor económico de la agrícola». (*Historia de Elda*, 1981, Alicante, C.A.P.A., t. I, p. 326.).
- (28) Cabanilles afirma que antes de «la permisión concedida en años pasados á ciertos individuos para extraer del reyno el esparto en rama (...) ganaban sus vecinos cada semana 500 pesos»; es muy probable que la cifra (como tantas otras del libro) pique de excesiva, dado que trata de oponerse al indicado permiso, que considera perjudicial para estos pueblos. Por la misma razón, tal vez la cifra de 60 pesos tampoco sea exacta y la reducción de ingresos no fuese tan drástica. De todas formas, Cabanilles consideraba la elaboración del esparto únicamente como una actividad complementaria de la economía de estos pueblos, apta para las capas más humildes de la población; así, por

- ejemplo, cuando habla de Monóvar dice que «deberían también aprovechar el esparto de los montes, y no permitir que los circunvecinos se lo vendiesen manufacturado: esta planta, muy común en el término de Monóvar, daría ocupación a niños y mugeres, y mucha utilidad al pueblo» (p. 262).
- (29) Datos tomados de FILLOL MARTINEZ, V.: Op. Cit., p. 71-72.
- (30) VALERO ESCANDELL, J.R.: «Las transformaciones económicas en la Elda del siglo XIX», *Alborada*, Elda, 1980.
- (31) Mientras que en casi todas las fuentes aparece el nombre de Isidro Aguado Romero, en *El Bien General* se habla de la fábrica de hormas de Isidro Aguada Aracil (23-1-1887) o Isidro Aguado Aravit (3-3-1887), posiblemente a nombre del padre del antes citado.
- (32) FILLOL, V.: Op. Cit., p. 208.
- (33) Idem., p. 209.
- (34) Idem., p. 101.
- (35) AMAT Y SEMPERE, L.: Op. Cit., p. 36.
- (36) Datos de VALERO ESCANDELL, J.R.: *Estudio...*, p. 132.
- (37) Básicamente el semanario *El Bien General* y el libro de FILLOL, V. sobre el año 1884, varias veces citado.
- (38) Citado por RAMOS, Vicente: *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante*, 1988, Alicante, Edición del autor, Tomo II, p. 355.
- (39) Vid. NAVARRO PASTOR, Alberto: Op. Cit., 1981, Tomo I, p. 347. Algunos otros datos citados sobre *El Bien General* también proceden de esta misma fuente.
- (40) *El Bien General*, Elda, 24-10-1886.
- (41) ALTAMIRA, R.: Op. Cit., p. 50, afirma que en Elda «de ese trabajo vive casi todo el pueblo, surtiendo con él los grandes almacenes de Madrid y otros puntos».
- (42) FIGUERAS PACHECO, F.: Op. Cit.
- (43) Vid. CINDORA, Pilar: *Historia del Calzado*, 1988, Zaragoza, Ediciones Aguaviva, p.p. 195-196.
- (44) Si descontamos a los nacidos en Monóvar, establecidos básicamente en las zonas rurales y dedicados principalmente a labores agrarias, en muchos casos sustituyendo a antiguos trabajadores eldenses. (Vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: *Estudio...*).
- (45) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. Cit., 1981, Tomo II, p. 51-52.
- (46) Aunque es muy improbable que, como indica Teófilo Romero en el n.º 3 de *El Cronista* (Elda, 1934), fuesen «dos grandes y elegantes coliseos de la industria, sobre todo el segundo en los que ya se empleaba a algunos millares de obreros» o que antes de la inauguración de las factorías «empleaban de 800 a 900 obreros cada uno». Pese a que muchos autores han aceptado sin crítica dichas cifras, parece razonable reducirlas bastante (si nos fijamos en la pervivencia de un alto empleo agrario, en la existencia de muchos otros talleres y en el volumen demográfico de la villa, pese a que comenzasen a acudir trabajadores de municipios vecinos).
- (47) La fábrica de Silvestre Hernández es mucho más conocida, entre los eldenses de mayor edad, por el nombre de otros de sus posteriores propietarios, Casto Peláez. Estaba situada entre el Casino Eldense y las calles Jardines y Ortega y Gasset.
- (48) Vid. *La Regeneración*, 8-9-1900, número especialmente dedicado a Elda, cuando se describe la fábrica de José Tobar. (Existe un resumen en el artículo «Fábricas de Elda en el año 1900», *Alborada*, Elda, 1983).
- (49) *La Regeneración*, 8-9-1900. La fábrica de Rafael Romero se encontraba en la zona ocupada hoy por la calle Dahellos.
- (50) Estas cifras contrastan con las de BERNABE MAESTRE, J.M., que en *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, (1976, Universidad de Valencia, p. 118), calcula una producción de 300.000 pares en 1900 en todo el valle.
- (51) Citado por FILLOL, Vicente: «Elda, 1900. La Agricultura, Industria y Comercio», *Alborada*, n.º 31, 1985, Elda, p. 74.
- (52) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. Cit., 1981, Tomo I, p. 370.
- (53) NAVARRO PASTOR, A.: «Silvestre Hernández y Rafael Romero, impulsores de la industria eldense en el siglo XIX», *Valle de Elda*, 5-9-1981.
- (54) Vid. REQUENA SAEZ, María del Corpus: «Masonería en Elda (1886-1937)», *Alborada*, n.º 34, 1987, Elda, p.p. 7-11.
- (55) Entrevista a Rogelio Lázaro Gras, zapatero nacido en 1899. En Elda, el 30-1-1990, este mismo anciano recordaba una canción de su niñez que hablaba de la vida de los zapateros:
- Los zapateros de Elda
viven con mucha alegría,
que ganan mucho dinero
trabajando noche y día. (bis)
- Llega el sábado
y cobran las perras
y solamente se gastan
dos pesetas «pa» una cena.
Al otro día, domingo,
visten como caballeros
y esperan que venga la tarde
para irse de paseo.
Al otro día, que es lunes,
borrachera que arde Troya
y al otro día, que es martes,
a comer pan y cebolla.
- (56) MORENO SAEZ, Francisco: *Las luchas sociales en la Provincia de Alicante (1890-1931)*, 1988, Alicante, Unión General de Trabajadores, p. 157.
- (57) MORENO SAEZ, F.: Op. Cit., p. 423. Cita datos de *El Correo*, 29-10 y 7-11-1899.
- (58) BAZAN LOPEZ, J.L. «Antiguas sociedades eldenses», *Vivir en Elda*, 15 al 31-10-1983, p. 15.
- (59) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. Cit., 1981, Tomo I, p. 368 y MORENO SAEZ, F.: Op. Cit., p. 422.

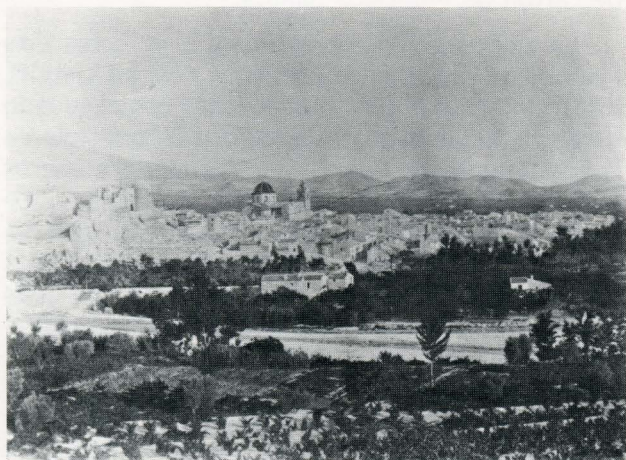
La industria del calzado en Elda desde principio de siglo hasta el final de la Guerra Europea

ALBERTO NAVARRO PASTOR

1. EL «BOOM» DEL NUEVO SIGLO

Al producirse el cambio de siglo, la entonces villa de Elda estaba decididamente lanzada por la senda sin retorno de la fabricación de calzado y mecida en el optimismo en que la sumió la «década prodigiosa» de los 90, en la que lo que hasta entonces eran iniciativas de corto alcance se convirtieron en empresas de gran empuje e importancia.

Había quedado atrás la época legendaria del taller familiar o de las pequeñas fábricas instaladas en los bajos de cualquier casa, en cuyo local apenas hay separación entre las mesas de cortadores, las mesillas bajas de los zapateros manuales «de dentro de la fábrica» (los que trabajaban en sus casas son más que los que lo hacen en la fábrica o «tallerico»), el aparado, el terminado y el repaso general para meter en caja.



Vista de Elda alrededor de 1900. Tras un primer plano de tierras cultivadas, destacan las siluetas del castillo y la iglesia vieja.

Muchos de los mejores obreros zapateros han pasado el Rubicón y se han convertido en sus propios dueños, creando la casta permanente y admirable, que subsistió en Elda hasta la tecnificación de los años sesenta, del patrono-obrero, el que trabaja más y mejor que el que más y mejor de sus asalariados; el que se queda en el tajo cuando los demás se van, el que sacrificando descanso, domingos y fiestas, organiza las tareas, revisa las cuentas de proveedores y clientes, prepara los nuevos muestrarios de cada época, dispone los envíos del artículo fabricado, prepara las remesas de efectos bancarios para tener a punto los sueldos de sus obreros y, en fin, cuida y vigila cuantas operaciones atañen al buen funcionamiento de su empresa.

A veces, este fatigoso y agotador trabajo tiene el merecido premio de un bienestar económico y una consideración social entre sus conciudadanos; otras es la lucha imposible contra la competencia de los precios, las incesantes subidas de coste de los materiales, los conflictos laborales, las devoluciones de letras, los «dejes de cuenta», las habituales «letras de bola», renovadas mientras el banco aguante, con sus consiguientes problemas de falta de liquidez económica, y cuando ya es insostenible la fatídica y falsa situación de seguir produciendo con pérdidas confiando en que cambie favorablemente la situación, perdiendo más cuanto más se trabaja, viene el cierre traumático y, a veces, el comenzar otra vez desde cero.

La prosperidad evidente de varias de las empresas creadas por inteligentes y afortunados capitanes de industria y la aportación de capitales forasteros, como en los casos de Casto Peláez, Pedro Jiménez, Damián Tudela, José Tobar y otros, dieron solidez a las industrias eldenses, estableciéndose paulatina-

mente nuevas instalaciones fabriles con elementos mecánicos más adecuados para las diferentes fases de la fabricación.

La descripción que se ofrece en el extraordinario de *La Regeneración* dedicado a Elda en 1900 (1) de la nave construida en la calle Jardines por don Rafael Romero Utrilles, el más importante industrial de este final y comienzo de siglo, puede dar una idea de la disposición que, con lógicas variaciones, adoptaban las nuevas grandes fábricas de producción de calzado:

«Lo primero que se ofrece a la vista del visitante» —dice el periodista de *La Regeneración*— «es un magnífico salón destinado a talleres y almacenes, dividido en unos cuantos departamentos que son: taller de corte, taller de entrega de material, almacén de hormas, almacén de calzado hecho, taller de repaso de obra terminada y almacén general de materiales. En el centro de este gran salón cuya distribución acabamos de detallar está el taller de oficiales aparadoras».



Etiqueta de la Fábrica de Calzado de Rafael Romero en torno al año 1900.

En este mismo reportaje se manifiesta que en dicha fábrica solamente había máquinas de aparar y de cortar suela, recogiendo la opinión del fabricante, que era compartida entonces por los otros industriales de que «el cosido y clavado a máquina no respondían a la duración como cuando eran hechos por la mano del obrero».

Es interesante resaltar la última línea del párrafo descriptivo de la disposición de la fábrica, al mencionar expresamente a las «oficialas aparadoras» en 1900, ya que es bien conocido que en los primeros

tiempos del calzado, la labor del aparado de cortes con máquina «Singer» y otras marcas hoy conocidas, la hacían los hombres, los llamados «aparadores», hasta que, paulatinamente esta delicada labor fue convirtiéndose en un trabajo exclusivamente femenino, como vemos lo era en 1900.

El mencionado número especial de *La Regeneración* nos aporta un testimonio sobre las más importantes empresas existentes en 1900 que creo interesante recoger aquí, aunque con el claro inconveniente de su insuficiencia para proporcionar una panorámica de las empresas grandes y pequeñas que existían en aquella fecha crucial, ya que sólo menciona a las más importantes, con toda probabilidad las que pagaron el coste de publicidad efectuada por dicho periódico.

Aún así, la información que contiene sobre la evolución de las industrias mencionadas; sus características, número de obreros y producción, grado de mecanización y otros, todos ellos de primera mano —aunque naturalmente interesada— nos proporciona un conocimiento de lo que eran aquellas fábricas, que no puede encontrarse en ninguna otra parte.

Bajo el epígrafe «La industria de Elda», la publicación ofrece reportajes, en términos laudatorios a veces incurriendo en la hipérbole, de las fábricas de calzado de Vera Hermanos y Juan, Rafael Romero y de José Tobar, así como de la «Gran fábrica de hormas de Isidro Aguado e Hijo» y la fábrica de cajas de cartón de Francisco Santos.

La empresa Vera Hermanos y Juan, había sido fundada en 1898 por los hermanos Ventura, Gabriel, Jenaro y Trinidad Vera García, junto con el cuñado de estos, Rafael Juan, instalándose en principio en la hoy Avenida de Chapí, en los primeros números impares, donde hoy se encuentra el llamado «Despacho Central». En dos años prosperaron grandemente, llegando a tener una plantilla de 100 obreros internos, por lo cual más tarde construyeron el gran edificio frente a la primera calle del Barrio del Progreso, demolido en nuestros días.

En cuanto a la de Rafael Romero, fundada en 1876, supo prosperar gracias a la iniciativa de su propietario, que en 1900 levantó un gran edificio cuya descripción hemos hecho más arriba, y en el cual

trabajaban 450 operarios, entre hombres y mujeres, con una producción de 297.600 pares al año.

La importante empresa de don José Tobar, cuya fábrica estaba situada donde más tarde se levantó el cine Coliseo España (o según otras fuentes, más al Este, donde durante muchos años estuvo el almacén de materiales de construcción de D. Segismundo Falcó). En ella trabajaban 150 obreros, bajo la dirección de D. Manuel Tobar, hermano del propietario. Este señor era un activo hombre de negocios que además de la fábrica de calzado en Elda tenía otra importante fábrica de alpargatas en Elche y una empresa de exportación de frutos del país.

Junto con estas tres importantes empresas, representativas del calzado eldense, se hacía referencia a la industria hoy llamada complementaria, presentando las dos fábricas mencionadas.

La fábrica de hormas de Isidro Aguado e Hijo fundada en 1870 (2), construyéndose años después, en 1899, una gran nave con maquinaria adecuada

para fabricar hormas para toda clase de calzados, movida por fuerza hidráulica gracias a una presa artificial construida por el mismo industrial en el río Vinalopó, junto al cual se levantaban las instalaciones.

Finalmente, la fábrica de cajas de cartón para el calzado, que fue creada por don Francisco Santos Amat para atender la necesidad que de este artículo existían, siendo la más importante de la localidad en aquel tiempo.

Además de las fábricas mencionadas, hay otras de importancia que estaban establecidas en 1900, como la de Casto Peláez (o Jiménez y Peláez) continuadora de la creada por Silvestre Hernández, primera gran fábrica creada en Elda, con un elevado número de operarios; la de Bellod Hermanos y Zaragoza, fundada en 1899 por los hermanos Antonino, Santiago, Pedro y Miguel Bellod Payá y el cuñado de éstos, Jaime Zaragoza Vicente. Su crecimiento fue vertiginoso, instalándose poco después en las naves construidas por Rafael Romero Utrilles, quien tu-

Gran Fábrica de Calzado de D. José Tobar



D. Manuel Tobar. — Director



D. Juan Poveda. — Maestro

Anuncio de la fábrica de calzado de José Tobar. 1900.

vo que abandonar su industria que tantos años y trabajo le había costado engrandecer. La última empresa que conocemos fundada a finales de siglo y con gran pujanza y actividad en 1900 es la de Blas Amat, fundada en 1897 en la calle de Vall (hoy Ortega y Gasset) cuya mayor expansión se produjo en 1912, continuándola después del fallecimiento del titular, en febrero de 1915, la razón social «Viuda de Blas Amat», llegando a tener unos 150 operarios.

LIBERAL DE ELDA

Marino Aguado y Hermanos

FÁBRICA DE HORMAS

PARA EL CALZADO DE TODAS CLASES

PERNITOS DE LUJO
PARA LA CONSERVACION Y EXPOSICION
DEL CALZADO

Sería prolijo lucir en tan corto espacio una detallada información de esta importante fábrica, a la vez que en buen número de periódicos y revistas se han publicado ya, otorgándole los elogios a que por su importancia industrial es acreedora.

Pero al dejar en estas páginas relatado cuanto sobresale en la vida industrial de Elda, no es posible sustraerse a decir algo de esta casa que en toda España es muy bien conocida.

Entre la estación férrea y el río Vinalopó se halla situado un edificio de gran extensión dedicado a fábrica de hormas y almohaceros secadores de madera.

Cuanto adelantos se han inventado para la producción de hormas se observan instalados en aquellas naves donde buen número de máquinas producen grandes cantidades de este artículo industrial base de la fabricación de calzado.

En las naves o depósito de maderas encuentran constantemente más de 500 toneladas, perfectamente cortada y clasificada según el grado de sequedad.

En la sala de maquinaria y entre diversas máquinas y accesorios existen cuatro aserradoras y siete tornos modernos para la reproducción de hormas que, completadas con el personal necesario producen más de mil pares diarios.

El enorme tronco de árbol que yérguese manifiesto en el bosque, es talado en época oportuna y hecho pedazos de apropiadas dimensiones tan pronto llega a la fábrica, y admirar al más experto, ver como el saber humano en su afán de proveer de cuanto le precisa con el menor esfuerzo material, ha ideado aquel sinnúmero de piezas convenientemente ajustadas y que impulsadas por una fuerza motriz transforman con tanta perfección y con muchísima mayor rapidez que la mano del hombre aquel targo, convirtiéndolo en horma de dimensiones precisadas de antemano.

Fabrica esta casa cuanto se relaciona con la industria de hormas y con especialidad las de precisión para las fábricas mecánicas de calzado moderno.

La importante fábrica de hormas de los Sres. MARINO AGUADO Y HERMANOS, borna a Elda industrial y es acreedora al general encomio que se le prodiga por industriales y comerciantes.

JCS

Fábrica de Hormas Aguado. *El Liberal de Elda*, 1915.

Estas eran las más importantes fábricas de calzado existentes en 1900, junto a las cuales había numerosas fábricas y talleres más pequeños, de tres o cuatro operarios, supervivientes de las pioneras en la fundación de la industria del calzado en Elda.

2. LA APORTACION DE LOS MAHONESES AL PERFECCIONAMIENTO DEL CALZADO ELDENSE

La prosperidad que se disfrutaba en la población por el «boom» industrial de esta época a caballo del cambio de siglo se evidenciaba en el constante incremento de la población laboral, llegada de numerosas localidades de España, entre las cuales es necesario destacar la procedente de Mahón, por la calidad profesional de sus componentes y por no constituir una inmigración espontánea y de llegada diversificada sino un grupo homogéneo contratado por un solo industrial con un propósito definido y común para todos.

La escasez de referencia documentales acerca de la por todos conocida presencia de obreros zapateros venidos de Mahón para mejorar la calidad del calzado eldense, ha hecho que incluso se haya puesto en duda la realidad de esta presencia colectiva y negado que de haber tenido lugar la misma hubiera tenido influencia alguna sobre la evolución del calzado eldense (3).

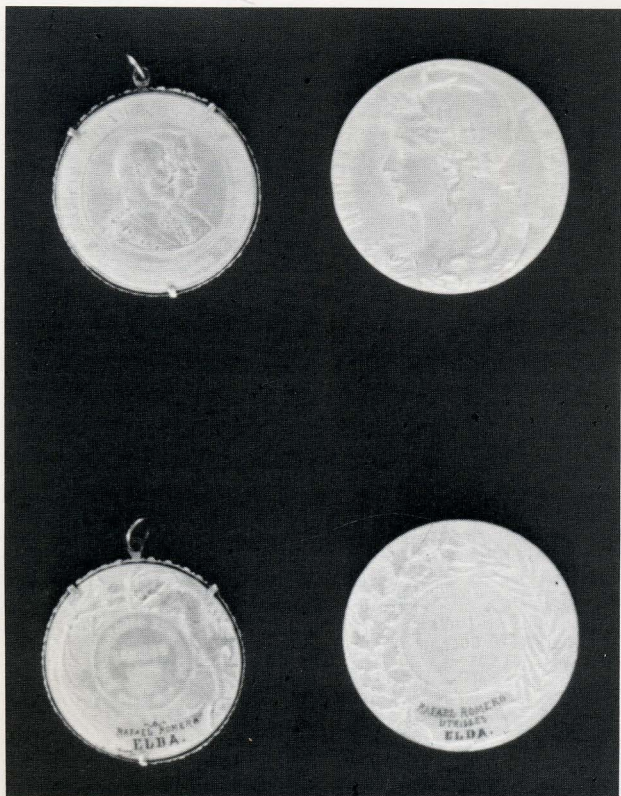
En cuanto a lo primero, la presencia de una colonia de zapateros mahoneses llegados a un mismo tiempo contratados por un fabricante eldense de calzado para formar parte de su plantilla, mejorando con su experiencia y profesionalidad la calidad de sus manufacturados, es un hecho cierto como demostraremos seguidamente.

El industrial que tuvo tan acertada iniciativa fue don Rafael Romero Utrilles, que había iniciado su empresa aproximadamente en los años 1874 o 1876 (4) y por la buena organización de la misma y el exigente cuidado en la calidad de su producción se veía necesitado de aumentar su capacidad productora, para lo cual debía levantar una nave adecuada a estas necesidades, con introducción de maquinaria y consecución de mano de obra cualificada, la que no se conseguía fácilmente, pues quienes venían de fuera atraídos por los salarios de las fábricas, seguros y suficientes para quienes verdaderamente querían trabajar fuerte, no eran zapateros sino que venían a aprender y aprendían rápidamente, pero sin aportar mejora alguna a su trabajo.

Teófilo Romero, familiar del citado industrial, relató esta incidencia en estos términos:

«Para mejorar la calidad de sus calzados lo primero que hizo fue seleccionar de entre sus operarios que con él habían compartido el trabajo en la silla y el mostrador, los mejores de cada clase; y no satisfecho con esto y noticioso de que los buenos operarios encontrábanse en aquel entonces, en las islas Baleares, activo y diligente cruzó el Mediterráneo y después de estudiar las grandes fábricas y percatarse de que el progreso verdadero había de venir por la perfección de la mano de obra, logró al fin, volver a su querido pueblo con aquella colonia de honrados mahoneses, quienes transformaron en poco tiempo la estructura de nuestro calzado, que empezó a presentarse en los mercados, fino, elegante y artístico y de tan depurado gusto, que mereció la aceptación general, apareció en los escaparates de lujosas tiendas, y si mal no recuerdo, hasta obtuvo Medalla de Oro en la Exposición Universal de París...» (5)

Hagamos un inciso para confirmar que efectivamente, los calzados del señor Romero consiguieron lo que nunca había alcanzado el calzado de Elda: obtener medalla de oro y diploma de honor en la



Medalla concedida a Rafael Romero en la Exposición Internacional del Trabajo y la Industria celebrada en París en 1902. Museo del Calzado de Elda.

Exposición Internacional de Trabajo y la Industria, celebrada en París en 1902 y en la Exhibición Internacional que tuvo lugar en Londres en el mismo año, por cuyos merecidos galardones fue felicitado oficialmente por la Corporación Municipal eldense (6). Estas medallas de oro aún son conservadas como preciadas reliquias por los descendientes de don Rafael Romero que han anunciado su probable donación al Museo del Calzado existente en Elda (7).

Continuando con el tema de la inmigración de mahoneses, bien conocida y de positivos efectos, diremos que la llegada de los obreros de Mahón debió ocurrir en 1897, aunque no hayamos encontrado documentación que fije exactamente esta fecha. Sin embargo podemos apuntar este año por los datos existentes en el Registro Civil de Elda, correspondientes al movimiento demográfico originado por personas naturales de Mahón y también de la cercana población de Villacarlos, a unos dos kilómetros de aquella, todos ellos vecinos de Elda.

En los libros de nacimientos, matrimonios y defunciones que hemos examinado con este fin a partir del año 1890 (fecha fijada como más antigua posible de una presencia cuantitativa mahonesa anterior a 1897) no encontramos ninguna referencia a personas de esta naturaleza, siendo la primera mención en 1898 el matrimonio contraído el 7 de noviembre de dicho año entre Antonio Salom Seguí, de 27 años, natural de Mahón y vecino de Elda, con María Dolores González Rico, de 22 años, natural y vecina de Elda.

En diciembre de este mismo año 1898 hubo dos nacimientos de padres mahoneses, el 14 una hija de Lorenzo Triay Tudurí, de 38 años, zapatero, y de Juana Seguí Martí, de 29, y otra niña de Antonio Pons Giménez y de Magdalena Andreu Pons, todos ellos naturales de Mahón y vecinos de Elda.

El siguiente año de 1899 nos trae el fallecimiento de otra niña de un año, natural de Mahón, hija de Pascual Ginés y Catalina Coll, también menorquinas. También hubo dos nacimientos, el 10 y el 18 de noviembre: una hija de Juan Pons Giménez y Juana Pellicer Camps y otra hija de Francisco Camps Anglada, de 35 años, zapatero, natural de Mahón, y su esposa Isabel Cardona Domingo, nacida en Ibiza.

El primer año del siglo (o último del XIX, según

se mire) registró otros dos nacimientos: el 19 de enero nace una hija del matrimonio contraído por Antonio Salom Seguí dos años antes en Elda y un niño, el 3 de julio, hijo de Francisco Ametller Capó, que habíase casado con una joven de Aspe.

Dos matrimonios celebraron en 1901 otros tantos zapateros de Mahón. Onofre Llopis Llambias, de 32 años, y Rafael Salom Seguí, de 23, con las jóvenes de Elda Teresa Gómez Maestre, de 23 años, y María Salud Gonzálvez Romero, de la misma edad, produciéndose en este año dos nacimientos, el 2 de marzo una hija de Rafael Camps Reina, de 27 años, y su esposa Catalina Coll Carrers, de 22, y otra el 26 de octubre, de Bartolomé Pons Pellicer y Juana Seguí Pons, todos ellos naturales de Mahón.

El año 1902 son cinco las inscripciones efectuadas: dos matrimonios de zapateros mahoneses: Miguel Pons Abril (27 años, nacido en Villacarlos), y Jaime Pons Palliser, de 42 años, viudo, que contraen nupcias con Irene Enguádanos Guillart y Dolores Pérez Vera. Los tres restantes corresponden al nacimiento de hijos de los vecinos Luis Salom Llorente, natural de Llodio (Alava), pero de indudable ascendencia menorquina por su primer apellido, de profesión barbero, seguramente llegado a Elda con sus varios parientes de apellido Salom; otra hija de Rafael Salom Seguí, que había contraído matrimonio el año anterior, y un hijo de Sebastián Ruiz Barceló e Isabel Llopis Masiá, ambos mahoneses.

Finalmente, en 1903 se producen dos nacimientos, el 13 de febrero y el 20 de marzo. El primero fue el de la niña Antonia, hija de Juan Escandell, de 29 años, y Remedios Verdú Fuster, ambos naturales de Villacarlos. El otro nacimiento fue de un niño segundo hijo eldense del matrimonio Lorenzo Triay Tudurí y Juana Seguí Martí. Esta inscripción nos da el nombre de otro zapatero mahonés vecino de Elda: Pedro Seguí Martí, casado, de 50 años y hermano de la madre.

Después de esta fecha, 20 de marzo de 1903, cesa toda mención a inscripciones originada por la colonia de zapateros mahoneses, habiendo examinado los libros del Registro Civil hasta 1910 sin hallar más movimiento demográfico, lo que hace suponer una salida general de los obreros mahoneses de Elda, tal vez de vuelta a su isla natal para vol-

ver a trabajar en la especialidad zapatera en la que eran excelentes profesionales.

El motivo que consideramos más probable para esta marcha simultánea podría ser la crisis obrera por las agitadas huelgas de octubre de 1903, en protesta por la paulatina introducción de nuevas máquinas para el calzado, con el cierre de la fábrica de Rafael Romero, el que probablemente con promesas de mejores sueldos los había conseguido traer de la lejana Mahón.

Este cierre de la fábrica del señor Romero Utrilles no es utopía aunque carezcamos de datos absolutos, pero ya en 1902 la empresa giraba bajo el nombre de Romero y Tudela —o Tudela y Romero— por haber hecho sociedad con don Damián Tudela, y en 1904 no aparece el nombre de ninguno de ellos en la relación de fabricantes que publicó el Gremio de Zapateros de Elda en el calendario editado con motivos de las fiestas del III Centenario en 1904 (8). Sí figuraban las de Vera Hermanos, Juan J. Guarinos, Blas Amat, José Tobar, Casto Peláez y Bellod, Payá Hermanos, entre otras, siendo esta última la que compró la gran nave construida por Rafael Romero continuando la fabricación.

Estas circunstancias hacen que consideremos que en este año de 1903 se cierra el capítulo abierto en 1897 de la presencia de una colonia de laboriosos mahoneses en Elda, de la que no todos se marcharon, quedándose algunos en ésta, como dan fe la permanencia del apellido Pons sobre todo, originado por los componentes de aquella colonia que aquí quedaron.

Me he extendido un tanto en el detalle de las circunstancias personales de estos obreros mahoneses para dejar bien sentado que la colonia estaba formada por personas jóvenes —ya hemos visto edades de 23, 27, 30, etc. años— algunos con sus esposas también en edad juvenil, con alguno mayor, generalmente pariente de alguno de los otros, y varios parientes entre sí, lo que no deja posibilidad alguna a una inmigración espontánea y aislada, sino la de un grupo compacto que, movido por beneficiosos contratos en el aspecto económico, dejan su población natal y de residencia para asentarse todos ellos en una misma localidad y dedicados a un mismo trabajo en la misma fábrica.

Es seguro que el señor Romero les facilitó viviendas, en casitas cercanas a la fábrica, que después tomaron el nombre de barrio de Rafael Romero, manzanas entre Jardines, Plaza Sagasta, Zorrilla y Virgen del Pilar, en algunas de cuyas casas todavía vivían hasta hace poco algunas familias con apellidos mahoneses.

En resumen y refiriéndonos solamente a las personas de las que ha quedado referencia por las inscripciones del Registro Civil, se puede contar que llegaron a Elda cinco solteros y un viudo, cinco de los cuales contrajeron matrimonios con jóvenes de Elda, y once matrimonios jóvenes nacidos todos ellos en Mahón o Villacarlos, todo lo cual arroja una cifra de inmigrantes de 17 hombres, 11 mujeres casadas y una niña de un año. Es indudable que puede haber más solteros que no se hubieran casado aquí, matrimonios que no tuvieran hijo alguno en los seis años que vivieron en Elda, lo que podría elevar el número de inmigrantes desde los 29 que hemos citado hasta cerca de las cuarenta personas.

No es posible establecer comparación ni paralelismo alguno entre la inmigración de esta colonia de mahoneses, corta en número pero altamente especializada en la manufactura zapatera, con otras que le sucedieron, en especial la que en sus tiempos se denominó «avalancha de Almansa». Aquella fue una venida de obreros especialistas, contratados por un fabricante para mejorar su empresa, muchos de ellos con sus esposas, probablemente también especialistas en las tareas que habitualmente realizan las mujeres en el calzado, e incluso con sus hijos pequeños —como lo demuestra la niña de un año nacida en Mahón y fallecida a dicha edad en Elda—. La de mahoneses era una comunidad obrera trasplantada de su isla a este pueblo que entonces buscaba su Eldorado en el «boom» del calzado.

Por el contrario, los otros obreros inmigrantes, tanto los de poblaciones de Albacete y Murcia como de nuestra provincia, en especial de Pinoso, Monóvar, Sax, Villena y otros pueblos —con la natural excepción de Novelda que contaba con una próspera industria agrícola—, venían de forma desordenada y sin más relación con los otros inmigrantes que el idéntico trabajo y la misma necesidad económica que les hacía abandonar sus viviendas. No obstante, aunque gran número de ellos se estable-

ció definitivamente en Elda, eran muchos los que recorrían el camino de su pueblo a Elda por la mañana en bicicleta y lo desandaban después de la jornada laboral para regresar con los suyos (9).

Los antiguos eldenses, al referirse a esta época de incesante llegada de obreros hacia las fábricas eldenses, se refieren concretamente a la «avalancha de Almansa», para distinguir la cantidad de hombres y mujeres procedentes de esta ciudad que en muy corto tiempo se trasladó a Elda, destacando por su número y actividad laboral y humana de los también numerosos procedentes de otras diversas poblaciones, en escaso número en cuanto a su procedencia común.

Versiones orales, a las cuales se puede o no dar crédito puesto que no hay forma de contrastarlas, hablaban de que gran parte de este aluvión de inmigrantes ocupaban las casas de las recién construida calle de Cid, edificada por el alicantino don Sebastián Cid, en las que abonaban como alquiler una peseta semanal en las plantas bajas y tres reales por los altos, aunque probablemente se albergaban en ellas varias familias para repartirse de forma más asequible el «exorbitante» precio del alquiler, ya que era fama de que muchos de ellos dormían bajo de la escalera. También se decía que en las galerías de los pisos altos había animales domésticos e incluso burros y cerdos. Si esto fuera verdad no sería muy extraño puesto que en numerosas ocasiones venían familias enteras, habiendo vendido sus tierras o casas en el pueblo, y tal vez el asno serviría para otras faenas en las que obtener algún dinero suplementario, ya que entonces todo el transporte se efectuaba utilizando la fuerza animal o humana y eran muchos los borricos y mulas empleados en portes, acarreos, arrastre de carros de servicio al pueblo como cántaros de agua, carritos de helados o golosinas, etc.

En cuanto al cerdo, hay pueblos, con nutridas colonias zapateras en Elda aún hoy, que tienen como una fiesta la «matanza» del cerdo, y con ella llenan la despensa para algún tiempo, cosa que les vendría muy bien a aquellos trabajadores cuyos salarios, aunque más seguros y cuantiosos que en el pueblo, no permitían salir de un modesto pasar y a veces con estrecheces.

Otra peculiaridad de esta colonia de trabajadores, localizada en la citada calle, y que también ha permanecido durante mucho tiempo en el recuerdo de los antiguos eldenses eran los animados bailes que tenían lugar, posiblemente al son de la bandurria y la guitarra, por la noche de los sábados y domingos, especialmente en estos, por ser el lunes el día tradicional de descanso de los zapateros, por costumbre y uso no dictada por nadie más que por ellos.

Nos resulta imposible fijar la cuantía numérica de esta inmigración, pero debió ser muy importante en los primeros años del siglo, decreciendo paulatinamente hasta el año 1910, ya que es en los primeros años, sobre todo en 1902 y 1903 cuando personas de capital de otras poblaciones consideran rentable construir nuevas barriadas en Elda para albergar a los inmigrantes, como el anterior ejemplo de la calle de Cid, el barrio de Rafael Romero, ocupando las calles de Canalejas (hoy Menéndez Pelayo), Zorrilla, Echegaray, Progreso (desde Canalejas a la plaza de Sagasta), la calle de París, construida por el hombre de negocios alicantino Renato Bardín, y otras muchas, a las que habría que añadir la barriada para obreros, en régimen de Sociedad Cooperativa, de «La Prosperidad», que en aquellas fechas inició las primeras manzanas del mismo.

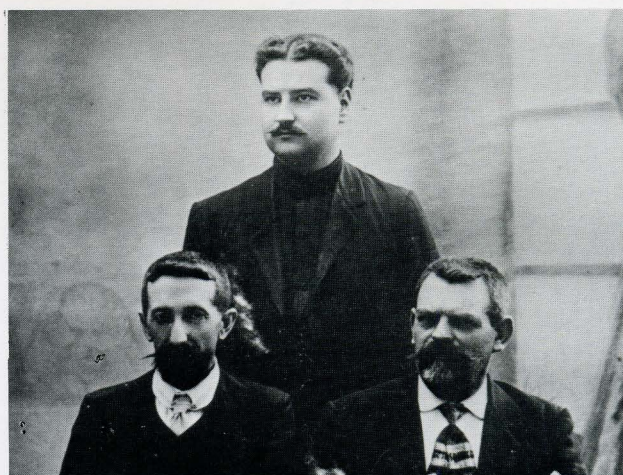
Un estudio demográfico de Elda (10) fija los habitantes de Elda entre 1900 y 1910 en 6.131 y 8.028 habitantes respectivamente. Un incremento de casi dos mil personas en diez años no es nada espectacular, aunque represente un 30% de aumento. Pero el desarrollo de la industria, galopante en los primeros años del siglo y refrenado aunque constante en los siguientes, nos indica que este incremento debió producirse entre 1900 y 1903, aunque después continuase siendo Elda una tierra de promisión para muchas personas que en ella encontraron trabajo y bienestar.

3. LA NUEVA CLASE. TRANSFORMACION SOCIAL DE ELDA IMPULSADA POR EL AUGE INDUSTRIAL

El abandono de las estructuras económicas agrarias que se produce en Elda a mitad del siglo XIX,

sustituyéndolas por unas tareas de transformación del esparto y paulatinamente por una fabricación artesanal y venta ambulante de un calzado de tosca traza, llamado «de percha» o «de batalla», produjo un cambio significativo en el estado social de la población, que lentamente se fue amoldando a los usos y costumbres de los pueblos industrializados, aunque en este caso fuera en un grado todavía no desarrollado.

Pero el espectacular desarrollo de la industria en la «década prodigiosa», en esa década final del siglo XIX en que muchos de los pequeños talleres se hacen importantes y otras fábricas ya de crecida producción establecen sus naves fabriles, iniciando nerviosamente el maratón de la tecnificación y la renovación de sus caducos sistemas de fabricación, cobra aspectos realmente impresionantes a partir de 1900. Como la sucesión de estampidos de una traca de la Alborada, que al llegar a su final se convierte en una deslumbrante palmera de luminosos fuegos y restallantes truenos, así se nos aparece la eclosión final de la conciencia de «nueva clase» del elemento industrial eldense.



Empresarios eldenses de principios de siglo. Los dueños de «Calzados El Cid».

Los «nuevos ricos» de esta nueva clase —no solamente los propietarios de industrias, también en su modesta esfera se sienten así los obreros, como después apuntaremos— son en el medio social eldense como los afortunados indianos de zarzuela, que muestran despreocupadamente su bien gana-

do oro ante la admiración de los que «desde siempre» han sido los estamentos ricos del pueblo, los «primeros legones», los terratenientes, los prebendados, los de profesiones liberales, etc.

Y estos nuevos ricos, con fortunas súbitas que llegan con los importantes pedidos de calzado que vienen de toda España y de Ultramar (y que a veces también se las lleva el negro espectro de la quiebra y la ruina cuando los malos momentos llegan), se encuentran con un pueblo modesto, de aspecto pobreton, que ven que no se corresponde con la situación de prosperidad que están viviendo sus moradores, cada uno a la medida de su condición social y capacidades.

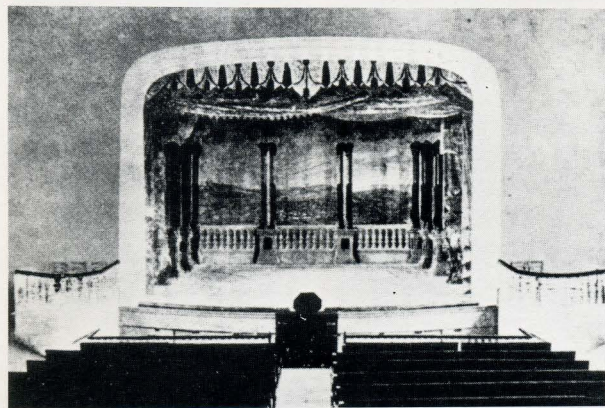
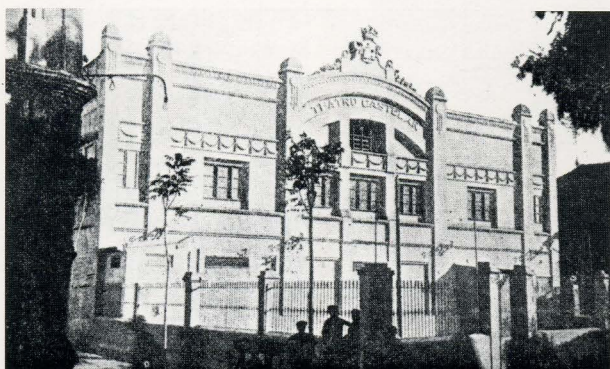
Y así ven que Elda no dispone de ningún teatro donde poder representar obras que triunfan en las ciudades más importantes de España, aunque haya algún teatrillo improvisado en el que modestas com-

pañías ofrecen las obras y dramas de mayor éxito popular. Los miembros de la nueva clase encuentran a faltar el boato de las plateas con cortinajes y cómodos asientos; los palcos desde donde se puede ver bien el patio de butacas y donde ser vistos; el escenario con capacidad para representar las obras más espectaculares en sus decorados, las lámparas de araña con múltiples luces reflejadas en su cristal y, en resumen, el salón teatral, elegante y ostentoso, donde las damas de la nueva clase puedan lucir sus lujosos atavíos y valiosas joyas. Todas estas necesidades —y muchas más cuando llegó el cinematógrafo, para delicia y pasión de las clases populares— colmó la creación del Teatro Castelar.

El impulso creador de este Teatro vino de los componentes de la Banda de Música dirigida por el maestro Ramón Gorgé, que había adquirido gran fama con el gran triunfo obtenido en Alicante en agosto de 1900, por lo que también aspiraban a disponer de un edificio exclusivamente destinado a representaciones teatrales, muchas de las cuales eran eminentemente musicales, como las del popular género de la zarzuela y de ópera, sin olvidar los conciertos.

En este ambiente de mejora en el aspecto cultural y de reunión social se puso en marcha la construcción de este Teatro, que no mucho tiempo después, el 11 de septiembre de 1904, en plenas fiestas del Centenario, se inauguró con la zarzuela «El milagro de la Virgen» por la gran compañía dirigida por el tenor Pablo Gorgé, hermano del director de la Banda de Música de Elda (11).

También la nueva sociedad eldense aspiraba a conseguir un edificio para sus reuniones, sus fiestas y diversiones, a semejanza de los elegantes casinos existentes en otras poblaciones, no pareciéndoles suficientes ni dignos los cafés o salones a los que entonces tenían que recurrir para sus actos públicos, juntas, bailes o reuniones. En 1901 se dio comienzo a la materialización de la idea y en abril de 1904 pudo inaugurarse el edificio de dos plantas, suntuosamente decorado, que desde entonces fue el centro de la «high life» eldense, constituyendo un círculo cultural recreativo que además de ser lugar de reunión y esparcimiento de sus socios ha albergado exposiciones artísticas, charlas culturales y políticas, conciertos, recitales e incluso competiciones deportivas de salón, como billar, ajedrez y otras (12).



Antiguas vistas exterior e interior del Teatro Castelar. Un ejemplo de la transformación cultural que estaba experimentando la recién titulada ciudad de Elda en 1904.



Carroza con la que el gremio de zapateros de Elda participó en 1904 en las fiestas del centenario. El motivo central representaba la torre de la antigua iglesia.

Las iniciativas se suceden. Al impulso de la prosperidad reinante, un grupo emprendedor se había lanzado a iniciar la construcción de una nueva barriada de viviendas, fundada el 7 de mayo de 1898 y llamada «La Prosperidad», aunque para los eldenses fue durante mucho tiempo «El Barrio Nuevo». Iniciadas las obras en julio de 1899, las primeras casas fueron entregadas a partir de 1900 en medio de grandes fiestas, con autoridades, música y demás ceremonial, sucediéndose la terminación y entrega de casas hasta 1917 en que se dieron las llaves de la última de las 112 construidas. El alivio que este barrio significó para la población obrera y media eldense fue importantísimo, por su bajo coste y la cómoda modalidad elegida para hacerse con la propiedad de las mismas.

Esta misma idea de expansión y prosperidad creciente fue la que impulsó al industrial Rafael Rome-

ro Utrilles a crear un nuevo barrio, en cuyo interior fue proyectada la plaza después llamada de Sagasta. Es muy probable que estas viviendas, de dos plantas, las construyera el inteligente industrial para albergar, en régimen de alquiler, a los obreros traídos de Mahón —muchos de los cuales siguieron viviendo allí y cuyos descendientes aún conservan la propiedad de algunas de dichas viviendas— así como a los que acudían a trabajar en su empresa procedentes de cualquiera de los puntos de los que partían hacia Elda como en busca de la Tierra Prometida en aquellos años de fácil empleo y segura retribución.

Este barrio fue llamado primero «de Rafael Romero» y más tarde (1902) de «Romero y Tudela», por don Damián Tudela, socio capitalista del señor Romero, que finalmente se quedó con la propiedad del mismo.

Otras barriadas, o grupos de viviendas para obreros, fueron construidas en estos primeros años del siglo actual para albergar la incesante inmigración, entre ellas la calle del Cid —que parece fue el principal habitáculo de la llamada «avalancha de Almanza», numeroso grupo de obreros y obreras procedente de esta después industriosa población, entonces agrícola como todas las que enviaban familias hacia la industria zapatera de Elda—. También entre 1902 y 1903 se construyó por el hombre de negocios alicantinos Renato Bardin la calle llamada de París —hoy de Roma, por ese extraño juego de simpatías y fobias a que nos dedicamos en 1939—.



Fábrica de Calzado de Casto Peláez. Al fondo la iglesia vieja. *El Liberal de Elda*, 1915.

Otra importante vía eldense que debe su existencia y nacimiento al auge de la industria eldense en 1902 fue la de Jardines, en la cual, aún no nacida, fueron creándose las grandes fábricas primeras: la de Silvestre Hernández, que en 1902 ya era «de Jiménez y Peláez» y después de Casto Peláez, y la de Rafael Romero, habiéndoseles unido varias casas más, por lo que el Ayuntamiento decidió crearla como vía pública en 1902 (13), llamándola calle de Jardines.

No acaba aquí la onda expansiva del «boom» zapatero de 1902. Hasta el 6 de septiembre de 1900, las calles de Elda estaban iluminadas por los vetustos faroles de aceite o petróleo. En la noche de dicho gran día para los eldenses, la noche de la Alborada, la compañía «constructora del alumbrado eléctrico de esta villa» «venciendo insuperables obstáculos inaugurará sus trabajos en el acto grandioso de la Alborada, iluminando la plaza y varios sitios de la villa con potentes lámparas de arco voltaico» (14).

Un gran vehículo de la cultura e ilustración en aquel tiempo de más modestos y limitados medios de comunicación que los que hoy disponemos eran los periódicos (recuérdese que no se conocía la radio y mucho menos la televisión, el cine estaba en sus primeros balbuceos y las revistas estaban reservadas, por su precio, a las clases acomodadas). Así, los periódicos eran casi el único medio de adquirir el conocimiento de la actualidad nacional y extranjera y, sobre todo, de los avatares de la política nacional, provincial o local. Hacía, en 1902, quince años que había dejado de aparecer el periódico eldense *El Bien General*, creando un vacío que no podían llenar los periódicos provinciales y, como otra consecuencia del auge experimentado por la población, un joven eldense, Miguel Tato y Amat, fundó un semanario local, continuando la tradición periodística familiar cuya vocación le había transmitido su padre, Agustín Tato y Vidal, director de *El Bien General* y colaborador en numerosos periódicos y revistas de Cuba, Nueva York y España.

El semanario eldense *El Vinalapó* apareció en septiembre de 1902 y constituyó un elemento más de progreso e ilustración en la población durante el tiempo en que se publicó, estimulando a su vez la publicación de otro periódico rival, titulado *El Pan-*

tano, que apareció en 1903, y cuyo principal objetivo era combatir a aquel en cuantos aspectos le fuera posible. Dos periódicos, uno semanal y otro quincenal, significaban un índice de dinamismo en una sociedad que durante quince años, desde 1887, había permanecido absolutamente apática en este sentido.

Otro aspecto del ímpetu con que eran acogidas en la Elda de principios de siglo las iniciativas que beneficiaban a la comunidad y que prestigiaban a sus habitantes, fue el de la creación de la Asamblea Local de la Cruz Roja, impulsada por Tato y Amat desde las páginas de su semanario y acogida calorosamente por un amplio grupo de personas de todas las clases sociales, siendo su primer presidente el industrial zapatero José Tobar y figurando numerosos miembros de este gremio, tanto empresarios como obreros, en el grupo fundador y sucesivas incorporaciones (15).

Este visible auge de la población no estaba reservado exclusivamente a la que hemos llamado nueva clase, compuesta casi en su totalidad por empresarios, fabricantes, propietarios de negocios relacionados con el calzado y favorecidos por la expansión de éste, todos ellos súbitamente enriquecidos por el «boom» zapatero. En menor medida también gozaba de las mieles de la mejora de categoría social el obrero, que había pasado del concepto del peonaje o bracero al obrero industrial, categoría que en la provincia apenas si existía más que en la capital, en Elche y en Alcoy. Con sus oficios especializados bien retribuidos, con los destajos que le permitían ganar más, aún a costa de sacrificar horas de descanso y de ocio, el obrero eldense participaba del «boom» y se beneficiaba de la etapa de prosperidad por la que atravesaba la población.

El maestro Azorín, fino observador, captó en una de sus admirables páginas el nuevo espíritu de la población y de sus obreros, con esta pincelada, referida al año 1903, fecha de publicación de la obra «Antonio Azorín», a la que pertenece:

«Elda es un pueblo activo. La agricultura no basta para su vida: ha nacido su industria. Y es una sola industria, que hace trabajar a todos en lo mismo, que los conforma con iguales aptitudes, que mueve toda actividad del pueblo en una orientación idéntica. Cuatro, seis fábricas, alientan rumorosas. Y en todas las calles, en todos los rincones, suena el afanoso y sonoro tac-tac del martillo sobre la horma.

Los domingos, todos estos hombres, un poco encorvados, un poco pálidos, dejan sus mesillas terreras y se disgregan en grupos numerosos y alegres por los pueblos circunvecinos. Los labriegos miran absortos y envidiosos a sus antiguos compañeros. Y ellos gritan, bravuconean, cantan la eterna romanza de «Marina», hacen sonar con garbo sus monedas sobre los mármoles» (16).

De entre estos labriegos que miran envidiosos a sus antiguos compañeros del campo o el peonaje salieron algunos de los que tras una etapa de dura adaptación se convertirían en oficiales zapateros, cortadores o montadores, e incluso de los que, más inteligentes, avispados, ambiciosos o laboriosos, serían los futuros dueños de fábricas propias, culminando así la mayoría de ellos un itinerario laboral iniciado desde las tareas más bajas de oficio.

4. EL REVERSO DE LA MONEDA

Hemos apuntado ya el bienestar económico y la ascensión en su «status» social que la implantación de la industria del calzado en esta población proporcionó al obrero eldense. Hemos de señalar también que este bienestar no era fácil ni constituía un regalo de nadie, sino que estaba bien ganado por el esfuerzo del trabajador, realizando extenuantes jornadas de diez o doce horas diarias en la fábrica, o efectuando tareas a destajo en su domicilio con el único horario de «mientras el cuerpo aguante», con evidente perjuicio para su salud y necesidad de descanso y ocio.

Especialmente en el trabajo a domicilio, no sujeto a horario alguno, el zapatero permanecía horas y horas ante la mesilla baja, rodeado de los heterogéneos elementos de su oficio, alguno tan singulares y típicos como la media corteza de coco para el almidón, los pedazos de cristal para raspar las suelas, el inseparable tirapié de ilimitados usos, las tenazas de varias bocas para estirar la piel, los martillos, los botes llenos de simiente (clavitos o chinches de varios tamaños), la jofaina sobre las baldosas, de aguas cárdenas donde se ablandaban las suelas para moldearlas mejor a la planta y, en fin, toda la parafernalia característica del zapatero de silla.

La mujer no le iba a la zaga ni en laboriosidad ni en horas consumidas ante la «Singer», alternadas

con las faenas de la casa sin apenas descanso, realizando la tarea del aparado de cortes, con la ayuda —o sin ella— de la aprendiz que preparaba los forros dándole el cemen para su pegado al corte. Estas eran generalmente niñas de pocos años —de ocho para arriba— que así hacían su enseñanza profesional para en poco tiempo convertirse a su vez en experimentada y hábil aparadora.



Herramientas de zapatero de Juan Navarro Oriente. Aproximadamente de 1920. Museo Kurhapiés, de Elda.

El trabajo infantil era una de las lacras de la industrial ciudad, pues aunque general en aquel tiempo en toda sociedad industrial, las características del trabajo que se hacía en Elda hacía más fácil y económicamente rentable el mismo, tanto para los patronos como para los mismos obreros. Las familias trabajadoras, acuciadas por la necesidad, colocaban

a los niños en la industria para hacer «mandados» o las faenas sencillas que estuvieran a su alcance, poniéndolos en condiciones de ir aprendiendo alguna de las especialidades que se realizaban en el interior de la fábrica, y también eran legión los que se sentaban en una sillita más baja junto a la más alta del «zapatero de silla», ayudándole en lo que se le mandaba y adquiriendo la experiencia necesaria —a menudo a costa de alguna que otra caricia del «tirapié»— para llegar a ser un «maestro» de aquellos que se hacían un zapato desde el comienzo hasta el final.



Zapateros de silla. 1908. (Foto cedida por Miguel Angel Esteve).

Este aspecto laboral eldense, el trabajo de los niños, que hoy nos parece una aberración y está legalmente perseguido, no tenía entonces tan mal efecto en la sociedad local, por una serie de consideraciones hoy absolutamente ajenas a nuestra mentalidad.

Las familias obreras conseguían con ello varios beneficios: que los niños aportaran a la economía

doméstica una pequeña cantidad, que aunque ínfima siempre era bien recibida; que aprendieran un oficio para que ganaran pronto un buen salario y, finalmente, que no estuvieran vagando por la calle haciendo diabluras y aprendiendo «cosas malas». Lo de ir a la escuela apenas si se planteaba, por la escasez de escuelas públicas, lo inadecuado de los locales donde se realizaban las tareas docentes y porque la escasa o nula instrucción era tónica general de la clase obrera, siendo muy grande la cifra de analfabetismo. Para muchos padres, conscientes de la marcha del progreso, la carencia propia de instrucción era un estímulo para desear su hijo una mayor cultura, pero para otros en la escuela no se enseñaba nada útil y, en el caso de las niñas, cuanto menos instrucción tuvieran, mejor.

Algunos patronos eran conscientes de la lamentable carencia de instrucción de sus obreros y sus familias y hubo algunos, como el empresario Casto Peláez que en 1902 sostenía a su costa una escuela nocturna donde se enseñaba a leer y escribir, cuentas y otras disciplinas de cultura general al obrero, de lo que tenemos el elocuente testimonio que reproduzco seguidamente:

«Se acuerda por unanimidad un voto de gracias a los señores Giménez y Peláez por los beneficios tan grandes que vienen prestando a esta población con el mantenimiento de una escuela nocturna que han creado a su costa desde hace cerca de tres años, en la cual se da clase diaria y gratuita a más de doscientos niños y adultos. Dichos señores han realizado con esto un acto y una obra tan hermosa que les honra y enaltece, por lo que este Ayuntamiento consigna con mucho gusto en este acta su agradecimiento» (17)

Jiménez y Peláez fue la razón social de la empresa que continuó la fábrica de Silvestre Hernández Poveda, al ser vendida por éste aproximadamente en 1897, fábrica que más tarde y durante muchos años continuó con el nombre de Casto Peláez (18).

Pero este hecho, por nobilísimo que fuera, no podía ocultar la lamentable situación de los hijos de los obreros eldenses, obligados a estar horas y horas en los locales fabriles, lo que hacía manifestar a un eldense, autor de obras sociales de gran éxito popular y entusiasta luchador con la pluma de la causa obrera (19) lo siguiente:

«...yo he visto infinidad de tiernos niños sentados en sus respectivas sillas de trabajo y me ha causado sentimiento profundo el ver a aquellas débiles criaturas faltas de fuerza e instrucción. El sitio de estos niños está en la escuela...» (20)

Sin embargo, en el aspecto literario «caía simpático» el aprendiz de zapatero, y en los cuadros de costumbres que por aquellos años de principios de siglo se representaron por compañías de aficionados en el Castelar no faltaban los clásicos tipos de «la aparadora», como heroína de la acción; «el zapatero de silla», como característico o cómico; «el cortador» o especialista, como galán; a veces «el contable», como el rival del «galán» y, por fin, el aprendiz, personajillo avisado y travieso. La zarzuela de costumbres eldenses «Rosalia», de Maximiliano García Soriano con música del maestro Gorgé, es un ejemplo de esto, y de ella han perdurado, transmitidos de madres a hijas, los coros famosos de las «aparadoras» (21) y de los «aprendices». En este último hay una gran distancia entre la realidad social del niño explotado por el mundo de los mayores y la graciosa parodia representada en el Teatro Castelar, con niños ataviados con el clásico delantal zapatero y cantando a coro la pegadiza música de don Ramón y la letra de «don Maxi», el boticario de Elda:

«Somos los aprendices
de esta gran población
y vivimos felices
con nuestra situación.
Hoy no hacemos zapatos,
ayudamos a hacer,
trabajamos barato
sólo para aprender...
Sentaditos en la silla
nos ponemos a clavar,
no cogemos la cuchilla
por no saber desvirar;
esto a mí me desespera
pues de todo quiero hacer
y no encuentro la manera
para más pronto aprender...
Somos los aprendices...» (etc.)

Con estas condiciones de trabajo, realizadas en el destajo en el propio domicilio, en un cuarto escasamente ventilado e iluminado reservado en la casa para estas labores y al que se llamaba «trabajador», es comprensible esa escueta descripción física de los trabajadores zapateros que hizo el maestro «Azorín»: «...un poco encorvados, un poco pálidos...».

5. PROBLEMAS ECONOMICOS Y CONFLICTOS LABORALES

Mientras la producción zapatera eldense salía de pequeñas fábricas o de talleres casi familiares, con mínima mano de obra, poca o ninguna variedad en los modelos o tipos de calzado, y una gran preocupación por mantener bajo el precio del artículo, la industria fue viento en popa, naciendo constantemente nuevos fabricantes-artesanos que aumentaban la oferta.

Pero cuando estas fábricas se sintieron capaces de competir con las que en Baleares, Madrid, Barcelona y otros puntos de España dominaban el mercado nacional de un zapato de mayor calidad, comenzaron los verdaderos problemas, ya que no sólo había que competir en calidad del artículo sino en el precio del mismo.

Entre las medidas que parece impusieron más frecuentemente los patronos para abaratar costes fue la reducción en el precio de las tareas a destajo o faenas a domicilio, lo que siempre encontró la lógica oposición de los obreros, manifestada de forma violenta en dos ocasiones en este período que estamos exponiendo.

Una de ellas ocurrió en 1899, cuando se produjo la primera huelga que se conoce en Elda, motivada por el bajo precio de las tareas zapateras, no siendo ajenas a esta primera protesta colectiva y organizada la actuación en la población de los primeros grupos anarquistas, cuya más antigua presencia conocida fue la de un grupo inicial constituido por tres trabajadores en 1898. Su actividad fue en principio la de conseguir prosélitos y concienciar a la población obrera de su fuerza como elemento productivo, lanzando manifiestos en contra de las guerras coloniales (22).

La huelga que se inició el 8 de octubre de 1903 (23) tuvo como motivo la «reclamación de aumento de salario que les había sido disminuido por el fabricante» (24) y por primera vez adquirió unas características de violencia y tumulto desconocidos en la población hasta aquel momento. Según el informe dado por el Capitán Aguilar, jefe de la fuerza de la Guardia Civil que se desplazó a Elda para mantener el orden, «el pueblo se amotinó en la plaza y al

intentar despejar fue apedreada la fuerza, resultando herido un guardia, consiguiendo restablecer el orden sin más desgracias» (25).

Este conflicto finalizó con acuerdo entre las partes, pero las autoridades municipales habían entrevisto la incontrolada fuerza que podía alcanzar una masa enfurecida y por ello, en la sesión del 11 de octubre y debatió el problema y se extendió un acta en la que se decía que:

«...teniendo en cuenta que por la mucha aglomeración de obreros que existen con residencia en esta villa en las fábricas de calzado y demás industrias, se está siempre dispuesto a sufrir bien las huelgas o alteraciones de orden público, es urgente se establezca en ésta un puesto de la Guardia Civil, y en su vista, por unanimidad, se acordó que se reclame, sin pérdida de tiempo, el establecimiento de este puesto, corriendo por cuenta del Ayuntamiento los gastos de alquiler de la Casa Cuartel, autorizando al Alcalde a hacer las gestiones al respecto».

En la misma sesión se aprobó que:

«...en vista del buen comportamiento que tuvo en esta villa, durante la pasada huelga y que con sus acertadas órdenes evitó días de luto a la población, que se dé un voto de gracias al Sr. Capitán de la Guardia Civil, don José Aguilar Soler, haciendo este mismo voto extensivo a la Cruz Roja por su cooperación en prestar su servicio en dicha huelga».

El puesto de Guardia Civil solicitado en esta sesión fue concedido en 1904, trasladando a Elda el que había en Petrel, y contratando con don Damián Tudela, propietario del barrio conocido como de Rafael Romero, el alquiler de una casa en la calle de Zorrilla como Casa Cuartel, por el precio de 800 pesetas al año (26).

Una de las mayores amenazas que se cernía sobre el trabajo del obrero en las sociedades industrializadas de entonces era la cada vez más intensa introducción de máquinas para incrementar la productividad de la empresa, lo que en aquellos tiempos era motivo de frecuentes algaradas e incluso destrucción de dichos elementos mecánicos.

En Elda y en los años primeros del presente siglo, la mecanización en la industria del calzado era incipiente y bien podía hablarse de su artículo como «manufactura» pues la intervención de la máquina era bien escasa y limitada a determinadas operaciones, en especial las de aparado y perforado de la

piel (o sea, picado), que se realizaban por medio de las famosas máquinas «Singer» presentes por miles de unidades en las fábricas y los domicilios eldenses.

El número extraordinario que el diario *La Regeneración* (27) de Alicante dedicó a la villa de Elda con motivo de sus fiestas de septiembre de 1900 nos proporciona curiosos datos sobre varias industrias de Elda en aquellas fechas, y entre ellos, los de las clases de máquinas que se usaban en aquel tiempo.

Por ejemplo, y refiriéndose a los talleres o secciones de la «Gran Fábrica de Calzado de D. José Tobar» escribe:

«...Estos se hallan dotados de toda clase de maquinaria para corte de materiales, cosido y perforado...»

En cuanto a la «Gran Fábrica de Calzado de D. Rafael Romero» y exaltando la calidad de los artículos de este industrial dice:

«...En sus talleres no existen otras máquinas que las de aparar y la dedicada al corte de suelas. Los cosidos se hacen todos a mano, que es el sistema positivo. El cosido mecánico y el clavado a máquina no responden a la duración como cuando dichas operaciones son ejecutadas por la mano del obrero...»

Esta exaltación de lo manual en el calzado por los empresarios era natural que fuera decreciendo sensiblemente, ya que la competencia era muy fuerte en lo relativo a los precios del artículo, y la introducción de máquinas de coser, rebajar, puntear, clavar picos y tacones y de otras operaciones del zapato, era creciente en las fábricas catalanas y mallorquinas.

Por ello la noticia de que la empresa de Bellod Hermanos iba a instalar maquinaria de esta clase en su industria aumentó el malestar de la clase obrera, a cuyo malestar atribuye el autor del artículo «Elda Social» (28) el que los obreros aceptaran con mayor interés la propaganda de los grupos anarquistas y socialistas (aunque estos últimos no se constituyeron en Elda hasta 1908) que realizaban una intensa labor de proselitismo sobre la base de los problemas sociales y la indefensión del trabajador ante los patronos e incluso ante las leyes.

No conocemos que esta extensión del maquinismo en la industria eldense, cada vez mayor, produ-

jera protestas concretas y violentas, tal vez porque en esta clase de fabricación, a pesar de las máquinas, la labor manual del obrero seguía siendo imprescindible en muchas fases de su fabricación.

M. Carpio González (29) presenta la huelga del calzado de 1906 como «el primer gran conflicto huelguístico» ocurrido en Elda y atribuye el fracaso de esta huelga a que los trabajadores no estaban organizados. En realidad —y salvando el que por escribir unos treinta años más tarde confundiera la huelga de 1906 con la de 1903— ésta no fue la primera sino la tercera ocasión en que los patronos y los obreros se enfrentaron por diferencias de salarios o de condiciones de trabajo.

El considerable aumento de las familias trabajadoras propició la fundación de las sociedades obreras de socorros mútuos, como la que ya había existido en Elda en 1886, llamada «El Bien General». En 1900, la sociedad obrera «La Emancipación», creada en Novelda, abrió una delegación en Elda, difundiendo sus propósitos, que eran los de «mejorar la condición de sus asociados en el orden moral y material, llevarles al conocimiento de sus derechos mediante la instrucción y la defensa de sus intereses, procurándoles mejoras en la forma de verificar el trabajo y mayores beneficios en el salario» (30).

Poco después, en 1903, se constituyó en Elda la sociedad «La Regeneradora» (31) con los mismos fines de defensa del trabajador que la anteriormente referida sociedad noveldense.

Años más tarde, en 1912, los anarquistas fundaron la sociedad «La Racional» que constituía un verdadero sindicato de protección de los intereses de sus afiliados, especialmente en lo referente a las condiciones económicas y laborales en que se desarrollaba el trabajo, sociedad cuyo local social estuvo en la calle de Zorrilla (32).

Los socialistas, actuando siempre en minoría respecto al anarcosindicalismo, que era la doctrina política con mayor implantación en la ciudad, fundaron también sus sociedades obreras, primero «Solidaridad», en la calle del Dos de Mayo, y después «La Compañera», ya perteneciente a la Unión General de Trabajadores (33). «La Solidaridad» duró poco tiempo, pasando sus miembros a engrosar «La Racional», sociedad que tuvo una intensa actuación años más

tarde en el período de la primera Guerra Europea y los difíciles años siguientes.

6. FABRICAS DE CALZADO EN 1904 y 1912

En el primer capítulo de esta parte hemos descrito las más importantes empresas de fabricación de calzado que existían en el primer año del siglo actual, protagonistas del «boom» zapatero ocurrido en la década de los noventa y primeros años del XX. También se ha hecho referencia a que estas grandes fábricas eran como la punta del iceberg zapatero, ya que junto a ellas existían un buen número de pequeñas empresas, con pocos obreros cada una de ellas, pero que en su conjunto constituían el bloque industrial que había realizado el trascendental cambio en la estructura socioeconómica de la población al transformar a toda ésta en un gran emporio industrial.

También hemos expuesto que este extraordinario impulso industrial no se realizaba sin problemas ni traumas, sino que la prosperidad de las empresas y la indudable mejora en las condiciones de vida de los habitantes de la población tenía su «otra cara», una muestra de la cual era la caída de importantes empresas, como la creada por el industrial Rafael Romero Utrilles, que daba trabajo a 450 obreros y que, no sabemos si por dificultades económicas o como consecuencia de la huelga de octubre de 1903, tuvo que cerrar, o más posiblemente vender su fábrica a la sociedad Bellod Hermanos. La calidad de su calzado, el más elegante de Elda —se decía— tal vez debido a la labor e importante contribución de los competentes zapateros mahoneses, había destacado en la Exposición Internacional de Trabajo y la Industria celebrada en 1902 en París, y también en otra exposición de Londres, en las cuales se le había otorgado medalla de oro y diploma de honor, por cuyas distinciones había merecido una entusiasta felicitación del Ayuntamiento de Elda en términos muy elogiosos (34).

Sin embargo, problemas diversos, probablemente de carácter económico, obligaron al señor Romero a hipotecar su propiedad en la calle de Jardines, nave industrial incluida, a don Luis Sala Sellés en 1902, quien ejecutó la hipoteca en 1908, vendiendo finalmente estos bienes a la firma Bellod Hermanos el

30 de noviembre de 1912, aunque esta empresa venía ocupando dichos locales muchos años antes, tal vez por cesión de derechos de don Rafael Romero.

Con ello, las dos primeras grandes empresas, las fábricas modelo que a primeros de siglo se mostraban orgullosas en la calle de Jardines con sus cientos de obreros y su pujanza industrial, dejaron de pertenecer a quienes con tanta ilusión las habían creado. Silvestre Hernández Poveda, impulsor de la primera gran empresa eldense, no pudo mantener el nivel alcanzado por su fábrica y la cedió a su mejor cliente, don Casto Peláez, de Madrid, que tenía fábrica también en Valladolid. Primero como «Jiménez y Peláez», más tarde como Casto Peláez y finalmente con el nombre de «Viuda de Casto Peláez», la empresa estuvo en funcionamiento hasta que estalló la guerra civil.

Pero mientras unas empresas desaparecían o cambiaban de propietario, otras nuevas surgían al amparo del indudable momento favorable para la industrialización, pues con muy poco dinero podía iniciarse una fabriquitita que en pocos años podía aumentar su capacidad de producción, como con gran frecuencia ocurría al transformarse competentes e inteligentes obreros zapateros en los dueños de su propia industria.

En cuanto al número de empresas existentes en Elda a primeros de siglo, no creemos posible dar una cifra, ya que no conocemos estadísticas de industrias y aún si existieran no serían muy fiables por la lógica tendencia de esta industria a eludir los controles estadísticos, que a la postre tienen una carga fiscal y contributiva.

Bernabé Maestre (35) da la cifra de 90 fábricas, de las cuales, dice, «más de la mitad eran talleres con menos de cinco operarios». Creemos excesiva esta cifra que estimamos debe ser reducida a poco más de un tercio de la misma, basándome para ello en que una relación de empresas que figuran en el calendario para 1905 confeccionado por el Gremio de Zapateros en 1904 para ser repartido al pueblo en las grandes fiestas del III Centenario de la Venida de los Patronos de Elda, el Cristo del Buen Suceso y la Virgen de la Salud, alcanza a veintiocho firmas, grandes y pequeñas, el mismo número que las que figuran en la relación —no publicitaria sino

informativa— publicada en el semanario *Heraldo de Elda* en diciembre de 1912.

Con ligera variación, se confirma esta cifra aproximada en el cuadro «Número de fábricas de calzado en Elda. (1912-1925)» (36) en el que el año 1912 figura con 34 fábricas, de ellas 4 con menos de 4 trabajadores y 30 con mayor número.

Esta cifra de 34 empresas en 1912 se acerca mucho a la de *Heraldo de Elda* del mismo año y a la del «Calendario» del Gremio en 1904, por lo que la consideramos bastante aproximada a la realidad, con el natural incremento de unas pocas fábricas más, ausentes de las estadísticas.

Considero interesante copiar la relación de empresas que proporciona el Gremio de Zapateros como existentes en 1904, así como la de 1912, pues ambas constituyen un esquema de la permanencia

LIBERAL DE ELDA

Constantino Bañón



Fábrica de hormas para calzado de todas clases, por procedimiento mecánico.

ELDA


OFICINAS Y DESPACHO:

Altamira, 24, Entresuelo

Alicante

EXPORTACIÓN

a provincias y Ultramar

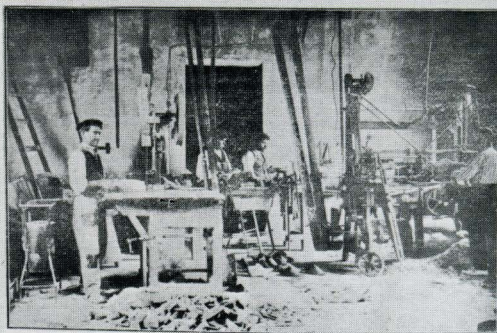


D. Constantino Bañón

D. Manuel Bañón Gerente de la Casa

Por el año 1897 estableció D. Constantino Bañón la fábrica de hormas de que vamos a ocuparnos, y debido a la acreditada pericia y actividad de su hermano D. Manuel, consiguió en poco tiempo acreditar su casa como las mejores en el ramo cuyo crédito fue acrecentándose de día en día debido a la perfecta interpretación y exactitud que imprime a los pedidos de su numerosa clientela.

Movida esta fábrica por fuerza hidráulica en sus primeros años y resultando insuficiente dicha fuerza motriz, hubo necesidad de ampliarla con un electro motor permitiéndole acrecentar su producción y confeccionar toda clase de hormas para calzado tanto para la fabricación manual como para la mecánica pues los Sres. Bañón han tenido muy en cuenta estar al tanto de cuantas innovaciones se han introducido en la industria de calzado para servir también con arreglo a los últimos adelantos.



VISTA DE LA FÁBRICA

Fábrica de Constantino Bañón. *El Liberal de Elda*, 1915.

de cada una de ellas y un interesante nomenclator de los fabricantes que en este período mantenían vigente el predominio de la industria zapatera en Elda, junto con los que dirigían otras complementarias del calzado o relacionadas con él.

Las empresas contenidas en el repetidamente citado «Calendario» de 1904, ordenadas por actividades, son las siguientes:

Fábricas de calzado

Blas Amat	Especialidad calzado cosido y clavado.
José J. Amat	Especialidad calzado cosido y clavado.
Luis Amat Bernabé	Confección esmerada.
Bellod Payá Hnos.	Confección esmerada.
Joaquín Beltrán	Confección esmerada.
Juan Vicente Blasco	Confección esmerada.
Vicente Brazal	Sucursal en La Carolina (Jaén).
Francisco Carretero	Confección esmerada.
Vicente Esteve	Confección esmerada.
Juan J. Guarinos (37)	Especialidad en toda clase de calzado.
Joaquín Juan	Especialidad en chicharro.
Rafael Juan	Especialidad en todas clases.
E. Juan Vidal	Especialidad en todas clases.
Antonio Maestre	Especialidad calzado cosido y clavado.
Manuel Maestre	Confección esmerada.
M. y J. Maestre Amat	Especialidad todas clases.
José Martínez	Especialidad todas clases.
Casto Peláez	Calzado de lujo y batalla. Elda-Madrid.
Pérez Hnos. y Amat	Especialidad en toda clase de calzado.
Sociedad «El Porvenir»	Calzado cosido y clavado.
José J. Romero	Confección esmerada.
Regino Sánchez	Especialidad en todas clases.
Marino Sempere	Especialidad en todas clases.
José Tovar	Calzado de lujo y batalla.
Vera Hermanos	Especialidad toda clase de calzados.
Juan J. Vera	Calzado de lujo.
Manuel Vera	Confección esmerada.
Miguel Vera	Especialidad en toda clase de calzados.

Almacenes de calzado

Pedro J. Giménez	Almacén de calzado de todas clases.
------------------	-------------------------------------

Fábrica de cortes aparados

Francisco A. Vera

Almacenes o depósitos de curtidos (comisiones y representaciones)

José Beltrán	Comisiones y representaciones.
Francisco Botella	Comisiones y representaciones.
Emilio Maestre	Comisiones y representaciones.
José Payá Vidal	Comisiones y representaciones.
Julio Penas	Representante: Roque Amat.
Emilio Rosas	Comisiones y representaciones.
Viuda de Alfonso Rosas	Comisiones, representaciones y diferentes artículos.

Fábricas de hormas

Isidro Aguado e Hijo	Confección esmerada de este artículo.
Constantino Bañón	Producción esmerada de este artículo.

Fábricas de cajas de cartón

Maestre y Hermano	Confección esmerada.
Francisco Santos	Premiado en la Exposición de Alicante, 1878.
Juan Sempere	Confección esmerada.

Fábricas de cajas de madera

Gonzalo Casáñez	
Lorenzo Juan	Confección esmerada.

Establecimiento de artículos para la confección de calzado

José J. Ganzález Payá

Establecimiento de tejidos para la confección de calzado

Joaquín Planelles

Para el seguimiento de determinadas industrias es un inconveniente la falta del segundo apellido en casi todos los nombres y la dirección del establecimiento en todos los casos. Por ejemplo, no podemos saber si el fabricante José Martínez que aquí figura es José Martínez Sánchez, fundador de la industria popularmente conocida como «del Aragón», uno de cuyos propietarios fue José Martínez González, alcalde de Elda desde 1943 hasta su trágica muerte en 1956. Lo mismo ocurre con Manuel Vera, que podría ser el fundador de la empresa últimamente conocida como «Viuda de Manuel Vera Amat», cerrada hace pocos años.

La relación de *Heraldo de Elda* en 1912 repite solamente doce de los nombres de fabricantes de calzado existentes en 1904 y aporta el dato impor-

tante de la calle en que estaba situada la empresa, facilitando así su identificación. La componen, como ya se ha dicho, la misma cifra de empresas de calzado que en 1904, o sea veintiocho, no faltando ninguna de las llamadas «grandes fábricas», como se lee a continuación:

Fábricas de calzado

Vicente Aguado	Marqués
Blas Amat	Vall, 10
José Joaquín Amat	Castelar, 10 y 12
Beltrán Hermanos	Constancia, 6
Bellod Hnos. y Zaragoza	Jardines, 20
Antonio Botella y Cía	Carretera de Novelda
Francisco Carretero	Nueva, 3
Vicente Esteve	Pierrad
Vicente Gras y hermano	Jardines
Antonio Maestre	Iglesia, 41
Maestre y Payá	Maura, 41
José Martínez Sánchez	Vall, 14
Pedro Ortín y Cía	Cid, 38
Casto Peláez	Jardines y Vall
Pérez y Amat	Castelar, 34
Pérez Hnos. y Amat	Vall, 21
Constantino Pérez	Independencia
Pablo Pérez	Cervantes, 11
Teófilo Romero	Lope de Vega, 2
Marino Sempere	Nueva, 33
José M. ^a Sirvent, hijo, y Beltrán	Pierrad, 5
José Tobar	Pierrad
Vera Hermanos	Maura, 39
Manuel Vera Pérez	Serrano, 6
Santos Vera Santos	Nueva, 20
Viuda de Juan J. Guarinos	Portal del Angel y Constancia
Viuda de Bonifacio Pérez	Serrano
Viuda de Ventura Vera	Maura, 32 (38)

Fábricas de hormas

Marino Aguado y Hnos.	Camino de la Estación
Constantino Bañón	Camino de Monóvar

Fábricas de cajas de cartón

Francisco Santos	Lope de Vega, 10
Viuda de Juan Sempere	Maura, 26

Almacenes de curtidos

Emilio Maestre	Vall, 13
Viuda de A. Rosas	Constitución, 2

Prácticamente era ésta la situación de la industria zapatera eldense antes de que se produjera la llamada Gran Guerra, que ensombreció a Europa durante los años 1914 a 1918 y que tuvo también una

fuerte repercusión en nuestra industria, no siempre positiva y favorable, como se verá más adelante.



Anuncio de un almacén de curtidos.

7. LOS AÑOS DE ANTEGUERRA

Tras la euforia industrializadora de los primeros años del siglo, parece que se ha alcanzado el techo de las posibilidades zapateras de la localidad. El triunfal desfile en carroza representando a la industria eldense, con su zapatero bigotudo, ataviado con el clásico delantal, y acompañado de las aparadoras con su máquina «Singer», ante la multitud admiradora de las grandes fiestas del Tercer Centenario, en 1904, parece cerrar simbólicamente el período de auge y ascenso de la industria de Elda, ya abocada a períodos alternos de prosperidad y de crisis, más largos éstos que aquéllos.

Carecemos de cifras que nos permitan documentar esta situación, pero son claras evidencias del estancamiento experimentado por la industria eldense la igualdad en el número de empresas existentes en 1904 y 1912, de la que hemos dejado constancia en el anterior capítulo y la drástica paralización de la demografía eldense entre los años 1910 y 1920.

Si en pocos años se pasó de unos cuatro mil habitantes a los 6.000 que se contaba al comenzar el siglo, en la primera década esta cifra se fija en 8.028 habitantes (39) y diez años después, en 1920, la población eldense ha aumentado en sólo cincuenta per-

tante de la calle en que estaba situada la empresa, facilitando así su identificación. La componen, como ya se ha dicho, la misma cifra de empresas de calzado que en 1904, o sea veintiocho, no faltando ninguna de las llamadas «grandes fábricas», como se lee a continuación:

Fábricas de calzado

Vicente Aguado
Blas Amat
José Joaquín Amat
Beltrán Hermanos
Bellod Hnos. y Zaragoza
Antonio Botella y Cía
Francisco Carretero
Vicente Esteve
Vicente Gras y hermano
Antonio Maestre
Maestre y Payá
José Martínez Sánchez
Pedro Ortín y Cía
Casto Peláez
Pérez y Amat
Pérez Hnos. y Amat
Constantino Pérez
Pablo Pérez
Teófilo Romero
Marino Sempere
José M.^a Sirvent, hijo,
y Beltrán
José Tobar
Vera Hermanos
Manuel Vera Pérez
Santos Vera Santos
Viuda de Juan J. Guarinos
Viuda de Bonifacio Pérez
Viuda de Ventura Vera

Domicilio

Marqués
Vall, 10
Castelar, 10 y 12
Constancia, 6
Jardines, 20
Carretera de Novelda
Nueva, 3
Pierrad
Jardines
Iglesia, 41
Maura, 41
Vall, 14
Cid, 38
Jardines y Vall
Castelar, 34
Vall, 21
Independencia
Cervantes, 11
Lope de Vega, 2
Nueva, 33
Pierrad, 5
Pierrad
Maura, 39
Serrano, 6
Nueva, 20
Portal del Angel y Constancia
Serrano
Maura, 32 (38)

Fábricas de hormas

Marino Aguado y Hnos. Camino de la Estación
Constantino Bañón Camino de Monóvar

Fábricas de cajas de cartón

Francisco Santos Lope de Vega, 10
Viuda de Juan Sempere Maura, 26

Almacenes de curtidos

Emilio Maestre Vall, 13
Viuda de A. Rosas Constitución, 2

Prácticamente era ésta la situación de la industria zapatera eldense antes de que se produjera la llamada Gran Guerra, que ensombreció a Europa durante los años 1914 a 1918 y que tuvo también una

fuerte repercusión en nuestra industria, no siempre positiva y favorable, como se verá más adelante.



Anuncio de un almacén de curtidos.

7. LOS AÑOS DE ANTEGUERRA

Tras la euforia industrializadora de los primeros años del siglo, parece que se ha alcanzado el techo de las posibilidades zapateras de la localidad. El triunfal desfile en carroza representando a la industria eldense, con su zapatero bigotudo, ataviado con el clásico delantal, y acompañado de las aparadoras con su máquina «Singer», ante la multitud admiradora de las grandes fiestas del Tercer Centenario, en 1904, parece cerrar simbólicamente el período de auge y ascenso de la industria de Elda, ya abocada a períodos alternos de prosperidad y de crisis, más largos éstos que aquéllos.

Carecemos de cifras que nos permitan documentar esta situación, pero son claras evidencias del estancamiento experimentado por la industria eldense la igualdad en el número de empresas existentes en 1904 y 1912, de la que hemos dejado constancia en el anterior capítulo y la drástica paralización de la demografía eldense entre los años 1910 y 1920.

Si en pocos años se pasó de unos cuatro mil habitantes a los 6.000 que se contaba al comenzar el siglo, en la primera década esta cifra se fija en 8.028 habitantes (39) y diez años después, en 1920, la población eldense ha aumentado en sólo cincuenta per-

El principio de estos versos nos presenta una curiosa imagen: la de los industriales y trabajadores pendientes de los caprichos meteorológicos, para saber si la «cosecha» (en este caso los pedidos) será buena o si la sequía perjudicará irremediablemente la temporada. Era una costumbre, propia de agricultores, que la industrialización había dejado atrás con el abandono de las ocupaciones agrarias, pero que ahora influía en el trabajo zapatero, pues si llovía abundantemente los zapatos se estropeaban más pronto y había que comprar otros, con general beneficio para esta industria.



Obreros de la fábrica de Isidro Aguado.

La consecuencia lógica de estas dificultades y de su profunda repercusión en la parca economía de los obreros eran las protestas por las bajas de precios del trabajo, aunque no hay constancia de que se produjeran huelgas en este sector industrial, pues la única que se conoce entre 1910 y mediados de 1914 es la que se produjo en la fábrica de Vicente Castelló y Cía., con gran tensión en la población, concentración de la Guardia Civil e inquietud en el resto de la masa obrera (44). La huelga afectaba a 130 obreros de dicha empresa, que no era de fabricación de calzado sino de lonas, aunque es posible que esta lona fuera la que se usaba en la modalidad de calzado llamada «russell» que consistían en una especie de bota con lona en lugar de piel (45). La huelga desencadenada fue larga pues se mantuvo en los meses de junio y julio de 1912. Del nivel de excitación alcanzado en este período huelguístico es un indi-

cio el que la alcaldía tuvo que ordenar retirar una hoja titulada «La anarquía», por «fomentar la rebelión obrera» (46).

Las manifestaciones obreras con motivos del Primero de Mayo celebradas en 1911 y 1912 no reflejan problemas laborales, lo que indica que éstos no eran graves. Las peticiones que en estas manifestaciones se hacían a las autoridades eran más bien de carácter general, pues afectaban al abaratamiento de las subsistencias y alquileres, supresión de consumos, mayor abastecimiento de agua a la población, construcción de un lavadero público y otras parecidas (47).

En estas manifestaciones participaron, en 1912, las sociedades obreras «de Oficios Varios», de inspiración anarquista, y la «Conjunción Republicano-Socialista».

A pesar de la crisis casi permanente, de problemas y dificultades, la industria continuaba capeando el temporal y aún algunas de ellas vivían una etapa de prosperidad, como la de Blas Amat, que se había fundado en 1897, en la calle de Vall, y que en 1912 construyó una gran nave de 1.078 metros cuadrados, con maquinaria moderna, en la que trabajaban 150 obreros. La fábrica estaba situada en la calle de Jardines, al parecer donde más tarde se edificó el Cine Coliseo o en sus inmediaciones.

También en 1913 se constituyó la empresa de Pablo Guarinos Juan, que alcanzó gran importancia y que se hallaba situada en la calle de Pierrad (hoy de Pedrito Rico), calle a la que se dio el nombre de dicho industrial, posteriormente, al ocurrir su muerte en trágicas circunstancias en julio de 1926, siendo concejal del Ayuntamiento eldense.

Por este tiempo se fundó la fábrica de calzado cosido a mano para señora de Pablo Pérez, con la particularidad de ser tal vez la primera que en su marca de fábrica mostró la pretensión de internacionalidad que tenía el calzado eldense, al estar ésta compuesta por un zapato de señora sobre una estrella de cinco puntas con cada una de ellas dividida en dos zonas, clara y oscura respectivamente, campeando encima de ella una bandera con el lema «The Star Shoe» y otra bajo diciendo «Trade Mark». Hasta entonces las marcas usaban palabras

españolas como «La Bondad», «El Colibrí», «El Faisán» y otras semejantes.

Con sus dificultades, con su incierto porvenir, con sus problemas industriales de subsistencia, con las penurias que soportaban los obreros y familias eldenses, aún se levantaban voces optimistas que mostraban a la Elda industrial de finales de 1912 como idílica, o poco menos, muestra de lo cual es el siguiente fragmento del artículo «Elda industrial», publicado en el semanario eldense *Heraldo de Elda* en diciembre de dicho año:

«...Hoy es el bullicioso y alegre aspecto de las ciudades vivientes el que ofrece nuestro pueblo; incesantemente circula por sus calles la multitud que a todas horas va y viene a sus labores, sienten el trepidar de sus edificios por el ligero rodar de vehículos de transporte, carruajes de viajeros, etc. y parece ser que la ciudad toda, contagiada por el constante ruido y estruendo de sus fábricas, asciende un rumor palpitante que asemeja la respiración de un enorme organismo, llenos de aire sus pulmones, pletóricas de vida sus arterias por donde circula a borbotones la savia de una nueva vida, de un nuevo resurgir de las tinieblas a la luz...» (48)

8. LA INDUSTRIA ELDENSE DE CALZADO DURANTE LA GUERRA

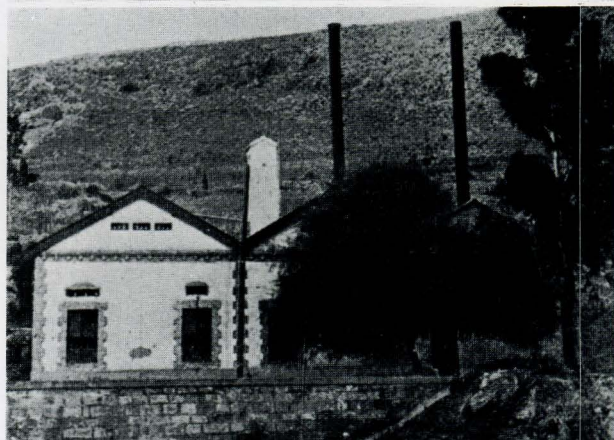
A los pocos días de haberse generalizado el conflicto europeo con el inicio de las hostilidades entre los Imperios Centrales y los Aliados, y como un síntoma del ambiente de descontento social que iba a imperar durante este período, condicionando vivamente el desarrollo de las industrias zapateras eldenses, se declaraba en la ciudad una huelga de zapateros y aparadoras, en la segunda quincena de agosto, concentrándose en la ciudad fuerzas de la Guardia Civil y, como medida especial, una pareja de la Policía enviada por el Gobernador Civil (49). También se registró en estos días, el 22 de dicho mes, el incendio de la fábrica de calzado de don José Romero Ródenas, hijo de Rafael Romero Utrilles y continuador de su industria, perdiendo toda la mercancía almacenada y maquinaria (50).

El estallido de la guerra creó un general descontento en la población española, con profunda preocupación por las consecuencias de las escaseces y dificultades de aprovisionamiento que ya comenza-

ban a manifestarse, lo que motivó una moción en el Ayuntamiento eldense manifestando que:

«...sería censurable continuar por más tiempo impasibles al lado del peligro (de paralización del trabajo) por lo que propongo que sin demora se estudien los medios que podrían adoptarse para hallarnos prevenidos contra una probable paralización del trabajo que, como consecuencia, traería la falta de medios de subsistencia de millares de familias, a las que estamos obligados a amparar» (51)

Como era costumbre, las medidas adoptadas fueron solicitar a la Administración la concesión de obras públicas, para contratar a obreros parados, consiguiéndose la construcción del camino de Elda a la Estación del ferrocarril, con un puente sobre el río Vinalopó.



«La Eléctrica de Elda, S.A.», en 1915. En 1900 ya se suministraba luz eléctrica a la población.

Para conseguir que esta obra sirviera para remediar en parte el problema del paro local, el Ayuntamiento pidió al Ministerio de Fomento que en lugar de realizar dicha obra el Estado lo hiciera el Municipio «pues de ser así no se podría remediar la crisis obrera local que irremediablemente se producirá, dada la persistente sequía, mientras que de hacerla el Ayuntamiento organizaría destajos parciales que alcanzarían a todos los sin trabajo...» (52).

Como ya se ha dejado escrito en el capítulo anterior, las lluvias o la falta prolongada de ellas continuaba siendo un elemento importante en la abundancia o escasez de pedidos de calzado.

Más originales, y encaminadas directamente al problema de los obreros de la industria en crisis fueron las gestiones realizadas con fabricantes para conseguir la readmisión de obreros en paro, con el propósito de repartir entre todos la escasez de trabajo y, si estas medidas resultaban insuficientes, «reiterar a los alcaldes de las poblaciones de donde eran naturales los obreros en paro, residentes en Elda, de la situación y número de los socorridos, suplicándoles su colaboración para atender a estos parados» (53).

Otras medidas para paliar los resultados de la crisis eran iniciar una suscripción popular para socorrer a las familias en paro; que se efectuaran sesiones de espectáculos públicos sólo en domingos, con entrada gratuita para los parados y que se aumentara el precio de las entradas o localidades para lograr dicha gratuidad (54).

Sin embargo, un artículo en el diario El Socialista, con el título «El hambre en Elda» manifestaba que «los parados de Elda criticaban la indiferencia de las autoridades» añadiendo que esta situación existía «cuando estaban llegando pedidos para calzar al ejército francés» (55).

Efectivamente, en diciembre de 1914 habían comenzado a llegar a las fábricas eldenses importantes pedidos de botas para los soldados franceses, pedidos que iniciaban una época de buenos negocios y consiguiente prosperidad para la población, aunque no estuvo exenta de problemas y dificultades, tanto en el siempre espinoso aspecto de los precios de las materias y su repercusión en los precios de coste y venta como en los derivados de las peticiones sindicales de revisión de salarios y otras demandas.

Aprovechando el momento de optimismo empresarial con la llegada de pedidos para calzar a los soldados ingleses y franceses los obreros eldenses, encuadrados en la asociación «La Racional» de tendencias cenetistas, exigieron la modificación de normas hasta entonces admitidas en la relación laboral como el trabajo a destajo y a domicilio, para el cual pedían se aumentaran los precios haciéndolos más equitativos y adecuados al esfuerzo del obrero. También se pedía que fuera el fabricante el que facilita-

ra a las aparadoras a domicilio el hilo y las agujas, que hasta entonces tenían que poner ellas mismas.

Algunos fabricantes, como Blas Amat, se negaron a estas peticiones, provocándose una huelga en dicha fábrica que pronto se convirtió en huelga general, probablemente la llamada «huelga del hilo» que era recordada durante muchos años después como una de las que más unánime se mostró el trabajador eldense.



Fábrica de calzado de la Vinda de Blas Amat en 1915, según *El Liberal de Elda*.

La huelga duró quince días y por lo excitado de los ánimos entre los huelguistas se concentraron fuerzas de la Guardia Civil, aunque no intervinieron en ningún momento (56). Hubo dos mítines en el Salón España, organizados por los obreros en huelga, mereciendo elogios de la prensa (57) el primero en el que las intervenciones de los obreros defendieron «sus derechos dentro del aspecto económico haciendo atinadas salvedades en cuanto a respetos personales a los cuales nunca faltaron». En cambio el del día siguiente, 27 de febrero, con intervención del periodista José Llorens y el diputado Eduardo Barriovero defraudó por los «impulsos bélicos del primero» con «provocaciones dirigidas a los palcos donde había algunos fabricantes, que por el hecho de asistir al mitin demostraban sus buenos deseos de transigir y eran dignos de todos los respetos». En cuanto al diputado Barriovero «excitó a los obreros a que insistieran hasta recabar la unificación de los precios, pero que en atención a la honda crisis económica por que atraviesa la nación les recomendó que fuesen transigentes en cuanto a los aumen-

tos que solicitaran. Ya vendrían ocasiones mejores para pedir aumentos».



Fábrica de Mondéjar y Navarro. *El Liberal de Elda*, 1915.

La solución del problema, lograda por el celo, según *El Adalid* (58), desplegado por la primera y segunda autoridad, la Junta de Reformas Sociales y los patronos, «buscando la mayor armonía entre patronos y obreros... en bien del pueblo en general», dio pie a «El Romancero» de dicho semanario a pergeñar estos octosílabos:

«Estamos de enhorabuena,
queridísimo lector.
La huelga de aparadoras
y de obreros terminó,
y con el trabajo ha vuelto
la paz a la población.
El malestar se sentía
y era cada vez mayor
y hasta el pan más necesario
en algún hogar faltó.
Se dice que ya es un hecho
lo de la unificación
de precios en aparados
y ello es muy consolador,
unificados los precios
que a ellas no les falte unión,
que una unión, aún siendo una
una es que vale por dos...» (59)

El éxito de las aparadoras en su huelga fue parcial, pues si se consiguió la unificación de precios y el que fueran los fabricantes los que proporcionar el hilo y las agujas a las trabajadoras a domici-

lio, una segunda petición fue rechazada por la patronal. Las aparadoras exigían el reconocimiento de su Sociedad Obrera —probablemente la llamada «La Armonía»— lo que significaba que los patronos no podrían dar trabajo a las que no estuvieran afiliadas a dicha Sociedad, imponiéndose finalmente la no aceptación de esta petición (60).

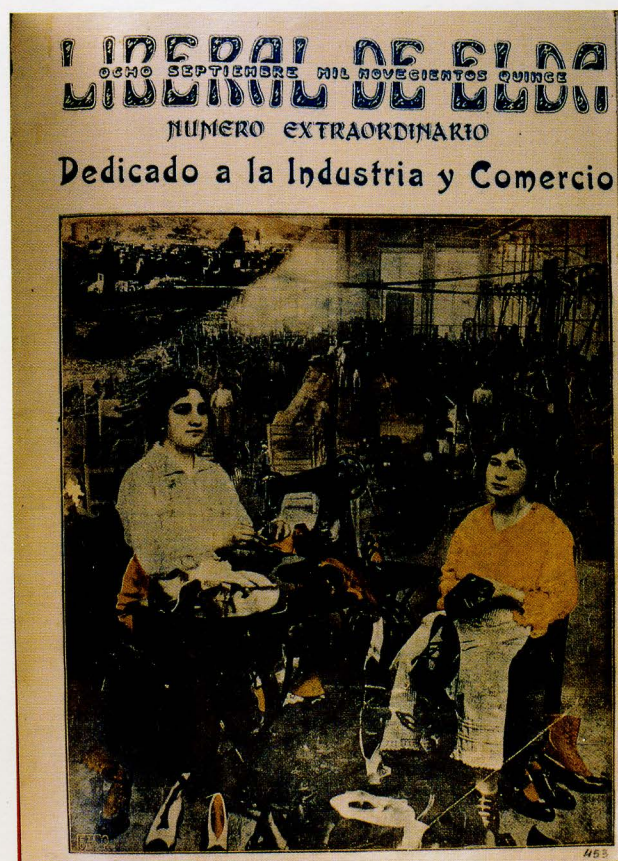
Una información, hecha pública en 1964, nos habla de que en el primer año de guerra se celebró una reunión de fabricantes de calzado de Palma de Mallorca, Barcelona y Elda en el Palacio del Consejo de Ciento de la Ciudad Condal para intentar hallar solución a los problemas que entorpecían la actividad de las empresas zapateras, unas derivadas de la guerra europea y otras del sistema de aplicación de los gravámenes fiscales, por el que contribuían igual las fábricas importantes que las pequeñas empresas. Las conversaciones con el director general de Contribuciones, don Carlos Regino Soler, dieron satisfacción a las peticiones industriales, estableciéndose el régimen contributivo de escalas graduadas según el número de obreros de cada fábrica o taller. Igualmente se consiguió se autorizara la importación de materias primas y maquinaria para la industria.

La delegación de Elda estuvo constituida por los industriales Carlos Recio Sosa, Manuel Beltrán, Pedro Bellod y Francisco Botella, indicándose en esta noticia que «representaban a la Sociedad de Fabricantes de Calzado recientemente constituida en Elda», constitución de la que no tenemos más constancia que esta aseveración, transmitida de forma oral por la esposa de uno de los delegados cincuenta años después de la mencionada reunión celebrada en 1914 (61).

A primeros de 1915 se había creado, con capital inglés, una fuerte empresa de fabricación de calzados militares, la llamada «Eugenio H. Browne» que ocupó la fábrica de don José Tobar, en la calle Jardines, otra fábrica en el Salón España (la de don Damián Tudela, antiguo socio de Rafael Romero), otro centro fabril en Monóvar y dos en Petrel. Trabajaban en ella 1.500 obreros con una producción de dos mil pares de botas al día. Pagaba de sueldos unas 100.000 pesetas al mes lo que a grosso modo significaría que cada trabajador cobraba a la semana cerca de 15 pesetas.



Fábrica de calzado de Eugenio H. Browne. El capital extranjero comenzó a invertir en la ciudad durante la Gran Guerra, para asegurarse el suministro. *El Liberal de Elda*, 1915.



Portada de *El Liberal de Elda*, revista de 1915 que refleja la pujanza de la industria zapatera en uno de sus períodos de mayor crecimiento: la Gran Guerra.

A pesar de estas buenas perspectivas económicas, el número de empresas existentes en septiembre de 1915 no había experimentado variación alguna, aunque si habían cerrado algunas, dejando paso a nuevos industriales, como se comprueba en la nueva relación de empresas existentes en dicha fecha que aparece en el número extraordinario de *Liberal de Elda* (62), dedicado a las industrias eldenenses especialmente de calzado y que ofrecía reportajes sobre las empresas más importantes, como la citada Eugenio H. Browne, la Viuda de Juan J. Guarinos, Pablo Guarinos Juan, Pablo Pérez, Viuda de Blas Amat y Bellod Hermanos y Zaragoza. Algunas otras figuran en anuncios detallando su especialidad y domicilio y, deseando la revista ofrecer el nomenclator completo de la industria en Elda, y al no serle posible hacerlo con la extensión deseada, lo hace sucintamente con una relación de nombres y firmas comerciales indicando que en dicha relación se encuentran «tanto las grandes fábricas como los modestos talleres». Al copiar esta relación y para mayor claridad, englobamos por orden alfabético tanto las que aparecen en reportajes publicitarios o anuncios como las que se relaciona bajo el epígrafe «Elda Industrial», siendo las siguientes:

- | | |
|---------------------------|--------------------------------|
| Vicente Aguado | Calzado mecánico de todas |
| Bellod Hnos. y Zaragoza | clases. |
| Beltrán Hermanos | Calle Constanca. |
| Eugenio H. Browne | Fábrica de Calzados militares. |
| José María Busquier de | |
| la Maza y Rosas | |
| Vicente Esteve | Calle Pierrad. |
| Pablo Guarinos Juan | Fábrica de calzados todas cla- |
| | ses para señoras y niños. |
| | Especialidad clases finas. |
| Francisco García | |
| Francisco López | Calle Linares, 19. Exportación |
| | al país y extranjero. |
| Maestre y Payá | |
| Antonio Maestre | |
| Manuel Maestre Ferrando | |
| Martínez Escandell y Cía. | |
| José Martínez Sánchez | |
| Mondéjar y Navarro | Fabricante de clases especia- |
| | les. Alta novedad en las cla- |
| | ses para niños. Calle Salme- |
| | rón, 4. |
| Pedro Ortín | |
| Juan José Payá | |
| Casto Peláez | |

Pérez y Amat	Fábrica de calzado cosido y clavado a mano. Calle Castellar, 34. Exportación a provincias.
José María Pérez	
Pablo Pérez	Fábrica de calzado fino.
Antonio Pujol y Cía.	
José Romero	
Teófilo Romero	
Marino Sempere	
Sirvent, Beltrán y Rosas	
Vera Hermanos	
Santos Vera	
Manuel Vera Pérez	
Francisco Villar	
Viuda de Blas Amat	Gran fábrica de calzado por procedimiento mecánico.
Viuda de Juan J. Guarinos	Gran fábrica de calzado de todas clases.
Viuda de V. Vera	

Si se compara esta relación con la anterior referida a 1912 podrá comprobarse que han desaparecido 14 empresas —entre ellas las de José Tobar, absorbidas por las de Eugenio H. Browne— y otras tantas han cubierto el vacío.

En la citada revista Liberal de Elda se apunta la cifra de 4.000 obreros en la industria eldense, con una producción de más de diez millones de pesetas al año, aunque este cálculo global incluye otras industrias como las de cajas de cartón, hormas, fabricación de tejidos de lona (Vicente Castelló y Cía); de charoles de Viuda de Noblea; de muebles de Hipólito Juan y de cemento hidráulico de Felix Juan, componentes, con la de calzado, del complejo industrial eldense.

Por aquellos años se había introducido en las empresas zapateras eldenses una mayor exigencia de calidad en el calzado, dejando para otros el zapato llamado de «batalla», que a principios de siglo era producción común de todas o casi todas las fábricas o talleres eldenses. Los industriales se especializaban en el «calzado fino», generalmente de señora, para lo cual era necesaria una línea, un estilo y una moda. Para ello contaban con excelentes modelistas, que a la vez que surtían a la industria eldense llevaban sus diseños a fábricas de Elche, Barcelona y Madrid, entre otras poblaciones con industria zapatera. Estaba entre estos José Torres Marco, modelista de gran prestigio que, junto con su hijo Francisco Torres Peral, fue el primero en abrir un es-

tudio de modelistas en Elda, en el año 1923, ya que hasta entonces los modelistas iban a las fábricas a hacer allí mismo los muestrarios.



Anuncio de fábrica de calzado de Pérez y Amat. *El Liberal de Elda*, 1915.

También había, dirigiendo empresas, personas de probada competencia y experiencia, entre los cuales podríamos señalar a Antonio Pérez, que en 1915 era gerente de la fábrica de Pablo Pérez, de quien se decía en el mencionado extraordinario de *El Liberal de Elda* que:

«...posee conocimientos prácticos sobre gustos y costumbres de los centros más importantes de Europa y América, construye sus patrones y modelos de hormas con el más refinado gusto artístico y educando industrialmente a sus operarios y operarias ha conseguido obtener una producción selecta digna del éxito obtenido entre la más reñida competencia comercial» (63)

De que estos elogios eran merecidos y no propagandísticos existe la evidencia de que este inteligente zapatero recibió en 1930 el homenaje del Ayuntamiento eldense por ser propulsor de la industria local del calzado «que tanta importancia y bienestar ha proporcionado a la población», por lo que se dio su nombre a la calle que después fue rotulada como de Tropas Gallegas. Este homenaje lo propuso el alcalde don Francisco Alonso Rico, buen conocedor de la industria por su profesión de viajante de calzado, y comprendía también, por los mismos motivos, a Rafael Romero Utrilles, con cuyo nombre se rotuló la calle hoy llamada de Aragón (64).

Antonio Pérez Sirvent fue más tarde dueño de su propia fábrica en la que introdujo innovaciones importantes, entre ellas un nuevo sistema de cosido de su propia invención.

No era el único caso en la industria eldense de que los propietarios de fábricas, salidos en su mayoría de la condición de obreros zapateros, introducían innovaciones en su fabricación producto de su larga experiencia en todas las fases de producción del zapato, patentando a veces estas innovaciones, como los señores Mondéjar y Navarro que anunciaban para sus calzados de niño «nuevo sistema de horma y convección de los mismos, con privilegio exclusivo para 20 años. Patente número 55.674».

Otra muestra de la voluntad de superación existente en las empresas eldenses era la de incorporar a su fabricación novedades que le abrieran más fácilmente los mercados nacionales y extranjeros, como la empresa Bellod Hermanos y Zaragoza —también elevados de la condición de obreros de la de importantes fabricantes por su esfuerzo, laboriosidad y competencia— una de cuyas especialidades era el calzado «estilo suizo patentado cuya exclusiva posee por haber adquirido la patente y encargarse de la explotación de estos calzados que alcanzaron gran renombre apenas conocidos en los mercados de la península» (65).

El impacto beneficioso de la guerra europea sobre la industria eldense, en la forma directa de importantes pedidos de calzados militares para los ejércitos francés e inglés, no fue muy duradero pues en una fecha que desconocemos, probablemente entre finales de 1915 y primeros de 1916, la fábrica Eugenio H. Browne, cuya fabricación era exclusivamente para los ejércitos aliados tuvo que cerrar la antigua fábrica de José Tobar por cancelación de pedidos del ejército francés y poco después otras más de las varias que tenía, quedando en la calle un millar de obreros.

En aquellos tiempos, el ritmo de fabricación era frecuentemente alterado por huelgas parciales o generales, por los motivos más diversos, como la declarada en junio de 1915 en oposición al nuevo horario de entrega del trabajo hecho en casa y de corte —o sea, de recogida de las tareas que se ha-



Anuncio de la fábrica de calzado de Beltrán Hermanos. *El Liberal de Elda*, 1915.

rían en el domicilio del obrero o la obrera—, horario que querían imponer la mayoría de fabricantes (66); la de zapateros del 9 al 27 de octubre de 1916; la de cortadores en enero de 1917, originada en la fábrica Guarinos Hermanos y que se generalizó al producirse la detención del autor de una hoja impresa comentando la huelga con el título «Frente al hambre, al robo, a la explotación y a la complicidad» (67) y otras más de las que no conocemos datos suficientes.

Aunque sin relación alguna con la industria eldense, la huelga general revolucionaria de agosto de 1917, tuvo gran repercusión en la ciudad, tanto por los incidentes que se produjeron como por los numerosos obreros que fueron detenidos, confinándoseles en el castillo de Alicante hasta mayo de 1918 en que fueron puestos en libertad.

La disconformidad de los industriales con esta situación era ya ostensible y buscaban constantemente una solución que les facilitara un normal desarrollo de su actividad industrial. Ya en octubre de 1916 se había intentado crear un Sindicato Patronal para unificar criterios y actuaciones en los casos de conflicto, pero esta iniciativa no tuvo la esperada acogida entre los mismos industriales, que no consiguieron crear su Sindicato o Asociación de Fabricantes hasta ocho años más tarde, en 1924 (68).

En la huelga de enero de 1918, que afectó principalmente a la empresa Bellod Hermanos, se estuvo a punto de llegar al «lockout» y muchos patronos

manifestaron su decisión de cerrar sus fábricas, hartos de los problemas que les acosaban constantemente, entre el cliente que exigía mejores condiciones y precios más rebajados y el incesante alza del precio de los materiales que entraban en la composición del calzado y las exigencias de los obreros y sindicatos en demandas constantes de elevación en los salarios y mejores condiciones de trabajo.

De vez en cuando se alzaban voces en demanda de una concordia entre el capital y el trabajo, como leemos en el semanario eldense *El Reformista*, en febrero de 1917, periódico más inclinado a los puntos de vista patronales que a los de los asalariados, como se desprende de este párrafo:

«...Frente a frente el Capital y el Trabajo, en constante y enconada lucha, hácese difícil todo intento de concordia, dadas las circunstancias que la motivaron.

Las subsistencias: muy razonadamente dicen los obreros: «Las materias alimenticias se han encarecido y nuestro trabajo hemos de encarecerlo así mismo para el regulado de nuestros hogares». Eso está muy bien bajo el primer punto de vista, más si empleamos el fondo de la cuestión, veremos que ésto cambia, no en su origen sino en su desarrollo.

Paralelamente al encarecimiento de las cosas corrió el de las materias primas para la fabricación de calzados. Con tal motivo el fabricante elevó sus tarifas de precios. Un nuevo aumento de los sueldos representa otro gravamen sobre la producción que habrá de resentirse precisamente por su competencia con otras regiones que no se hallan en igualdad de circunstancias, y entonces vendría el cierre de fábricas, el paro forzoso o de no quererlo así y vender con desventaja, el quebrantamiento del capital y con esto, el del trabajo a quien va adherido, y esto, señores, que es nuestro sostén, por ello y hasta por decoro, estamos todos obligados a evitarlo pues es de necesidad en casos circunstanciales doblegar ante un deber un derecho» (69)

Aunque la guerra europea seguía con su horrible devastación, sin dar señales de acabar en breve plazo, los industriales de calzado deseaban que cesaran las trabas que impedían la exportación de sus artículos al extranjero, en especial a Francia. Para exponer al ministro de Estado, señor Dato, esta necesidad de la industria española se desplazó a Madrid una representación del Círculo Mercantil e Industrial y de los zapateros de toda España.

El semanario *El Reformista* en abril de 1918 dio a conocer el resultado de la misión con estas líneas:

«...El Sr. Dato ofreció incondicionalmente su apoyo a tan justas pretensiones, toda vez que se halla cubierto el consumo nacional, y ultimados los trámites administrativos, no se opondría en la República vecina la menor dificultad a la exportación española y si esto ocurriera se determinarían casos concretos de los obstáculos que se presentan» (70)

Pero a pesar de estas promesas la industria de calzado continuó aún varios años dependiendo exclusivamente del mercado nacional para colocar su producción.



Anuncio de la fábrica de calzado de Francisco López. *El Liberal de Elda*, 1915.

9. LA POSTGUERRA

La paz conseguida por el armisticio de noviembre de 1918 no alteró la marcha progresiva de la industria zapatera en Elda y aunque los mercados extranjeros continuaron cerrados el consumo interno creció notablemente, lo que añadido a fuertes compras de calzado para el ejército español significó el que los fabricantes no se preocuparan mucho por la falta de pedidos de más allá de nuestras fronteras.

No obstante los conflictos sociales continuaron produciéndose, con una huelga a fines de enero en la que se vieron implicados unos 3.000 obreros, seguida de otras en las fábricas de Tordera, Santos Vera, Maestre y Payá y Rodolfo Guarinos, con especial gravedad en esta última en la que se amenazó con el «lock out» o cierre patronal, llegándose finalmente a un compromiso y recuperándose la normalidad.

Esta medida extrema de cierre de fábrica era una demostración del endurecimiento de posturas ante la conflictividad social, originada en ocasiones por motivos fútiles y ajenos a la problemática laboral. Se llegó a afirmar que se había establecido un acuerdo entre los patronos para sancionar con 10.000 pesetas de multa al fabricante que concediera el más mínimo aumento de sueldo a sus operarios, por lo que se produjeron más huelgas en todo este año (71).

En octubre de 1919 se implantó en todo el territorio español la jornada de ocho horas como la máxima diaria legal, encontrando esta ley la oposición de la mayoría de los patronos que solicitaron en gran número del Instituto de Reformas Sociales la exención de esta normativa, alegando que «el encarecimiento de los costes produciría la ruina de la industria en cuestión» (72).



Plantilla de operarios de Pedro Payá («El tío Perico»), comiendo en el Pantano en 1918.

Las exenciones solicitadas por industriales zapateros serían probablemente rechazadas en su totalidad, pero los fabricantes encontraron la manera de continuar con el antiguo sistema de los destajos, tra-

bajos a domicilio y horas extraordinarias, lo que hizo prácticamente inútil en nuestra industria la concesión de la tan solicitada por los obreros «jornada de ocho horas».

En mayo del año 1920 se produjo una astracanesca complicación en la buena marcha de la industria del calzado —no sólo de la eldense sino para la española en general— ya que para protestar por el elevado precio del calzado se creó en Madrid la llamada «Liga de la alpargata» que proponía sustituir el calzado de piel por la modesta alpargata.

El diario ABC se hacía eco de la campaña e incluso la alentaba y justificaba como se comprueba claramente en este comentario:

«Una gran parte del vecindario madrileño se ha adscrito con entusiasmo al movimiento pro alpargata, que gana los prosélitos por centenares. Las adhesiones a esta campaña, que pudiera calificarse de popular no responden ciertamente a un simple estímulo «snob», a un deseo esporádico de sumarse a la corriente de una moda extravagante, sino que obedecen a un justo espíritu de defensa económica, que en esta novación, aceptada colectivamente, encuentra una válvula de seguridad.

La idea cunde y se generaliza, y no faltan elementos, sobre todo de la clase media (...) que se pronuncian por extenderla al resto de la indumentaria, adoptando trajes de los llamados de mecánico.

La legión de «alpargatistas» lució ayer su económico calzado por las vías céntricas de la corte.

Casi todos los cómicos de Madrid, con Peña y Ortas en primer término, han aceptado y lucido la novedad con orgullo y no sin gentileza.

Sabemos que muchos socios de Bellas Artes y multitud de funcionarios públicos, especialmente de Hacienda, están propicios a imitar esta conducta cívica en plaza de horas» (73)

La actuación de esta «cívica» liga no se reducía a Madrid sino que habían hecho causa común «varios pueblos de España y del extranjero» como protesta «contra los abusos de los industriales zapateros y sastres». Incluso en Bilbao se organizó una gran manifestación en la que todos los manifestantes llevarían alpargatas y el clásico «mono» azul Mahón (74).

La «moda» duró poco, pero creó un ambiente de inquietud en la industria zapatera por las fuertes campañas periodísticas incitando al uso de tan modestas prendas en protesta por el precio del calzado

de piel y las prendas de vestir habituales. En Elda también se tomó como provocación el que unos señores de Alicante se presentaran en el Casino Eldense a cobrar los intereses de un préstamo calzando la alpargata, lo que suscitó agrios comentarios en el periódico local *La Lucha* (75) recriminando a los rectores del Casino no haber «puesto a dichos individuos de patitas en la calle».

El alcalde de Elda fue llamado por el Gobernador Civil para cambiar impresiones sobre la situación que hubiera podido crear en la industria de calzado las campañas de esta «Liga», puntualizándose que efectivamente se causaban perjuicios a la población por estar fabricándose o pendiente de venta en las fábricas el calzado de la temporada de verano (76).

La opinión del concejal Teófilo Romero, viajante de calzado, expresada en la sesión municipal en

la que el alcalde dio cuenta de la citada reunión y ampliada en la siguiente, era que:

«... las causas que determinaban el malestar y perjuicios a los industriales del calzado es el exceso de producción, que calcula en un 50 por 100 y por lo tanto era preciso colocarlo en el extranjero, por lo que presentaba la proposición de que por el Ayuntamiento se pida a los poderes públicos la libre exportación de calzado, prohibiendo la de pieles finas que España produce, y que se suprima el Comité de Pieles, Curtidos y Calzado, de Barcelona, por entender que es un centro burocrático que dificulta dicha exportación» (77)

En este sentido redactó el señor Romero un detallado informe que el Ayuntamiento de Elda elevó al Ministerio de Fomento, desconociéndose los resultados que obtuvieron estas importantes peticiones.

En la fecha en que se envió este escrito, 27 de junio de 1920, de la Liga de la Alpargata no quedaba más que el recuerdo de una iniciativa pintoresca.

NOTAS

- (1) *La Regeneración*, 8-9-1900. Número extraordinario dedicado a Elda y su industria con motivo de las fiestas de dicho año. Artículo «Gran fábrica de calzado de Don Rafael Romero».
- (2) Esta fecha consta en el anuncio de esta fábrica reproducido por FILLOL MARTINEZ, Vicente, en su obra *Elda hace cien años*. 1884 (Elda, 1984, p. 94), refutando lo publicado en *La Regeneración* (art. «Gran Fábrica de Hormas para calzado Isidro Aguado e Hijo») de que esta fábrica fue establecida «el año próximo pasado», o sea en 1899.
- (3) VALERO ESCANDELL, J.R.: «La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República», en el volumen *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, Novelda, 1980, Caja de Ahorros de Alicante y Murcia, p. 116.
- (4) *La Regeneración*. Vid. artículo citado en nota 1.
- (5) UN VIAJANTE (seudónimo de ROMERO JUAN, Teófilo): «De interés para mi pueblo», *Idella*, Elda, 30-7-1927, n.º 77.
- (6) Archivo Municipal de Elda: Libros de Actas. Sesión del 14-9-1902. También *Valle de Elda*, n.º 435, 24-12-1964, «Dos aportaciones al futuro Museo del Calzado».
- (7) AMAT AMER, J.M.: «La industria de don Rafael Romero Utrilles en el Museo del Calzado de Elda», *Valle de Elda*, n.º 1.738, 26-10-1990.
- (8) *Calendario Año 1905*. «El Gremio de Zapatería y similares dedica este festival. Centenar año 1904», Muñoz impr. 1904.
- (9) Esta situación continuaba en 1936, siendo motivo de una de las críticas contenidas en la falla plantada en la Plaza «de Arriba» en dicho año. NAVARRO PASTOR, A.: «La foto olvidada. Fallas en Elda», *Dahellos*, Elda, 6-1950.
- (10) VALERO ESCANDELL, J.R.: Op. cit., 1980, p. 102.
- (11) PAYA VIDAL, J.: *Breve reseña de la Sociedad Artístico Recreativa «La Eldense» y Memoria leída por el secretario contador de la misma*. Villena, 1908.
- (12) NAVARRO PASTOR, A.: *Historia de Elda*, Alicante, Caja de Ahorros Provincial, 1981, Tomo II, p. 26.
- (13) Archivo Municipal de Elda. Libros de actas. Sesión de 13-4-1902.
- (14) *Grandes y solemnes festejos que la fidelísima villa de Elda y en su nombre la Mayordomía del año actual dedican a su Excelsa Patrona la Virgen de la Salud*. Elda, 1900.
- (15) TATO Y AMAT, M.: «¡Viva Elda! ¡Viva la Cruz Roja!». *El Vinalopó* (sic). Elda, 29-3-1903, número 16. En artículo sin firma, el director del periódico, Tato y Amat, describe extensamente el acto fundacional de la Cruz Roja en Elda. Vid. también CATALAN ROMERO, N.: «El origen de la Cruz Roja», *Elda Gráfico*, Elda, 9-1928.
- (16) MARTINEZ RUIZ, J. «Azorín»: *Antonio Azorín*, cap. XIX.
- (17) Archivo Municipal de Elda. Acta de la sesión 13-7-1902.
- (18) Casto Peláez era un hombre de negocios de Madrid, con fábrica propia de calzados en Valladolid, a quien iba destinada la casi totalidad de la producción de Silvestre Hernández. Al decidir éste dejar la industria la adquirió el señor Peláez, quedando el señor Hernández como director general de la misma.
- (19) Luis Porta Bernabé, autor de dramas de carácter social como «Los Corrigendos», «La Recompensa» y otras de ideas avanzadas en aquel tiempo.
- (20) PORTA BERNABE, L.: *Mi despedida* (hoja volante impresa probablemente entre 1906 y 1910).
- (21) GARCIA SORIANO, M.: *Rosalía*. Zarzuela de costumbres en un acto y en verso con música de Ramón Gorgé. Aunque parece

haber sido publicada, impresa en Tip. Moderna, de Elda, no se conoce ejemplar alguno de esta zarzuela.

- (22) CARPIO GONZALEZ, M.: «Las ideas de superación y la juventud. Historia», *El Cronista*, 1934.
- (23) RAMOS PEREZ, Vicente: *Historia parlamentaria, política y obrera de la provincia de Alicante*, Alicante, 1989, Tomo III, p. 363, recogiendo datos del Archivo del Servicio Histórico Militar, de Madrid.
- (24) RAMOS PEREZ, V.: Op. cit., III, 363.
- (25) RAMOS PEREZ, V.: Op. cit., III, 363.
- (26) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesiones de 19 y 24 de junio de 1904.
- (27) *La Regeneración*, 8-9-1900.
- (28) TOMAS SANCHEZ, José: «Elda social», *Horizonte*, Elda, número extraordinario, 9-1934.
- (29) CARPIO GONZALEZ, M.: Op. cit.
- (30) MORENO SAEZ, Francisco: *Las luchas sociales en la provincia de Alicante (1890-1931)*, Alicante, Unión General de Trabajadores, 1988, p. 431.
- (31) RAMOS PEREZ, V.: Op. cit., tomo III, p. 365.
- (32) TOMAS SANCHEZ, J.: Op. cit.
- (33) TOMAS SANCHEZ, J.: Op. cit.
- (34) Vid. nota 6.
- (35) BERNABE MAESTRE, José María: *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, Universidad de Valencia, 1976, p. 18.
- (36) VALERO ESCANDELL, J.R.: Op. cit., p. 105, citando datos de la Matrícula de Contribución Industrial de Elda.
- (37) Continuada por sus hijos José, Rodolfo y Ovidio Guarinos, que más tarde constituyeron empresas propias.
- (38) Fundada por Ventura Vera García, de Vera Hermanos, y continuada por sus hijos Santos, Francisco y Eloy Vera Santos, que posteriormente crearon sus propias fábricas.
- (39) Instituto Nacional de Estadística. Censos de Población, 1900-1910. Cit. por VALERO ESCANDELL, J.R.: Op. cit., p. 102.
- (40) NAVARRO PASTOR, A.: «La epidemia de gripe en 1918», *Valle de Elda*, n.º 636, 2-10-68, y también en *Historia de Elda*, tomo II, p. 93.
- (41) CONDE DE MONTEFLOR, EL (seud.): «Mirar al porvenir», *El Criterio*, n.º 10, Elda, 3-11-1912.
- (42) *El Criterio*, mismo número.
- (43) «Año nuevo», versos de autor desconocido, tal vez GARCIA SORIANO. Maximiliano, a los que falta el final por estar mutilado el ejemplar existente. *Heraldo de Elda*, n.º 3, 29-12-1912.
- (44) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesión, 3-9-1912.
- (45) NAVARRO PASTOR, A.: «Francisco Torres Peral, decano de los modelistas eldenses», *Valle de Elda*, n.º 413, 3-10-1964.
- (46) MORENO SAEZ, F.: Op. cit., p. 423.
- (47) Archivo Municipal de Elda, Actas. Sesión 16-6-1912.
- (48) GUARINOS, Javier: «Elda industrial», *Heraldo de Elda*, n.º 1, 30-9-1914.
- (49) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesión de 23-9-1914.
- (50) «Alicante medio siglo atrás», *Información*, Alicante, 30-8-64, y Archivo Municipal de Elda. Sesión 30-9-1914.
- (51) Archivo Municipal. Actas. Sesión 30-9-1914.
- (52) Id. id. sesión 21-11-1914.
- (53) Id. id. sesión 5-11-1914.
- (54) Id. id. misma sesión.
- (55) MORENO SAEZ, F.: Op. cit., p. 303.
- (56) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesión 6-4-1915.
- (57) «Al elemento obrero», *El Adalid*, n.º 36, Elda, 21-2-1915.
- (58) «Después de la huelga», *El adalid*, n.º 38, Elda, 7-3-1915.
- (59) «Romance de la semana», *El adalid*, n.º 38, Elda, 7-3-1915.
- (60) MORENO SAEZ, F.: Op. cit., p. 424.
- (61) «Dos aportaciones al futuro Museo del Calzado», *Valle de Elda*, n.º 434, 24-12-64 y GIL SANCHEZ, Fernando: «Elda, calzado», *Información*, Alicante, 27-12-64.
- (62) *Liberal de Elda*, extraordinario dedicado a la industria y al comercio de Elda, 8-9-1915.
- (63) «Pablo Pérez, fábrica de calzado fino», *Liberal de Elda*, extraordinario 8-9-1915.
- (64) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesión 12-2-1930.
- (65) «Bellod Hermanos y Zaragoza, Fábrica de calzado mecánico de todas clases. Jardines, 16», *Liberal de Elda*, 9-9-1915.
- (66) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesión 8-6-1915.
- (67) MORENO SAEZ, F.: Op. cit., p. 425.
- (68) PAYA LIRA (seud. de PAYA VIDAL, José), «Elda, sociable», *Albor*, n.º 3, Elda, 9-1935.
- (69) «Elda, Elda, Elda», *El Reformista*, n.º 90, 4-2-1917.
- (70) «Fabricantes de calzado», *El Reformista*, n.º 141, Elda, 28-4-1918.
- (71) MORENO SAEZ, F.: «El anarquismo en Alicante (1870-1930)», *El anarquismo en Alicante. 1868-1945*, Alicante, 1986, Instituto de Estudios «Gil-Albert», p. 38.
- (72) MORENO SAEZ, F.: Op. cit., 1988, p. 113.
- (73) «La liga de la alpargata», *ABC*, Madrid, 12-5-1920.
- (74) Id. id.
- (75) ROMERO, Teófilo: «La liga de la alpargata y la industria del calzado», *La lucha*, n.º 2, Elda, 23-5-1920. También en este número «¡Guerra a la alpargata!», y gacetilla sobre el mismo tema.
- (76) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesión 23-5-1920.
- (77) Archivo Municipal de Elda. Actas. Sesiones del 6 y 27-6-1920.

Esplendor y decadencia de las grandes empresas (1921-1950)

JOSE RAMON VALERO ESCANDELL

1. LOS FELICES VEINTE

El final de la Gran Guerra europea no significó ni un descenso brusco de la producción zapatera eldense ni un estancamiento del rápido proceso de crecimiento que la ciudad estaba viviendo. S. Forner ha señalado que «la pérdida de los mercados exteriores para el calzado se vio compensada por la ampliación del mercado interior y con el aumento de la demanda por parte del ejército» (1); A. Navarro lo confirma cuando dice que «a pesar de la crisis por la que atraviesa la industria local, las fábricas trabajan y prosperan. Fábricas pequeñas se trasladan a naves de mayor capacidad y nacen empresas nuevas incrementando la importancia fabril de la ciudad» (2).

Aunque sus datos deban ser sometidos a una crítica permanente, la Matrícula Industrial de Elda confirma plenamente este crecimiento de la actividad zapatera: la ciudad, que al comenzar la I Guerra Mundial contaba con 36 fábricas de calzado, poseía ya 52 en 1921. Durante la década de los veinte, pese a algunos altibajos, la capacidad productiva aumentó: en 1930 se contabilizaban 71 empresas de calzado en Elda. No obstante, se hace necesario profundizar un poco más en la evolución de la industria:

Fábricas de calzado. Elda, 1914-1930

N.º DE TRABAJADORES			
Años	1-4	+ 4	Total
1914	11	25	36
1917	6	32	38
1921	26	26	52
1924	50	31	81
1926	20	41	61
1930	34	37	71

Analizando más a fondo los libros de Matrícula industrial (y los de altas y bajas en la misma) se observa que casi todas las empresas declaraban un número de trabajadores significativamente inferior al que poseían en la realidad, pero parece fuera de toda duda que un alto número de empresas eran pequeños talleres de tipo familiar, que incidían de una manera muy limitada sobre el empleo de mano de obra. Por ejemplo, durante toda la década de los veinte, la capacidad de empleo del conjunto de pequeños talleres (considerando como tales a aquellos que daban ocupación a menos de cinco obreros) no alcanzaba conjuntamente a la de fábricas como las de Rodolfo Guarinos o Pedro Bellod.

Pero los pequeños talleres reflejan extraordinariamente el ritmo de aparición de nuevas empresas, surgidas lógicamente de manera muy modesta en la mayoría de ocasiones, con escasos obreros y menos capital. Por ello resulta interesante comprobar cómo estas pequeñas fábricas proliferaron extraordinariamente hasta mediados de la década, cuando la fuerte crisis que hubo de afrontar el sector acabó con casi todas ellas, aunque también hubo otras que consiguieron consolidarse y crecer. Como reflejo de este continuo trasiego, de este simultáneo hundimiento de empresas y nacimiento de otras nuevas, sólo en 1929-30 desaparecieron 14 empresas y otras 31 emergieron (vocablo extraordinariamente preciso en este caso, pues muchas de ellas solían legalizarse después de algún tiempo de funcionamiento clandestino) (3).

Al contrario de lo que sucede en la actualidad, durante la década de los veinte las fábricas que superaban en centenar de trabajadores eran las que empleaban a la mayoría de obreros oficialmente declarados (y seguramente, a la mayoría de la clase

obrero en la realidad). El desajuste entre ambas cifras era enorme: la matrícula industrial indica cifras ligeramente superiores a los dos mil obreros a finales de la década, mientras otras fuentes oficiales (4) estimaban unos once mil. Según la Matrícula Industrial, durante la segunda mitad de los años veinte, diez fábricas eldenses superaban el centenar de trabajadores, aunque el empleo declarado por ellas era muy inferior al expresado por los testimonios orales recogidos. Debe recordarse que muchos zapateros de silla (todavía muy abundantes en aquellos años) seguían trabajando en sus propios domicilios, en ocasiones para diferentes empresas, por lo que no aparecían en el censo laboral de las empresas; tampoco solían declarar las empresas al alto porcentaje de empleo femenino que sólo acudía a la fábrica para recoger y entregar las tareas.



Fábrica de calzados de José Guarinos Vera, en 1929. Los Guarinos Vera eran posiblemente los máximos representantes de la oligarquía que controlaba una buena parte de la industria zapatera eldense.

Analizando los programas de las fiestas septembrinas o las guías comerciales de mediados de la década, que contienen abundante publicidad acerca de las fábricas de calzado de Elda (pese a que, lógicamente, no todas aparecen anunciadas en ellos), es interesante destacar cómo la diversificación de la industria es notable: aunque la mayoría de empresas fabrican zapatos de señora, también se produce calzado para niños e incluso para caballeros; unas empresas utilizan abundante maquinaria mientras otros alardean de realizar manualmente los zapatos; unos presumen de realizar calzado de lujo y

otros de precios económicos. Algunas empresas poseen factorías fuera de Elda (generalmente, dedicadas a un tipo de calzado diferente) y varias cuentan con sucursales —por lo general, tiendas al público— en algunas capitales. Se detecta una cierta concentración familiar entre el empresariado eldense: los apellidos Vera y Guarinos no sólo se repiten frecuentemente en la relación de los propietarios de las fábricas sino que, además, en algunos casos se encuentran emparentados.

A comienzos de los años veinte ya se encuentran sólidamente establecidas las principales empresas eldenses anteriores a la guerra civil. La mayoría de ellas se habían desarrollado al amparo de la guerra del catorce. Todavía se han podido recoger abundantes testimonios orales acerca del origen de muchas de estas empresas entre familiares de aquellos industriales; así, por ejemplo, conocemos que los Bellod (5), zapateros llegados desde Onil con el oficio bien aprendido, habían conseguido desde la primera década del siglo el dinero y los préstamos suficientes para comprar la fábrica de Romero, una de las más antiguas de Elda, y ya poseían varias tiendas propias en las capitales de provincia más cercanas. Otras empresas importantes, como «Pablo Maestre» o «Antonio Porta» (surgidas en 1914 y 1919, respectivamente), respondían al modelo tantas veces repetido del joven zapatero emprendedor que aprovecha una coyuntura favorable —en su caso el conflicto bélico europeo— para establecerse por su cuenta, apoyados por alguna persona o entidad adinerada (6). Aunque algunas empresas, como las de Bellod o Casto Peláez, aprovecharon (ampliando en algún caso) algunas antiguas factorías de finales del pasado siglo, durante la década de los veinte son numerosas las que construyen nuevos edificios fabriles en las afueras del núcleo urbano (principalmente entre las calles de Jardines y Padre Manjón). Entre estas nuevas factorías destaca la de Rodolfo Guarinos Vera, inaugurada en 1924 en las proximidades de la calle de la Tripa y derruida en el posterior «boom» constructivo de los años sesenta; esta gran fábrica, fuertemente mecanizada de acuerdo con las posibilidades tecnológicas de la Elda de la época, anunciaba a mediados de los años veinte que fabricaba mil pares diarios (ampliados posteriormente a mil seiscientos).

Parece fuera de toda duda que en Elda se realizaba el grueso de la producción de calzado alicantina y, posiblemente, se tratase ya de la primera concentración industrial zapatera de España: «El valor de la producción a finales de los años veinte, era de 40 millones de pesetas en la industria eldense; las industrias de calzado de Elche» (no se incluye la alpargatería) «producían por un valor de 10 millones de pesetas; y en Petrel, Cocentaina y Monóvar, se alcanzaban también, conjuntamente, los 10 millones...» (7). Sin embargo, lo anterior no significa un crecimiento económico continuo sino que hubo frecuentes períodos de descenso de la producción y muchas empresas vieron como en algunas épocas se redujo drásticamente su cartera de pedidos; varios autores señalan que en los años 1925 y 1928 hubo que afrontar, aunque momentáneamente, situaciones difíciles que obligaron a reducciones de plantilla, trabajo a media jornada e incluso a cierres de empresas.

A) Mecanización e industria auxiliar

Los años veinte fueron un período de intensificación en la mecanización de las empresas zapateras, un proceso que había comenzado durante la gran guerra, en empresas como «Viuda de J.J. Guarinos», «Bellod Hnos. y Zaragoza» y algunas otras. Según Bernabé Maestre, la producción mecánica de zapatos tipo goodyear fue la base técnica de las fábricas montadas en los años veinte (8); pero en 1927, en los anuncios de los programas de fiestas, son muchas las empresas que se anuncian como productoras

de calzado manual y mecánico («Rodolfo Guarinos», «Pablo Maestre», «Gabriel Vera» o «Viuda de Antonio Maestre») y sólo una —«Pujol y Botella»— por procedimiento mecánico exclusivamente.

Las principales empresas suministradoras de maquinaria eran la estadounidense «U.S.M.C.» (la «United», para los eldenses) y la vasca «Ariza y Ochoa», de Vitoria, que también distribuía productos de firmas extranjeras; ambas poseían sucursal en Elda. El sistema de funcionamiento de cada empresa era diferente: «Ayo» era partidaria de la venta de la maquinaria; «United», del arriendo.

Esta circunstancia, la negativa a vender las máquinas tecnológicamente más avanzadas, creó algún problema a esta empresa americana, cuya filial española poseía su sede en Barcelona. Algunas empresas de la zona —caso de «Antonio Porta»— prefirieron adquirir la maquinaria a «Ayo» y a algunas otras firmas menores, antes que verse obligados al pago de un alquiler mensual; otras, como la petrelense «Luvi», intentaron repetida e infructuosamente llegar a acuerdos de adquisición de las máquinas instaladas en su factoría y finalmente hubieron de sustituirla en la década de los treinta. Pero la mayoría de las grandes firmas eldenses —Guarinos, Bellod, Vera, Rivas...— hubieron de aceptar las condiciones leoninas de la firma yanqui, que facilitaba —entre otras— las máquinas «goodyear» para el cosido con cerco y la «consolidated» para montar.



Anuncio publicitario de la empresa Francisco Vera Santos. Programa de fiestas de 1927.



Anuncio publicitario de la empresa estadounidense de maquinaria para el calzado USMC. Programa de fiestas de 1935.

Conservamos varios contratos de arrendamiento de máquinas «U.S.M.C.», que nos permiten analizar detalladamente los sistemas de cesión de maquinaria por parte de esta empresa. Cuando se trataba de máquinas sencillas, la «United» permitía la adquisición mediante un sistema parecido al leasing actual; así, en 1921, se arrienda una máquina de hacer ojales por 500 pesetas mensuales durante un plazo de un año, concluido el cual, «la arrendadora ofrece venderle la indicada máquina por el precio de setecientas setenta y seis pesetas» (9); posiblemente, en las máquinas menos complicadas se temía la competencia de las pequeñas fábricas rivales que comenzaban a proliferar. Pero cuando se trataba de maquinaria fundamental las condiciones de arriendo eran más duras y complicadas; así, cuando en septiembre de 1926 se alquila por un período de veinte años una máquina «consolidated» de montar para el cosido a cordón, se exige una prima de 2.355 al firmar el contrato, un alquiler anual de 322 ptas. y «un alquiler mensual de ptas. 0.30 por cada millar de revoluciones del árbol principal de dicha máquina, según las indicaciones de los contadores adaptados por la Sociedad»; además, el arrendatario se comprometía a una serie de condiciones: no subarriendo de la máquina, no trasladarla sin autorización, dejarla inspeccionar por los agentes de «United»; algunas condiciones eran casi draconianas:

«El arrendatario se obliga, mientras dure el presente contrato, a comprar exclusivamente a la Sociedad, al precio que en su día rija, según las tarifas establecidas por ésta, todos los clavos, simientes, tachuelas y demás materiales (...) que necesite emplear en dicha máquina».

«El arrendatario deberá utilizar en todo tiempo dicha máquina para todos aquellos trabajos a los cuales sea adecuada y que se realicen en la fábrica o fábricas que posee actualmente, o en las que en lo futuro pueda fundar o adquirir (...) no emplear para la ejecución de los trabajos a que dicha máquina está destinada, otras máquinas que no sean las dadas en arriendo por la Sociedad, en tanto ésta se halle en estado de suministrarlas» (10)

En aquellos años ya existían en Elda empresas dedicadas a la fabricación de maquinaria para el calzado, aunque bastante modestas, dedicadas a trabajos de poca monta y en algún caso a la reparación. El programa de fiestas de 1927 cita las de José M. Navarro, Manuel Navarro (especializado en la reali-

zación de troqueles), Antonio Pérez Ferrero y Eustaquio Cantó. Sobre esta última, un reportaje periodístico de 1930 (escrito en el tono laudatorio que caracterizaba a estas informaciones) afirmaba que fabricaba más de treinta y cinco modelos, similares en perfección a los de empresas extranjeras pero de precio muy inferior (11).

No eran las fábricas de maquinaria las únicas ni las más importantes entre las empresas auxiliares de calzado. Continuaban existiendo las fábricas de hormas creadas durante el pasado siglo, a las que a finales de los años veinte se unió la de Julio Benet, dedicada hasta entonces a la fabricación mecánica de tacones (en 1929 producía 150.000 docenas anuales); otros empresarios (H. Juan, P. Amat) evolucionaron hacia la fabricación de tacones transformando antiguos talleres dedicados a la fabricación de muebles. Con ellos desapareció definitivamente la necesidad que tenían las empresas zapateras de producirse los propios tacones que necesitaban para sus zapatos, un proceso que (para el calzado de caballero) todavía recuerda un antiguo empresario:

«Los tacones se preparaban en casa, la mayoría de ellos troquelando retales de la suela; una tapa de tacón, por ejemplo, estaba formada por tres o cuatro trozos; teníamos unos moldes; había unas bancadas de mujeres que iban dando cola y pegando los trozos hasta el nivel del grueso de cada tacón; luego, había unas máquinas exclusivamente para prensar tacones, que los dejaban reducidísimos en altura, porque eran máquinas hidráulicas, con una fuerza horrorosa» (12)

También había una amplia variedad en cuanto a fábricas de cajas para zapatos; si muchas de ellas se dedicaban realmente al montaje de las mismas, una de ellas (la de Emérito Maestre) producía también cartón. Existían en la Elda de entonces dos fábricas de curtidos (la de Emilio Maestre, que también era almacenista de otras firmas, y la de «Carbonell y Cía», con fábrica en el Chorrillo), pero su producción era casi insignificante comparada con las necesidades de la industria local, que se abastecía en los numerosos almacenes existentes en Elda o visitando las propias curtidoras, sobre todo las de Cataluña.

La industria auxiliar del calzado radicada en Elda se diversificó notablemente en aquellos años: en 1927, por ejemplo, había talleres mecánicos de pa-

tronaje, talleres de terminación de calzado e incluso una empresa dedicada —aunque no en exclusiva— a la realización de maletas especiales para muestrarios. Los servicios a las empresas zapateras también crecían por momentos; además de los ya citados almacenes de curtidos o distribuidores de maquinaria extranjera, un alto número de representantes de artes gráficas, de papel, de botones, de hebillas, de suela, de clavazones, de máquinas de oficina... Los bancos Hispanos Americano y Español de Crédito ya habían abierto oficinas en Elda.

Feria Internacional del Calzado e Industrias Afines

Adjudicación de stands para la próxima edición ferial

Hasta el 20 de octubre próximo, inclusive, se reserva a los señores expositores de la V Edición Ferial, el derecho a solicitar los stands que ocuparon en dicha edición.

Pasado tal plazo, todos los stands que no se hayan renovado quedarán libres, siendo adjudicados por la Feria según orden riguroso de recepción de nuevas solicitudes de stands.

La Dirección

Días más tarde, el 23 del pasado mes, se procedió a la constitución del Sindicato de Sindicatos e inscritos los más en el Registro Central de Entidades Sindicales.

Francisco Torres Peral, decano de los modelistas eldenses



- Medalla de Oro, en Barcelona.
- Inventó en 1932 el pegado en el calzado de señora.

El modelista de calzado es, en Elda, como en todos los demás centros fabriles zapateros, base principalísima sobre la cual se asientan todas las aspiraciones de expansión, de engrandecimiento y de conquista de nuevos mercados. Porque de nada servirá hacer zapatos sólidos, perfectamente contruidos y acabados, si su línea es tosca, «pasada», o simplemente, vulgar. Y en cambio, una elegante presencia, un inspi-

Continúa en cuarta página

Esta casa fue premiada con copa de plata y mención honorífica por los trabajos presentados en la Exposición de calzados de 1922

Francisco Torres Peral, el primer modelista eldense con estudio propio. Foto: Valle de Elda.

Los industriales eldenses, pasados los años de la guerra europea durante los cuales era bueno todo aquello que se fabricase, fueron mejorando poco a poco el diseño de sus zapatos y el esmero con el que se realizaban. Como símbolo de esta preocupación por la mejora de la calidad, al tiempo que como reflejo de la pujanza alcanzada por esta industria, durante las fiestas de septiembre de 1922 se celebró una exposición local de calzado en la que se otorgaron todo tipo de distinciones a los mejores zapatos presentados (13). En el programa de fiestas de 1927 son varias las empresas que anuncian orgullosamente que producen calzado de lujo y una, precisamente la ganadora del primer premio del concurso de 1922, califica a sus productos como de «gran fantasía». A finales de la década, según testimonios directos, algunos modelistas de empresas eldenses solían visitar Madrid y Barcelona para contemplar en los escaparates de las mejores zapaterías los modelos más vanguardistas llegados desde

el exterior, para conocer las tendencias a partir de las cuales diseñar sus propias creaciones; otros muchos consultaban las revistas ilustradas del momento, imaginando los zapatos que mejor podrían combinar con los vestidos de moda.

Francisco Martínez Orgilés

FÁBRICA DE CALZADO PARA SEÑORA

● GRAN FANTASÍA ●

ELDA
(Alicante)



M. R.

LA COPA DE PLATA



Esta casa fue premiada con copa de plata y mención honorífica por los trabajos presentados en la Exposición de calzados de 1922

Anuncio de la fábrica de calzado de Francisco Martínez Orgilés, empresa ganadora de la copa de plata en la exposición de calzado eldense celebrada en septiembre de 1922. *Elda extraordinario*, 1932.

También fue mejorando el sistema de venta; por un lado, la organización de la red de ventas —en torno a uno o varios viajantes, exclusivos de la empresa o no, distribuidos a lo largo de diversas rutas— queda definitivamente normalizada para todo el conjunto del mercado nacional, de modo muy similar a como subsiste en la actualidad; por otro, algunas firmas llegaron a poseer en diversas capitales de provincia zapaterías propias en las que vendían —aunque no exclusivamente— sus propios fabricados (en algún caso, como en el de la «Industria Española del Calzado» o «Casto Peláez» se trataba de empresarios foráneos que poseían una factoría en Elda). Alguna empresa, como «Bellod Hnos.», que no trabajaba necesariamente sobre pedido en firme sino que contaba con un alto número de pares en stock, llegó a tener un almacén distribuidor en Barcelona, que abastecía a la zona catalana. Esta organización más compleja, asociada a la coyuntura económica favorable, permitió un elevado incremento de la producción; la existencia de fábricas que alcanzaban una producción diaria en torno a los mil pares (caso de «Rodolfo Guarinos») o el hecho de que se multiplicasen por diez las exportaciones de

calzado al exterior desde el puerto de Alicante entre 1923 y 1931 (14) son sólo signos de este aumento de la producción.

B) Los problemas sociales

El desarrollo de la industria, pese al incremento de la productividad conseguido gracias al proceso de mecanización, significó un fortísimo incremento de la mano de obra necesaria, fácilmente perceptible al contrastar los censos de población de principio y fin de la década: Elda pasó de 8.078 habitantes en 1920 a 13.445 en 1930, siendo con notable diferencia la primera población alicantina en cuanto a crecimiento demográfico (un 66% de aumento a lo largo de la década, frente a una media provincial del 6.5%) (15).

Si bien una parte del incremento de la población eldense se debe a su propio crecimiento vegetativo (Elda mantuvo durante aquella década unas tasas de natalidad y mortalidad en torno al 3 y 2%, respectivamente), casi el 80% del aumento se debe a la inmigración. La mayoría de los recién llegados procedían de las propias poblaciones del Alto Vinalopó y de las comarcas murcianas y manchegas más próximas a Elda: desde comienzos de la década, los nuevos eldenses llegados desde Monóvar, Almanza, Petrel, Sax, Novelda, Pinoso, Castalla, Salinas o Villena superan el centenar (16). A lo largo de los años veinte son particularmente notables las llegadas procedentes desde Pinoso, Yecla, Monóvar o Villena: Elda absorbía buena parte de la mano de obra excedentaria del agro circundante. La atracción era particularmente fuerte respecto a los jornaleros, muchos de ellos ni siquiera residentes en el núcleo urbano de sus respectivos municipios, que veían en la industria del calzado una posibilidad de empleo que no requería un aprendizaje excesivamente largo, unos salarios superiores a los del bracero, el acceso al trabajo de mujeres y niños (lo que significaba uno o varios sobresueldos para la economía familiar) e incluso, para los más emprendedores, la posibilidad no excesivamente remota de poder establecer su propio negocio.

Elda era ya una población decididamente volcada en la industria y el calzado era el sector determinante de su economía: «Elda y Petrel, con más de un 80%

de trabajadores del calzado sobre sus respectivas poblaciones de obreros de la industria, mostraban una auténtica especialización en su mano de obra» (17). Aunque las cifras son difíciles de precisar —ya vimos que oscilaban entre dos y once mil, según cifras oficiales— es muy probable que el número real de obreros del calzado de la industria eldense (incluyendo el empleo domiciliario de las mujeres) no fuese inferior a las cinco mil personas en 1920 ni a las diez mil en 1930, aunque un porcentaje cercano al 25% correspondiese a trabajadores residentes en poblaciones vecinas. Se trataba de una masa obrera realmente notable, dada la escasez de zonas españolas en las que en aquellos años la industria constituyese la actividad predominante; sin embargo, la rapidez con que había aumentado generaba fuertes problemas sociales en una sociedad todavía no asentada y, por tanto, proclive a todo tipo de transformaciones revolucionarias.



«El Tío Nicasio». Los agricultores iban desapareciendo poco a poco en Elda; era ya muy difícil en 1920 encontrar jóvenes que reemplazaran a los viejos labradores.

Aunque, como hemos analizado antes, el nivel de vida de los obreros del calzado era envidiado por los braceros de los pueblos próximos, no escaseaban los problemas sociales en la industria de Elda. Uno de ellos producido por el descenso de la cartera de pedidos de las empresas, que varias veces obligó a muchas de ellas a reducir la jornada de trabajo durante algunos meses e incluso a recortes de plantilla. 1925, 1927 y 1928 fueron los años en los que más se dejó sentir la falta de trabajo en algunas fábricas, llegándose a originar desplazamientos migratorios de trabajadores, especialmente hacia Cataluña (18).

La ley de la oferta y la demanda incidía claramente en la fijación de los salarios en la industria del calzado: si bien durante los momentos de paro se endurecían las posiciones empresariales, la necesidad de mano de obra existente durante casi toda la década evitó la existencia de salarios de miseria, si se les compara con los ofrecidos a los jornaleros agrarios de las poblaciones vecinas. Si años atrás se protestaba de que los salarios de la industria eldense eran inferiores a los percibidos por los zapateros de otras zonas de la geografía española, un mahonés inmigrado con 1929 (posiblemente, el último representante de aquella corriente migratoria) recuerda que:

«Yo vine aquí porque decía mi hermano que aquí ganaría más que en Mahón. En Mahón ganaba yo 45 pesetas a la semana de 1929 y aquí en Elda me pusieron 70 ptas., cinco duros de diferencia. ¡Ya valía la pena! Además, al año me daban una gratificación de quinientas pesetas (...) vivías relativamente bien» (19)

No obstante, el ejemplo se refiere al salario de un patronista, por lo general uno de las categorías mejor pagadas de la industria zapatera. Muy inferior era el salario de un zapatero, de un cortador, de una aparadora; incomparablemente diferente, el de un aprendiz; porque uno de los problemas de la industria era la clara diferencia salarial de unos puestos de trabajo a otros, ampliada en el caso de trabajo a destajo; en la fábrica de «Antonio Porta», por ejemplo, a comienzos de la década, los jornales diarios oscilaban entre 0.65 y 2.25 pesetas (20).

Aunque los salarios —y también los precios— fueron aumentando a lo largo de los años veinte, era prácticamente imposible que los miles de obreros que acudían diariamente a las fábricas de Elda desde los vecinos municipios de Petrel, Monóvar o Sax pudiesen permitirse desplazarse utilizando el autobús o el ferrocarril, ya que el coste del viaje suponía un alto porcentaje de su salario; este hecho decidió a muchos de ellos a fijar su residencia en Elda. Muchos eldenses de edad recuerdan todavía las colas de ciclistas o peatones por los caminos de acceso a la ciudad y los grupos de gentes de un mismo lugar que compartían comida en el interior de algunas fábricas.

En íntima relación con los salarios aparecen los problemas relacionados con el aumento del coste

de la vida. El *Mundo Obrero* de 21-12-1929 (21), calculaba en 30.25 ptas. el presupuesto familiar semanal mínimo en Crevillente (sólo el pan, ascendía a 11.25 ptas.); no pensamos que en Elda —donde algunos gastos, como el alquiler de la vivienda, se habían disparado— fuese menor: ello suponía que difícilmente podía ser satisfecho por un sólo miembro de la unidad familiar y que el nivel de vida de una familia obrera dependía en buena medida del número de trabajadores existentes en ella. No son raras en la Elda de esta década las canciones alusivas a la carestía de la vida, aunque algunas fuesen compuestas en años inmediatamente anteriores (22).



Zapateros y cosedoras. 1924. Foto de estudio.

La jornada laboral, en 1930, era de ocho horas diarias, de lunes a sábado; se comenzaba a las ocho de la mañana (horario solar) y se concluía a las seis de la tarde, con dos horas centrales de descanso que permitían regresar a comer a casa. Era corriente que en la temporada de mayor trabajo se realizase un buen número de horas extraordinarias en aquellas fábricas de cartera de pedidos más repleta, pero no estaba excesivamente extendido el trabajo a destajo. Bien diferente era el ritmo seguido por aquellos que todavía seguían trabajando en sus domicilios; un testimonio sobre el trabajo de un aprendiz en torno a 1920 lo recuerda:

«... yo tenía que coser cada día tres tareas, a las cuatro de la mañana ya estaba yo haciéndome los hilos, porque hay una hilaza que es muy fina y había que poner cuatro o cinco cabos; todo se hacía a mano.

... no descansábamos más que cuando nos acostábamos.

... había que arreglar los materiales, te lo daban todo sin troquel y sin nada y tenías que saberlo todo. Mucho trabajo» (23)

La mayoría de estos zapateros domiciliarios seguían manteniendo la vieja costumbre de celebrar todos los lunes la fiesta de San Crispín, el patrón de los zapateros, con meriendas campestres y abundancia de bebida. Pero eran cada vez menos, tanto los que seguían tenazmente empeñados en descansar los lunes como los que seguían trabajando en sus casas a la manera tradicional.

En la década de los veinte los zapateros eldeneses comenzaron a disfrutar de períodos de vacaciones, muy reducidos al principio. En el verano de 1925, una crónica sobre Elda publicada en el *Diario de Alicante* informa que «se viene notando una lamentable decadencia por la escasez de trabajo, pero ello no ha impedido que varios miles de personas hayan abandonado la población para pasar los días de San Jaime y Santa Ana en Valencia y Alicante» (24).



Aprendices de zapatero subidos en las columnas de la vieja Santa Ana presenciando la salida de unos novios. Años veinte.

Otro problema era el trabajo infantil. Pese a que ya existía una legislación reguladora al respecto que trataba de reducir el empleo de menores, informes de la Inspección de Trabajo (25) calculan que en 1922 los menores de 14 años representaban un 15% de la población laboral de Elda; este porcentaje (es decir, uno de cada siete obreros era menor de catorce años) significa que la práctica totalidad de los hijos de obreros comprendidos entre 10 y 14 años trabajaba, pese a las disposiciones legales; aunque, por

supuesto, todos los empresarios consultados declaran que en su factoría no se admitía a menores de 14 años, son numerosísimos los obreros jubilados que afirman haber comenzado a trabajar incluso antes de los 10 años (aunque también es cierto que buena parte de ellos iniciaron su aprendizaje —generalmente como recaderos— en casa de algún zapatero o alguna aparadora). «Rosalía» (pieza teatral de M. García Soriano) describe —aunque en un tono acrítico— aspectos de la vida de estos aprendices sin infancia.

La mujer, empleada básicamente en el aparato, afrontaba además otros problemas añadidos. Por un lado, era muy elevado el porcentaje de aquellas que no trabajaban en el interior de la fábrica, aunque ello no era sentido como una discriminación por la gran mayoría de ellas, que compatibilizaban así el trabajo industrial con el hogareño a costa de un horario durísimo (recuérdese que una de las primeras huelgas de la industria se produjo cuando se intentó obligar a la mujer a trabajar en el interior de la fábrica); por otra parte, la diferencia con el salario de los varones era muy amplia. La mayor parte de ellas, al trabajar en casa, en ocasiones para varias empresas, a veces sólo durante algunas horas, era remunerada por número de pares realizados.

Los problemas sociales aludidos dieron origen a importantes movimientos huelguísticos a finales de la década, cuando la oposición a la Dictadura de Primo comenzó lentamente a ganar la calle. Hasta 1927 los enfrentamientos sociales son muy reducidos, pese a la fuerte caída del empleo y los salarios de 1925 (ya vimos cómo se recurrió a la emigración como alternativa). Las causas habría que buscarlas en el descabezamiento del movimiento sindical tras los duros enfrentamientos producidos en torno al año 1917, a que —salvo las excepciones indicadas— fueron años de bonanza económica para la industria, a la propia política de los primeros años de la Dictadura (que reprimió duramente al anarquismo al tiempo que supo atraerse a los ugetistas) y al hecho de que la mayoría de obreros procedía de poblaciones en las que las condiciones laborales eran aún más duras.

Sin embargo, en agosto de 1927 se produjo una huelga sectorial de relativa importancia, la planteada en las fábricas de los empresarios Antonio Porta

y Joaquín Vera, que se prolongó durante unos 25 días; aunque los patronos aceptaron pronto alguna de las reivindicaciones obreras, no fue posible el acuerdo hasta la constitución de una comisión mediadora (con participación del cura párroco) que encontró una solución de compromiso, facilitada porque las semanas transcurridas y la detención de algunos dirigentes ablandaron las posturas obreras y porque la extensión del conflicto a otra fábrica —la de J. Justamante, en la que se protestaba contra la actitud del encargado— alarmó a los principales empresarios.

Mucho más graves fueron los movimientos huelguísticos de 1930, hasta el punto de que Moreno Sáez (26) cita a Elda como la localidad alicantina en la que se producen los conflictos más importantes en los años previos a la proclamación de la República. La huelga de la primavera de 1930 ha sido estudiada ampliamente por S. Forner, que la considera la principal huelga de la provincia en dicho año; según este autor, «el origen del conflicto fue la negativa de los fabricantes de calzado a la petición de las obreras aparadoras de que se les facilitara por cuenta de los patronos, el hilo que necesitaban para su trabajo» (27); indica, además, que la huelga alcanzó a unos 60 talleres y a 8.000 trabajadores y que (según informes del Ministerio de Trabajo) los fabricantes cobraban el hilo a las obreras por encima del precio de coste. La huelga —producida entre el 24 de marzo y el 23 de abril— se extendió no sólo a las aparadoras sino al conjunto de obreros de Elda y Petrel (e incluso hubo paros en solidaridad en poblaciones como Alcoy), puso al descubierto los distintos puntos de vista del sindicalismo anarquista y del socialista y concluyó gracias a la intervención de un comité paritario constituido durante el conflicto. La huelga —probablemente, la conocida popularmente como «la huelga del hilo» (28)— permanece viva en la conciencia popular, en múltiples anécdotas y canciones (29); en algún caso, actitudes como la de aquel empresario que amenazó con que aquel año —si los trabajadores no volvían al trabajo y seguían sin cobrar ningún salario— «las monas iban a ser de cemento», avivaron el enfrentamiento de clases y la solidaridad obrera en un conflicto que concluyó con las pascuas más alegres que recuerdan los jóvenes de aquellos años.

Más grave desde el punto de vista de los desórdenes públicos fue la huelga producida a mediados de diciembre, cuando amplios sectores obreros —«los revoltosos», según la nota del Gobierno Civil— se adueñaron de la ciudad. No se trataba de una protesta basada sólo en reivindicaciones concretas de la industria sino también de una tajante manifestación de apoyo a los militares alzados en Jaca contra la monarquía, en demanda de un régimen republicano que ya exigía a gritos la mayoría del pueblo de España. Los sublevados no cometieron violencia alguna contra las personas: «los obreros amotinados fueron los dueños de la población, no cometiendo, no obstante, mayores desmanes que romper a golpes de piqueta las lápidas que daban el nombre del Rey a la calle Nueva, levantar algunos centenares de metros de vía férrea para que los trenes no pudieran llegar con fuerzas de represión y algunos otros incidentes ocasionales» (30). El 18 de diciembre, después de tres días de conflicto, Elda fue literalmente tomada por medio millar de legionarios (31), que instalaron ametralladoras en varias esquinas, detuvieron a dirigentes obreros y clausuraron las sedes de las organizaciones sindicales, republicanas y socialistas; pese a la represión, la respuesta obrera se mantuvo algunos días más: «el 20 tocan las sirenas de las fábricas pero los obreros permanecen en paro» (32). Sólo cuando se sustituyó a los legionarios por otras fuerzas de infantería, se recuperó plenamente la normalidad.

Aún hubo otros conflictos en Elda antes de la caída de la monarquía: a principios de febrero de 1931, los 443 trabajadores de la empresa «Guarinos Vera» —la mayor de Elda— se declararon en huelga por el despido de 70 compañeros.

La radicalización social existente en la industria del calzado no puede explicarse si no se analiza el marcado predominio que la ideología anarquista mantuvo entre la clase obrera eldense de los años 1910-1939, especialmente entre los zapateros.

El anarquismo eldense, surgido a finales del pasado siglo, contaba en 1920 con una larga tradición reivindicativa y con un bien ganado prestigio entre las organizaciones cenetistas de todo el país: pese a que fueron perseguidos y vigilados muy de cerca por las autoridades, los anarquistas eldenses consiguieron organizar un Sindicato Unico del Ramo de

la Piel que contaba con más de tres mil afiliados (33) cuando se celebró en 1919 el Congreso de la CNT en el madrileño Teatro de la Comedia y que representaba de hecho a la práctica totalidad de los zapateros eldenses; el sindicato había conseguido que en 1915 el salario de las aparadoras eldenses doblase al de las ilicitanas, como llega a reconocer el propio *Trabajo*, órgano del socialismo de aquella ciudad (34). El anarquismo eldense, en su período de apogeo (básicamente, coincidente con los años de la gran guerra) había recurrido tanto a medidas radicales como a la vía negociadora, como cuando en 1918 una comisión de patronos y obreros recabó la mediación de Rafael Altamira para conseguir para Elda una escuela de aprendizaje del oficio, una biblioteca popular, una caja de previsión contra el paro forzoso y otras demandas (35). En 1919, en reconocimiento a la pujanza del anarquismo eldense (al que se debía en buena medida el crecimiento de dicha ideología en otras poblaciones del Alto y Medio Vinalopó), el Congreso Provincial Obrero acordó que residiera aquí el Comité Central de la Federación Provincial (36).



Operarios de la fábrica de Casto Peláez (Calzados «El Pelicano»). Años 20.

Sin embargo, a comienzos de la década de los veinte, la CNT había perdido en Elda buena parte de su antigua influencia, que confirman tanto los estudios de Moreno Sáez como los de Forner, y en la prensa del momento no sólo no aparecen referencias a protestas de carácter sindical sino que en 1921 se llega a escribir que los obreros era «enemigos declarados de toda huelga, siempre ruinosa para unos y otros, pues precisamente por no existir

ningún paro en este industrial pueblo, ha conseguido tener riquezas que llevan en sí una vida espléndida» (37). Tras la instauración de la dictadura de Primo de Rivera, las organizaciones sindicales anarquistas fueron disueltas y muchas sociedades obreras clausuradas, entre ellas el Sindicato de la Piel eldense; fueron años duros para los zapateros de ideología libertaria, pero ello no impidió que en todo momento llevaran la dirección del movimiento sindical en la ciudad, como prueba el escaso éxito de afiliación de la Federación Obrera de la Industria del Calzado, de orientación socialista (que, amparándose en la tolerancia con que el régimen trataba a la U.G.T., trató de suplantar a los anarquistas en la dirección del movimiento obrero eldense). Cuando, desde 1927, la oposición a la dictadura (y, por extensión, a la monarquía alfoncina) volvió a resurgir en la ciudad, los anarquistas fueron de nuevo la principal fuerza canalizadora de las reivindicaciones populares: las huelgas de 1930 fueron buena muestra de ello.

Intimamente relacionado con la ideología anarquista, el naturismo fue un concepto de vida que se abrió paso entre ciertas minorías obreras, casi como una válvula de escape ante la represión que sufrió el anarquismo durante la primera dictadura. Este movimiento dio origen a buen número de escuelas en las que se seguía la pedagogía libertaria, a una propagación de la alimentación vegetariana y a la defensa del amor libre y de una sexualidad no represiva. En esta época aparecieron en Elda grupos naturistas como los Hijos del Sol o la Sociedad Naturista y una escuela racionalista de amplio prestigio entre los sectores anarquistas de toda España: el Congreso naturista de Málaga en 1927 fue presidido por Antonio Maymón —profesor de la escuela de Elda—, la comisión proescuela racionalista de Alicante surgió tras la estancia propagandística de José Alberola (maestro en Elda). Las ideas pedagógicas afines al anarquismo siguieron floreciendo en Elda durante la época republicana.

El socialismo era la otra ideología con implantación entre los zapateros de Elda, ciudad en la que nunca logró consolidarse ninguna alternativa sindical de carácter católico o amarillista. El socialismo tardó bastante tiempo en conseguir introducirse entre los obreros eldenses, al contrario de lo sucedi-

do en el vecino Petrel donde el PSOE contó con seguidores desde 1903 y con representación en el consistorio desde 1920; aunque en 1913 en el V Congreso de la Federación Socialista Valenciana —celebrado en Almansa— ya hubo representación de la agrupación de Elda y poco después se organizaron las Juventudes Socialistas en la ciudad, en 1915 Saborit reconocía que el socialismo carecía del arraigo y predicamento que los anarcosindicalistas mantenían entre los obreros eldenses, mientras escribía que Petrel era «un pueblo que con toda su modestia dará frutos para el socialismo» (38). En 1920, las diferencias entre anarquistas y socialistas de Elda eran ya patentes: el representante eldense en el Congreso de la Federación Socialista valenciana celebrado en Gandía consiguió que se aprobara su moción que hacía responsables a los sindicalistas de la división existente en la clase obrera. Las tensiones se exacerbaban cuando —aprovechando la represión del gobierno de Primo de Rivera respecto a los anarquistas— los socialistas crearon la Federación Obrera de la Industria del Calzado; era un intento de sustituir a la antigua organización zapatera de los cenetistas, favorablemente acogido por la prensa burguesa: «... los perniciosos efectos que en épocas pasadas dejara en Elda el ya extinguido Sindicato Unico del Ramo de la Piel no será motivo ahora para que se mire con recelo la nueva organización. (...) La nueva entidad en período de gestación es la antítesis de la desaparecida...» (39).

Los planteamientos sindicales de la nueva Federación eran —pese a su palabrería ambiciosa— marcadamente reformistas, de acuerdo con los planteamientos que en aquellos años sustentaba U.G.T:

«En sus estatutos hace constar que acepta como principio fundamental de organización proletaria el que sustenta la Unión General de Trabajadores de España y además que, cuando los medios económicos del Sindicato lo permitan, creará escuelas, Ateneos, Bibliotecas, periódicos y cuanto tienda, en fin, a elevar la cultura de sus asociados y de la clase obrera en general. Son estos dos puntos de capital importancia: responsabilidad jurídica en la acción a desarrollar, amparada en las leyes promulgadas por el Estado y un amplio y optimista horizonte general» (40)

Pese a lo anterior, la agrupación socialista eldense —posiblemente por contacto con la mentalidad anarquista predominante en la ciudad— fue la

única de todo el territorio valenciano que en el XII Congreso del P.S.O.E. se opuso a la permanencia de los concejales socialistas en los consistorios corporativos de la dictadura.

Sin embargo, durante toda la década de los veinte la F.O.I.C. sólo llegó a contar con unos 400 afiliados (41) y nunca pudo suplantarse al sindicato anarquista, que siguió dirigiendo —pese a su semiclandestinidad— la dirección de las reivindicaciones obreras de los años 1927-1931. En los congresos socialistas de 1927-28, los votos procedentes de Elda oscilan entre 34 y 60. Pero ello no significa que, pese a estar en minoría, se careciese de influencia real entre los obreros: S. Forner ha demostrado —al estudiar las elecciones eldenses de 1931— que muchos obreros, pese a seguir en sus fábricas las consignas libertarias, acudían a votar y apoyaban con su voto a las candidaturas republicanas y socialistas.

Los propietarios de las industrias zapateras constituían durante estos años la clase dominante de Elda, habiendo desplazado completamente a los antiguos terratenientes: ellos eran los que dirigían el Casino Eldense, los partidos políticos (a excepción, lógicamente, del socialista), las principales asociaciones. El Ayuntamiento estuvo en sus manos en todo momento y la mayoría de alcalde o fueron empresarios zapateros (Maestre, Martínez Sánchez...) o directamente vinculados a los intereses de la industria; en 1930, la mayoría de concejales eran empresarios zapateros y entre los restantes había empresarios de industria auxiliar o viajeros (42).



Plaza de la Constitución y fachada del Ayuntamiento.

Pese a que había empresarios foráneos (como Casto Peláez, los dueños de la Industria Española del Calzado y algunos socios capitalistas de algunas otras entidades) la mayoría había nacido o residía en la ciudad. Su nivel de vida ascendió notablemente durante la década, que supuso para algunos el acceso al uso del automóvil, el disfrute de vacaciones estivales o a la segunda residencia en las cercanías de la ciudad. El nivel cultural aumentó significativamente y a este grupo social se debieron muchas de las iniciativas periodísticas surgidas durante la década.



Marcelino Domingo con un grupo del Círculo Republicano eldense en 1928. Buena parte de las clases acomodadas eldenses eran ya decididamente republicanas.

Durante estos años se organizaron en defensa de sus intereses —tras el precedente de su oposición a las actividades de la llamada Liga de la Alpargata—, creando en 1924 la Sociedad de Fabricantes de Calzado de Elda y Petrel en la que ingresaron la práctica totalidad de los empresarios más representativos. Si bien como buenos integrantes de su clase fueron siempre partidarios de la defensa del orden público, fue en 1930 —con la aparición de las grandes huelgas y el desmoronamiento de la dictadura— cuando más presionaron (desde la corporación municipal, que sólo a ellos representaba) en defensa de una política de mayor dureza: en el pleno del 30 de abril se pide la radicación permanente en Elda del cuerpo de la policía, al tiempo que implícitamente se oponían a los derechos de expresión política de los obreros:

«...una continua actuación de funcionarios del referido cuerpo que sirva de garantía a industriales y traba-

jadores de que no ha de ser perturbada la vida de Elda por movimientos en que se mixtifiquen las aspiraciones del elemento obrero con maquinaciones de índole política y revolucionaria...» (43)

No obstante, en 1930 la corporación municipal ya no representaba a la ideología de buen número de empresarios eldenses. Muchos de ellos ya comulgaban con partidos declaradamente republicanos, tanto del centro derecha (los radicales lerrouxistas, entre los que se encontraba el propio Rodolfo Guarinos) como de centro izquierda (azañistas, como Emérito Maestre); algunos, sin abdicar de sus creencias católicas, formaban parte de la logia Amor, en la que se integraban los masones de Elda.

C) La transformación urbana

La industrialización era un auténtico motor de transformación de la ciudad. Todos los proyectos parecían encontrar terreno abonado en la Elda de los años veinte, todas las iniciativas eran posibles y escuchadas, aunque no siempre llevasen a buen puerto. La ciudad cambiaba por momentos, ante la mirada atónita de los más ancianos, de aquellos que todavía se resistían a desprenderse del blusón negro del labrador de siempre: «este Elda nuestro, de nuestro pasado y de nuestros amores, es cada vez más Elda y menos nuestro» (44). Durante la década los edificios públicos se multiplican: nuevo matadero, se reforma la casa consistorial, se construye el nuevo puente sobre el río en el camino de la estación; en un sólo día, el 9 de febrero de 1930, se inauguran la sede de Cruz Roja, la de los bomberos y la Gota de Leche (considerada entonces la mejor casa de la provincia) y aún queda tiempo para colocar la primera piedra de las «Escuelas Nuevas»; se desvía la carretera para que no atravesase el centro del



Vista general de la población en 1929.

pueblo (en 1925 la prensa pedía medidas para «estrechar la vigilancia en todas aquellas vías de la población, donde circulan incesantemente gran número de camiones y coches e impongan enérgicos castigos a los conductores, cuya excesiva velocidad puede acarrear lamentables accidentes») (45); se pavimentan y adoquinan algunas calles y mejora el alumbrado público. Las nuevas diversiones ocupan cada vez más el tiempo libre de los eldenses: nacen los primeros clubs de fútbol locales; surgen nuevas salas de baile que divulgan con prontitud las canciones más actuales; aunque ya existía en la década anterior algún local dedicado a la proyección de películas, es en los años veinte cuando el cine se convierte en el entretenimiento preferido de las tardes de los domingos y surgen salones como el Cervantes, el Coliseo España y algunos otros (también el teatro Castelar proyecta); con el cine llega a Elda el contacto con nuevas modas, otras tierras, otras mentalidades; algunos puritanos se escandalizan con algunas costumbres introducidas por el cinematógrafo (46).

Sin embargo, el cambio más claramente perceptible en Elda es el rápido crecimiento del núcleo urbano. La ciudad resguardada sobre la loma que corona el viejo castillo de los Coloma, que ya había comenzado tímidamente su expansión a finales del siglo XIX, cuando construyó sus primeras factorías y el barrio de la Prosperidad, se extendía rápidamente en todas direcciones, pero sobre todo hasta alcanzar el término municipal petrelense. Aunque hubo muchas otras iniciativas menores, cabe destacar básicamente la constitución de dos sociedades para la construcción de casas baratas: «El Progreso» y «La Fraternidad», la primera constituida en 1916 y la segunda en 1922, aunque ambas comenzaron las obras en la década de los veinte; aunque concluyeron sus objetivos después de la Guerra Civil, cabe destacar que pretendían construir respectivamente 550 y 1.000 viviendas, es decir, albergar casi a tanta población como poseía la ciudad en 1922: durante aquellos años, pues, Elda supo preveer su crecimiento mucho más eficazmente de lo que lo haría en los años 1955-75, cuando vivió su segundo gran proceso de urbanización. Tanto El Progreso como La Fraternidad —nombres significativos de la mentalidad general de aquellos años— eran barrios habitados mayoritariamente por obreros de las fábricas de cal-

zado, que cotizaban semanalmente a las sociedades cooperativas y aguardaban esperanzados que —dado que las casas eran entregadas conforme era terminada cada manzana— la suerte les fuese propicia y pudieran acceder cuanto antes a una vivienda propia. Aquellos barrios, de planta baja en el caso de La Fraternidad y una altura en El Progreso, estaban magníficamente planificados para la época: cruces de calle perfectamente perpendiculares, facilidad de circulación para el tráfico de entonces, espacios reservados para necesidades sociales (en ellos se construyeron después las plazas de Castelar y la Concordia y el Mercado de Abastos); la fuerte masificación posterior no es, en modo alguno, imputable a aquellas innovadoras cooperativas, de cuya junta directiva formaron parte no sólo trabajadores de todas las tendencias sino también algunos grandes empresarios (Rodolfo Guarinos formó parte de la primera directiva de «El Progreso»).



Junta Directiva de la Sociedad de Casas Baratas «La Fraternidad». Año 1930.

El entusiasmo de los eldenses de la época por construir una ciudad distinta, vanguardista, adaptada a un futuro que concebían ilimitado llevó a propuestas que aún hoy pueden calificarse, cuanto menos, de audaces: en 1921 el arquitecto Ildefonso Borrell presentó al consistorio un proyecto (rechazado) de trazado viario que uniría los terrenos de la sociedad «El Progreso» con la carretera de Alicante (una especie de prolongación de la Gran Avenida por la actual calle del Padre Manjón); en 1928, el semanario «Idella» lanzó la idea de construir una amplia avenida de sesenta metros de anchura si-

guiendo el trazado de las actuales calles de Antonio Vera y Reina Victoria (47). Eran proyectos propios de una sociedad dinámica, sonriente, emprendedora e ilusionada, transformada radicalmente en pocos años, gracias a la buena marcha de la industria zapatera.



El presidente de la República, Niceto Alcalá Zamora, visitando en 1932 la fábrica de calzado de Francisco Rivas. Foto cedida por José Luis Bazán.

2. LA II REPUBLICA

En las elecciones municipales del 12 de abril de 1931, las candidaturas republicanas obtuvieron el mayor triunfo electoral conseguido jamás en Elda: aunque las elecciones eran con listas abiertas y se debía elegir a un número de candidatos inferior al de concejalías asignadas a cada distrito (un sistema similar al actualmente vigente para las elecciones a senadores), los 15 candidatos republicanos —que resultaron todos elegidos— consiguieron conjuntamente 9.069 votos, frente a 885 para los trece candidatos monárquicos (de los que sólo salieron elegidos tres, con un número de votos ostensiblemente inferior). El triunfo fue aplastante en todas las secciones electorales, oscilando entre los 5.5 votos republicanos por cada monárquico (de la sección única del distrito I) y los 17.3 (de la sección 2.^a del distrito III) (48). No es de extrañar, pues, que el martes 14 de abril la ciudad viviese en un ambiente de júbilo y clamor popular la proclamación de la II República Española.

Las elecciones del 12 de abril, las primeras ver-

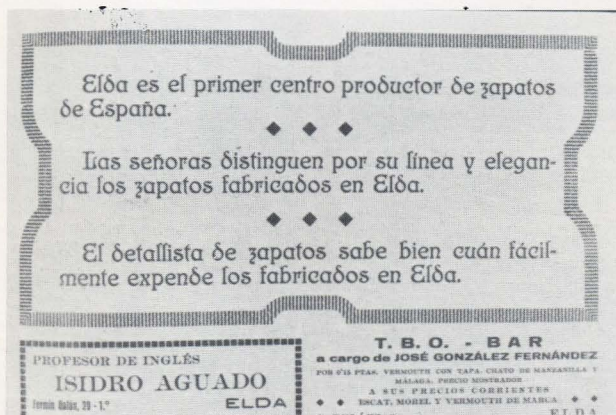
daderamente libres en muchos años, supusieron la elección del primer ayuntamiento totalmente vinculado con los intereses de la industria del calzado, al ser literalmente barridos del mapa político los candidatos monárquicos que representaban a la antigua oligarquía terrateniente (Maestre, Coronel). El hundimiento electoral de los monárquicos dejaba también fuera del consistorio a algunos representantes de la más rancia burguesía zapatera (Trinidad Vera, Luis Amat, José Sirvent, Teófilo Romero...). Los candidatos monárquicos representaban, sin duda los ideales conservadores, religiosos integristas, las concepciones más clasistas de la sociedad; pero el bloque republicano no era un conjunto homogéneo, representante sólo de los intereses de la clase obrera



Portada de *Albor*, una de las numerosas revistas eldenses de los años treinta. Toda la cultura eldense de aquellos años está impregnada de una profunda fe en la república naciente.



Anuncio publicitario de la fábrica de calzado de Joaquín Vera Pérez, uno de los alcaldes de Elda durante la II República.



Anuncio laudatorio del calzado eldense en las páginas de *Albor*, 1934.

o de las ideas revolucionarias de transformación social: respecto a la industria del calzado, los republicanos defendían intereses bien diferentes, encontrados en ocasiones. En el seno de la candidatura vencedora coexistían fabricantes de calzado y propietarios de industrias auxiliares, junto con obreros y varios profesionales liberales de titulación universitaria (dos médicos y un farmacéutico); la alianza política de obreros y pequeños burgueses, unida ante el anhelo común de derribar la monarquía, aplazó en dicha fecha cualquier disensión interna y hasta un alto número de afiliados al sindicato anarquista (contrario a participar en todo tipo de elecciones) acudió a votar (49). Resulta esclarecedor comprobar que en todas las secciones electorales —tanto

en las barriadas obreras de reciente construcción como en las calles más céntricas— la gran mayoría de electores republicanos apoyaron a todos los candidatos, no habiendo apenas ningún rechazo entre los obreros a votar a empresarios ni entre la pequeña burguesía a la hora de elegir a un militante socialista. Entre 1931 y 1936, la práctica totalidad de alcaldes de Elda (que siempre votó mayoritariamente a las candidaturas republicanas y socialistas) fueron empresarios industriales.

A) Una industria en expansión

A pesar de todos los avatares políticos y de la agudización de los conflictos sociales, la industria zapatera siguió creciendo fuertemente durante la República, hasta el estallido de la guerra civil. Aunque, como veremos, algunos datos económicos son contradictorios, ambiguos y siempre poco fiables, el índice de crecimiento demográfico anual fue superior al 6% entre 1930 y 1935, el mayor de toda la historia de Elda (50); este incremento de la población estuvo basado, lógicamente, en una fuerte inmigración de mano de obra y ello no hubiese sucedido sin la existencia de abundantes oportunidades de trabajo en la industria.



Anuncio publicitario de Rodolfo Guarinos. Programa de fiestas de 1935.

Según la Matrícula Industrial, había en Elda noventa fábricas de calzado en 1934, aunque 51 de ellas no sobrepasaban los cuatro operarios y había descendido tanto el número de empresas que superaban el centenar de trabajadores como el em-

pleo en la industria. Sin embargo, no puede aceptarse en modo alguno esta aparente decadencia de la industria, máxime cuando todos los autores afirman lo contrario: Bernabé Maestre escribe que Elda producía en 1935 «unos seis millones de pares» (51); Forner que «entre 1915 y 1935 la producción de calzado de Elda había experimentado una tasa de crecimiento de casi el 200%» (52); Navarro Pastor que durante la República «la industria de calzado continuó su expansión lenta y callada, pero tenaz y de profunda eficacia» (53).



Anuncio de la fábrica de Hijo de Gabriel Vera, en 1933, cuando afirmaba producir 1.500 pares diarios. Publicado en *El Cronista*.

La Matrícula Industrial es una fuente que, en todo momento, minusvaloró el número de trabajadores realmente empleados en cada empresa. Por ejemplo, sólo cita una empresa con más de 250 trabajadores en 1934: «Rodolfo Guarinos», con 252 obreros; ésta contaba con al menos 443 trabajadores en 1931 (54) y en los años siguientes aumentó considerablemente su producción, por lo que difícilmente pudo sufrir un descenso del número de empleados. Según testimonios cercanos a la familia, la empresa «Pedro Bellod Payá» contaba en 1933 con unos 260 obreros. Prácticamente en todas las empresas de las que poseemos testimonios orales fiables el empleo era muy superior al reflejado oficialmente, aunque buena parte de él no realizaba su trabajo en el interior de la factoría. Como corroboración, a final de 1935, por motivos que desconocemos, ocho empresas eldenses hubieron de darse de baja en el registro para inscribirse nuevamente

a comienzos de 1936; curiosamente, pasan conjuntamente de poseer 139 obreros a 355; en alguna de ellas la variación fue enorme: «P. Millán Borrás» pasó de cuatro operarios a 48 y «A. Juan Busquier» de 8 a 44 (55). Varias empresas auxiliares aumentaron notablemente su producción durante estos años. En absoluto puede, pues, aceptarse como fiable la cifra de 2.110 trabajadores de la industria del calzado en Elda en 1934, aunque también resulta exagerada la de 11.000 que —tomada de un estudio del Ministerio de Economía realizado en 1930— seguía utilizándose en algunos escritos; es posible que este empleo tan elevado fuese alcanzado en Elda en 1935, pero contabilizando también a los trabajadores de las industrias auxiliares.



Anuncio de la fábrica de calzado de José María Gil. *Albor*, 1934.

Lo que está fuera de dudas es que la instauración de la República no varió en absoluto la estructura de poder en la industria zapatera:

«... seis de las diez fábricas con más de cien empleados que tiene la ciudad en 1935 pertenecen a dos familias mutuamente emparentadas y totalizan el 39% de la ocupación de la ciudad, contabilizada por las matrículas. Estas dos familias, junto con seis más, con las que están emparentadas, ocupaban el 50% del empleo y disponían de las fábricas más grandes, modernas y mecanizadas de Elda, además de un establecimiento filial en Almansa con 200 operarios. En parte son naturales de la ciudad que emigraron a mediados de siglo o inmigrantes de los pueblos vecinos» (56)

Tal como afirma el párrafo anterior, la propiedad de las grandes empresas zapateras estaba con-

centrada en muy pocas familias, aunque en su mayor parte se trataba de gentes largo tiempo enraizadas en la ciudad: los apellidos Vera y Guarinos —a los que sin duda se refiere el profesor Bernabé— ya existían en Elda desde el siglo XVI (57). Ya vimos, al referirnos a los orígenes de la industria, cómo la práctica totalidad de los primeros zapateros eran naturales de la propia villa, que apenas recibía inmigrantes en aquellos años. Es cierto, no obstante, que en los años treinta ya había varios empresarios inmigrados (caso de los Bellod, oriundos de Onil) y fábricas de capital foráneo.



La Eldense, cooperativa de construcción de calzado. Anuncio en *El Cronista*, de 1932.

Durante estos años, tal vez influenciados por el desarrollo que el cooperativismo estaba alcanzando en el sector de la construcción de viviendas, aparecieron en Elda intentos de constitución de cooperativas de producción de calzado, como «La Eldense, S.A.», ubicada en la calle de Casto Peláez, que comercializaba sus zapatos con el nombre de «La perdiz». Mayores logros se alcanzaron en Petrel, donde la cooperativa «El Faro» declaraba en 1932 estar compuesta por 350 asociados (aunque afirmaba no producir más que 350 pares diarios). Meses antes de la guerra civil, el asociacionismo obrero como forma de producción comenzó a ser contemplado como una alternativa a la crisis económica que padecían algunas empresas; así, ante los problemas surgidos en la fábrica de Francisco Vera tras la suspensión de pagos de «La Imperial» (una red de zapaterías) en un periódico socialista se escribe que:

«Si la fábrica está parada tanto tiempo por la incapacidad del patrono no sucedería igual si estuviera en manos de los obreros que trabajan en ella. Hay que poner en juego todos los recursos de que dispongan esos obreros antes que permanecer rodeados de la miseria y el hambre» (58)

Sin embargo, hasta el comienzo de la guerra civil, no existió en la ciudad una verdadera alternativa socializadora en la industria zapatera, nunca se pasó de alguna modesta iniciativa o de simples opiniones.

La productividad y la organización en el seno de las empresas sí debieron mejorar durante estos años. En enero de 1932, según una anécdota referida a la visita que realizó a la fábrica de Rodolfo Guarinos el Presidente de la República, se afirma que al entrar se le tomó medida al pie y a la salida se le entregó un par de zapatos realizado mientras recorría las instalaciones de la empresa (59). Sea verdad o no, fuesen zapatos realizados en ese breve tiempo o retirados del almacén de la factoría, la empresa aludida había mejorado su organización productiva y aumentado su producción: el anuncio insertado en el programa de fiestas de 1935 afirma que la empresa ya producía 1.600 pares diarios.

Posiblemente sea «Pedro Bellod Payá» —que producía unos 500 pares diarios y llegó a alcanzar ocasionalmente los 750— la empresa cuya organización interna conocemos mejor, gracias a las entrevistas realizadas al entonces gerente y a un estudio elaborado sobre la misma en 1932 (60). El estudio explica que la empresa seguía un estricto sistema de inspección de tiempos, que comenzaba utilizando chapas para controlar la puntualidad de los obreros (61) y continuaba con la asignación a cada tarea de una nota con tantos tickets como operaciones había; dichas notas —que ya eran utilizadas en buen número de empresas («Antonio Porta», por ejemplo, también las utilizaba)— permitían saber en todo momento en qué sección se encontraba una determinada partida y, además, mejoraban la productividad de la empresa en una época en la que el destajo todavía no estaba generalizado:

«... debido a que a cada operación se le asigna un precio determinado, la contabilización de ellos en oficina, muestra claramente si el rendimiento de un operario es o no el que corresponde de acuerdo al dinero que recibe.

Bajo este punto de vista tiene la gran ventaja de que cuando un operario pide aumento de jornal, se estudia si procede o no, obrando en consecuencia, y accediendo inmediatamente a su deseo si es justo; generalmente, el empresario previsor, se anticipa a su demanda, por lo que el aumento de jornal concedido al obrero que lo merezca, actúa sobre los demás como estimulante y no como germen de discordia» (62)

El proceso de mecanización continuaba desarrollándose en la mayoría de empresas:

«Opuestamente a lo que la general opinión cree sobre el reducido número de máquinas que esta industria utiliza, basta decir que en una fabricación de calzado de caballero, se pueden ejecutar actualmente unas 70 operaciones mecánicas...» (63)

«Sabemos de un Presidente del Consejo de la Economía, que confesó —admirado ante nuestras instalaciones fabriles— que jamás se le había ocurrido pensar que una fábrica de calzado fuese lo que estaba viendo» (64)

No sabemos a ciencia cierta cuál fue el aumento de maquinaria producido en estos años; Bernabé Maestre sólo cita las de corta suela, unas 70 en 1934 en la industria eldense. Pero había muchas otras más. Los anuncios de la época muestran máquinas de cortar tiritas para el pasado de pares, de lujar cantos, de rebajar topes y contrafuertes... Por ejemplo, en la sección mecánica de la fábrica de Pablo Maestre había unas treinta máquinas; en «P. Bellod» buena parte del cortado era realizado a máquina, empleándose también a mujeres en esta labor. La maquinaria, al igual que en los años treinta, seguía adquiriéndose o arrendándose básicamente a las



Detalle de la fábrica de Pedro Bellod en los años treinta.

compañías «United» y «Ariza y Ochoa» (representante en España de la empresa «Maschinefabric Moenus G.» de Frankfurt), ambas con sucursal en Elda; la ciudad seguía siendo el principal núcleo de fabricación de maquinaria para el calzado existente en España, manteniendo las cuatro empresas existentes en los años veinte, enfocadas a la producción de máquinas menos complejas que las extranjeras y cuya calidad —según coinciden en afirmar todos los fabricantes zapateros consultados— no podían competir con los alemanes y norteamericanos. Casi todas las empresas seguían suministrando a sus máquinas la energía necesaria gracias a motores de gas pobre y embarrados, aunque algunas máquinas ya se alimentaban individualmente con energía eléctrica. La generalización de la maquinaria en las empresas chocó, durante estos años, con una menor oposición de los obreros eldenses, que —mejor pertrechados ideológicamente para entender la realidad social que vivían— ya no achacaban a las máquinas el origen de sus males: «...si examinamos detenidamente el paro actual, veremos claramente que no se debe a las máquinas tal estado, y sí por el contrario son muchos los beneficios obtenidos de ellas» (66).

Como una muestra más de la complejidad alcanzada por la industria, las empresas ya concedían una mayor atención al trabajo administrativo: en las mayores se alcanzaba la decena de oficinistas.

El sistema de compras no varió excesivamente respecto a la década anterior y, aunque aumentaban de año en año el número de almacenistas de artículos para calzado establecido en la ciudad, los empresarios importantes acudían a las propias fábricas suministradoras para realizar las compras más costosas, como los curtidos. Algunas de las principales empresas auxiliares no requerían desplazamiento alguno porque estaban ubicadas en la ciudad, caso de las fábricas de hormas y tacones. Estas empresas, que seguían siendo las mismas establecidas durante los veinte, aumentaron su producción de acuerdo con la mayor demanda de las industrias del calzado; así, «Julio Beneit» seguía produciendo el mismo número de tacones que en 1929 (150.000 docenas anuales), pero multiplicó por quince su producción de hormas entre 1929 y 1935 (67) y comenzó la fabricación de pernitos, con una tirada de dos millones de pares diarios.

Grandes Fábricas de Hormas y Tacones de Madera para el Calzado



Julio Beneit Navarro

GRAN PREMIO MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL EN BARCELONA 1929

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA Y TELEFÓNICA: JULIO BENEIT
OFICINAS Y FÁBRICAS: RAFAEL ROMERO TELÉFONO 36

ELDA

Producción diaria: **HORMAS, 200 pares**
" " **TACONES, 500 docenas**

PROBLEMA RESUELTO

¡FABRICANTES DE CALZADO! Si queréis presentar vuestro muestrario como nunca, adquirid mis pernitos marca "**CID**" patente núm. 2.867, por ser una cosa nueva y atractiva dada su presentación en colores pintados al duco.

Para poder apreciar la bondad y utilidad de los mismos, pasad por el Casino Eldense que se hallarán expuestos en el zaguán durante estas fiestas.

Anuncio publicitario de la empresa de Julio Beneit, dedicada a la fabricación de hormas y tacones. Programa de fiestas de 1935.

El sistema de ventas de la mayoría de fábricas siguió basándose en la labor de los viajeros; desde la época de Primo de Rivera, alguna de las principales empresas había comenzado a incorporar el automóvil como un instrumento imprescindible para el funcionamiento de la empresa, aprovechando la sensible mejora de la red de carreteras efectuada en dichos años y la producción standard de algunos modelos de coche, que abarataba su adquisición (68); una de las mejores organizaciones de venta era, sin duda, la de «P. Bellod», especializada en la fabricación de calzado de caballero:

«... teníamos depósito de calzado, atendido por personal de la empresa, en Barcelona, con personal catalán y viajeros catalanes; trabajaban las cuatro provincias catalanas, servidas desde la casa de Barcelona. Era un almacén al por mayor exclusivamente nuestro.

(...) teníamos viajeros nuestros en toda España (...) cada viajante iba con el coche nuestro y con su chófer.

Los viajeros tenían su dieta de gastos; el chófer, lo mismo; los gastos de coche los justificaban y ellos con su dieta se pagaban sus hoteles, sus gastos; el chófer le llevaba a la puerta del cliente, les bajaba las maletas de las muestras, se las recogía y se las guardaba y no tenía que preocuparse de más, era comodísimo y rapidísimo» (69)

Aparte de los viajeros, algunas ventas eran realizadas a través de zapaterías propiedad de ciertas fábricas de calzado y otras a través de almacenes distribuidores establecidos en grandes ciudades como Madrid o Barcelona (por ejemplo «Hijo de Vicente Gil Alcaraz» poseía casa en Madrid, en la calle de San Bernardo); otras veces, eran algunos compradores los que gustaban de viajar a Elda para adquirir la mercancía.

Una gran empresa que acudió a Elda para realizar buena parte de sus compras fue la cadena de zapaterías denominada Calzados «La Imperial», que contaba en 1935 con un capital de diez millones de pesetas y más de cuarenta sucursales repartidas por toda España; esta compañía durante los años 1934 y 1935 adquirió calzado por valor de varios millones anuales, llegando a contratar la práctica totalidad de la producción de algunas empresas, como «Francisco Vera» (que, además de su fábrica de Elda, poseía una factoría en Almansa) y media docena más (70); «Pedro Bellod» (que se resistía a depender exclusivamente de un solo cliente) llegó a alcanzar su record de producción —750 pares diarios— para suministrar 500 pares a «La Imperial».

También en estos años se trató de avivar la exportación, cuyo volumen sólo fue verdaderamente importante en los años de la gran guerra (cuando se llegó a instalar una empresa extranjera —Eugenio H. Browne— dedicada a la producción de calzado militar para exportación), pero decayó drásticamente tras la paz de 1919 para reducirse a su mínima expresión en 1924, a juzgar por los datos de la Junta de Obras del Puerto de Alicante (71); según esta fuente, la exportación de calzado se multiplicó por treinta entre 1924 y 1931 para descender de nuevo en los años anteriores a la guerra civil. Esta reducción de la exportación durante el período republicano no fue debida a problemas achacables a las empresas (precios altos, mala calidad, falta de capacidad organi-

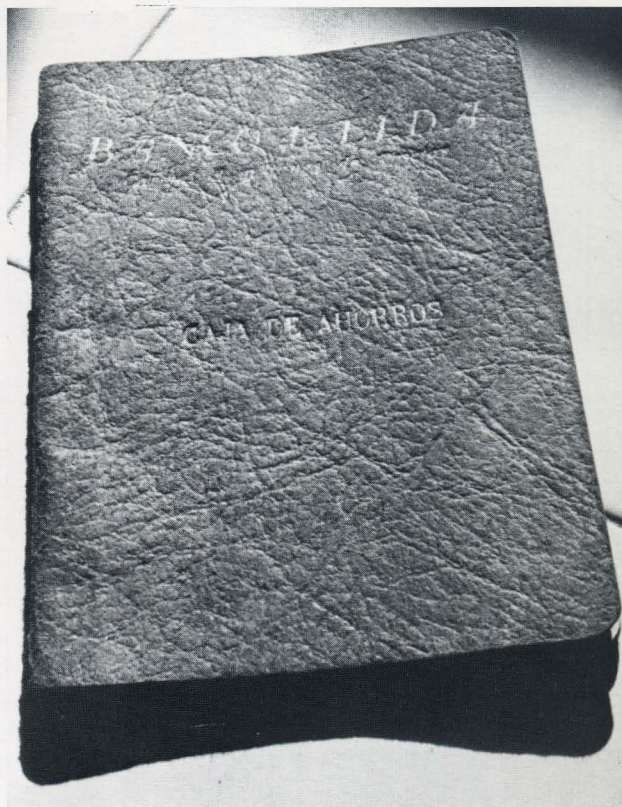
zativa, pérdida de competitividad, en suma), pues la mejora de la industria fue evidente en aquellas fechas, sino a la fortísima contracción del comercio internacional subsiguiente a la crisis de 1929 (el denominado crac de Wall Street) que avivó el proteccionismo económico de los principales países industriales: el crecimiento de la producción zapatera eldense en años de dura recesión económica es una prueba de la relativamente buena salud la industria, pero hubo de basarse en el consumo interno. La exportación fue un tema que preocupó a los empresarios eldenses durante aquellos años y el propio Presidente de la República tuvo ocasión de constatarlo durante su visita a las principales factorías eldenses en 1932, al escuchar las quejas de los fabricantes ante las excesivas trabas aduaneras que habían implantado la mayoría de países (72). Muchas empresas eldenses estaban ya capacitadas para competir en el mercado internacional, pero la crisis de 1929 primero y el levantamiento militar después (con sus largas secuelas: falta de materias, imposibilidad de adquisición de maquinaria procedente del exterior, reglamentación estricta...) obligaron a que la exportación masiva no fuese posible hasta los años sesenta. No obstante, una anécdota sirve como muestra de esos deseos de exportación (pese a la falta de estructuras de distribución consolidadas) y de esa capacidad competitiva alcanzada: algunas empresas eldenses —«Porta», «Bellod»,...— se introdujeron en el pequeño mercado de una nación que no podía autoabastecerse de calzado y, por tanto, no se cerró a la importación:

«... yo me empeñé en exportar; en el Ministerio de Asuntos Exteriores me dieron la dirección de los agregados comerciales de las embajadas; escribí a todos, preguntándoles la forma de vender zapatos en ese país. En Islandia creo que no había representación diplomática y escribí a comerciantes, que no sé de dónde saqué la relación. Uno de estos comerciantes, con la mujer y el hijo, vino a España, con un intérprete catalán y visitó la fábrica; vieron los artículos, les interesó un tipo de zapatos con pisos de doble suela, que en Islandia iban de maravilla, ¡unos zapatones! El procedimiento era por apertura de crédito irrevocable; nosotros les dijimos:

—Si ustedes consumen de modo normal y frecuente, nos comprometemos a servirles en un máximo de sesenta días y, si ustedes dan su conformidad al crédito en sesenta días, nos es suficiente.

Así empezamos; y les dije:

—Por cada envío que les hagamos, —eran de mil pares— les dejamos de servir dos o tres pares y les mandamos dos o tres pares nuevos, distintos a los que consumen, para que vayan viendo la renovación de modelos, de hormas, de todo» (73)



Cartilla de ahorros del Banco de Elda.

La industria del calzado eldense, que desde muchos años atrás había sabido dotarse de una amplia infraestructura auxiliar (hormas, tacones, cajas...), llegó a generar en estos años una iniciativa financiera autóctona: el Banco de Elda, constituido en abril de 1933 para apoyar a la industria y el comercio local. El Consejo de Administración del banco estuvo compuesto en su mayoría por una burguesía progresista y republicana: el presidente, Angel Vera Coronel, desempeñó el cargo de gobernador de Cáceres, Cádiz y Zaragoza con los gabinetes republicano-socialistas; el consejero-secretario fue durante la guerra civil el cerebro organizador de la S.I.C.E.P. La

mayoría de consejeros eran empresarios, bien del calzado (Francisco Vera, R. Guarinos, J. Martínez González, Francisco Rivas) o de sus industrias auxiliares (E. Maestre, J.J. Aguado) (74). Aunque el banco se constituyó con un capital de tres millones, apenas llegó a desembolsarse uno hasta 1935; el banco desarrolló su actividad en medio de grandes dificultades, tanto por la aguda crisis económica general —que frenaba las inversiones y la demanda de créditos— como por la política monetaria restringida fijada por el Ministerio de Hacienda, aunque sólo durante el ejercicio de 1934 suministró «a la industria y comercio local... unos diez millones de pesetas, facilitándole el descuento de unos catorce millones de letras de cambio» (75). El Banco, es evidente, carecía de la capacidad suficiente para monopolizar el negocio bancario de la industria zapatera

en una ciudad que contaba con tres sucursales de grandes entidades (las dos establecidas en la década de los veinte más el Banco Popular de los Previsores del Porvenir), pero reflejó el espíritu emprendedor imperante entre la burguesía eldense de aquellos años.

B) Una sociedad radicalizada

Los grandes problemas laborales de los primeros años treinta siguieron siendo los mismos de la década anterior, aunque hubo una serie de medidas sociales tendentes a paliar problemas como el trabajo infantil (y una de sus principales secuelas, el analfabetismo) y hubo una fuerte voluntad intervencionista respecto a cuestiones como el paro obrero.

El padrón municipal de 1935 ofrece una abundante información acerca de los salarios obreros, gracias a que muchos de ellos declararon en las hojas de empadronamiento el jornal que percibían; según esta fuente (76), el salario medio de un zapatero varón adulto era, aproximadamente, de cinco pesetas (similar al de un guardia municipal, un barrendero y un jardinero), algo superior al de un bracero, un dependiente o un albañil, pero muy inferior al de empleados de empresas estatales como un ferroviario o un telegrafista.

Sin embargo, el salario no era homogéneo sino que presentaba fuertes oscilaciones según la edad, el sexo o la función desempeñada en la empresa. Así, aunque los salarios de los varones entre 20 y 60 años eran muy similares (en torno a las cinco pesetas) y dependían de la pericia de cada uno, las diferencias con los aprendices era muy notable: los menores de 15 años cobraban alrededor de dos pesetas y los comprendidos entre 15 y 20, unas tres. Tres pesetas era también el salario aproximado de una mujer adulta. Pero las mayores diferencias aparecían al comparar el salario de los oficiales con el de los empleados de mayor cualificación o responsabilidad: el sueldo medio de un oficinista era de 6.4 ptas., el de un patronista de 8.6 y algunos encargados de ciertas fábricas cobraban hasta 10 ó 12 pesetas diarias; sin embargo, había personal cualificado que percibía remuneraciones mayores: el jefe de oficinas de una de las mayores empresas cobraba 500

BANCO DE ELDA	
Capital.	Ptas. 3.000.000
" suscrito.	" 1.000.000
" desembolsado.	" 700.000
Datos más importantes del Balance al 30-6-34	
ACTIVO	
Caja y Bancos.	Ptas. 172.404'81
Cartera.	" 735.215 —
PASIVO	
CUENTAS CORRIENTES	
A la vista.	Ptas. 264.309'07
Caja de Ahorros.	" 92.743'09

Anuncio publicitario del Banco de Elda. Programa de fiestas de 1935.

pesetas mensuales; un modelista que percibía 75 pesetas semanales recibía una gratificación de 500 pesetas al finalizar el año (77). En una industria auxiliar, «Julio Beneit», en 1935 los taconeros cobraban salarios diarios —trabajando a destajo— en torno a las 10-15 ptas diarias (78).

Pese a que, en algunos casos se percibían salarios elevados, los jornales medios se mantenían en el límite de lo necesario, como demostró la algarrada popular producida por el aumento del precio del pan en 5 cts. La renta familiar disponible, basada esencialmente en los ingresos del padre, seguía dependiendo en buena medida del número de integrantes que trabajasen.

Aunque en la prensa izquierdista se siguieron publicando testimonios de jornadas de trabajo extenuantes (79), en las fábricas más mecanizadas el horario laboral era de ocho horas diarias, seis días a la semana, aunque durante las temporadas de mayor trabajo los obreros solían realizar alguna hora extraordinaria, «velar». Si bien los zapateros que trabajaban en sus domicilios cobraban por pares realizados, en las empresas de mayor mecanización —aunque siempre existían medios de conseguir una productividad suficiente, como vimos anteriormente— el destajo no estaba generalizado. Curiosamente, cuando a comienzos de 1936 una empresa auxiliar que trabajaba a destajo —«Julio Beneit», que empleaba a más de un centenar de obreros— intentó suprimirlo en la sección de tacones, el semanario socialista *Rebelión* arremetió contra el empresario y defendió el mantenimiento del trabajo a destajo porque el sistema de jornal fijo suponía en ese caso concreto una menor remuneración al obrero (80), pese a que el empresario se había comprometido a abonar al obrero la semana completa aunque hubiese trabajado sólo cuatro días (situación improbable dado el incremento de pedidos).

El paro seguía siendo el principal temor para los obreros eldenses y para intentar paliarlo surgieron un buen número de iniciativas tanto públicas como particulares, aunque el problema se presentaba más en otros sectores (construcción, agricultura) que en la industria zapatera. Así, para paliar el paro entre los obreros del ramo, la Sociedad de Albañiles (adscrita a la U.G.T.), creó una Caja de Seguro entre sus afiliados, que construía casas de planta baja —próxi-

mas al colegio Padre Manjón— que posteriormente eran rifadas entre el pueblo, gracias a lo cual consiguió «aminorar casi totalmente la enorme crisis que había en el ramo» (81), habiendo construido hasta mediados de 1934 siete viviendas; también el ayuntamiento tomó iniciativas para mitigar el paro, como la mejora a costa del presupuesto municipal del camino entre Elda y Petrel o la obligación impuesta por el alcalde a los terratenientes de contratar a un número de obreros acorde con las dimensiones de sus fincas, al tiempo que se aprobaba un recargo sobre el precio de las localidades de los espectáculos públicos. La más vergonzante de las iniciativas, por su carácter xenófobo, fue la acordada en 1936 por patronos y sindicatos de no admitir a obreros forasteros mientras hubiese paro en la localidad (82).

La llegada de inmigrantes seguía produciéndose masivamente durante los primeros años treinta: entre 1931 y 1935, el saldo migratorio de Elda ascendió a más de tres mil setecientas personas, básicamente de los pueblos cercanos. La fortísima inmigración (más de un 25% respecto al número de habitantes de Elda de 1930) produjo un marcado rejuvenecimiento en la pirámide de edades: sólo uno de cada veinticinco residentes en Elda en 1935 superaba los 65 años; lógicamente, ello se tradujo en una superabundancia de mano de obra —el 64,3% de los eldenses contaba entre 15 y 65 años, es decir, se encontraba en plena edad laboral—, en un momento en que el paro obrero se intensificaba en el sector agrario de los pueblos circundantes (Pinoso fuese el municipio del que mayor número de trabajadores vino a Elda en los primeros años treinta). Es curioso que, gracias a que las disposiciones de la alcaldía eldense acrecentaron las posibilidades de trabajo en las explotaciones agrarias de este término, el número de agricultores eldenses se disparó a causa de la inmigración masiva de campesinos de pueblos vecinos.

Si a principios de la década el paro obrero en el sector calzado no llegó a ser excesivamente grave, en 1936 el problema se intensificó, en buena parte como consecuencia de la suspensión de Calzados «La Imperial», que supuso una drástica reducción de trabajo para algunas empresas que, caso de «Francisco Vera», apenas había llegado a trabajar un par de semanas durante el último cuatrimestre de 1935 (83). Las deudas de esta compañía a las fábricas el-

denses ascendía a unos cuatro o cinco millones de pesetas a comienzos de 1936, según el semanario *Rebelión*, que era pesimista ante la posibilidad de que la cadena de zapaterías remontase la crisis.

Ante la crisis económica, fueron bastantes las voces que pedían soluciones como la limitación a la libertad de industria, impidiendo la creación de nuevas empresas, o la restricción de la producción (84); desde la prensa obrera se atacaba al principio de la libre competencia, de la ley de oferta y demanda, de las raíces de capitalismo, en suma, como causa necesaria de toda crisis y no existía más alternativa que una revolución social, que se pensaba próxima.

La esperanza en esa revolución social, que había que conseguir a través de la lucha diaria, de las acciones reivindicativas, de una práctica sindical radicalizada, por un lado, y el aumento del paro obrero, las deficientes condiciones laborales y la crisis económica, por otro, hicieron de estos años un período de fuertes enfrentamientos sociales.

Además de las frecuentes huelgas, a las que nos referiremos a continuación, la ciudad vivió abundantes momentos de tensión y algaradas callejeras, en ocasiones de forma prácticamente espontánea o —cuanto menos— sin que ninguna organización se atribuyese los mismos. Así, a mediados de mayo de 1931 se produjo, al igual que en otros puntos del Estado, una fuerte agitación anticlerical y antimonárquica que trajo consigo el saqueo de la iglesia de Santa Ana y graves vejaciones al cura-párroco y al último alcalde de la dictadura, sin que las autoridades acertasen a controlar la situación, por miedo a aparecer ante los sectores obreros más radicalizados como defensores de las capas bienestantes; los socialistas se apresuraron con prontitud a matizar que ni el P.S.O.E. ni la U.G.T. habían intervenido en aquellos «hechos reprobables... y atropello a ciudadanos indefensos» (85); también lo hicieron, a título personal, algunos afiliados a C.N.T., pero no las organizaciones anarquistas. También en mayo, pero de 1932, ante la subida del precio del pan —5 cts. por kilo— un alto número de mujeres se congregó a la puerta del ayuntamiento en señal de protesta, disolviéndose sólo tras la promesa de restablecimiento del precio anterior (86). Un año después, el 11 de mayo de 1933, se produjo un atentado cuando un grupo de integrantes de la F.A.I. arrojaron cua-

tro bombas contra la Guardia Civil al paso del inmenso gentío que acompañaba el cortejo fúnebre de un conocido comerciante local; el atentado, cometido en la entrada de la calle del Marqués, no causó desgracias personales (87). En 1936, tras el triunfo electoral del Frente Popular, volvieron a producirse disturbios, siendo asaltada la casa de un conocido pistolero ultraderechista.



Militantes de la F.A.I. en 1936, mostrando sus armas sin recato: orgullosos de la acción violenta en un país trágicamente dividido. Fueron, posiblemente, la fracción más radical del movimiento obrero eldense.

Las huelgas fueron durante este período más frecuentes todavía que en los últimos años veinte, aunque muchas veces eran convocadas unilateralmente por la C.N.T., que aprovechaba su amplio poder de convocatoria para hostigar a un sistema republicano que, según ellos, estaba traicionando las ilusiones depositadas en él por la clase obrera; por el contrario, U.G.T. actuó en todo momento con mayor moderación, especialmente cuando las reivindicaciones se plantearon frente a los gobiernos de

izquierda, que contaban con la participación del P.S.O.E.

Sin dar respiro alguno al régimen recién implantado, en mayo de 1931 ya se produjeron buen número de conflictos particulares en varias fábricas de calzado eldenses, con «30 detenciones, prolongándose el estado de guerra en esta localidad, cuando ya se había levantado en el resto de la provincia» (88); en noviembre, hubo nuevas huelgas en varias fábricas por motivos extrasalariales, tales como reglamentos internos o reconocimiento de los delegados obreros.

En 1932 hubo una huelga general a mediados de febrero y el 29 de mayo bastantes fábricas se adhirieron a un movimiento revolucionario auspiciado por los anarcosindicalistas, que fracasó en toda la provincia excepto en Elda, donde la huelga continuó durante algunos días, consiguiendo además la adhesión de los socialistas a raíz de las detenciones producidas. La virulencia de los movimientos huelguísticos de Elda y el amplio seguimiento de las consignas anarquistas entre los obreros de la industria del calzado, motivó la creación por parte del ayuntamiento de una comisión especial encargada de gestionar la realización de un nuevo cuartel de la Guardia Civil en la ciudad (lo que llevaba implícito el aumento de la dotación asignada): tanto se afanaron en este empeño que, aprobada la comisión en marzo de 1932 —tras la huelga general de febrero—, la nueva casa cuartel (construida con la colaboración de los empresarios, que la financiaron mediante un sistema de acciones) fue inaugurada en septiembre de 1933 (89).

En 1933, además de otros conflictos destacan las convocatorias de huelga general realizadas por los anarquistas en mayo —secundada sobre todo en Elda, Alcoy, Cocentaina y Villajoyosa, las poblaciones de mayor afiliación a C.N.T.— y diciembre, esta última como respuesta a la victoria derechista en las elecciones, en buena medida gracias a la abstención predicada a los obreros por la propia central anarcosindicalista. La huelga de diciembre, planteada en forma especialmente dura, adquirió en Elda su mayor virulencia, al producirse dos muertos en un tiroteo mantenido entre la Guardia Civil y los revolucionarios en el barrio de la Fraternidad. La represión fue muy dura: varios obreros encarcelados,

amenaza de despido para los obreros que no se reincorporasen al trabajo inmediatamente y requerimiento —bajo amenaza de dura sanción, en caso contrario— a los patronos para que colaborasen con la autoridad (90).

En octubre de 1934, la huelga general revolucionaria, que alcanzó su mayor radicalización en Asturias, también tuvo su reflejo en Elda, aunque —al igual que en el resto de la provincia— como respuesta solidaria a la actitud de los obreros asturianos; hubo varios detenidos y fue destituida la corporación municipal, mayoritariamente compuesta por militantes de izquierda.

Las huelgas generales iban en aumento, dada su finalidad política y la fuerte bipolarización ideológica que se estaba generalizando en el país; por el contrario, las huelgas de empresa, motivadas por problemas internos de cada fábrica, pudieron reducirse gracias a la constitución de los comités paritarios, que facilitaban el diálogo y permitían que se impusiesen las actitudes más sensatas y dialogantes. Por ello, dado que la durísima represión subsiguiente a la revolución de octubre había descabezado a buena parte del movimiento sindical y era muy difícil organizar acciones reivindicativas a escala nacional con unas mínimas garantías de éxito, 1935 fue en Elda el año en el que menores conflictos se produjeron.



Manifestación proamnistía discurriendo por la calle de Antonio Maura: una demostración de fuerza de un movimiento obrero radicalizado. 1935.

Sin embargo, en junio de 1936 estalló de nuevo una huelga general de las empresas zapateras de to-

da la provincia, que se hallaba en un callejón sin salida en el momento de la insurrección militar del 18 de julio.

Las huelgas de los años treinta, al menos hasta 1934, mostraron el profundo cisma existente entre las dos grandes ideologías con influencia entre la clase obrera eldense: el socialismo y el anarquismo; las diferencias, más allá de las bromas de buen o mal gusto —como las letras alternativas con las que los anarcosindicalistas se burlaban de la «Internacional»—, más allá de las frases despectivas de los marxistas a unos libertarios que consideraban violentos e irresponsables (el «¡Viva la FAI!», todavía recordado en Elda), más allá de los simples enfrentamientos dialécticos en la prensa (91) y los talleres, llegaron al enfrentamiento directo en varias ocasiones: el 28 de agosto de 1931, por ejemplo, los anarquistas impidieron con insultos y pateos un acto de las Juventudes Socialistas en el Teatro Castelar, mitin en el que al parecer iba a tomar la palabra el joven Santiago Carrillo.

La C.N.T. —pese a no recuperar las cifras de afiliación que tuvo el S.U.R.P. en los años de la Gran guerra— siguió siendo en todo momento el sindicato predominante entre los zapateros eldenses, con capacidad suficiente para convocar huelgas unilateralmente, algo a lo que nunca se atrevió U.G.T. Su defensa de la acción directa, de la revolución poco menos que espontánea, los enfrentamientos violentos protagonizados por alguno de sus miembros, llevó a los anarcosindicalistas a unas posiciones de semiaislamiento del resto de organizaciones políticas y sindicales, que sólo pactaban con ellos cuando era imprescindible. Más aún, la mayoría de dirigentes eldenses de la C.N.T. se adscribían al ala más radical de la central, aquella que «se planteaba una concepción revolucionaria e insurgente del sindicalismo que rechazaba como claudicante y burocrática la postura moderada o estrictamente sindicalista» (92).

La cultura libertaria constituía en la Elda de los años treinta un modo de vida alternativo, o al menos la voluntad de conseguirlo. La mayoría de sus prácticas escandalizaban a la «buena sociedad», burguesa, conservadora y bienpensante: esos nombres que anhelaban una sociedad distinta (Aurora, Libertad, Renacer, Armonía...), ese anticlericalismo mili-

tante y radical, ese apoyo a la alimentación vegetariana, al naturismo (93), a unas relaciones de pareja no sujetas a los dictados de la moral tradicional. Durante estos años fue cuando mayor desarrollo alcanzaron en Elda los centros culturales anarquistas, básicamente la Escuela Racionalista —fundada en 1915— y el Ateneo Libertario. Sobre la escuela racionalista —a la que asistieron casi todos los hijos de los zapateros más convencidos de la validez de las ideas libertarias— conservamos un buen número de testimonios:

«La Escuela Racionalista de Elda, que en buena parte se sostenía económicamente gracias al respaldo de la Federación Local de la C.N.T.-A.I.T., era frecuentada por una imponente cantidad de alumnos de ambos sexos. (...) solamente en el primer grado —había otra clase de los más adelantados— había ochenta alumnos! Hijos de trabajadores que todos estaban sindicados y consideraban un derecho el que tuvieran plaza en la Escuela. ¡Y lo más singular era que todos los críos que por revoltosos no los querían o los echaban de todas las escuelas del pueblo, los padres los inscribían en la que llamaban la Escuela del Sindicato!» (94)

«Se estudiaba lo mismo que en las otras, pero con un cierto margen de autonomía del individuo; al chiquillo no se le exigía una compostura, una disciplina rígida. Se salía al campo frecuentemente, para que estudiaran insectos, plantas... La educación racionalista se basa más en aquello que al niño le llame la atención. Esto es la educación racionalista, no es otra cosa; claro, exenta de dogmatismos y de premio; eso del premio y del palo, del castigo, eso no» (95)

La Escuela Racionalista era observada con recelo por las capas altas de la sociedad eldense; un antiguo profesor de la misma piensa que «por parte de la burguesía se propagaba que en la Escuela Racionalista a las niñas y a los niños se les inculcaban ideas destructivas» (96). Tampoco gozaba de buena prensa entre los conservadores la labor cultural del Ateneo Libertario (en un principio Ateneo Popular Eldense), al que acudían después del trabajo buen número de zapateros.

Si casi todas las ideas anarquistas expuestas chocaban con las concepciones características de la burguesía, había otra idea fundamental del anarquismo que crispaba a las organizaciones de izquierdas: el abstencionismo electoral. Costaba hacerse a la idea de que los obreros más activos en la lucha diaria contra el capitalismo se negasen a ir a votar contra los partidos que representaban los intereses patrona-

les, más aún, incitaban a la clase obrera a no acudir a las urnas. Por ello, la prensa socialista —sobre todo, cuando se avecinaba una campaña electoral— publicaba numerosos artículos tratando de convencer a los obreros anarquistas para que no se desentendiesen de los comicios (97).

De todos modos, una cosa era la posición ideológica de la central y otra bien distinta el comportamiento concreto de sus afiliados: muchos zapateros afiliados a C.N.T. acudían a las urnas y, en ocasiones, de forma masiva. El profesor Forner ha demostrado (98) que, ni siquiera en 1933, cabe considerar a la propaganda cenetista como la principal causante de la abstención en Elda. 1934 fue una dura prueba para el mantenimiento del abstencionismo electoral de los anarquistas: en febrero, C.N.T. y U.G.T. —a propuesta de los socialistas (99)— decidieron formar la Alianza Obrera de Elda; en octubre, el movimiento revolucionado protagonizado codo con codo por anarquistas y socialistas acabó con el encarcelamiento de miles de obreros españoles a los que sólo una victoria electoral de las izquierdas podría devolver la libertad; no es extraño, pues, que los anarcosindicalistas no protagonizaran ninguna campaña abstencionista (más bien al contrario) durante la campaña electoral del invierno de 1936, aunque teóricamente siguiesen defendiendo el más completo apoliticismo.

La U.G.T. nunca contó con una implantación en la industria del calzado comparable a la de los anarquistas: en 1934, la Federación Obrera de la Industria del Calzado tenía 420 afiliados en Elda y tampoco contaba con demasiados cotizantes en las industrias auxiliares; por el contrario, la Sociedad de Albañiles ugetistas aglutinaba a la práctica totalidad de obreros de la construcción (con 250 afiliados) y la implantación era también muy fuerte entre los agricultores, los enfermeros (42, un alto número dado que en Elda estaba ubicado el manicomio provincial) o los empleados de espectáculos públicos. En total, en dicho año, U.G.T. aglutinaba a casi un millar de trabajadores eldenses, pese a su escasa implantación en la industria del calzado. Las organizaciones hermanas —P.S.O.E. y J.J.SS.— también habían crecido respecto a la década anterior, moderadamente en el caso del partido —95 militantes en 1934 frente a 60 en 1927, en plena dictadura— y de manera

acentuada entre los jóvenes (110 afiliados contaban en 1934 las J.J.SS., que habían conseguido trasladar a Elda la sede de la federación provincial) (100). Aunque la alternativa cultural de los socialistas eldenses no fue tan ambiciosa como la de los anarquistas, la Casa del Pueblo contó con un grupo excursionista y un cuadro artístico.

El escaso crecimiento del Partido Socialista no se debe en Elda a la atracción que el P.C.E. ejercía entre la clase obrera sino a la fuerza del anarquismo; sin embargo, gracias a que buena parte de los cenetistas desobedecían las consignas de su sindicato pero eran reacios a apoyar a partidos burgueses, el apoyo de los obreros del calzado convirtió al socialismo en la primera fuerza electoral eldense tras las elecciones de 1933.

Las organizaciones socialistas eldenses, tras el ascenso electoral de la C.E.D.A., vivieron un proceso de radicalización, integrado en la llamada «bolchevización del partido» producida bajo la dirección de Largo Caballero: en 1934 propusieron la Alianza Obrera a los cenetistas y participaron en la llamada revolución de octubre; en la campaña previa a las elecciones de febrero de 1936, la violencia verbal de *Rebelión* tiene poco que envidiar a la de los periódicos anarquistas o extremistas de derecha. En julio de 1936, la agrupación socialista se consideró desvinculada de las decisiones del Consejo Municipal ante la actitud de éste en la huelga que venía padeciendo durante más de un mes la industria del calzado: significaba la ruptura con los partidos republicanos de centro izquierda y la aproximación a las posiciones radicales defendidas por los anarquistas.

El núcleo aglutinador de los empresarios eldenses era la Asociación de Fabricantes de Calzado, fundada en 1924, que contaba con 65 miembros en 1935 (101), entre los que se encontraban todos los grandes fabricantes. La asociación trató, con mayor o menor acierto, de defender los intereses de los industriales tanto mediante peticiones a la Administración como en las negociaciones con los sindicatos. Curiosamente, los empresarios consultados me manifestaron que la asociación carecía de ideología; es posible que se estuviesen refiriendo a que la patronal eldense no seguía las directrices políticas de

ningún partido. O lo que es lo mismo, que a ella pertenecían empresarios de ideologías diversas.

Es difícil analizar cuál era la tendencia política concreta predominante entre los empresarios eldenses. Si bien durante los últimos años de la monarquía el consistorio estuvo prácticamente acaparado por los principales industriales, también hubo empresarios significativos entre los concejales republicanos salidos de las elecciones municipales de abril de 1931. Además, acostumbrados a los partidos tradicionales basados en personalidades y clientelismos, no fue nada inusual que existiese entre ellos una auténtico trasfugismo político durante esta tormentosa época; así, muchos de los monárquicos anteriores a 1931 ingresaron en la C.E.D.A. de Gil Robles, cuando esta se consolidó como la auténtica alternativa electoral de la derecha española; en otros casos, el vuelco fue aún más significativo: Rodolfo Guarinos pasó de ser directivo de la Unión Patriótica y diputado provincial en los últimos tiempos de la dictadura a ser elegido por unanimidad como delegado del Partido Republicano Radical a su asamblea nacional de 1931 (102).

En 1931, todos los partidos republicanos eldenses contaban entre sus filas con empresarios del calzado o de sus industrias auxiliares: los había en el Republicano Radical, en Acción Republicana e incluso en el Radical Socialista, aunque predominantemente en el primero de ellos. El Partido Republicano Radical, los «lerrouxistas» o «radicales» como también eran conocidos, fue hasta su división interna en 1934 la principal minoría en el ayuntamiento eldense: contaba con seis concejales, dos de ellos empresarios —A. Bañón y J. Vera— que, además, ostentaron la alcaldía. Las diversas sensibilidades políticas no supusieron nunca una barrera infranqueable, un motivo de división o de tensiones entre los empresarios eldenses; por ejemplo, en la logía masónica Amor o en el consejo de administración del Banco de Elda convivieron gentes de partidos diferentes.

La burguesía más emprendedora se hallaba vinculada a los pequeños partidos que constituían al centro del espectro político y ello dio al empresario eldense un cierto talante progresista; pero la tensión social y la radicalización política pronto obligó a unos y otros a definir claramente sus intereses

FIGURAS DE RELIEVE



D. RODOLFO GUARINOS

Prestigioso fabricante de calzado.
Eldense de grandes iniciativas.

Caricatura de Rodolfo Guarinos Vera, el más importante empresario zapatero eldense de los años treinta, realizada por Oscar Porta.

políticos: la segunda vuelta de las elecciones de 1933 demostraron que para los eldenses las únicas alternativas de gobierno eran los socialistas y la C.E.D.A., «animada por los sectores de orden. Jamás contaron en Elda los partidarios de Religión, Patria y Familia con un partido tan seriamente organizado», como se definía a sí misma en *El Cronista* de 1934. Este partido, que defendía los intereses más conservadores de la sociedad eldense y pronto contó con el apoyo de buen número de empresarios, llegaba a condicionar su fidelidad a la República: «si la República sirve para armonizar las esencias de nuestro partido, resultado de un estado de conciencia en el país, nosotros respetaremos la República...» (103). En el verano de 1934, al igual que sucedió en la mayoría de agrupaciones de todo el país, el Partido Republicano Radical eldense se escindió en dos: por un lado, los radicales fieles a Lerroux, el ala derecha del partido, entre los que militó Rodolfo Guarinos; por el otro, los radicales demócratas, mucho más dispuestos al diálogo con los partidos progresistas. Cada vez había menos espacio para la política de salón y las ambigüedades: gentes que habían formado una piña para derribar a la monarquía se encontraron el 18 de julio de 1936 en bandos irre-

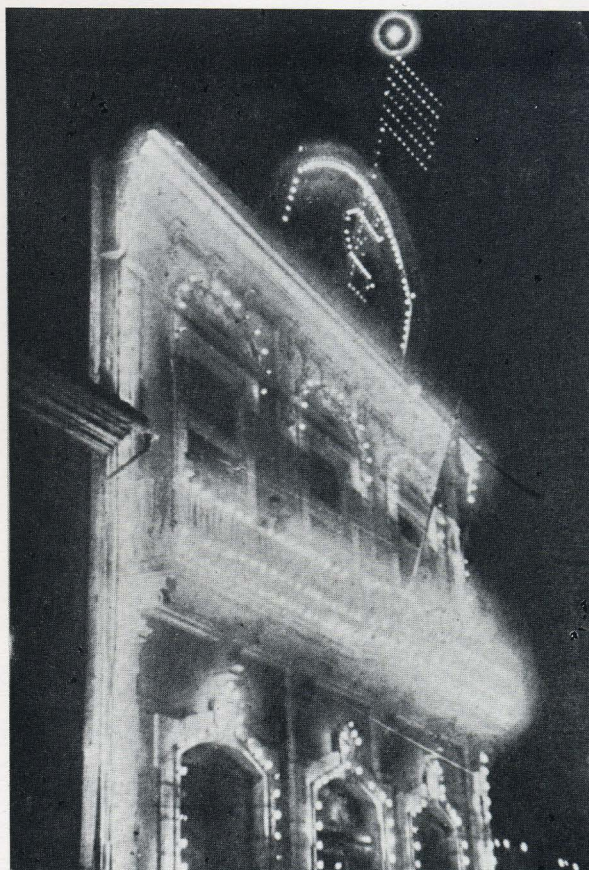
conciliables. Nadie parecía ya dispuesto a reflexionar sobre artículos como el publicado por Francisco Crespo en *El Cronista* de septiembre de 1933: «Sería lamentable que por esas divergencias surgidas anteriormente tuviéramos que entregar los Poderes a un generalote dictadorzuelo».

Aunque algunas factorías, como la «Industria Española del Calzado» siguieron siendo propiedad de capital foráneo, la práctica totalidad pertenecían a empresarios eldenses; algunos, además, seguían realizando inversiones en otras localidades, en almacenes de distribución de sus productos, en zapaterías y hasta en fábricas. Otros se convirtieron en accionistas de algunas iniciativas surgidas en la propia ciudad, caso del Banco de Elda o de la Sociedad de Aguas del Cantó (suministradora de agua a la ciudad), que llegó a pagar en los años treinta dividendos de hasta un 9%. Algunos invirtieron en la construcción de viviendas o en acciones de las grandes compañías bursátiles; entre estos últimos me-

rece destacarse el caso de Rodolfo Vera que, cuando desapareció de Elda a causa de la guerra civil, poseía —sólo en valores depositados en la sucursal del Banco de España en Alicante— la entonces fabulosa cantidad de 2.810.000 ptas. (104).



Detalle de la Casa Grande del Chalet de Porta, un ejemplo señero de las viviendas de la alta sociedad eldense.



El Casino Eldense, principal punto de reunión de la burguesía local de los años treinta, iluminado. Programa de fiesta de 1935.

Aunque sin poseer fortunas similares, buen número de empresarios zapateros pudieron permitirse una serie de «lujos» vetados a aquellos de menor capacidad económica: es un momento de construcción de confortables segundas residencias en los alrededores de la ciudad y de algunas casas lujosas en el casco urbano (la casa principal del Jardín de la Música constituye uno de los ejemplos más destacados); el automóvil dejó de ser un sueño para los más pudientes; algunas familias podían permitirse abandonar la ciudad durante el período estival (la

guerra civil sorprendió a algunos en casas u hotelitos de la costa). Comenzaron a introducirse poco a poco las primeras comodidades hogareñas: algunas neveras eléctricas, radios y pianolas... El Casino Eldense y la Gran Peña eran los lugares de reunión preferidos por la burguesía, aunque la primera de estas entidades contaba con más de un millar de socios y, lógicamente, los había de todas las clases sociales.



Escena cotidiana en el Casino Eldense.

C) Desarrollo urbanístico y vitalidad cultural

La ciudad entera seguía transformándose vertiginosamente. En las barriadas de la Fraternidad y el Progreso, iniciadas en la década anterior, en 1935 ya habían sido entregadas 460 y 262 viviendas, respectivamente (105), habitadas por más de cuatro mil personas (106), es decir, se trataba de casas densamente habitadas (5.7 personas por vivienda, por término medio), pero sería excesivo hablar de hacinamiento: «reúnen todas las condiciones de higiene y salubridad, resultando un magnífico y alegre barrio dotado de todos los elementos necesarios de agua, luz eléctrica, arbolado en sus calles y amplias aceras» (107), se calificaba en 1935 a las viviendas de La Fraternidad, más modestas que las de El Progreso.

Donde sí existía una concentración humana excesiva era en algunas calles modestas pero céntricas: en las de Barberán y Collar y Méndez Nuñez (popularmente conocidas como de Cid y del Mar-



Los barrios obreros: la Fraternidad en 1935. Programa de fiestas de 1935.

qués), pese a su escasa longitud y altura, en 1935 vivían 298 y 218 vecinos, aunque la primera de ellas había perdido un 14% de sus habitantes entre 1922 y 1935. También estaban disminuyendo su población las calles más antiguas de Elda, las situadas en torno al castillo: «...todo el mundo deja / la que fue antigua ciudad / por mal oliente y por vieja / y por húmeda oquedad. / Por sus calles tan estrechas / que al llover son lodazales, / por sus casas contrahechas / con escuetos ventanales» (108). Pese a los versos anteriores, dado el elevado número de inmigrantes llegado a Elda, era bastante difícil acceder a una vivienda digna y muchos recién llegados se acomodaron en aquellas casas del barrio viejo que iban siendo abandonados por sus antiguos moradores.

En los años treinta comenzó la construcción de la Ciudad Vergel, la alternativa burguesa —también en régimen cooperativo— a las nuevas barriadas populares. Menos ambiciosa en cuanto a número de viviendas —pensó construir cien, pero no se llegó a ello—, ofreció a sus asociados confortables chalets rodeados por un espacioso jardín; aunque no eran accesibles para obreros modestos, su sistema de financiación no fue excesivamente elitista: cuota de entrada de 100 ptas. y 4.95 pesetas semanales en el año 1932 (109).

La construcción de escuelas fue uno de los principales objetivos sociales en la Elda de los años treinta: la construcción de las entonces denominadas «Escuelas Nuevas» o «Escuelas Nacionales» (hoy C.P. «Padre Manjón»), pese a ser iniciada a bombo y platillo en 1930, estaba paralizada en el momento de la proclamación de la República; las escuelas exis-



El Colegio «Padre Manjón», un hito en la lucha por la generalización de la enseñanza en Elda.

tentes eran muy insuficientes para el número de niños en edad escolar, pese a que se encontraban masificadas al máximo de sus posibilidades; el analfabetismo era elevadísimo y afectaba en mucho mayor grado a la población obrera, especialmente a los inmigrados desde zonas rurales; la permisividad administrativa ante el trabajo infantil complicaba todavía más el problema. La corporación republicana realizó en este aspecto una labor efectiva: en septiembre de 1932 eran inauguradas las Escuelas Nuevas; pero en la ciudad de crecimiento más rápido de toda la provincia, con casi un tercio de población menor de 15 años, resultaron absolutamente insuficientes, pese a todos los esfuerzos: «consta de 12 clases, en las que se da la primera enseñanza a más de 700 alumnos. En el invierno reciben también la instrucción primaria en clases nocturnas unos 300 obreros de ambos sexos» (y aún había quien pensaba que «no debe limitarse únicamente a los fines anteriormente indicados sino que debe ser el centro cultural del pueblo de Elda, la Universidad del obrero») (110). Por ello, se comenzó la construcción de una red de escuelas más reducidas —de dos o cuatro unidades—, repartidas por distintos barrios. La prensa se hacía eco, además, de voces que demandaban la creación de una escuela profesional adecuada a las necesidades de la industria zapatera.

La ciudad adquiere en estos años una vitalidad peculiar. El incremento del tráfico rodado cambia la fisonomía de algunas calles: se instalan los primeros surtidores de gasolina, aparecen las figuras del guardia urbano y del taxista y los bares de «moral



La calle Nueva, la principal calle eldense de 1935: zona de paseo y escaparate de una ciudad en rápida transformación.

dudosa» junto a la carretera de Madrid, se generaliza el transporte por autobús hacia localidades cercanas, se mejora la pavimentación y el alumbrado. También el acceso por ferrocarril mejoró con la inauguración de la nueva estación. El sonoro aumenta la pasión de los eldenses por el cine, pero los bailes de salón y algunos deportes (fútbol, tenis, natación, pelota, hockey, boxeo, ciclismo) gozan también de amplia aceptación. Los programas de fiestas son fieles testigos del incremento de todo tipo de comercios y de la aparición de numerosos bares, que rivalizan en ofrecer las mejores cervezas y aperitivos (las múltiples canciones eldenses de la época que tienen como tema a la bebida y los borrachos indican que el alcoholismo era un problema social grave). La prensa eldense de aquellos años fue de una variedad y calidad técnica y literaria excelente: algunos (como *Albor*, *El Cronista*, *Elda Extraordinario*...) acogían opiniones de las más diversas tenden-

cias, otros eran la expresión de una corriente ideológica (como *Horizonte*, *Rebelión* o *Proa*). *Proa* (órgano del Sindicato Unico de Trabajadores de la C.N.T.) y *Rebelión* (semanario de los socialistas eldenses) son, sin duda, aquellos que ofrecen mayor cantidad de información relacionada con el mundo del calzado y sus problemas; no se trataba en absoluto (aunque también cumplieran esa misión) de panfletos destinados a arengar a las masas proletarias, sino que poseían eficaces fuentes de información y elaboraban rigurosos análisis de la situación económica: por ejemplo, *Rebelión* del 8-2-1936, unos días antes de las elecciones que dieorn la victoria al Frente Popular, dedicaba su portada a la supresión de pagos de «Calzados La Imperial», a problemas en la fábrica de Julio Beneit y a un informe sobre los beneficios de las grandes empresas españolas.

3. LA GUERRA CIVIL

El alzamiento militar coincidió con una huelga general en la industria del calzado, iniciada a comienzos de junio, que afectaba a todas las poblaciones zapateras de la provincia; la huelga, en demanda de elevación de salarios, ampliación del período vacacional y mejoras horarias, entre otras reivindicaciones, se había radicalizado dado el clima de crispación política existente y se encontraba en un callejón sin salida:

«... las reuniones dejaron de hacerse en los pueblos y se hacían en Alicante; iba una comisión de fabricantes y otra de obreros de toda la provincia; nos reuníamos en el salón grande del Casino...

... me parece que fue el 17 de julio, hubo tres o cuatro reuniones, hasta la hora de cenar; al acabarse la reunión, a los fabricantes nos llamaron al Gobierno Ci-



Portadas de *El Cronista*, revista eldense publicada durante los años de paz de la II República. Era frecuente la alusión a temas zapateros: la comparación con el cuerno de la abundancia no dejaba de tener cierto sentido.

vil, donde nos tuvieron encerrados toda la noche, porque ya habían noticias del movimiento; ya se había producido la quema de los muebles y de los chalets.

... Nos reunieron en Gobierno Civil y vinieron tres o cuatro personas de Elda a localizarnos; nos dijeron lo que pasaba en el pueblo y en todos los pueblos de la provincia, que no volviéramos a Elda» (111)

De esta manera, casi ningún gran fabricante de calzado regresó a Elda hasta el final de la guerra civil. El paro fue desconvocado, pero continuó al menos hasta finales de mes. Cuando se quiso normalizar la situación eran muy pocas las fábricas que contaban con el capital necesario para recuperar el ritmo habitual de fabricación. Las organizaciones obreras —C.N.T. y U.G.T.— pronto se incautaron de las cinco empresas que gozaban de mayor fortaleza financiera, a las que pronto se asignaría el número con

AF Antonio Pérez Ferrero

Talleres de Construcción y Reparación de
Maquinaria para el Calzado

Fábrica de Troqueles

ELDA

Lamberto Amat, 8 Teléfono 138

Máquina de cortar tintas para el pasado de los pares

Máquina de hilar cantos de cuatro vivos

Prensa rápida y de seguridad para cortar suela, piel entera

Si quiere estar bien servido, compre a esta casa que garantiza todos sus trabajos

Anuncio del taller de maquinaria para el calzado de Antonio Pérez Ferrero. *El Cronista*, 1933.

José J. Bañón

Carpintería y Serrería Mecánica

• • Fábrica de Tacones de Madera y Envases • •

Persianas de todos los sistemas • Material Escolar

Hamacas • Mecedoras y artículos plegables en

• • • • • madera de haya • • • • •

Teléfonos: Despacho y Carpintería, 29 Apartado en Correos núm. 13
Fábrica de Tacones, 216

ELDA

Anuncio de la fábrica de tacones de José J. Bañón, publicado en 1934 en *Albor*.

el que fueron conocidas durante el período bélico: «Rodolfo Guarinos Vera» (la n.º 1), «José Martínez Sánchez» (n.º 2), «Pedro Bellod Payá» (n.º 3), «Francisco Rivas Rubio» (n.º 4) y «Pablo Maestre» (n.º 5). En todos los casos, aprovechando que el propietario había abandonado la gerencia de la empresa y se encontraba en paradero desconocido, los obreros de las mismas (representados por las centrales sindicales) comenzaron el proceso legal de incautación, que fue rapidísimo en «P. Bellod» (expediente aprobado por la Comisión de Incautación de Industrias el 21-9-1936) y «R. Guarinos» (al día siguiente) (112). En la mayoría de los casos, los obreros constituyeron una cooperativa de producción para controlar el funcionamiento de la empresa; así, los obreros de «Rodolfo Guarinos» constituyeron la Cooperativa «Alianza Proletaria», con su reglamento de funcionamiento interno y su Consejo Obrero Administrativo, compuesto por veinte miembros repartidos a partes iguales entre afiliados a C.N.T. y U.G.T., aunque presidente, vicepresidente y secretario era ugetistas (113). Estas cinco factorías incautadas poseían una elevada capitalización, que les permitió volver a funcionar sin excesivos problemas: la maquinaria, enseres y existencias de estas empresas en el momento de la incautación fueron valorados en 9.963.652'35 ptas. (114).

A) El S.I.C.E.P.

Muy diferente era la situación en que se encontraba el resto de fábricas de calzado eldense. La ma-

ACTA DE INCAUTACION

En la ciudad de Alicante a veinticuatro de Septiembre de mil novecientos treinta y seis; reunidos en la oficina de la Comisión de Incautación de Industrias, sita en el Gobierno Civil, Luis Arce y Martínez y José Vidal Ramos en nombre de la Comisión de Incautación de Industrias y por otra parte Miguel Bellod en representación del Consejo Municipal de Elda, Pedro Sánchez por el Comité Antifascista de la misma ciudad, Gabriel Poveda del Sindicato Unión de Trabajadores de Oficios Varios A. I. T. - C. N. T., Antonio Escribano en el de la Federación Obrera U. G. T. de la F. S. I. Industria del Calzado y Emilio Muñoz Palao, Alfonso Martínez Galiano, Francisco Sánchez Sempere y Cándido Amat Juan, por los obreros empleados en Elda, hacen constar que según acta levantada en veintidos del actual, Rodolfo Guarinos Vera ha demostrado animosidad al régimen constituido abandonando su fábrica en momentos tan difíciles como los presentes, conducta que también ha seguido su principal apoderado Ernesto Ortiz Poveda, por lo cual los obreros empleados en la fábrica de calzado y de que el primero era propietario, acordaron solicitar la incautación de la misma nombrando un Consejo de Administración que formularan Inventario Balance de todos los bienes a incautar cuyo inventario se acompaña y redactaron el Reglamento por que ha de regirse la Colectividad que se haya de hacer cargo del negocio y que por unanimidad acordaron se denominará Cooperativa Alianza Proletaria, y considerando por el abandono señalado que la fábrica de calzados de Rodolfo Guarinos Vera se halla en las condiciones de abandono a que alude el decreto del Gobierno de la República de fecha dos Agosto próximo pasado, los representantes de la Comisión de Incautación de Industrias presentes proceden en nombre de la misma a la incautación de todos los bienes afectos a la referida fábrica que se detallan en el Inventario que se une a la presente acta.

Para cumplir los fines a que tiende el decreto citado consistentes principalmente en impedir la paralización de los negocios y la agravación del paro obrero, la Comisión de Incautación de Industrias y en su nombre los miembros que autorizan la presente, por mediación del Sindicato Único de Trabajadores de Oficios Varios A. I. T., C. N. T. y la Federación Obrera U. G. T., F. S. I., Industria del Calzado representados como se ha expresado, hacen entrega de todos los bienes incautados a los obreros pertenecientes a la referida fábrica representados como se ha dicho y cuya representación se hace cargo de todo ello para su explotación y administración, manifestando que habiendo ratificado los obreros interesados su confianza en los compañeros que habían nombrado para el Consejo de Administración para que pasen a constituir el Consejo Obrero Administrativo de la COOPERATIVA ALIANZA PROLETARIA, queda éste constituido en la siguiente forma:

PRESIDENTE: Emilio Muñoz Palao, U. G. T.
VICE-PRESIDENTE: Alfonso Martínez Galiano, U. G. T.
SECRETARIO: Francisco Sánchez Sempere, U. G. T.
VICE-SECRETARIO: Cándido Amat Juan, C. N. T.
TESORERO: José Cirugeda Maestre, U. G. T.
VOCAL: Martín López Vera, C. N. T.
" Enrique Amat Sempere, C. N. T.
" Miguel Fernández Ramírez, C. N. T.
" Antonio Pérez Pastor, C. N. T.
" Francisco Poveda Pico, C. N. T.
" Eduardo Gras Rodenas, C. N. T.
" José Arce y Verdú, C. N. T.
" Salud Diquez Valiente, C. N. T.
" Pascual Sánchez López, U. G. T.
" Joaquín Sánchez Sempere, U. G. T.
" José Ferré López, U. G. T.
" Raúl Coloma Martín, U. G. T.
" Juana Esteve Galiano, U. G. T.
" Mercedes Montoro Gras, U. G. T.
" Francisca Sánchez Rodas, C. N. T.

Quedando autorizado para la firma comercial el Secretario del Consejo Francisco Sánchez Sempere. Y para que conste se firma la presente acta por cuadruplicado: Luis Arce, José Vidal, E. Muñoz, Alfonso Martínez, F. Sánchez, Cándido Amat, José Cirugeda, M. Bellod, G. Poveda, Antonio Escribano. Rubricados.

Hay un sello que dice Alcaldía Popular de la Fabrilísima Ciudad de Elda. — Otro que dice Sindicato Único de Trabajadores A. I. T. - C. N. T. Oficios Varios. Elda (Alicante). — Otro que dice Federación Obrera de la Industria del Calzado U. G. T., F. S. I. Elda. — Otro que dice Comité Antifascista Elda. — y Remedio P. Sánchez. Rubricado. — Hay finalmente un sello encima de otro de la Junta Provincial de Socorro sello Dto. Miliciano 020, que dice Comisión de Incautación de Industrias Gobierno Civil Alicante.

Acta de Incautación de la empresa de Rodolfo Guarinos Vera por la Cooperativa Alianza Proletaria. 24 de septiembre de 1936.

yoría de ellas se encontraban descapitalizadas, faltas de pedidos y con fuertes problemas de organización interna; para normalizar su funcionamiento, los propios empresarios constituyeron el 18 de agosto de 1936 el Sindicato de la Industrial del Calzado de Elda y Petrel (en adelante, S.I.C.E.P.), «con el objeto de que dicha sociedad prestase recursos financieros a las fábricas, las abasteciese de materias primas y comercializase el calzado, comprándolo a las fábricas y vendiéndolo por cuenta propia» (115). Según la escritura de constitución (116), la S.I.C.E.P. —apoyada por las autoridades locales como única fórmula viable de reactivar la producción— era una sociedad mercantil limitada, creada por representantes de veintitres fábricas de Elda y Petrel (entre ellas «Porta», «Sirvent», «Vera García», «Peñataro», «Vera Santos», «Jerónimo Guill» o «Luvi»), a las que luego

se unirían otras muchas de la zona; la sociedad, a la que cada socio aportó inicialmente la cantidad de mil pesetas, se constituyó por un plazo mínimo de nueve semanas, pensando que el conflicto bélico iba a ser cosa de poco tiempo. La S.I.C.E.P. se encargaba de realizar las compras de materias primas y facilitarlas a las empresas, que únicamente cobraban a la S.I.C.E.P. el precio de coste estricto de los pares de zapatos fabricados por ellas, es decir, sin margen alguno de beneficios; esto indujo a Leval a pensar que el sindicato no entregaba a los patronos «nada que se parezca a un beneficio» (117). Sin embargo, la S.I.C.E.P. «a estos abastecedores les indemnizará de la falta de beneficios repartiendo el 65% del importe de la diferencia del precio de adquisición al de venta, deducidos los gastos de administración y colocación de los productos, en proporción directa al suministro». El 35% del beneficio restante era repartido de la siguiente manera:

A.— El cincuenta por ciento, con destino a la clase obrera de Elda y Petrel, en la proporción y forma que se establezca de común acuerdo entre este Sindicato y las respectivas organizaciones obreras.

B.— El diez por ciento, como remuneración del Consejo de Administración, de cuyo diez por ciento se destinará la mitad el Presidente, Tesorero y Secretario, en iguales partes, y el resto se distribuirá a prorrata entre los restantes.

C.— El cinco por ciento, como donativo a la Asociación de Fabricantes de Elda-Petrel.

D.— El treinta y cinco por ciento restante se destinará a aumentar el capital social de la S.I.C.E.P.» (118)

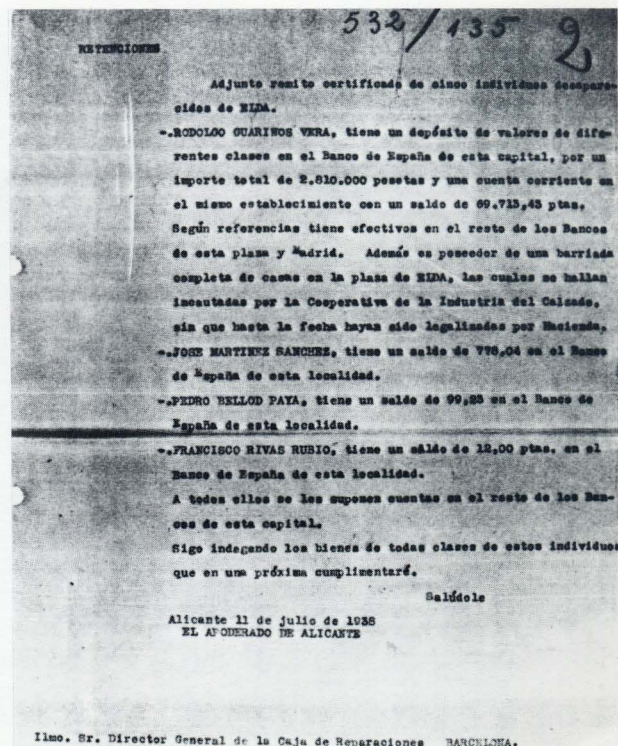
El S.I.C.E.P. era en sus inicios, al menos teóricamente, una especie de consorcio de empresas dirigido por un Consejo de Administración de nueve miembros, una organización privada que pretendía entregar el 65% de los beneficios a los empresarios (más un 1.75% para la Unión de Fabricantes) y sólo un 17.5% para los obreros «en la proporción y forma que se establezca». Cualquier parecido entre los principios inspiradores de S.I.C.E.P. y las teorías anarquistas es mera casualidad.

Es evidente que — pese a contar con el apoyo inicial del Comité Antifascista local (119)— una organización plenamente capitalista, pese a guiños izquierdistas como ese reparto de beneficios a los obreros, no podía seguir funcionando de ese modo en una Elda cada vez más intervenida económica-

mente por las organizaciones sindicales. En realidad, todas las empresas integradas en la S.I.C.E.P. estaban sometidas de un modo u otro al control de los sindicatos obreros y, si en algunas el propietario seguía dirigiendo la marcha de la empresa, en otras era una figura nominativa, necesaria para conseguir el respaldo legal que permitiese obtener los fondos necesarios ya que «en los contratos que celebren individualmente los socios de la Compañía S.I.C.E.P., responderán con todos sus bienes, conforme a derecho» (120).

Tampoco el Consejo de Administración de S.I.C.E.P. iba a permanecer largo tiempo en manos de los empresarios: al poco de su constitución, el papel dirigente de la compañía pasó a desempeñarlo el llamado Consejo Obrero de S.I.C.E.P., formado por «seis patronos, seis obreros y un secretario designado por el Gobierno. Al comenzar el año 1937 la representación patronal desapareció y sus puestos fueron ocupados por seis obreros más» (121). En dicho Consejo Obrero destaca —según todas las fuentes consultadas— la capacidad organizadora de Tomás Guarinos, antiguo Consejero-Secretario del Banco de Elda, que consiguió hacer de S.I.C.E.P. un modelo de gestión empresarial y de rentabilidad en medio del caos en que malvivía buena parte de la economía republicana.

Al mismo tiempo que las organizaciones obreras adquirieron el control efectivo de S.I.C.E.P., se acordó que en las empresas en las que siguiesen trabajando sus anteriores propietarios, éstos fueran «acoplados en aquellos cargos para los que demuestren aptitudes y con el sueldo que corresponda a su clasificación profesional» (122). Asimismo, los antiguos patronos no podían ejercer cargos sindicales ni ser delegados del Consejo en su propio taller (cada empresa contaba con un delegado administrativo y un representante de cada sindicato). Sin embargo, las centrales sindicales no se atrevieron a desplazar de sus puestos a los dirigentes de la S.I.C.E.P.: José Alemany Maciá, presidente de la Compañía en la escritura fundacional, seguía firmando como tal documentos de la compañía fechados en septiembre de 1938 (123), meses después de que S.I.C.E.P. hubiese pasado a depender de la Cooperativa obrera de la Industria del Calzado y Similares (en adelante, C.O.I.C.S.).



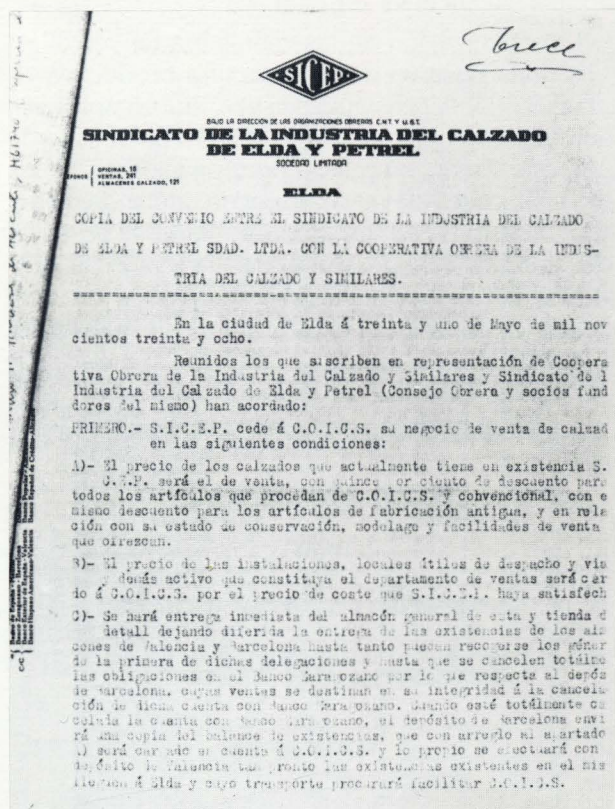
Informe emitido en julio de 1938 por la sucursal del Banco de España en Alicante en el que se puede apreciar la inmensa fortuna que poseía Rodolfo Guarinos al inicio de la Guerra Civil. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca.

Por su parte, las cinco grandes empresas incautadas acabaron fusionándose en mayo de 1937 en la llamada Industrias de la Piel Socializadas, que daba empleo a unos 2.800 trabajadores (124); este organismo contó desde 1937 con una nueva factoría —la n.º 6— gracias a la Escuela de Artes y Oficios (heredera del Ateneo Artístico de Modelistas y Patronistas) que, además de enseñar el oficio a los más jóvenes, puso en marcha un taller dedicado a la confección de abrigos de cuero, monos y camisas para el ejército (125). Poco después, el 2 de octubre de 1937, Industrias de la Piel Socializadas se transformó legalmente en la Cooperativa Obrera de la Industria de Calzado y Similares, a la que fueron sumándose también la totalidad de fábricas de calzado de Elda y Petrel. Sólo faltaba un último paso para unificar completamente bajo una misma dirección a toda la industria zapatera eldense: la integración de la estructura comercial de S.I.C.E.P. en la C.O.I.C.S.; esta integración tuvo lugar con la firma

el 31 de mayo de 1938 de un convenio por el que el Sindicato cedía a la Cooperativa un negocio de compraventa de calzados (126); no obstante, muchos meses antes, el 10-11-1937, los fabricantes habían renunciado a su participación en los beneficios de la S.I.C.E.P. y habían cedido los mismos a la recién constituida C.O.I.C.S.

enormes; sólo en 1937, Industrias consiguió un superávit de 4.978.907 ptas. (128) y S.I.C.E.P. 3.121.429 (129). En agosto de 1937 se podía leer en la prensa provincial que:

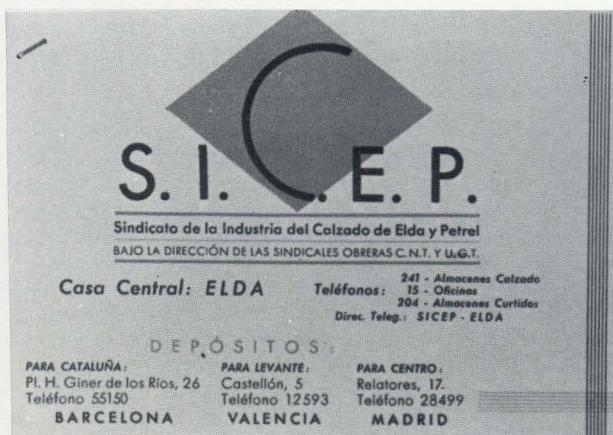
La situación, pues, de la S.I.C.E.P. no puede ser más espléndida, claro que siempre supeditada al desarrollo de la guerra. Pues su capital activo asciende en tipo aproximado a unos cien millones de pesetas, pero no en incobrables o efectos morosos, sino en maquinaria, en edificios fábricas, en efectos de trabajo y en catorce o quince millones de pesetas, representados en zapatos fabricados» (130)



Convenio por el que S.I.C.E.P. cede su negocio de venta de calzado a la C.O.I.C.S. 31 de mayo de 1938.

B) La evolución económica

Sobre la evolución económica de la industria mientras duró el conflicto bélico hay estudiosos, como Santacreu Soler, que opinan que «la guerra permitió salir a la industria del calzado eldense de la coyuntura crítica por la que atravesaba en 1936. Facilitó un mercado poderoso a la producción» (127). Es cierto que, tanto en las empresas fusionadas en Industrias de la Piel Socializadas como en las organizadas en torno a S.I.C.E.P., los beneficios fueron



Tarjeta comercial de S.I.C.E.P.

El superávit era debido, sólo en parte, a un error de cálculo inicial de S.I.C.E.P., que fue concebida pensando que el levantamiento de los militares rebeldes iba a ser un episodio pasajero. Los fundadores de S.I.C.E.P. no trataron de adaptar su producción a las nuevas necesidades de un país en guerra; por ello, siguió fabricando calzado para la población civil y sólo en reducida cantidad zapatos para militares: las relaciones de consumo mensual de primeras materias de S.I.C.E.P. (131) demuestran que en un primer momento se producían mil pares diarios de calzado militar por 10.500 de calzado civil; la reducción de la demanda motivó el almacenamiento de millares de pares y la reducción del número de días trabajados semanalmente. Poco a poco, la producción se fue orientando hacia los artículos de carácter militar, no sólo botas para la milicia —más de 350.000 pares servidos hasta el verano de 1937— sino también mochilas, polainas, correaes, cazadoras; al mismo tiempo, disminuyó la producción de

calzado destinado a la población civil a unos cinco mil pares diarios (132), dado el gran número de zapatos almacenados. Paradójicamente, ajustarse a la demanda no fue un gran negocio para S.I.C.E.P. a causa de la fuerte inflación padecida en la zona republicana: los artículos almacenados aumentaron notablemente su precio (con el consiguiente beneficio para la comercializadora) mientras que la fabricación de calzado militar —dado que las materias primas se encarecieron muy por encima del incremento de precios pagados por el Estado— acabó siendo poco rentable.

En 1938 las dificultades bélicas acabaron definitivamente con cualquier sensación de normalidad en la industria:

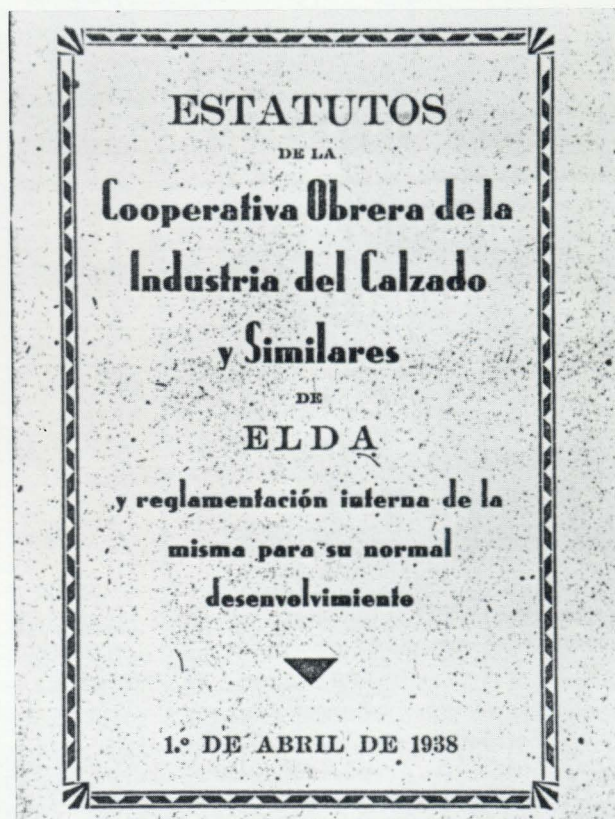
«La situación económica de Elda, al contrario que en 1937 era ahora a fines de 1938 caótica. Las industrias del calzado, pieles y afines habían disminuido su producción por falta de mercados —nacionales y extranjeros— y por las dificultades de adquisición de las materias primas para elaborar sus productos ya que éstas llegaban en su mayor parte de Cataluña, que ahora se encontraba aislada; por ello se encontraban endeudadas y no podían pagar los créditos concedidos con anterioridad. Toda la producción del sector terminó siendo intervenida por orden del Gobierno Civil...» (133)

Los problemas arriba indicados se venían padeciendo desde los primeros meses de guerra, aunque no con la gravedad de 1938. El problema de las materias primas ya era patente en 1937: «no hemos podido comprometernos a realizar tantas operaciones como las circunstancias reclamaban..., debido a que nos faltaron las primeras materias indispensables» (134); además, el aumento de la producción de botas militares llevaba también anexo un incremento del consumo de suela o tan-calf (la bota militar gastaba muchísima más suela que el calzado civil). El 10 de agosto de 1938, el Consejo Municipal reconocía en carta al gobernador civil que «su industria de calzado, a falta de materias primas, se encuentra casi paralizada».

Los problemas bancarios se venían arrastrando desde la fundación de la S.I.C.E.P.; de hecho, la compañía se constituyó pensando en conseguir los préstamos bancarios que les permitiesen poner en funcionamiento las empresas; si S.I.C.E.P. comenzó con un crédito de medio millón de pesetas (135), en el

verano de 1937 los créditos concedidos por las sucursales bancarias eldenses ascendían a unos tres millones; Leval habla de que el Ministerio de Industria concedió un préstamo de siete. Aunque los créditos iban avalados por los bienes muebles y raíces de los antiguos patronos, el elevado riesgo que comportaban motivó que una entidad bancaria —en concreto, el Banco Hispano— considerase conveniente suprimir su sucursal en Elda.

La organización de las ventas era tal vez el aspecto más positivo de la estructura productiva eldense. S.I.C.E.P. consiguió a la vez, una organización sencilla y efectiva: desde sus locales de la calle de Lamberto Amat (aunque su domiciliación oficial estaba en la calle Nueva) centralizó la demanda de pedidos, distribuyó el trabajo y las materias primas y concentró en sus almacenes centrales los productos acabados, que enviaba directamente a los clientes o a los almacenes distribuidores de Valencia y Barcelona.



Portada de los estatutos de la C.O.I.C.S. Archivo Municipal de Elda.

La organización interna de cada empresa dejaba a menudo bastante que desear. Hasta la prensa anarquista se quejaba en ocasiones de la falta de control de calidad de los productos: «procurar que cada par de zapatos salido de ellas sea una obra de arte... si como hasta ahora el calzado ha de seguir saliendo de las fábricas en la forma que lo viene haciendo, todo se derrumbará al contacto con la realidad comercial» (136). En su reglamento interno, la C.O.I.C.S. trató de concienciar a los delegados sindicales para que traten de que «se produzca más y mejor y desaparezcan los actos de indisciplina que todavía en la actualidad son bastante frecuentes» (137). Por el contrario, todas las noticias referentes a los modelistas y patronistas —muchos de los cuales fueron concentrados en los primeros meses de guerra en la factoría de Rodolfo Guarinos, desde la que trabajaban para el resto de fábricas— hacen hincapié en su profesionalidad: ellos organizaron la Escuela Profesional de la Industria de Calzado y Derivados de la Piel (más conocida como de Artes y Oficios), convirtiéndola además en una factoría rentable; G. Leval dice que, cuando S.I.C.E.P. pidió «la creación de nuevas clases de zapatos para mujeres y hombres, recibió 900 modelos nuevos». El llamado Departamento Técnico de S.I.C.E.P. —que agrupaba a modelistas, ajustadores y escaladores— llegó a tener en proyecto una revista sobre calzado (138).

Algunas fábricas de calzado adaptaron su producción a la demanda de material militar: la Escuela de Artes y Oficios (factoría n.º 6) produjo equipos completos para motoristas militares; «Rivas» (factoría n.º 4), «espoletas, bombas de mano y blindaje para camiones» (139).

Las empresas auxiliares también se transformaron organizativamente a lo largo de la guerra civil. También buena parte de la industria auxiliar reconvirtió su producción hacia el material bélico: así, la Cooperativa Metalúrgica U.G.T., con 45 trabajadores y 7 técnicos, fabricaba bombas —280 por semana en junio de 1938— y granadas —120 diarias a finales del mismo año—; las Industrias Socializadas de Metalurgia C.N.T., con 35 obreros, producía granadas y artículos para las fábricas zapateras (140). Eran los talleres que, antes de la guerra civil, se dedicaban básicamente a la fabricación de maquinaria para el calzado. También las empresas produc-

toras de hormas y tacones, que siguieron cubriendo fundamentalmente las necesidades de la industria del calzado, pasaron a control obrero: «Julio Beneit Navarro» fue la primera empresa eldense legalmente incautada, por C.N.T.-U.G.T., el 25 de agosto de 1936; un mes después se constituyó Industria Socializada de la Madera, bajo control de C.N.T. (141).

El control obrero de las empresas no supuso mejoras apreciables en las condiciones de vida de los trabajadores, debido a los problemas generados por la guerra. El salario nominal aumentó: V. Ramos habla de sesenta pesetas semanales para el obrero y cien para el expatrono, pero no cita fecha (142); esa diferencia salarial favorable al antiguo propietario fue suprimida con posterioridad, como vimos. De cualquier forma, los salarios de Elda eran de los más elevados de la provincia: cuando a mediados de 1938 se establecen las bases provinciales de trabajo para comercio y oficinas, Elda fue incluida (junto con Alicante, Elche y Alcoy) en el grupo de las poblaciones mejor remuneradas (143). Aunque indirectamente, la elevación de los sueldos y el mantenimiento de unas formas de vida incompatibles con los sacrificios que requerían las circunstancias fueron criticados por los comunistas (144), continuamente enfrentados a los cenetistas en todo lo relativo a la organización de la industria eldense. Algunos documentos muestran que el abanico salarial era muy amplio en la industria zapatera de Elda durante el período bélico: S.I.C.E.P. pagaba salarios anuales comprendidos entre menos de dos mil y más de siete mil pesetas, diferenciando edades, sexos y categorías (el sueldo del secretario de la compañía ascendía a 14.525 ptas.) (145). Como nota curiosa, en ambientes anarquistas se propuso —y llegó a aprobarse en algunas asambleas, pese a la oposición de los dirigentes sindicales— el establecimiento del salario familiar, consistente en no retribuir de acuerdo al trabajo realizado sino en función del número de miembros de cada familia y las características de éstos (146).

La S.I.C.E.P. se comprometió a abonar, al menos, cuatro días de jornal semanales, aunque no existiese trabajo suficiente; el reglamento de C.I.O.C.S., en contrapartida prevenía que «cuando por causa de fuerza mayor o por cualquier circunstancia im-

prevista, se abandone el trabajo se estará obligado a hacer aquellas horas perdidas en la forma que de común acuerdo se convenga», que se acudiese al trabajo «a la hora precisa señalada... ya que transcurridos que sean cinco minutos necesariamente habrán de sufrir la sanción equivalente a la pérdida de media hora o más, según el retraso» y que toda consulta o reclamación «habrá de reservarse para una vez terminada la jornada» (147). Se trataba, por cualquier medio, de mejorar la productividad y de erradicar la indisciplina laboral en las fábricas, tan duramente criticada desde las filas del P.C.E.

Las cooperativas de producción abordaron problemas como la jubilación o la enfermedad del trabajador. El reglamento interno de la C.I.O.C.S. trata con detalle ambos asuntos; a los enfermos —previo informe del médico inspector— se les reconocía los mismos días de sueldo que percibiese el resto de cooperantes, aunque:

«... no podrá asistir a espectáculos ni establecimientos públicos, como tampoco tomar por distracción juegos de interés. Tampoco deberá hallarse fuera de su domicilio después de la puesta de sol...

En aquellas enfermedades declaradas crónicas el cooperador tendrá derecho al subsidio indicado durante los tres primeros meses; en los tres meses siguientes el subsidio se reducirá a la mitad y transcurridos que sean seis meses desde que la enfermedad se declaró crónica, el interesado percibirá un subsidio semanal que oscilará entre el 50 por 100 de su sueldo, de los días mismos que vengan percibiendo los demás compañeros...

No se tendrá derecho a este subsidio de enfermedad cuando el cooperador padezca enfermedades venéreas o sifilíticas... e igualmente cuando se trate de enfermedades producidas por riña, desafío, suicidio, embriaguez o por la práctica de cualquier deporte. Asimismo, si la enfermedad obedece a trastorno mental» (148).

El seguro de enfermedad de C.I.O.C.S. no cubría el período de embarazo, que era sufragado por el propio Estado. Las jubilaciones eran forzosas para hombres y mujeres a partir de los 65 y 55 años, respectivamente, con el 75% del salario abonado a los trabajadores en activo. Los obreros podían jubilarse anticipadamente desde los 60 años (varones) y 50 (las mujeres), aunque se perdía un 5% del salario del cooperante activo por cada año de anticipación; los cooperantes admitidos desde el momento de constitución de la C.I.O.C.S. debían haber trabaja-

do un mínimo de diez años en la misma para tener derecho a percibir jubilación (149).

C) El hambre y otros problemas

Con todo, desde 1938 el principal problema de los eldenses no consistía ni en la falta de materias primas para su industria, ni en cuestiones laborales como la jubilación, el paro o el subsidio de enfermedad, sino en el hambre. Durante 1937 la situación todavía era suficientemente llevadera y el Servicio Agronómico de la Delegación Provincial de Abastecimientos suministraba con relativa normalidad buen número de productos; así, por carta de 30 de julio de 1937 se comunica al ayuntamiento eldense que correspondía a la ciudad un cupo de 2.372.500 kgrs. anuales de harina (equivalentes aproximadamente a unos 350 grs. diarios por habitante), suministrados por la fábrica de Santa Eulalia; antes, el 2 de marzo, el cupo fijado había sido de 70 sacos diarios, inferior en 10 al concedido a Villena, pese a ser superior la población residente en Elda; además, llegaban muchos otros productos. El problema aumentó en 1938, cuando el suministro oficial llegó a ser totalmente insuficiente y el ayuntamiento se veía completamente incapaz de complementarlo: en todo el período comprendido entre el 15 de julio y el 15 de agosto el suministro medio por habitante fue el siguiente:

Patatas	3.546 gr.	Arroz	248 gr.
Harina	592 gr.	Carne	55 gr.
Aceite	500 gr.	Cacahuete	50 gr.
Cebollas	480 gr.	Bacalao	31 gr.
Jabón	250 gr.	(150)	

El suministro de alimentos a la población eldense era especialmente grave debido a que la población hacía largo tiempo que se dedicaba de modo casi exclusivo a la industria del calzado, con una producción agraria muy escasa; sin embargo, las autoridades provinciales encargadas del abastecimiento consideraban a Elda como una población de racionamiento complementario —es decir, pensaban que podía autoabastecerse de algunos productos— y no total, como se realizaba en la ciudad de Alicante; el problema se complicaba cuando se carecía del combustible imprescindible para que el ayuntamiento pudiese comprometerse a buscar por su cuenta



Billetes emitidos en Elda durante la Guerra Civil.

los alimentos necesarios: en marzo de 1937 ya se disponía de sólo quince mil litros de gasolina mensuales (151). Por ello, el último año de guerra fue verdaderamente terrible para los habitantes de Elda, que ni siquiera podían recurrir al intercambio de productos característicos de otras zonas porque los cultivos agrarios eran muy reducidos y las industrias de calzado carecían de las materias primas más imprescindibles (destinadas, cuando se accedía a ellas, para fabricar calzado militar). Los eldenses, mayori-

tariamente ociosos debido a la falta de trabajo en las fábricas, trataron de adaptarse a la situación de mil variadas formas: buen número de ellos se acercaban a los huertos del término para intentar adquirir a precios altísimos (lógicos en todo mercado negro) o simplemente hurtar algunas frutas y hortalizas (152); otros:

«con un esfuerzo heroico y haciendo grandes desembolsos, sale en busca de mantenimiento por los pueblos de la España leal, donde hay producción. Y con

ingenio en el intercambio, burlando controles y pasando enormes fatigas, logra algunos kilos de trigo, harina, patatas, etc., que radiante de júbilo lleva a su hogar para que no parezcan sus familiares. Más, con harta frecuencia, este júbilo se troca en desesperación cuando los agentes de la autoridad, cumpliendo disposiciones gubernativas, decomisan estos alimentos, siendo así que quien ha salido en su busca no es un negociante o acaparador...» (153)

La descripción anterior es parte de una carta enviada por el Consejo Municipal eldense al Gobernador civil. Cientos de eldenses («casi el pueblo entero en busca de la comida que Elda no tiene») (154) se dedicaban a este comercio miserable: a veces había que acudir previamente a otros lugares cercanos (por ejemplo, a las fábricas de jabón de Monóvar) para conseguir algún artículo susceptible de ser cambiado por el aceite o el trigo de los campos de La Mancha; casi siempre, se debía contactar con algún transportista conocido e incluso hacer a pie tramos del viaje; otros, generalmente bien introducidos en los medios agrarios o entre los inevitables corruptos que siempre cría la cercanía al poder, pasaban menores privaciones e incluso vendían alimentos a precios abusivos o los trocaban por objetos de alto valor; ello dio pábulo a todo tipo de rumores mejor o peor intencionados acerca de trato discriminatorio, que llegaron a la crítica hacia las organizaciones sindicales cuando éstas —a finales de 1938, ante la casi absoluta falta de suministro oficial— organizaron cooperativas de consumo para sus afiliados (155).

La falta de suministro alimenticio suficiente motivó que, en los años de la guerra civil, la ciudad tratase de paliar su dependencia absoluta de la industria zapatera y fomentase la producción agraria; los agricultores eldenses —y buena parte de los llegados desde pueblos próximos, cuando el ayuntamiento dictó medidas para evitar el paro entre los trabajadores agrarios— se organizaron en varios colectivos: la Cooperativa Agrícola «La Unica» (afín a U.G.T.), la Sociedad de Obreros Ganaderos Emancipados «La Pecuaria», la Colectividad Cooperativa Confederal de Trabajadores Campesinos (afín a C.N.T.) o la Cooperativa Campesina. Los trabajadores industriales se quejaron de que, teniendo los agricultores un acceso privilegiado a los productos del campo, solicitasen además aumentos salariales (156). La nueva preocupación por las posibilidades agrarias del tér-

mino eldense llevó al ayuntamiento de Elda a solicitar obras de modernización del pantano y el Ministerio de Obras Públicas aprobó la construcción de una nueva presa (157), que nunca llegó a realizarse. Este interés por las cuestiones agrarias, debido al mantenimiento de unas condiciones de vida miserables, siguió patente en los primeros años de postguerra; pero posteriores épocas de expansión industrial volvieron a sumir al agro eldense en el mayor de los olvidos.

Otros problemas soportados por la ciudad en aquellos años fueron los relativos a sanidad y vivienda. La guerra era la causante de los problemas sanitarios de la ciudad: por un lado, como ciudad con retaguardia hubo de acoger a numerosos heridos en el frente (para lo que se habilitó el Casino Eldense, el Chalet de Porta, el Salón Mundial y el Grupo Escolar de la Estación) (158); por otro, la insuficiente alimentación acrecentó la morbilidad (159), con el aumento de enfermedades como la tuberculosis. El



Sello del Comité Local de Elda para el apoyo a los refugiados durante la Guerra Civil.

apoyo eldense a las instituciones sanitarias fue tal que Socorro Rojo Internacional llegó a contar con 1.200 afiliados.

El problema de la vivienda estuvo relacionado con la llegada de los refugiados, a los que hubo que acomodar en esta tranquila ciudad de retaguardia. Su número llegó a sobrepasar los 2.500, la mayoría de ellos en régimen familiar, aunque también hubo que alojar al Séptimo Regimiento de Infantería y a la 98 Brigada Mixta y a algunos funcionarios y empleados del Estado (160).

El Consejo Municipal eldense —que había sustituido a la anterior corporación surgida de las elecciones de febrero de 1931— hubo de hacer frente a los problemas anteriores por medio de una política mucho más intervencionista de lo que lo había sido hasta 1935, pero careciendo de los medios necesarios para hacer frente a la situación. El Consejo Municipal estuvo dirigido básicamente por las organizaciones sindicales obreras —con cinco delegados anarquistas y cinco ugetistas—, aunque también contaban con representantes el P.S.O.E. (dos), Izquierda Republicana, F.A.I., P.C.E., Partido Sindicalista y Unión Republicana. Aceptando la gran implantación del anarquismo en Elda, la presidencia del Consejo fue concedida a la C.N.T., aunque eran los socialistas los que contaban con una mayor representación (al sumarse los representantes de U.G.T. y del P.S.O.E.); durante el período bélico hubo dos presidentes, ambos obreros de la industria del calzado. También fue la industria zapatera la que suministró al ayuntamiento su mayor fuente de ingresos: un millón de pesetas anuales en sustitución del antiguo reparto de utilidades, pagado a partes iguales por las grandes fábricas y por la S.I.C.E.P. (aunque acabó siendo pagado íntegramente por la C.I.O.C.S., al agrupar a las entidades anteriores).

Uno de los aspectos más tristes de la vida en Elda durante la guerra civil fue la represión ejercida contra los considerados enemigos de la República: el mismo día 18 de julio fueron asaltados los locales de la Derecha Regional Agraria (afiliada a la C.E.D.A.), la casa rectoral, la Gran Peña y fueron saqueadas algunas viviendas de los principales patronos zapateros; tres días después fue saqueada y asaltada la iglesia de Santa Ana; al mismo tiempo, comenzaron las detenciones de las personas más significadas por

su ideología reaccionaria (161). Pese a que la guerra civil ha sido presentada muchas veces como un enfrentamiento entre clases sociales e incluso, de forma mucho más maniquea, como un conflicto entre los defensores de los intereses patronales y los obreros, la situación —al menos en Elda— no era tan sencilla; entre las personas muertas en Elda a consecuencia de la represión ejercida por revolucionarios incontrolados (no por los representantes de las entidades gubernamentales o del Consejo Municipal) abundan más aquellas relacionadas con ambientes ultraderechistas (como Falange), con la Guardia Civil o con círculos clericales que los empresarios; entre los encarcelados —cerca de sesenta— tampoco puede decirse que predominasen los industriales zapateros. Al producirse la sublevación, el alcalde de Elda facilitó salvoconductos a empresarios y familiares que quisieron marchar de la ciudad; los propietarios de las cinco grandes factorías incautadas hubieron de esconderse durante la contienda, pero otros muchos vivieron en municipios cercanos sin ser apenas molestados:


«Mi padre estuvo en Benidorm, allí nos cogió la guerra; lo detuvieron una vez, pero le sacaron al día siguiente. ...mi padre salía cada día por Benidorm, no le molestó nadie. Aquello era un pueblo muy pequeño, de pescadores, sólo tenía un hotel. Pero la guerra fue igual que por aquí... pasando hambre» (162)

Otros empresarios siguieron residiendo tranquilamente en Elda, trabajando en su propia empresa e incluso, en algún caso, dirigiéndola y representándola en el consejo de la S.I.C.E.P. durante varios meses. Alguno, como Jenaro Vera o José Sirvent, miembros fundadores de la S.I.C.E.P., constan como firmantes del convenio de cesión de este organismo a la C.O.I.C.S. en mayo de 1938; por el contrario, Francisco Vera —también fundador de S.I.C.E.P. y alcalde de Elda en 1939— fue detenido y trasladado a Alicante.


En el plano cultural, la guerra civil supuso una cierta decadencia respecto al ambiente vivido durante el primer quinquenio republicano, aunque se realizaron ingentes esfuerzos por mantener la normalidad e incluso hubo buen número de actividades culturales aprovechando el abandono de Madrid y Barcelona por parte de muchos artistas; así, la F.U.E. organizó en el verano de 1937 una Universidad Popular y la Banda Municipal de Madrid actuó



en el homenaje tributado a aquella ciudad. También funcionaron desde 1937 dos semanarios portavoces de las organizaciones sindicales —el socialista Rebelión y el anarquista Nuevo Rumbo (163)—, con gran variedad de artículos referidos a cuestiones relacionadas con la industria del calzado y los nuevos problemas surgidos a raíz de la nueva organización productiva. En el ámbito estrictamente escolar, la corporación municipal se preocupó por extender la educación a toda la sociedad, tratando de habilitar locales provisionales para acoger a la creciente demanda escolar (dado el aumento de población infantil producido con la llegada de los evacuados) y de extender las clases nocturnas a todos los obreros que lo solicitasen. Una de las líneas de actuación educativa del Consejo Municipal, de gran importancia para el futuro de la industria zapatera, fue la creación de la Escuela de Artes y Oficios (aunque las necesidades del momento la convirtieron más en

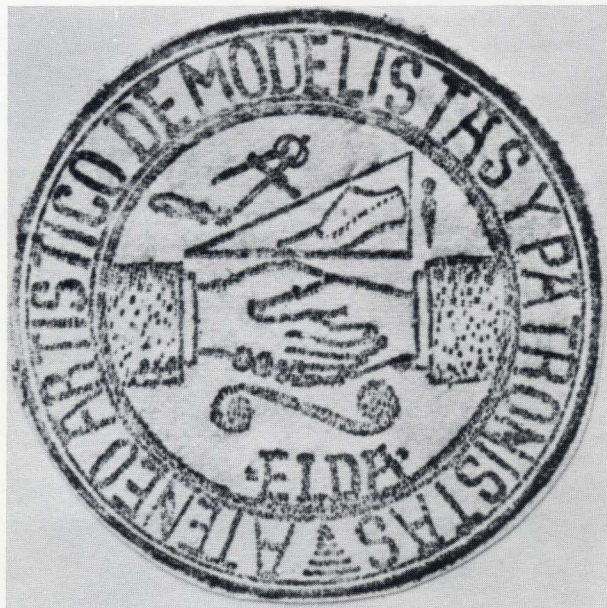


Confiamos en nosotros



Hechos, hechos y hechos.
Rapidez y celeridad en todo. Todavía nos perdemos en el mar del expediente y de las tramitaciones burocráticas. Hay que imprimir a todas las cosas el ritmo que la situación demanda. Sin tibi-tudes. Sin plebeio. El pueblo lo pide.

Con responsabilidad, sinceridad y competencia de todas las fuerzas antifascistas en el frente y en la retaguardia, nuestro triunfo es seguro. Quien en su actuación no tenga presente estas tres premisas fundamentales, merece el calificativo de enemigo de la libertad del pueblo.



Anagrama del Ateneo Artístico de Modelistas y Patronistas, institución que puso en marcha la fábrica n.º 6 durante la Guerra Civil.

ticamente desaparecen, los estudios históricos sobre la época son casi inexistentes. El censo de población de 1940, recién acabada la contienda, exagera —al igual que sucede en tantas otras poblaciones— el número de habitantes de la ciudad: 20.050 personas, dos mil más que en 1935, pese a todos los problemas producidos por la guerra; la razón de esta hinchazón estadística es bien clara: los cupos de racionamiento dependían de ello. Según este censo, la industria fabril ocupaba el 72.7% de los trabajadores eldenses, la mayoría de ellos (el 85% de los obreros industriales) en fábricas de calzado y casi todos los demás en talleres auxiliares de la actividad zapatera; en total, 5.328 eldenses estaban empleados en el sector de «cuero y piel» y unos noventa en las empresas auxiliares.

Pero también destaca el crecimiento que habían experimentado las actividades agrarias, que ocupaban a algo más de un millar de personas, una cifra propia de la Elda del siglo XIX, cuando la agricultura era la principal fuente de ingresos de los eldenses. Este incremento, que a primera vista puede parecer sorprendente, se enmarca en el retroceso industrial padecido a escala estatal como consecuencia de la guerra civil y de sus secuelas, entre las que no fue la última el fuerte déficit de alimentos, que

castigó especialmente a las capas populares de los núcleos urbanos, sobre todo a los obreros más humildes, con poco trabajo, a causa de la escasez de gran número de materias primas imprescindibles para la industria; muchos de ellos vieron en el regreso a las actividades agrarias un modo de asegurarse el acceso a la alimentación, aunque ello significase un cierto retorno a una economía de autoconsumo. Pronto quedó claro que esta reanimación de las actividades agrarias era meramente coyuntural: una vez recuperada una cierta apariencia de normalidad económica, el descenso del número de eldenses ocupados en la agricultura fue muy rápido, tanto que el censo de 1950 ya citaba sólo a 426 trabajadores agrarios, sólo un 4.6% de la población activa de la ciudad (frente al 11.7% que suponían en 1940).



Salida de los obreros de la fábrica de Francisco Vera Santos, en los años cuarenta.

Por el contrario, el número de trabajadores industriales aumentó a lo largo de la década, muy débilmente porque la guerra civil había truncado de cuajo el formidable crecimiento mantenido por la ciudad durante el primer tercio de siglo. Aunque la clasificación laboral utilizada en los censos de 1940 y 1950 es diferente, el número de trabajadores en las industrias fabriles pasó de 6.251 en 1940 a 6.597 en 1950, con un ligero incremento de un 5.5%, pequeño pero significativo en una ciudad que padecía un marcado estancamiento demográfico y económico; demográfico, porque el número de habitantes sólo creció un 3.2% durante la década, incremento inferior al de su propio desarrollo vegetativo, lo

que significaba una ligera tendencia a saldos migratorios negativos (165); estancamiento económico también, reflejado en las cifras de empleo en el comercio y los transportes pero, sobre todo, en el escaso número de obreros de la construcción, 289 en 1940 y sólo 260 en 1950. El estancamiento de la construcción, sector locomotora del desarrollo económico, es una señal evidente del escaso ímpetu inversor de la industria eldense de aquellos años. Frente a los datos anteriores, Bernabé Maestre ofrece datos (reelaborando con otras apreciaciones las poco fiables estadísticas oficiales) que estiman el empleo en la industria zapatera eldense en torno a 7.317 personas en 1955 (166), lo que supone un incremento notable respecto a las cifras de 1940 pero todavía inferior a la preguerra; estos datos, no obstante, están referidos a 1955, no a 1950 y es bien sabido que los años cincuenta — pese a la crisis de las grandes empresas mecánicas — fueron años de expansión industrial en la ciudad.



La salida del trabajo. Al fondo la fábrica de Porta.

El propio Bernabé Maestre ha sido posiblemente quien mejor ha definido las características de la industria zapatera durante los años de postguerra:

«Durante la postguerra, esta estructura» (la fabricación, utilizando tecnología U.S.A., de grandes series de calzado de tipo corriente) «se hundió y fue sustituida por una nube de pequeñas empresas, con elevadísimos porcentajes de trabajo clandestino. Una serie de factores influyeron en esta evolución: en primer lugar la crisis que introdujo una reversión del proceso de sus-

titución del calzado por la alpargata, y por consiguiente, una disminución del mercado. En segundo lugar, la reglamentación franquista, rígida y demagógica. Como consecuencia las empresas legales disponían de una serie de privilegios (acceso a los repartos de materias primas), pero también unos costes mayores. Estos mayores costes derivan en parte de los efectos de la nueva legislación e indirectamente de que al fijar las plantillas se convirtieron una parte importante de los gastos variables de las empresas en gastos fijos, lo cual era un grave inconveniente en un momento de demanda segura. A estos se añadían las dificultades en el suministro de energía, en la importancia de maquinaria para la renovación de equipos e incluso en la reparación de las ya puestas en funcionamiento» (167)



Zapatero artesano de los años cuarenta.

Todas estas características arriba indicadas parecen constatarse en las fábricas zapateras eldenses de los años cuarenta. En primer lugar, la aparición de un alto número de pequeñas empresas fue una de las primeras consecuencias del fin de la guerra: frente a la organización centralizada vivida durante los años de contienda (a través del S.I.C.E.P. y la C.O.I.C.S.), de repente aparecen un número de fabricantes muy superior al existente en 1935. Según un documento fechado el 25 de enero de 1940 (168), el Sindicato de la Piel convocó a sus asociados para determinar cómo debían colaborar a la construcción del nuevo templo parroquial de Santa Ana; en la relación final de asistentes aparecen reflejados el cuño y la firma de 151 empresarios, 121 de ellos fabricantes de calzado y el resto correspondientes a las industrias auxiliares; un análisis minucioso de la relación permite afirmar que en el número de em-

presas era aún mayor —faltan, por ejemplo, las firmas correspondientes a las empresas de Rodolfo Guarinos y Pedro Bellod— pero también refleja las reducidas dimensiones de algunos talleres, en algún caso simples zapateros autónomos que carecen hasta de cuño propio. En cuanto a la industria auxiliar, los treinta firmantes se repartían entre hormeros, tacconeros, fabricantes de maquinaria, de cajas de cartón y artes gráficas, de maletas de muestras, de curtidos, de moldes y patrones y de caucho y adhesivos; estas últimas eran sólo tres pero indicaban la aparición de una industria auxiliar que pronto tuvo un notable desarrollo: la de productos químicos.

6

En la Ciudad de Elda a las diez y ocho horas del día 25 de Enero del año 1940, previamente convocados por el Consejo Parroquial de la Ciudad, se han reunido todos los señores anotados al margen, que constituyen las fuerzas vivas de la localidad e industria en general.

Después de declarar abierta la sesión D. Mariano Segura, Alcalde Presidente de la Comisión Gestora Municipal, por el Vocal Secretario se da lectura a la convocatoria que dice así: "El Consejo Parroquial de esta Ciudad a requerimiento del Camarada Delegado local de la C. N. S. y de las Autoridades Municipales, por el presente convoca a todos los componentes del Sindicato N.º 9 de la Industria del Calzado y similares de la localidad a una reunión extraordinaria que se celebrará el próximo jueves día 25 del corriente mes de Enero a las seis de la tarde en el Salón de Sesiones del Excelentísimo Ayuntamiento de esta Ciudad. Dada la importancia extraordinaria de los asuntos a tratar en dicha reunión de orden espiritual y en los que deberá quedar patente la adhesión que todos y cada uno de sus componentes prestan al nuevo Régimen Nacional Sindicalista, que considera como su principal sostén a la Iglesia Católica Apostólica Romana, no dudamos de su asistencia o adhesión a los acuerdos que en la misma se tomen."—Elda 25

Acta de la reunión del Consejo Parroquial de Elda por la que los empresarios zapateros se comprometen a pagar un impuesto especial para la construcción del nuevo templo de Santa Ana.

La vuelta al trabajo en las empresas se demoró sólo algunas semanas después de acabada la guerra civil. Uno de los principales empresarios de entonces todavía lo recuerda:

«... hubo facilidades por parte de las autoridades de ocupación, de liberación, por poner en marcha las empresas; hubo una reunión con el comandante de aquí, en el despacho de Rodolfo Guarinos, donde nos reunieron a los ocho o diez fabricantes más importantes... nos dijo que vendría la banca a ofrecernos dinero para poner en marcha las fábricas; empezaron a venir de todos los bancos... ¡A dejarte billetes! Así se puso en marcha la industria de Elda, a base de recoger las firmas antiguas, haciéndose cargo de sus bienes otra vez, de sus edificios, de las instalaciones» (169).

Las instalaciones fabriles eldenses se encontraban en perfecto estado de funcionamiento, no existía ningún tipo de destrozo significativo ni en los locales ni en maquinaria, según aseguran muchos empresarios de entonces. Más aún, los dirigentes de las empresas socializadas habían conseguido que el grueso de la producción eldense siguiera durante toda la contienda vinculado a la fabricación de artículos relacionados con la piel y el cuero; sólo en algunos casos se había trasladado maquinaria de una fábrica a otra en función de las necesidades productivas. Sin embargo, pese a ello, otras dificultades (la consecución de materias primas, las restricciones energéticas, el descontrol del mercado) impidieron que la puesta en marcha de las fábricas pueda calificarse de retorno a la normalidad; los obreros —cada empresa debía readmitir a sus antiguos trabajadores, salvo en los casos de los manifestamente contrarios al régimen— fueron regresando a sus antiguos puestos de trabajo, de forma escalonada, de acuerdo con la rapidez en la normalización de la producción en cada empresa.

Durante los años cuarenta se produjo un proceso de desaparición de las antiguas grandes empresas altamente mecanizadas, que culminó en los primeros años de la década de los cincuenta con la desaparición de «Rodolfo Guarinos Vera», «Pedro Bellod Payá», «Hijos de Vicente Gil», «Hijos de Gabriel Vera» y algunas otras. El Sindicato de la Piel culpó de esta situación a los pequeños talleres clandestinos, que trabajaban al margen de los impuestos, gravámenes, cotizaciones a la seguridad social e inflexibilidad de plantillas que agobiaban a la gran empresa (170); estos talleres clandestinos o semiclandestinos, los «tallericos» en el argot zapatero eldense, proliferaron en la ciudad en los años de postguerra, buen número de ellos utilizando el trabajo domiciliario de mujeres y niños u ocupando parte del tiem-

po libre de los obreros empleados en fábricas más importantes; en algún caso, el mismo propietario del «tallerico» cumplía su propia jornada laboral en una empresa distinta a la suya. En contraposición a las ventajas que presentaba esta forma de producción, también las grandes fábricas contaban con algunas ventajas comparativas, especialmente en unos momentos en que las materias primas necesarias eran muy escasas.

Uno de los mayores empresarios de aquellos años, que supo sobrevivir a la crisis de los primeros años cincuenta, comenta un problema añadido a los ya citados: los cambios en los sistemas de fabricación, las dificultades de las empresas mecanizadas para ajustarse a las nuevas características de la demanda:

«El zapato mecanizado era un zapato muy bueno, pero muy duro; eran zapatos que hacían daño a los pies... cuando empezó un tipo de zapatos que llamamos guante, porque no existe clavo ninguno en su fabricación, es pegado pero con una banda vuelta, no lleva ni planta dura. Cuando llegó este zapato, en mi casa se enfundó casi el 40% de la maquinaria y se trabajó a mano, con la aparadora como base principal del zapato... se le llamaba guante porque armaba el zapato, unía el corte a la planta, lo que hacía la máquina de montar, se hormaba y quedaba el zapato ya formado. Era un zapato que pesaba la quinta parte que un zapato anterior. Fue un éxito. Ya no volvieron a hacerse zapatos a máquina; yo tenía 100 kilos de semence del ocho, los clavos con que trabajaban las máquinas, y en cuarenta años no volví a usarlos...» (171)



Anuncio de la fábrica de Pablo Maestre y Cía., 1945. (Todas las fotografías fechadas en 1945 proceden de *Alicante comercial, industrial y agrícola*).

A) Años de escasez

Uno de los problemas más importantes a los que habían de hacer frente las empresas fue el de la escasez de materias primas, debido tanto a la reducción de la capacidad productiva de la industria

nacional como a las enormes dificultades de todo tipo para importar artículos extranjeros. La escasez de materias afectó a casi todos los productos; en algunos, como las pieles, las dificultades no eran insalvables y, de mejor o peor calidad, antes o después, se acababan consiguiendo; sin embargo, los problemas para conseguir la suela necesaria eran poco menos que insalvables y originaron la utilización de todo tipo de materias sustitutivas:

«... no había cuero, ni para cortes ni para suelas; nosotros hemos hecho zapatos de caballero en la fábrica con suelas de rueda de auto y entresuelas de tablex de madera, de las cajas de madera de crepé que se importaban; en la parte del norte, que es donde más piso de goma utilizaban, la cantidad de miles de pares que se han gastado con entresuela de tablex... en aquella época el ingenio era asombroso, había que hacerlo correr porque no podías hacer zapatos. Los vendías porque hacía falta llenar los comercios, porque se necesitaban...» (172)



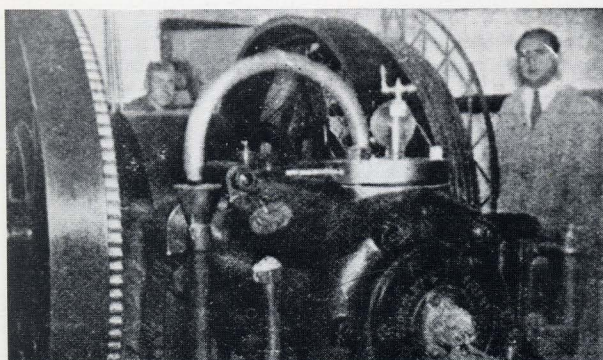
Aguado Hermanos en 1945.

Aunque algunas materias (como las cajas, las hormas y los tacones) se adquirían en las fábricas eldenses, otras compras —sobre todo las adquisiciones de suela y pieles— se compraban preferentemente en Cataluña; no obstante, existían en Elda buen número de almacenes de curtidos; un trabajador de uno de estos negocios recordaba que hubo hasta quien llegó a utilizar cartón como suela, que el retraso en servir los pedidos era muy grande y que siempre había fabricantes que tenían preferencia (173). Estas preferencias llegaron a originar negocios saneados para alguna de las grandes empresas, bien relacionadas políticamente, que ante el racionamien-

to de la suela declaraban una capacidad productiva ficticia (generalmente, aquella que fueron capaces de desarrollar en los años anteriores a la guerra civil) para conseguir un cupo suficientemente amplio para permitir la posterior reventa a otras empresas menos afortunadas, como las pequeñas fábricas e incluso los «tallericos» (174). Una empresa de calzado de caballero trató de orientar parte de su producción a satisfacer la demanda del ejército, dado el trato de favor que el régimen dispensó siempre a las necesidades militares, lo que permitía recibir prontamente los cupos de suela necesarios.



La «fábrica de la luz» en los años 40. La falta de fluido eléctrico era excesivamente frecuente en la postguerra.



Motor de la fábrica de Julio Beneit. 1945.

Otro de los grandes problemas de la industria era la falta de la energía suficiente, que obligó a modificar el horario laboral de las empresas, llegando a la práctica totalidad de fábricas a trabajar durante la noche:

«... de día no había bastante tensión, no iban las máquinas, incluso había que ponerle una llave doble, que se llamaba una estrella de triángulo, para arrancar el motor; la estrella de triángulo le daba un voltaje de 320 y luego ya se volvía a 220; pero incluso con aquello no tenía fuerza, no se podía trabajar, nos desesperábamos. Nos pusimos de acuerdo y trabajamos de noche, estuvimos así lo menos siete meses; luego, cuando vinieron las restricciones, que había días sin luz, hubo que trabajar con un motor... era un motor de gas pobre, de leña, que no iba muy bien, costaba horrores moverlo; había que prepararlo dos horas antes, con un gasómetro, una caldera que había que quemar allí; lo cambiamos por un motor de gasoil...» (175)

Aunque ya se ha dicho que algunas empresas fueron reduciendo su mecanización y realizando manualmente muchas funciones antes reservadas a las máquinas, este proceso ocurrió básicamente en los primeros años cincuenta (176). Durante los años cuarenta, la maquinaria utilizada en la industria fue en aumento; según Bernabé (que cita datos de la Matrícula Industrial), entre 1945 y 1950 las máquinas de cortar suela existentes en las industrias eldenses pasaron de 87 a 127, las de desvirar de 86 a 98, las de puntear de 27 a 38, las de montar de 41 a 47 y las de coser suela se mantuvieron en 25 (177). Este incremento de la mecanización hubiese sido mucho más intenso de no ser por las fuertes dificultades para adquirir maquinaria producida en el exterior (la preferida por los industriales) y por los problemas de mantenimiento de las mismas, dado que en ocasiones se llegó a carecer de los repuestos necesarios.

En las ventas, por el contrario, no parece que existiesen problemas graves durante la década, especialmente durante los primeros años; la falta de productos en los comercios era tal que los consumidores estaban dispuestos a adquirir todo aquello que se les presentase. Las tiendas de las capitales de provincia y otras ciudades importantes eran los principales puntos de destino de los zapatos producidos en Elda; la exportación había desaparecido casi por completo (sólo algún empresario afirma haber vendido en zonas del Marruecos francés) y las ventas a los pequeños pueblos tampoco resultaban excesivamente rentables, dadas las dificultades de desplazamiento de los viajantes a las mismas y el escaso montante de sus compras (178). Tal como venía sucediendo desde años atrás, el sistema de ventas de las empresas eldenses —que en la postguerra

enviaban el grueso de sus envíos por medio del ferrocarril— estaba basado en la labor de los viajeros, mucho de ellos al servicio de una sola empresa (por lo que percibían dietas y una comisión más reducida) pero la gran mayoría como comisionistas que solían representar varios muestrarios no coincidentes (por ejemplo, una empresa de calzado de niño, una de señora y otra de caballero).



Sección de Almacén de la fábrica de Felipe Peñataro Sanchis en 1945.

Las dificultades de acceso a las materias primas, el escaso poder adquisitivo de los consumidores y la intervención de las autoridades administrativas a la hora de la fijación de precios motivó que las fábricas zapateras contasen con una escasa variedad tanto de modelos como de colores; ello permitió que tanto las fábricas como las tiendas pudiesen funcionar con una inversión relativamente reducida. No desaparecieron, lógicamente, los dictérios de la moda, pero los cambios de tendencia eran mucho más lentos que hoy y las capas sociales que los tenían en cuenta como algo imperativo mucho más reducidas que en la actualidad; la moda en España la marcaban Madrid y Barcelona (la gente de mayor nivel adquisitivo y la vinculada al mundo del espectáculo de ambas ciudades) y a ellas acudían modelistas eldenses para observar en los escaparates de las zapaterías más elegantes las tendencias más novedosas, sobre las que basaban sus nuevas creaciones; sin embargo, cada vez iban adquiriendo mayor importancia como fuente de inspiración las revistas gráficas y el cine, pues algunas de las grandes películas míticas de Hollywood crearon una forma peculiar de vestirse, peinarse o calzarse. Pese a todo los condi-

cionantes, los modelistas seguían aportando la alegría de las innovaciones en aquellos años de penuria; en este sentido cabe destacar la Exposición de Calzados de Artesanía y Modelos, celebrada en el Casino Eldense durante las fiestas septembrinas de 1941.



Sección de corte de la fábrica de Pablo Maestre. 1945.

B) Descenso de la productividad y otros aspectos laborales

En lo que parecen estar de acuerdo todas las fuentes consultadas es en el drástico descenso de la productividad respecto a los primeros años treinta. Bernabé Maestre escribe que la productividad por obrero y día, calculada por él en cuatro pares en 1935, bajó a 3.5 en 1957 (179). Estos datos requieren algunas matizaciones. En primer lugar, la pro-



Fábrica de Manuel Maestre Gras, engalanada.

ductividad establecida para 1935 no coincide totalmente con otras fuentes consultadas: durante los años treinta, «Rodolfo Guarinos» declara en los anuncios del programa de fiestas una producción de 1.000 a 1.600 pares diarios, cuando su número de trabajadores reales debió superar en todo momento los cuatrocientos; «Pedro Bellod» no superó en ningún momento los 750 pares diarios (la media fue de unos 500) y contaba con más de doscientos trabajadores; si esto sucedía en las fábricas más mecanizadas, parece improbable que la productividad fuese muy superior en el conjunto de la industria eldense. Por otra parte, la productividad de 1957 ya no era la misma de los años cuarenta, pues si bien se había reducido la producción mecanizada también había aumentado el trabajo a destajo y se habían reducido buena parte de las restricciones que limitaban la producción (energía, materias primas...). Todos los empresarios consultados han descrito la productividad de aquellos años cuarenta en términos verdaderamente dramáticos: en fechas próximas a 1950, según afirmaciones del gerente, hubo días que «Pedro Bellod» sólo fabricó unos 250 pares con una plantilla de 323 trabajadores. Si bien algunos empresarios indican que las autoridades oficiales trataban de suscitar un aumento de la productividad, la mayoría de los consultados —ideológicamente conservadores casi siempre— se queja de que el sindicalismo vertical mantuvo una nefasta política paternalista respecto al obrero que impedía cualquier incremento de la producción y, consiguientemente, cualquier aumento del nivel de vida.

La estabilidad en el empleo fue una de las banderas propagandísticas del nuevo régimen. Además de ello, en la industria del calzado las empresas debían pagar un mínimo de cuatro días de trabajo a sus obreros, aunque no se hubiese trabajado en toda la semana. Pronto se estableció además una paga extraordinaria, la del 18 de julio (fiesta mayor del régimen en conmemoración del inicio de la guerra civil); esta paga fue muy reducida durante los primeros años: en 1944 todavía consistía en 15 pesetas para los varones y 10 para las mujeres (poco más que el jornal diario) y, además, «si algún empresario desea obsequiar a sus obreros con la comida, quedarán exentos de la gratificación en efectivo» (180). La reglamentación laboral estricta, que garantizaba a los obreros el empleo fijo y determina-



Anuncio de la fábrica de Vicente Esteve Pérez. 1945.

das percepciones, tenía como contrapartida lógica —dada la bajísima productividad— la percepción de unos salarios paupérrimos: por ejemplo, en 1940 en la fábrica de Antonio Porta Rausa los sueldos diarios oscilaban, según sección y trabajo, entre las 5.50 y las 10.90 pesetas (181). El escaso poder adquisitivo de los salarios unido a la escasez o inexistencia de los productos más imprescindibles, motivó que para los obreros —e incluso para buena parte de las clases medias— el hambre y las privaciones padecidas durante la última fase de la guerra civil se mantuviesen durante bastante tiempo. Particularmente duro fue el año 1941, al que se bautizó popularmente como el «año del hambre», parodiando con humor corrosivo la práctica franquista de bautizar los años («año de la victoria», «año de la paz»...).

El círculo vicioso que constituían la baja productividad y los salarios de miseria, imposible de vencer en aquellos años por medio de la innovación tecnológica, acabó rompiéndose durante los años cincuenta gracias a la generalización del trabajo a



Celebración del 18 de Julio de 1939 en la fábrica de José Jerónimo Guill.

destajo, inexistente en casi todas las fábricas importantes durante los años cuarenta. En la primera postguerra, el único aumento de productividad por obrero conseguía prolongando (en los períodos de abundantes pedidos) una o dos horas («velando») la jornada laboral, que seguía manteniéndose en 48 horas semanales, ocho diarias de lunes a sábado (generalmente, entre las ocho y las doce de la mañana y las dos y las seis de la tarde).

Los bajos salarios de postguerra acabaron drásticamente con la intensa corriente inmigratoria vivida por la ciudad entre 1914 y 1935; más aún, no escasean los testimonios de eldenses que marcharon durante la década a otras poblaciones españolas en una época en que la emigración a América tropezaba con fuertes trabas administrativas. Aunque numéricamente careció de importancia, merece la pena destacarse que en 1942 algunos obreros eldenses marcharon a trabajar a fábricas alemanas en una emigración facilitada por la colaboración entre las autoridades franquistas y el nazismo (182).

Aunque terminó la llegada masiva de inmigrantes, siguieron llegando diariamente desde los municipios más próximos —Petrel, Monóvar y Sax— un alto número de obreros, no menos de un millar, a trabajar a las fábricas eldenses. La mayoría de ellos utilizaban la bicicleta como forma de desplazamiento, algunos venían andando y eran pocos los que utilizaban los autobuses.

Algunas fábricas llegaron a contar en los años cuarenta con un número de trabajadores superior al que poseían antes de la guerra civil, aunque su producción no llegó a superar a la de entonces. Existía en aquellos años una fuerte movilidad laboral, con un alto porcentaje de trabajadores que cambiaban de empresa o que intentaban establecerse por su cuenta. Por ejemplo, a comienzos de los años cincuenta, cuando «Pedro Bellod» (que ya pertenecía mayoritariamente a empresarios andaluces) comienza a plantearse el cierre de la empresa, con el consiguiente alto coste en indemnizaciones por despido, adopta la medida de no sustituir a los obreros que voluntariamente marchasen de la empresa: en muy poco tiempo el número de trabajadores desciende de 323 a 232. No existía, pese a esta facilidad para la movilidad laboral de los obreros, una fuerte de-



Oficinas de Hijos de Vicente Gil. 1945.

manda de mano de obra; las empresas consideraban suficiente la existencia en la propia comarca.

El trabajo femenino seguía siendo absolutamente imprescindible en la industria; algunas funciones, como el picado, el rebajado, el almacén y sobre todo el aparado eran desempeñadas de modo prácticamente exclusivo por la mujer; también había algunas mujeres en el cortado, un trabajo mayoritariamente desempeñado por los varones, y ya comenzaba a generalizarse su acceso a las oficinas. El censo de población de 1940 muestra hasta qué punto la mujer eldense encontraba en la industria del calzado su principal ocupación: de 2.398 trabajadoras censadas, 2.029 estaban ocupadas en las fábricas de calzado (el 84.6% del empleo femenino total), mientras que menos de un centenar acudían a las industrias auxiliares; la dependencia laboral de la industria zapatera era muy superior en las mujeres que en los



Oficinas de la fábrica de Pablo Maestre en 1945.

hombres, entre los que el porcentaje de los que trabajaban en el calzado sólo ascendía en dicha fecha a un 53%. Por edades, es interesante constatar que el 53.3% de las eldenses de 20 a 30 años de edad trabajaba en fábricas de calzado, lo que significaba el 49.5% del total de empleadas de la industria; en esa banda de edades —sólo en esa— había más mujeres zapateras que varones. Del análisis del censo de 1940 se deduce que buen número de mujeres abandonaba el trabajo en las fábricas al contraer matrimonio, aunque muchas de ellas regresaban cuando los hijos crecían o al enviudar (183). Hay que recordar que los datos anteriores proceden de estadísticas oficiales, por lo que suelen minusvalorar el empleo femenino, pues muchas mujeres que trabajaban en sus propios domicilios aparecían como amas de casa en las hojas de empadronamiento; suponiendo que el empleo femenino real de la industria del calzado es similar al masculino (184) y que un buen número de varones empleados en las fábricas zapateras procedían de municipios cercanos (las mujeres que se desplazaban eran muy pocas), el empleo de la mujer debió ser mucho más abundante. La práctica totalidad de empresarios consultados reconocen que buena parte del aparato (en algún caso se ofrecen cifras en torno al 30% del número total de empleados de la empresa) era producido fuera de la fábrica, en los domicilios de las aparadoras, aunque algunos afirman que no eran exactamente empleadas suyas porque muchas de ellas realizaban tareas de diferentes empresas. El trabajo femenino continuó siendo peor pagado que el masculino; hasta la citada gratificación del 18 de julio de 1944 se fijó en 15 pesetas para los varones y 10 para las mujeres.

La mayoría de fuentes empresariales consultadas afirman que no emplearon nunca en los años cuarenta a niños de menos de 14 años, aunque no niegan que hubo quien sí lo hacía, bien por su carácter desaprensivo, bien por ayudar a resolver la precaria situación económica de una familia muy necesitada. Muchos obreros sí afirman claramente la existencia de este trabajo de menores e incluso ofrecen testimonios personales. El citado censo de 1940 habla de 16 niños y 6 niñas, menores de catorce años, que trabajan en las industrias de la piel; este reconocimiento oficial significa, en la práctica, la existencia de un número muy superior. En cuanto a los



Zapateros de la fábrica de José Martínez Orgilés, en 1945. Obsérvese la pervivencia del trabajo infantil en las fábricas.

aprendices legales, los de 14 a 16 años, debieron suponer un número cercano al 10% del empleo total. Los jóvenes zapateros contaron ya desde los primeros años cuarenta con una escuela profesional de calzado, consolidando definitivamente las fallidas iniciativas anteriores; en el colegio Padre Manjón, de lunes a viernes, durante dos horas y media, una vez concluida su jornada alboral, un buen número de jóvenes —ochenta, divididos en dos clases durante 1945 (185)— acudían a mejorar sus conocimientos técnicos. Pese a esta iniciativa, el porcentaje de analfabetos entre los trabajadores del calzado seguía siendo altísimo en una ciudad en la que en 1940 el analfabetismo afectaba a casi la cuarta parte de la población, pese a los grandes esfuerzos educativos de la administración republicana, que habían reducido notablemente el porcentaje de iletrados entre los más jóvenes; el analfabetismo seguía castigando especialmente a las mujeres y a los de mayor edad (a partir de los 55 años de edad, las analfabetas eran mayoría entre las mujeres) (186).

C) Represión de postguerra y sindicatos verticales

El final de la guerra civil no redujo en modo alguno los problemas sociales en Elda pero sí acabó con cualquier reivindicación obrera que pudiese ser causa de conflicto. La represión política sobre la ciudad y su industria fue durísima: 161 eldenses fueron inculcados por los tribunales franquistas y la mayoría de ellos padecieron un consejo de guerra (187). Entre ellos se contaban 59 zapateros, pero también un alto número de personas que declaran como profesión la de oficinista, industrial, agente comercial o apoderado de fábrica, la mayoría de ellos



Ayuntamiento de Elda en 1945, ostentosamente engalanado con los símbolos más característicos del franquismo. Foto cedida por Alberto Navarro.

vinculados a la industria zapatera. Los represaliados eran mayoritariamente afiliados a las centrales sindicales y a los partidos de izquierda, sobre todo cenetistas (56 personas), socialistas (50 entre los acusados de pertenecer al P.S.O.E. y a la U.G.T.) y afiliados a Izquierda Republicana (25, la práctica totalidad de ellos acusados de pertenecer a logias masonicas). La represión fue particularmente dura con aquellos acusados de haber desempeñado cargos concejiles en las corporaciones controladas por el Frente Popular, 22 de los cuales hubieron de sentarse en el banquillo. La represión llegó incluso a afectar a miembros de Soóorro Rojo Internacional, organización dedicada exclusivamente a actividades humanitarias (188).

La represión desarticuló totalmente la infraestructura de los sindicatos de clase y de los partidos democráticos, impidiendo el éxito de cualquier reivindicación social que escapase al control de los sindicatos verticales, férreamente organizados en torno a F.E.T. de las J.O.N.S. Las conmemoraciones del 18 de julio constituían la principal demostración de fuer-



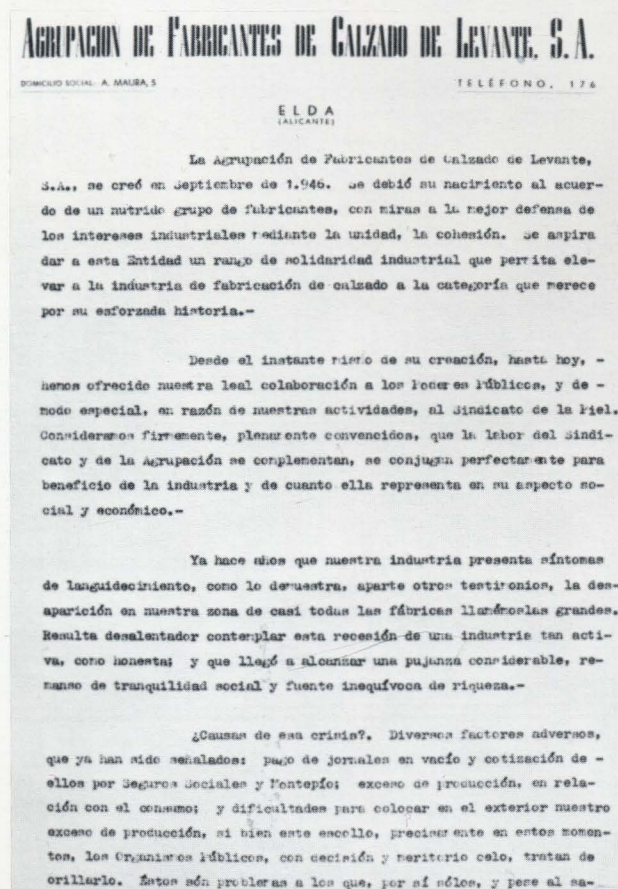
Manifestación «cívica» del 18 de julio de 1942.

za del nacional-sindicalismo, con celebraciones de desfiles obreros organizados con el más puro estilo hitleriano, aunque con mayor pobreza de medios. Las circulares de la Jefatura Comarcal de Sindicatos y del sindicato de la Piel explicando las normas de organización de los desfiles no dejan lugar a dudas sobre una situación que todavía causa temor o vergüenza a alguno de sus protagonistas: los obreros debían asistir obligatoriamente a primera hora de la mañana a la puerta de su fábrica, amenazándose con sanciones tanto a los obreros que no acudiesen como a los patronos que no denunciasen las faltas, que se consideraban gravísimas en el caso de que fuese el propio empresario quien desoyese la convocatoria (el dueño de la fábrica podía, además, no entregar la paga extraordinaria a los obreros que no se presentasen); todas las empresas del calzado debían acudir al desfile y a la misa de campaña con una pancarta previamente convenida con los colores rojigualdas y el nombre de la empresa escrito en ella; los integrantes de las milicias de Falange y del Frente de Juventudes no desfilaban junto con sus compañeros de trabajo sino que, debidamente uniformados, lo hacían en sus organizaciones políticas correspondientes. Al finalizar los actos, durante los primeros años, trabajadores y patronos de cada empresa se reunían en la propia fábrica en una comida de hermandad, que todavía recuerdan hoy —agradantemente o no, según los casos— muchos comensales: banderas españolas, consignas progubernamentales y la imagen omnipresente del general se mezclan con una sensación de pobreza y carencias en las fotos que conservamos de aquellos días (189).

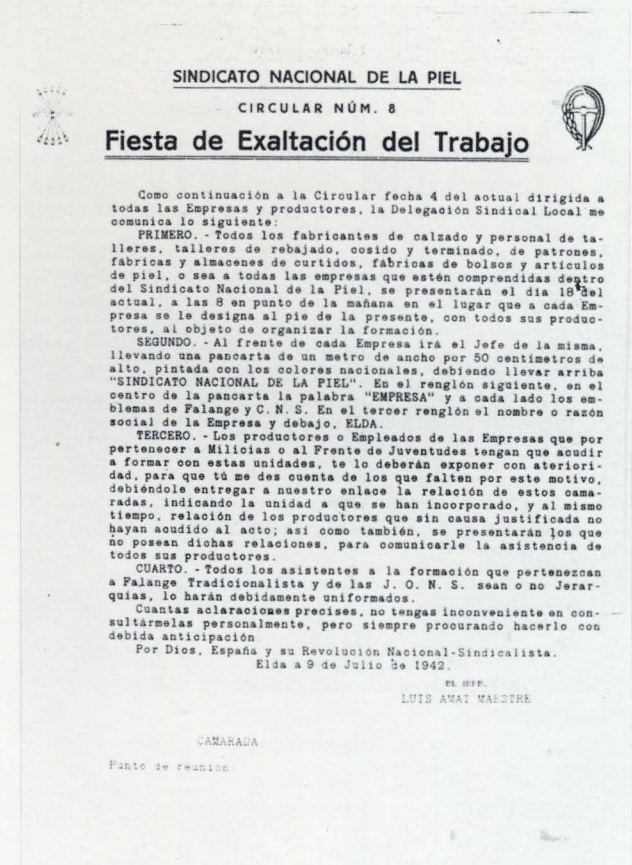
Dejando aparte los actos conmemorativos, que cada vez se hicieron más folklóricos y menos ideo-

lógicos, el sindicalismo vertical actuaba con una ambigüedad calculada. Sus decisiones de tono menor (reclamaciones muy concretas, despidos individualizados...) solían ser fuertemente paternalistas, amparando las peticiones obreras; sus decisiones esenciales (salarios, prohibición de huelgas, organización general de la producción...) defendían los planteamientos patronales. A nivel local, el Sindicato de la Piel hizo uso y abuso de su facultad de establecer cuotas «voluntarias» para los más varios fines: reconstrucción del templo parroquial de Santa Ana (190), cabalgatas de Reyes, ayuda a la División Azul, construcción de San Crispín... La instauración de la fiesta de San Crispín, realizada básicamente entre los años 1949 y 1952, fue un intento de ofrecer una imagen laboral de acuerdo entre los intereses obreros

y patronales, con una pretendida base religiosa (en la línea de aquella fiesta de San José Artesano con la que se pretendía sustituir al Primero de Mayo); para conseguirlo, se llegó a declarar el día de San Crispín como festivo y abonable para los obreros e incluso se adquirió una imagen y se construyó (en terrenos privados que no les pertenecían cuando comenzó la obra) (191) una ermita en la Torreta. No obstante, el marco del sindicalismo vertical no se ajustaba ni a las necesidades obreras (aunque no era entonces posible ofrecer una alternativa viable) ni a las patronales; no es de extrañar que estos últimos constituyesen en 1946 la Agrupación de Fabricantes de Calzado de Levante, con sede en Elda, que defendió —aunque por poco tiempo— sus intereses económicos.



Documento de la Agrupación de Fabricantes de Calzado de Levante. Cedido por Alberto Navarro.



Circular del Sindicato Nacional de la Piel obligando a todos los patronos y trabajadores a participar en el desfile del 18 de Julio de 1942. Cedita por Alberto Navarro.

Los años cuarenta no fueron una época de grandes realizaciones ni económicas ni urbanas en Elda. Las cooperativas de casas baratas de «El Progreso» y «La Fraternidad» (ahora llamada «El Ahorro», porque el nuevo régimen no consideraba adecuada la denominación anterior) (191) continuaron la construcción de viviendas, aunque en algún momento hubo dificultades financieras para proseguir. El Banco de Elda, una de las grandes iniciativas eco-

nómicas de la ciudad pero impulsado por personalidades vinculadas a la República, vivía una profunda decadencia que le llevaría a comienzo de la siguiente década (en 1951) a perder su autonomía y a dejar de depender del capital eldense. Como reflejo de las características de la época, las dos grandes construcciones que recuerdan en el paisaje urbano eldense las realizaciones de los años cuarenta son la plaza de toros y la Cruz de los Caídos.

NOTAS

- (1) FORNER MUÑOZ, Salvador: *Industrialización y movimiento obrero*. Alicante, 1923-1936, 1982, Valencia, Institució «Alfons el Magnànim», p. 43 (Cita a J.A. Martínez Serrano).
- (2) NAVARRO PASTOR, Alberto: *Historia de Elda*, 1981, Alicante, C.A.P.A., Tomo II, p. 160.
- (3) Todos los datos anteriores, y el cuadro estadístico sobre número de fábricas, están basados en los Libros de Matrícula Industrial de Elda. Archivo Municipal de Elda.
- (4) Ministerio de Economía Nacional: *Apuntes para el fomento de la Industria Española*, 1930, Madrid, p. 28 (citado por Forner).
- (5) En un principio la empresa recibió el nombre de «Bellod Hnos. y Zaragoza»; posteriormente, por compra, uno de los hermanos controla la totalidad del capital y la empresa pasa a denominarse «Pedro Bellod Payá». (La mayoría de la información referente a esta empresa debemos agradecerla a D. Pedro Bellod Escandell).
- (6) En el caso de «P. Maestre» se contó con la colaboración de la familia Maestre Coronel; en el de «A. Porta», con la de los almacenistas de curtidos Rodríguez, Gancedo y Rubio y Norberto Rosas. (Las informaciones referentes a «P. Maestre» han sido facilitadas gentilmente por D. Armando Maestre; las de «A. Porta» por D. José Porta).
- (7) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 69.
- (8) BERNABE MAESTRE, J.M.: *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, 1976, Valencia, Dpto. de Geografía de la Universidad, p. 95.
- (9) Contrato de arriendo entre la U.S.M.C. y D. Luis Villaplana, de 19-7-1921, depositado en el Museo del Calzado del Centro de Formación Profesional «La Torreta» de Elda.
- (10) Contrato de arriendo entre la U.S.M.C. y D. Luis Villaplana, de 2-9-1926, depositado en el Museo del Calzado.
- (11) *La Voz de Levante*, Alicante, 9-2-1930.
- (12) Entrevista con Pedro Bellod Escandell, 3-2-1990.
- (13) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 160.
- (14) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 88.
- (15) Sobre aspectos demográficos sobre el período 1920-1935, vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: *Estudio de la población eldense (1835-1935)*, 1980, tesis de licenciatura inédita.
- (16) Vid. datos del censo de 1922, citados en VALERO ESCANDELL, J.R.: «La inmigración en Elda durante la Dictadura y la República: causas, desarrollo y características», *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, 1980, Novelda, C.A.A.M., p. 114.
- (17) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 105.
- (18) MORENO SAEZ, Francisco ha señalado que «hubo momentos de paro por falta de pedidos» en 1925, 1927 y 1928, en *Las luchas sociales en la Provincia de Alicante (1890-1931)*, 1988, Alicante, U.G.T., p. 426; el *Diario de Alicante* (22-10-1925), lo confirma. Existe una copla popular que recuerda la emigración de algunos eldenses hacia Cataluña:

«Aunque vayas y vengas
a Barcelona,
en la calle Castillo
vive Corona».
- (19) Entrevista con Juan Capó, en su casa de Elda, el 15-3-1990.
- (20) Información que agradecemos a la propia familia propietaria.
- (21) Citado por FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 157.
- (22) He aquí dos ejemplos de estas canciones populares respecto a la carestía de la vida (y también al derroche de algunos) en la Elda de principios de siglo:

«Desde que a Elda la han hecho ciudad / el obrero no puede vivir; / entre casa, la luz y el carbón / esto no se puede resistir. // Si no muda la situación / el obrero ya no puede más, / necesita «tos» los días un duro, / sólo para la plaza «na» más. // Cené, cené / una sardina cruda; / bebí, bebí / un poco vino inferior, / después, después, / después vino el casero, / no le pague / y a la calle me arrojó».

«Hay que ver, hay que ver / lo que está pasando en Elda, / hay que ver todo el mundo con gabán. / Hay que ver las libretas en «ca» el sastre / y ninguno se acerca a pagar. // Y si esto sigue / este verano / irán en coche / y en aeroplano. / Los de chistera / los de gabán / van sin camisa / y sin almorzar».
- (23) Entrevista con Rogelio Bellot, Elda, 15-3-1990.
- (24) *Diario de Levante*, 31-7-1925.
- (25) Citados por FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 166, nota 72.
- (26) Op. cit., p. 30.
- (27) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 188.
- (28) Algunas personas discrepan a la hora de fechar el momento en que se produjo «la huelga del hilo»; sin embargo, además de disponer del estudio del profesor Forner, algunos ancianos nacidos en los años 1908-1910, la relacionan con el momento en que comenzaron, realizaron o concluyeron su servicio militar. Debió producirse, pues, en estas fechas.

- (29) Todavía se recuerdan popularmente algunas de las canciones surgidas en aquel conflicto. He aquí dos ejemplos:
«Señores, en este pueblo / son un tajo de bandidos, / nos han quitado el aumento / no nos quieren dar el hilo»,
«Venimos del Santo Negro / nos hemos comido las monas / y no han sido de cemento».
- (30) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 121.
- (31) Según NAVARRO PASTOR, A., de quien tomamos el grueso de los datos, la ocupación de la ciudad la realizaron 520 soldados de la VI Bandera del Tercio.
- (32) MARTINEZ MENA, Miguel: «Elda en cuatro vuelos», *Elda durante el primer tercio del siglo XX*, p. 87.
- (33) 3.350, según FORNER MUÑOZ, S.: «Las elecciones en Elda, 1933: ideologías y comportamiento electoral», *Alborada*, n.º 32, 1985, Elda, p. 62, que cita datos de Alfons Cucó.
- (34) Vid. MORENO SAEZ, F.: Op. cit., p. 424.
- (35) Vid. *Diario de Alicante*, 28-1-1918.
- (36) Vid. MORENO SAEZ, F.: Op. cit., p. 422.
- (37) *El Correo*, 4-7-1921. Citado por MORENO SAEZ, Op. cit., p. 426.
- (38) Citado por MORENO SAEZ, F.: Op. cit., pp. 193-194.
- (39) *Diario de Alicante*, 3-2-1927.
- (40) Idem.
- (41) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., 1982, pp. 233-234.
- (42) VALERO ESCANDELL, J.R.: «La inmigración...», p. 106.
- (43) Acta del 30-4-1990, citada por NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 121.
- (44) CATALAN, Eloy: «Elegía del pueblo pródigo», *Albor*, septiembre de 1934.
- (45) *Diario de Alicante*, 31-7-1925.
- (46) Véase como ejemplo esta denuncia aparecida en prensa: «Señores Empresa del Teatro Castelar: habrán observado que durante los espectáculos ocurren cosas que desdican a la moralidad y cultura de nuestro pueblo... se encarguen de descubrir a los autores de esas escenas que son el escarnio de la decencia, y presentarlos a la autoridad», *Diario de Alicante*, 22-10-1925.
- (47) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., pp. 137 y 143.
- (48) Vid. resultados en el *Boletín Oficial de la Provincia de Alicante*, 1931, n.º 90, pp. 3-4.
- (49) Durante el período republicano no se debe establecer una correspondencia estricta entre la ideología de la C.N.T. y el comportamiento electoral de sus afiliados. Por ejemplo, el candidato republicano menos votado en 1931 —Jesús Gil Ponce— era concejal por Alianza Republicana y afiliado a C.N.T. (Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 201).
- (50) Cálculo basado en los 13.445 habitantes de la ciudad según el Censo de Población de 1930 y en los 18.030 que contabiliza el Padrón Municipal de 1935. Para hacerse una idea del ritmo de crecimiento tan fuerte vivido en dichos años, hasta pensar que —de haberse mantenido hasta 1990— en Elda vivirían ahora más de cuatrocientas cincuenta mil personas.
- (51) BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., p. 18.
- (52) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 57.
- (53) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 161.
- (54) *El luchador*, 10-2-1931.
- (55) Vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: Art. cit., *Elda durante...*, pp. 104-105.
- (56) BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., p. 19.
- (57) Vera era, junto con Amat, el apellido más común en la Elda del siglo XIX; es posible que esté relacionado con ello el dicho eldense que, refiriéndose a un alto número de personas, afirma que «son más que los de Vera».
- (58) *Rebelión*, 11-1-1936.
- (59) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 222.
- (60) BELLOD ESCANDELL, Pedro: *Memoria sobre la industria del calzado*. Proyecto de reválida de Intendencia Mercantil (inédito), Mataró, 1932.
- (61) «En tablero colocado a la entrada de la fábrica, se suspenden tantas chapas como personal empleado hay en ellas, llevando cada una un número correspondiente con el del tablero y con el del operario a que pertenece, y estando todas ellas por orden correlativo.
Dicho tablero está encerrado en cajas de cristal o de tela metálica, excepto a las horas de principio y final de trabajo, del cual cada obrero retira al entrar la chapa correspondiente a su número.
Inmediatamente que se da principio al trabajo, se cierran las puertas que dan acceso a la fábrica, y entonces el encargado de anotar las faltas, hace en hojas a propósito la relación, detallada de las chapas que no han sido retiradas, que indica los operarios ausentes o retrasados, teniéndose una norma convenida, para descontar del jornal diario, el correspondiente a un tiempo determinado por cada retraso» (Bellod Escandell, P. Op. cit.).
- (62) BELLOD ESCANDELL, P.: Op. cit.
- (63) Idem.
- (64) CABALLERO, V.: «La crisis económica y la industria del calzado», *Albor*, 1935, Elda.
- (65) Entrevista con Armando Maestre, Elda, 15-6-1990.
- (66) VILA, J.M.: «El paro obrero relacionado con las máquinas», *Elda Extraordinario*, 1932.
- (67) El Programa de Fiestas de 1929 habla de 6.000 pares de horas anuales; el de 1935, de 300 pares diarios.
- (68) Algunas industrias automovilísticas, como Ford, ya poseían en 1935 concesionario oficial en Elda.
- (69) Entrevista con P. Bellod, 6-2-1990.
- (70) *Rebelión*, 11-1-1936.
- (71) Reelaborados por FORNER, S.: Op. cit., p. 88.
- (72) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 221.
- (73) Entrevista con P. Bellod, 3-2-1990.
- (74) La historia del Banco de Elda aparece sintetizada en VERA ESTEVE, Vicente: «Banco de Elda: una historia turbulenta (1933-1959)», *Alborada*, 1983, Elda. Además, vid. LLORENS VILA: «El Banco de Elda», *El Cronista*, n.º 2, 1933, Elda, RICO SARRIO: «El Banco de Elda», *Elda Extraordinario*, 1932, Elda y BUSQUIER, G.: «Banco de Elda», *Albor*, 1935, Elda.
- (75) *El Cronista*, n.º 4, 1935, Elda.
- (76) Vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: Art. cit., *Elda durante...* 1980, p. 108.
- (77) La información sobre los salarios de los encargados de sección y el jefe de oficinas ha sido facilitada por P. Bellod; la del modelista se refiere a J. Capó, empleado en la Industria Española del Calzado.

- (78) Vid. *Rebelión*, 8-2-1936.
- (79) El retrato de vidas dominadas por el sacrificio y el sufrimiento era muy común entre la poesía social de aquellos años. Por ejemplo, el semanario eldense *Rebelión* publicó el 3-12-1932 el poema «El buen zapatero joven» de Miguel Seisdedos, que entre otras cosas decía:
«(...) ¡Y es solemnemente trágico tu machaqueo nocturno en el silencio del barrio! Todo está negro. Babosa, suena la voz de un borracho.
Sólo de tu ventanuco salen reflejos dorados. ¡Pobre hermano zapatero! ¿No te rindes al cansancio? ¡Mira que ya viene el alba por los caminitos blancos! (...) ¿Para que pasar las noches en vela, haciendo zapatos, si luego se ve a tus hijos por esas calles descalzos?»
- (80) Vid. *Rebelión*, 8 y 15-2-1936.
- (81) *El cronista*, n.º 3, 1934, Elda.
- (82) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 244.
- (83) Vid. *Rebelión*, 11-1-1936.
- (84) CABALLERO, V.: Art. cit.
- (85) Acta municipal, 9-6-1931.
- (86) También sobre este asunto existe una canción popular, con música de otra canción mucho más conocida: «El día nueve del mes de mayo / un acto grande en Elda ocurrió. / ¡Verán ustedes lo que pasó! / Se fue la gente a ver al alcalde / y un acto grande allí ocurrió. / Y el alcalde no pudo hacer ná, qué jaleo tan grande se armó / y en seguida con su autoridad / se subió, se bajó / a la vez todo el pan. / Y en este pueblo (bis) / son un tajo ladrones / los panaderos. / Y por esto digo (bis) / si nos suben el pan / mueren de hambre / grandes y chicos».
- (87) *Diario de Alicante*, 11-5-1933.
- (88) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., p. 189, que cita datos de *El Luchador*, 26-5-1931.
- (89) Datos extraídos de NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., pp. 235-237.
- (90) Vid. bando del gobernador interino de la provincia, fechado en Elda el 11-12-1933, publicado por NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 205.
- (91) *Proa*, el órgano del Sindicato Unico de Trabajadores de Elda, escribía el 21-5-1932 lo siguiente:
«Toda la actuación de los dirigentes del Socialismo va encaminada desde un principio a instaurar en España una dictadura, esto es, un fascismo con careta socialista...
(...) El socialismo es un feto que ha muerto en el vientre materno. El carácter de los españoles no es servil, no se adapta al socialismo». (Citado por SALINAS SALINAS, Carlos: «Proa», *Alborada*, n.º 33 (monográfico dedicado a La Guerra Civil en Elda), 1986, p. 37.
- (92) SALINAS SALINAS, C.: Art. cit., p. 36.
- (93) Buena parte de los sectores clericales y conservadores eldenses identificaban malintencionadamente el naturismo practicado por los jóvenes libertarios con el amor libre; pero, a su vez, entendían morbosamente el amor libre como una especie de prostitución gratuita, por lo que llegaban a considerar a los anarquistas como seres amorales o inmorales, en modo alguno como a personas guiadas por una moral diferente a la suya.
- (94) FONTAURA: «Anecdotario libertario en tierra alicantina», *El anarquismo en Alicante*, 1986, Instituto de Estudios «Juan Gil-Albert», Alicante, p. 98.
- (95) Entrevista con Sebastián Romero, militante cenetista, Elda, 21-12-1987.
- (96) FONTAURA: Art. cit., p. 96.
- (97) Es interesante el artículo «¿Qué hará la C.N.T. ante la lucha electoral que se avecina?», publicado en *Rebelión* el 18 de enero de 1936.
- (98) FORNER MUÑOZ, S.: «Las elecciones en Elda: ideologías y comportamiento electoral», *Alborada*, n.º 32, 1985, p. 67.
- (99) FORNER MUÑOZ, S.: Op. cit., 1982, p. 366.
- (100) Todos los datos proceden de GREFFIER: «El socialismo en Elda», *El cronista*, n.º 3, 1934. (El autor cita un total de 1.174 socialistas pero suma las cifras de militantes de U.G.T., P.S.O.E. y J.I.S.S., cuando muchos obreros poseían la doble militancia).
- (101) Vid. «Elda sociable», *Albor*, septiembre de 1935 (aunque el artículo habla de la sociedad Patronal de «Fabricante de Calzado de Elda y Petrel»). La asociación estuvo a punto de desaparecer en 1933 (vid. «Se disuelve la Asociación Patronal de Elda», *El cronista*, n.º 2, 1933).
- (102) Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca. P.S. Alicante, leg. 24/27, fol. 15.
- (103) «Derecha Regional Valenciana», *El cronista*, n.º 3, 1934.
- (104) Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca. P.S. Alicante, leg. 106/11, fol. 2.
- (105) PAYA LIRA: «Elda, sociable», *Albor*, n.º 3, 1935.
- (106) Padrón municipal de 1935. Vid. VALERO ESCANDELL, J.R.: Art. cit., p. 123.
- (107) PAYA LIRA: Art. cit.
- (108) GARCIA SORIANO, Max.: «La visita a la Vieja», *Albor*, n.º 2, 1934.
- (109) *El cronista*, n.º 1, 1932.
- (110) SALVADOR, Segundo: «La escuela del obrero», *El cronista*, n.º 2, 1933.
- (111) Entrevista con Pedro Bellod Escandell, 6-2-1990.
- (112) RAMOS PEREZ, Vicente: *La Guerra Civil en la Provincia de Alicante*, 1972, Biblioteca Alicantina, Alicante, T. I, p. 337.
- (113) Vid. Acta de Incautación publicada en NAVARRO PASTOR, Alberto: Op. cit., p. 266.
El papel dirigente de los ugetistas en la mayor tactoría zapatera eldense contrasta con la imagen de una industria zapatera eldense seguidora fiel de las estrategias anarquistas durante la guerra civil, ofrecida por LEVAL, Gastón: *Colectividades libertarias en España*, 1977, Madrid, Ed. Aguilera. Entre otras cosas, en dicho libro —fuertemente influido por la militancia anarquista del autor— se indica que «como es natural, la iniciativa de construcción de una nueva sociedad vino de nuestros compañeros»; además, se habla de 12 fábricas íntegramente colectivizadas, aunque no se indica cuáles, con «12 comités controlados por las asambleas obreras ordinarias y extraordinarias. Al mismo tiempo, estos 12 comités obran en consonancia con el sindicato». La Versión de LEVAL ha sido recogida en gran parte por BOSCH, Aurora en «Colectivizaciones y Guerra Civil», *Nuestra Historia*, 1980, Valencia, Mas Ivars, Ed., tomo VII.
- (114) Esta valoración fue reconocida como deuda el 4-7-1938 por la Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado y Similares, cuando fue obligada a ello por el decreto de 17 de marzo de 1938. (Vid. Archivo Histórico Nacional. Sección Guerra Civil. Salamanca, P.S. Alicante, 106/11, doc. 10).

- (115) SANTACREU SOLER, José Miguel: *Cambio económico y conflicto bélico. Transformaciones económicas en la retaguardia republicana*. Alicante, 1936-39, 1990, Alicante, Secretariado de Publicaciones de la Universidad. (en prensa).
- (116) Archivo Histórico Provincial de Alicante, H.G 1740, Inspección de Hacienda.
- (117) LEVAL, G.: Op. cit. Además, opina que S.I.C.E.P «más que un Sindicato se trata de un consorcio obrero de nuevo estilo».
- (118) A.H.P. Alicante, H.G 1740.
- (119) SANTACREU SOLER, J.M.: Op. cit.
- (120) A.H.P. Alicante, HG 1740.
- (121) SANTACREU SOLER, J.M.: «La economía productiva de Elda durante la Guerra Civil», *Alborada*, n.º 33, 1986, Elda, p. 30.
- (122) RAMOS PEREZ, V.: Op. cit., Tomo I, p. 327.
- (123) A.H.P. Alicante, H.G. 1740.
- (124) SANTACREU SOLER, J.M.: Op. cit., 1990.
- (125) SANTACREU SOLER, J.M.: Art. cit., 1986, p. 31.
- (126) Convenio entre el Sindicato de la Industria del Calzado de Elda y Petrel Sdad. Ltda. con la Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado y Similares (A.H.P. Alicante, H.G. 1740).
- (127) SANTACREU SOLER, J.M.: Op. cit., 1990.
- (128) Cifras procedentes de SANTACREU SOLER, J.M.: Op. cit., 1990, que las distribuye del siguiente modo:

	Jul-Dic. 1936	Ene-May 1937	Jun-Dic 1937
R. Guarinos	411.735'67	1.172.628'41	
P. Bellod	544.218'22	694.007'64	
J. Martínez	74.767'08	236.098'28	
F. Rivas	82.070'08	164.153'74	
P. Maestre	?	62.819'44	
Artes y Oficios ..	—	146.535'10	
Ind. Piel Soc.			2.501.864'25

Liquidación de Ejercicio de 1937 (Inspección de Hacienda, A.H.P. Alicante, H.G. 1740). En el ejercicio de 1936 (iniciado el 18 de agosto) S.I.C.E.P. había obtenido un beneficio de 501.237'28 ptas.

- (130) *Nuestra Bandera*, 7-8-1937. Citado por RAMOS PEREZ, V.: Op. cit.
- (131) Archivo Municipal de Elda. (Desconozco su numeración actual tras la nueva catalogación).
- (132) Cálculos basados en las antes citadas relaciones de consumo mensual de primeras materias (A.M.E.).
- (133) QUILIS TAURIZ, Fernando: «Revolución y Guerra Civil: Elda, 1936-1939», *Vivir en Elda*, n.º 67, 11-12-1984, p. 12.
- (134) Vid. nota, 131.
- (135) QUILIS TAURIZ, F.: Art. cit.
- (136) *Nuevo Rumbo*, 27-3-1937.
- (137) *Estatutos de la Cooperativa Obrera de la Industria del Calzado y Similares de Elda y reglamentación interna de la misma para su normal desenvolvimiento*. 1 de abril de 1938.
- (138) *Proa*, 11-9-1937.
- (139) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 288.
- (140) SANTACREU SOLER, J.M.: Art. cit., 1986, p. 32.
- (141) RAMOS PEREZ, F.: Op. cit., t. I, p. 336-338.
- (142) Idem, p. 272.

- (143) Idem, p. 111.
- (144) Vid. por ejemplo, *Nuestra Bandera*, 7-8-1937.
- (145) Detalle de Retribuciones al personal desde el 18 de agosto de 1936 hasta el 30 de junio de 1938. A.H.P. Alicante, H.G. 1740. Inspección de Hacienda.
- (146) Entrevista con Sebastián Romero, militante anarquista 1-12-1987.
- (147) Estatutos de la C.I.O.C.S.
- (148) Idem.
- (149) Idem.
- (150) Cálculo basado en los datos de NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 283, sobre suministros oficiales, y calculando una población media de hecho en torno a las 20.000 personas.
- (151) Carta de la C.A.M.P.S.A. al Consejo Municipal de Elda, 18-3-1937 (A.M.E.).
- (152) Vid. bandos pregonados durante el año 1938, en los que se amenaza a los que robasen en los huertos y a los que vendiesen productos fuera de los lugares establecidos. *Libro de servicio para los guardias municipales*. A.M.E., libro n.º 239.
- (153) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 284.
- (154) *Rebelión*, 1-10-1938.
- (155) Vid. «Las cooperativas y abastos», *Rebelión*, 17-12-1938. A comienzos de 1939 el Comité de Enlace decidió que se declarara a Abastos cualquier mercancía que recibieran las cooperativas por el medio que fuese, con el fin de descontarlo de la cuota que les correspondiese.
- (156) *Rebelión*, 3-9-1938.
- (157) Carta del delegado de los Servicios Hidráulicos del Júcar al ayuntamiento de Elda. 2-6-1937. A.M.E.
- (158) MARTINEZ NAVARRO, Francisco: «Boceto de la vida en Elda durante la Guerra Civil», *Alborada*, n.º 33, 1986, p. 16.
- (159) VALERO ESCANDELL, J.R.: «Las pérdidas humanas», *Alborada*, n.º 33, 1986, p. 71.
- (160) MARTINEZ NAVARRO, Francisco: «Análisis de una política municipal en una situación excepcional: el Ayuntamiento de Elda (1936-39)», *Alborada*, n.º 35, 1988, p. 22.
- (161) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 249.
- (162) Entrevista con José Porta Vera, 24-4-1990.
- (163) Al parecer también se publicó al final de la guerra *Al Margen*, comenado a editar por los anarquistas de Barcelona. (Vid. MATA LLANA HERVAS, Fernando: «Aproximación a un catálogo de publicaciones periódicas eldenses (1886-1939)», *Alborada*, n.º 31, 1985, p. 12).
- (164) Basado en MARTINEZ NAVARRO, F.: Art. cit., 1988, p. 23-24.
- (165) No obstante, debemos recordar que el censo de 1940 habían incrementado artificialmente el número de habitantes de la ciudad, por lo que el crecimiento real durante los años cuarenta debió ser algo mayor (en torno al 12-18%) y, lógicamente, ello significa un saldo migratorio no tan negativo, incluso tendente al equilibrio.
- (166) BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., 1976, p. 128.
- (167) BERNABE MAESTRE, J.M.: Art. cit., *Alborada*, n.º 30, 1984, pp. 65-66.
- (168) Acta de la reunión celebrada por el Sindicato n.º 9 de la Industria del Calzado y similares, convocada por el Consejo Parroquial de Elda. 25-1-1940. Fotocopia cedida por un particular.

- (169) Entrevista con Pedro Bellod Escandell, 6-2-1990.
- (170) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., 1981, tomo III, p. 71.
- (171) Entrevista con Armando Maestre, Elda, 15-6-1990.
- (172) Entrevista con Pedro Bellod Escandell, 6-2-1990.
- (173) Entrevista con Rogelio Bellot, 15-3-1990.
- (174) Vid. BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., 1976, p. 133.
- (175) Entrevista con José Porta Vera, Elda, 24-4-1990.
- (176) Vid. BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., 1976, p. 133.
- (177) Idem.
- (178) Sólo una empresa interesada durante aquellos años en el amplio mercado que representaban las subastas públicas de adquisición de calzado militar, que al menos en la postguerra fue un mercado copado totalmente por unas pocas empresas que celebraban reuniones previas y, actuando como cártel, fijaban precios y se repartían cupos de producción. Segarra, la gran empresa de La Vall d'Uixó, lograba siempre la parte de león.
- (179) BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., p. 92.
- (180) Circular de la Jefatura Comarcal de Sindicatos de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S., 10-7-1944 (citada por NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., 1981, p. 35).
- (181) Cifras facilitadas por don José Porta Vera.
- (182) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., 1981, p. 24.
- (183) En el censo de 1940, al que ya hemos acusado anteriormente de inflación del número de residentes en Elda, aparece también reflejada un dato, a mi entender, totalmente incorrecto (posiblemente, una errata aunque está repetida en varios lugares): entre los 30-39 años aparecen 164 trabajadoras del sector de cuero y piel solteras y 47 viudas, pero ninguna casada.
- (184) Vid. BERNABE MAESTRE, J.M.: Op. cit., 1976, pp. 62 y 128.
- (185) «Escuela profesional de calzado de Elda y Petrel», *Alicante Comercial, Industrial y Agrícola*, n.º 2, Especial dedicado a Elda y Petrel. Julio de 1945, Publicidad Hermoso.
- (186) I.N.E.: *Censo de población de 1940*.
- (187) El número de eldenses juzgados fue exactamente igual al de los inculpadados residentes en el núcleo urbano de Monóvar; sin embargo, en Elda hubo 156 personas juzgadas por un consejo de guerra y sólo 5 pasaron ante el Tribunal de Responsabilidades Políticas, mientras que en Monóvar fueron 73 y 88, respectivamente. (SANCHEZ RECIO, Glicerio: *Las responsabilidades políticas en la postguerra española. El Partido Judicial de Monóvar*, 1984, Departamento de Historia Contemporánea. Universidad de Alicante, p. 25).
- (188) Todos los datos de este párrafo corresponden al texto recién citado de SANCHEZ RECIO, Glicerio.
- (189) Sobre aquellas celebraciones, véase circular n.º 8, de 9 de julio de 1942, del Sindicato Nacional de la Piel de Elda; también la circular publicada por NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., 1981, p. 35; asimismo, la fotografía publicada por Alborada, n.º 33, p. 34. En algunas entrevistas mantenidas, algún interlocutor (deseoso, tal vez, de olvidar aquellos hechos) llegó a afirmar que a los desfiles iba quien quería e incluso negó que alguna vez hubiese sido obligatorio levantar el brazo.
- (190) Como forma de financiación de la construcción del nuevo templo, el Consejo Parroquial propuso «la aportación por parte de nuestra industria local del importe del uno por ciento de toda su producción con carácter de impuesto local transitorio y con facultad de que por los industriales se cargara en sus facturas, y como complemento de este ingreso, una suscripción voluntaria entre todos los residentes en la Ciudad, mayores de 18 años, con una cuota mínima de una peseta». El Sindicato de la Piel aceptó estos términos pero se negó a que el 1% constase en factura, evitando así que se controlase su producción. (Documento citado en la nota n.º 168).
- (191) Vid. NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., p. 79.
- (192) El cambio de nombres de calles, plazas e instituciones llegó a ser tan drástico (e incluso absurdo desde cualquier punto de vista político) que desaparecieron denominaciones como Calle de la Paz o Calle París.

Desarrollo económico y cambio social: la industria del calzado en Elda (1950-1980)

FRANCISCO MARTINEZ NAVARRO

1. EL PERFIL URBANO

A) La ciudad crece

Podemos afirmar que durante los treinta años que van de 1950 a 1980 Elda experimenta el mayor crecimiento de su historia urbana de modo que, a través de ese tiempo, pasa de ser un pequeño pueblo a convertirse en esa otra ciudad moderna e industrial destacable en el panorama urbano provincial.

Para poder entender mejor la evolución de dicho crecimiento urbano eldense convendría distinguir entre un doble tipo de crecimiento, a saber, el horizontal que coincide con lo que se puede denominar en Urbanismo «el ensanche» de la ciudad y ese otro tipo de crecimiento en vertical, caracterizado por la mayor o menor altura de las casas o edificios. Ambos aspectos van a caracterizar el crecimiento urbano de Elda durante los años 1950 a 1980.



Visión panorámica de Elda en los años cincuenta. Se observa una ciudad nucleada en torno al casco antiguo y aún falta de ensanchamiento y modernización.

Elda crece en horizontal

Podemos afirmar con todo rigor que es esta triple década el momento de mayor ensanchamiento de Elda. En efecto, la ciudad se ensancha como nunca lo había hecho hasta ahora. Prueba de ello son estos cuatro planos correspondientes a los cuatro momentos significativos de la historia urbanística de Elda a lo largo del siglo XX.

Este crecimiento extensivo va a suponer, por un lado, el ensanchamiento y ampliación de barrios ya existentes, como el de la Estación y Huerta Nueva y, por otro, va a dar origen a la creación de una serie de barrios nuevos e importantes, más o menos periféricos, que van evolucionando poco y que van configurando gradualmente el plano urbanístico de Elda. Así van surgiendo La torreta, Virgen de la Cabeza, Nueva Fraternidad, La Feria, Las Trescientas, San Francisco y Polígono Almafrá (1).

Analicémoslos más detenidamente.

LA TORRETA

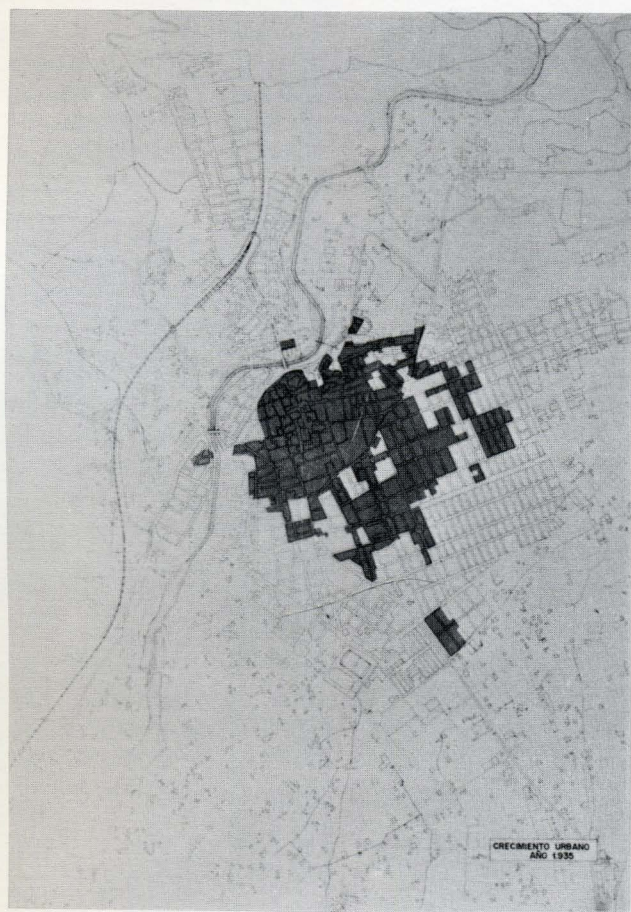
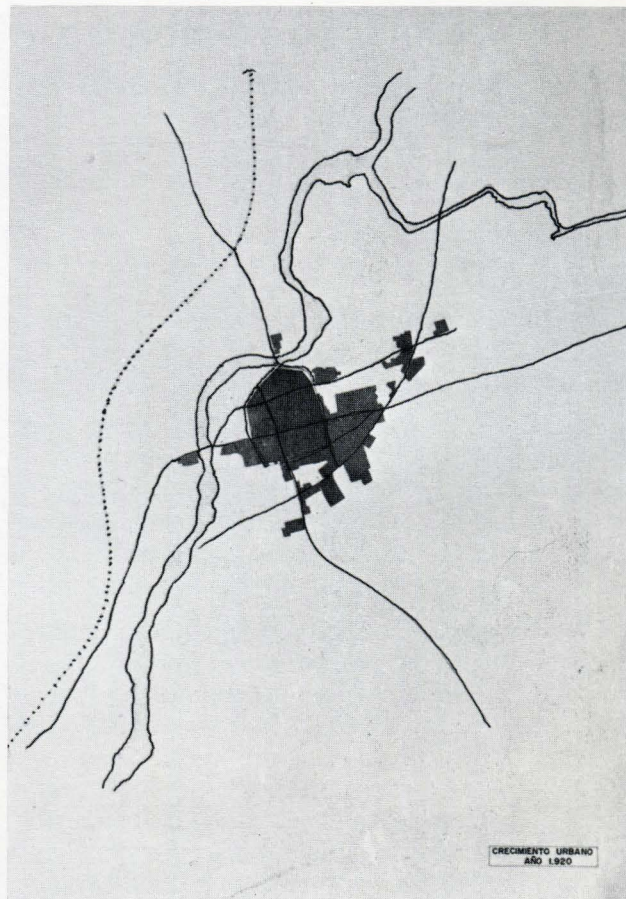
Va a suponer una zona de preferente localización de industrias, quizá explicable, entre otras razones, por la cercanía de la Estación como medio de transporte para la comercialización de las distintas mercancías.

VIRGEN DE LA CABEZA

Este barrio se forma por la expansión de la trama del barrio de La Fraternidad (cuyo origen hay que buscarlo hacia el año 1922) hacia los terrenos ocupados por el Manicomio Provincial enclavado sobre el antiguo convento franciscano de Ntra. Sra. de los Angeles.

Las zonas primeramente ocupadas son las más próximas a La Fraternidad. Posteriormente se em-

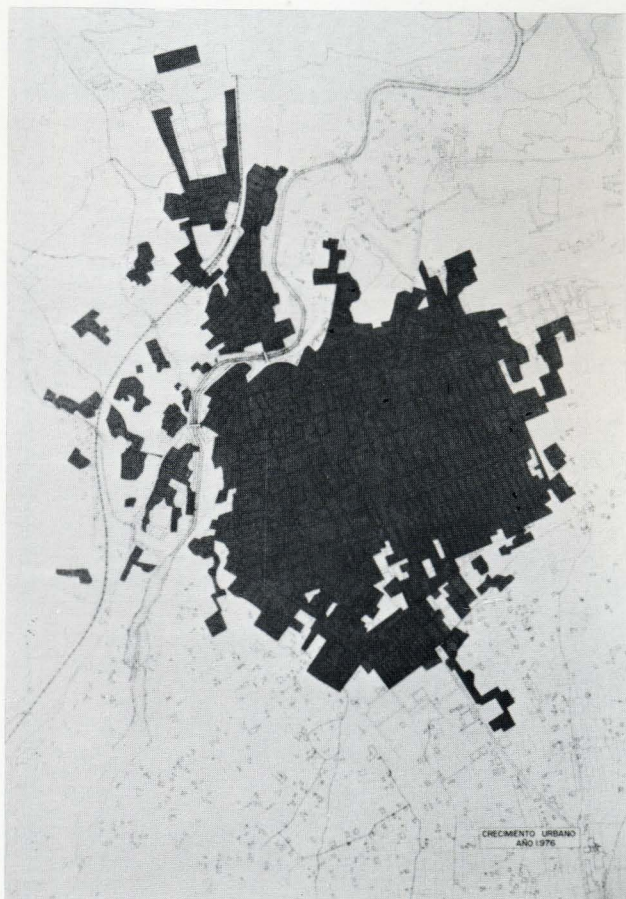
1920: ya se identifica la primera Cooperativa de Viviendas del Barrio «La Prosperidad».



1935: se produce el desarrollo de las Cooperativas de «El Progreso», «La Fraternidad» y la «Ciudad Vergel».



1956: se cruza la Gran Avenida y se aprecia un gran desarrollo de la ciudad tirando hacia las Trescientas, y la ocupación de la otra margen (derecha) del río que genera los Barrios Huerta Nueva y Estación.



1976: se nota la incidencia de la ocupación de la zona de La Frontera; la total ocupación de la margen derecha del río y Torreta derecha; la densificación de la zona de la Nueva Fraternidad y San Francisco de Sales y de la parte sur de la ciudad. (Fuente: *Diagnosis del Plan General de Ordenación Urbana*).

pieza a consolidar un pequeño núcleo, siguiendo, asimismo, las alineaciones previstas al Norte del barrio, alrededor de las calles Vizcaya y Modesto Lafuente. En 1960 se construyen los grupos de viviendas «Virgen de la Cabeza» y «Luis Batllés». Entre 1960 y 1970 se completa la trama englobando el pequeño núcleo del Norte (3).



En la década de los sesenta tiene lugar el crecimiento extensivo de Elda. Una muestra es la construcción del grupo de viviendas «Luis Batllés» (año 1960), que aparece en la fotografía.

NUEVA FRATERNIDAD (4)

Este barrio, que tiene sus inicios en la década de los cuarenta, como continuación de la trama urbanística de La Fraternidad, con una serie de construcciones comprendidas entre la Gran Avenida (o Avenida Martínez González) y la calle General Monasterio —hoy Pablo Iglesias— alcanza la práctica consolidación de la edificación en esta zona en 1956, época en que la urbanización empieza a alcanzar en algunos puntos la actual calle Murillo. Al fin de la década de los sesenta, la edificación urbana se ha extendido por toda el área alcanzando en algunos puntos la calle de Las Delicias.

LA FERIA (5)

Es en esta zona donde se ha realizado la mayor expansión del caso urbano de Elda en esos 30 años (de 1950 a 1980).

En 1956 el barrio no existía. En los terrenos actualmente ocupados por la FICIA estaba enclavado el antiguo campo municipal de fútbol.

En 1962 se traslada dicho Estadio municipal a su actual emplazamiento, construyéndose la Feria en su lugar.

Este nuevo suelo que entra en el mercado, llano, desocupado y con buena accesibilidad —dado que por ahí pasaba la carretera hacia Madrid— es el que va a absorber gran parte de la expansión de Elda en ese período.

LA ZONA DEPORTIVA (6)

Esta zona se conoce con el nombre del barrio de «Las Trescientas», llamado así porque la primera urbanización residencial corresponde a la actuación unitaria «Las Trescientas», grupo de casas realizadas en 1960 por el Patrono Provincial de la Vivienda. El resto del sector corresponde a un desarrollo posterior de la manzana cerrada que, poco a poco, se va consolidando por extensión de la trama urbanística de La Feria.

SAN FRANCISCO (7)

El origen de este barrio está en la urbanización promovida y llevada a cabo por la Cooperativa «San Francisco de Sales». Iniciada en 1960, se entregaron las llaves de la tercera y última fase en 1968.



Fábrica de calzado de Rodolfo Guarinos, S.A., fundada en 1902 y derribada en 1957 para construir bloques de viviendas.

POLIGONO ALMAFRA (8)

Es el barrio más moderno de todos, pues se trata de un polígono realizado por el Instituto Nacional de la Vivienda en 1977.

Todo este crecimiento extensivo o ensache de Elda va a ser propiciado principalmente a causa de la existencia de una intensa corriente inmigratoria explicable por el acelerado proceso de industrialización que Elda experimentó a lo largo de esos años.

Elda crece en vertical

Elda no sólo crece en extensión, sino que también lo hace, y a ritmo vertiginoso, en altura. Es esclarecedor al respecto el testimonio recogido en 1957 en un editorial del semanario local *Valle de Elda*, cuando se afirma:



Elda crece en verticalidad. Una muestra de ello es la construcción del edificio que muestra la fotografía, de varios pisos, construido en el antiguo chalet de Rodolfo Guarinos, del que todavía se ven aspectos del jardín, como un símbolo del pasado que desaparece.

«Nuestra ciudad va adquiriendo un ritmo de engrandecimiento francamente sorprendente. A la existencia vitalizadora de numerosos bloques de vivienda en construcción, se une el aspecto importante que ofrece el hecho de que éstos son cada vez más altos, como dominados por una noble ambición de alcanzar altitudes hasta hace poco tiempo vedadas para los edificios de nuestra ciudad».

A renglón seguido de esta afirmación, expone el porqué de la necesidad de este tipo de edificaciones al razonar que:

«Elda, con un término municipal edificable reducidísimo, necesita este engrandecimiento vertical para canalizar la inmensa vitalidad de su población, vitalidad que es su mayor orgullo» (9)

Como muestra de esta nueva urbanización con alturas superiores a los seis pisos podemos mencionar estos tres ejemplos representativos pertenecientes a tres momentos distintos. Así:

AÑO 1957

En la calle del General Queipo de Llano, la popular calle de Jardines, se construye el primer bloque de casas de seis pisos.

AÑO 1965

Ese año se empieza a contruir el edificio «Elda», con 16 pisos (10).

AÑO 1972

Edificio «San Cristóbal», de 15 plantas, construidos por la Cooperativa de Viviendas «San Cristóbal» (11).

¿Cómo se valora entonces este tipo de urbanismo?

Se encuentran testimonios abiertamente aprobatorios que reconocen como «política muy acertada, que rompe la uniformidad monótona de los edificios de una, dos y tres plantas» (12), pero, junto a ellos, aparecen también otros más cautos y recelosos, que pretenden recordar los posibles peligros de «la fiebre de las alturas», ya que «las viviendas altas, generalizadas, si no se ordenan, ahogarán nuestras calles estrechas, densificarán arbitrariamente nuestras zonas urbanas y las inundarán de tráfico» (13).

Es cierto que, guiados por una excesiva especulación del suelo, provocada por la demanda generalizada de viviendas, y, ante la pasividad, si no complacencia de la misma autoridad municipal que estimulaba y aprobaba con suma generosidad la construcción de edificios superiores a los seis pisos (14), se puede afirmar sin peligro de exageración que hubo un abuso en este aspecto, construyéndose alturas desorbitadas y apenas planificadas, que rompían la estructura urbana y no se adaptaban a la media de las calles, dándole a muchas de ellas un aspecto de túnel encajonado (15). Cuando se elabora el Plan General de Ordenación Urbana, una vez instalado el primer Ayuntamiento democrático, se dará una normativa clara al respecto y se presentará una planificación de alturas más racionalizada desde el punto de vista urbanístico tendente a evitar situaciones abusivas y especulativas.

B) La ciudad cambia

Ciertamente se puede afirmar que, durante estas tres décadas, en especial durante los sesenta, Elda transforma su faz urbana, cambia su perfil urbanístico, dejando para la historia su trazado tradicional, propio de un pueblo decimonónico, y avanzando a otro más adaptado al urbanismo de la ciudad moderna, sometida al dictamen de la industrialización y del automóvil. Así se observa cómo:

- Van muriendo calles estrechas, como la de Colón que en 1969 de paso a otra mucho más amplia; o desaparecen fábricas tradicionales para dar lugar a nuevas arterias viales, caso de las de Pedro Bellod o Rodolfo Guarinos, sobre cuyos solares demolidos se abrieron en el año 1957 significativas e importantes calles, como la de Dahellos o la de Novo Hamburgo, entre otras.
- Se inauguran nuevas avenidas, como la de Martínez González (conocida más popularmente como la «Gran Avenida») o, más tarde, la de Madrid, abierta con el fin de aligerar el tráfico del interior.
- Se amplían los dos únicos puentes existentes —el de Monóvar y el de La Estación— (mayo y septiembre de 1968, respectivamente) para facilitar una comunicación más rápida y fluida

con esas nuevas zonas de expansión urbana.

- Se reforman con un nuevo estilo de decoración y de jardinería plazas tradicionales, ya existentes, como la entonces denominada «de los Mártires» (año 1966) —hoy Plaza de Sagasta— y de Castelar, con la desaparición de su popular y simpático templete. Igualmente, en el año 1971, son objeto de modernización las viejas plazas de Arriba y Prosperidad.



El cambio urbanístico de Elda va a implicar la remodelación de antiguas plazas, como la de Castelar, cuyo simpático templete, que aparece en la fotografía, será demolido para dar paso a un nuevo modelado decorativo.

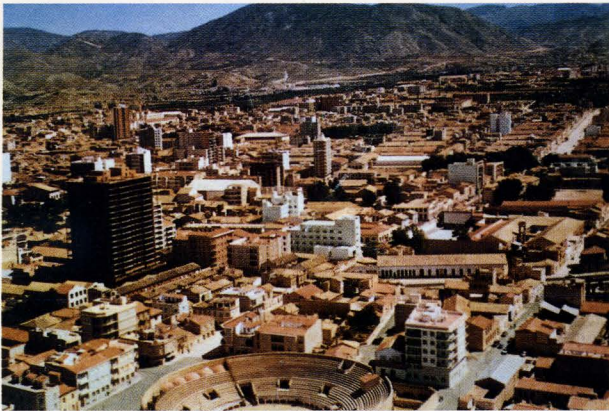
- Se ajardinan plazas como la de «La Cruz de los Caídos» (más tarde denominada, a raíz de la llegada de la democracia, como Plaza de la Concordia), o la conocida como «la de las Trescientas», inaugurada en 1977, y ubicada en la zona donde, años atrás, se procedió a la construcción de 300 viviendas de tipo social cedidas a Elda por el Patronato Provincial de la Vivienda.

Toda esta infraestructura urbanística que se va tejiendo a lo largo y ancho de la ciudad la va recreando, es decir, como creándola de nuevo, y la va conformando con una nueva fisonomía más adaptada a los nuevos signos del desarrollo industrial.

C) La ciudad se moderniza

Elda es una ciudad que, a lo largo de estos treinta años, con un paso lento, pero firme y seguro, se va

incorporando a la línea de modernización y progresos. Ello se va a reflejar en la creación de una serie de obras y servicios que posibilitarán al ciudadano eldense el disfrute de las comodidades y los beneficios que el progreso lleva consigo. Así, podemos mencionar, a título de recordatorio, algunos datos que puedan traer a la memoria la instalación en Elda de los principales adelantos y mejoras.



Visión panorámica de una ciudad, Elda, que ya da muestras de crecimiento y de modernización.

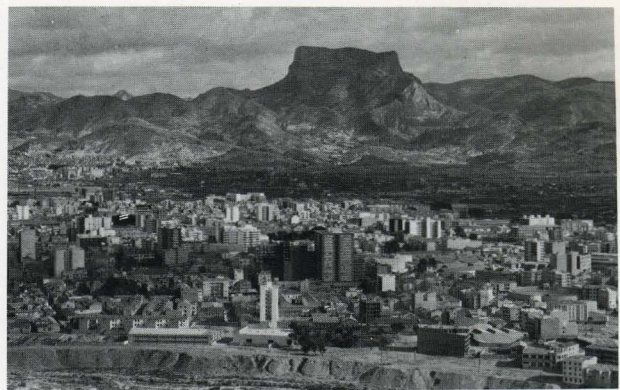
En tal sentido debemos recordar algunos aspectos significativos, a saber:

- En 1952 tiene lugar el comienzo de la renovación total de la conducción de aguas potables, obras que se verán concluidas en el siguiente año.
- En 1954 se pone en servicio la primera red de alcantarillado, así como la estación depuradora de aguas residuales.
- Se procede, en el mismo año, a la tarea de ir pavimentando, poco a poco, las diferentes calles urbanas.
- A partir de 1957 se inicia la instalación del alumbrado fluorescente, que irá sustituyendo con el tiempo al tradicional y hasta entonces existente alumbrado de bombillas de luz amarilla.
- En los años 1962 y 1963 se consigue que el agua de los pozos de Salinas, algunos de ellos propiedad del Ayuntamiento eldense, llegase

a Elda a través del túnel de La Torreta, con lo que se consigue satisfacer una necesidad básica para la población, como es el bien, no siempre abundante, del agua.

- En julio de 1962 llegan por primera vez a los receptores eldenses las emisiones de televisión al entrar en servicio el repartidor de Aitana. Se tendrá que esperar doce años más para poder captar las imágenes del segundo canal o U.H.F. El servicio de Correos y Telégrafos se moderniza y actualiza con la creación y puesta en marcha de unas modernas instalaciones, sitas en la calle Dahellos (año 1968).
- El servicio telefónico también se rinde al progreso con la instalación, primero en 1953, del servicio semiautomático y, más tarde, en 1969, con el enlace de la telefonía eldense a la Red Automática Nacional.
- El gran aumento del parque automovilístico exigirá de las autoridades la instalación, en los años 1969 y 1970, de los primeros semáforos en las principales vías arteriales con el fin de regular un tráfico cada vez más denso, hecho que va incorporando aún más a Elda al número de ciudades modernizadas.

Todos estos datos y otros no mencionados son el fiel reflejo de una ciudad que, merced a su impulso económico basado, especialmente, en el desarrollo de la industria del calzado, y merced a su crecimiento demográfico impulsado en gran parte por una intensa corriente inmigratoria, no sólo va



En la década de los setenta Elda se convierte en una amplia y moderna ciudad.

creciendo y cambiando, sino que también, se va *modernizando y progresando*, pasando a engrosar el número de las importantes ciudades españolas.

2. LA POBLACION

Esta ciudad, cuyos perfiles urbanísticos hemos trazado, experimenta a lo largo de estos treinta años (1950-1980) un importante crecimiento demográfico, o sea un crecimiento notable de su población. Veámoslo.

A) Crecimiento demográfico

Como se puede constatar (ver cuadro I), Elda a lo largo de este siglo ha tenido un fuerte crecimiento demográfico (de 1900 a 1980 aumenta su población en 46.986 habitantes más, que supone un aumento del 866.36%).

CUADRO I
Evolución de la población eldense durante el siglo XX

Años	Habitantes de hecho	Años	Habitantes de hecho
1900	6.131	1950	20.699
1910	8.028	1960	28.751
1920	8.078	1970	41.511
1930	13.445	1975	48.259
1940	20.050	1980	53.117

FUENTE: I.N.E.

Dado que en páginas anteriores de este libro se ha tratado la evolución demográfica de los períodos anteriores al año 1950, a renglón seguido nos vamos a centrar única y exclusivamente en la época que nos interesa y que abarca desde 1950 a 1980.

Si fijamos nuestro detenimiento en la observación del índice de crecimiento anual deducimos esta conclusión:

Período	Índice de crecimiento anual en %
1951-1960	3'12
1961-1970	3'96
1971-1975	3'05
1976-1980	2'01

Se aprecia claramente la existencia de dos fases o períodos bien definidos y con características demográficas totalmente distintas. Así, mientras en las dos primeras décadas (1950 a 1970) se da un profundo crecimiento demográfico, en la última década se ve, más bien, un frenazo y un descenso significativo en este ritmo de crecida. Analicemos estas afirmaciones estudiando detenidamente cada fase.

Fase de expansión demográfica: años 1950 A 1973

En base a los datos anteriormente aportados podemos afirmar que el crecimiento demográfico es intenso, casi «abrumador» podríamos tildarlo. En 23 años se crece un 125'8%. El índice de crecimiento anual es superior al 3%, siendo de destacar ese 3'96% de la década de los sesenta, sin duda alguna el momento más álgido de la evolución demográfica eldense. El año 1975 marca el límite de la curva ascendente con una población absoluta de derecho de 46.749, lo que supone un incremento de 2.520 sobre la población registrada al final del año anterior, y un índice de crecimiento anual del 5'72%.

¿Cómo explicar este incremento?

Dos son las variables demográficas que van a explicar dicho fenómeno. Se trata del crecimiento vegetativo y de la tasa migratoria.

a) *Crecimiento vegetativo positivo*. Se define en Geografía Demográfica (16) como crecimiento vegetativo o natural la diferencia existente entre el número de nacidos y el de muerto (natalidad y mortalidad). Cuando la cantidad de los que nacen a lo largo de un año es inferior a la de los que fallecen durante ese mismo tiempo, se habla de un crecimiento vegetativo negativo y, en consecuencia, la población va decreciendo. Por el contrario, cuando el número de los que nacen es mayor que el número de los que mueren, entonces se da un crecimiento vegetativo positivo, que trae como resultado el hecho de que la población natural aumente. Esto último es precisamente lo que ocurre en Elda durante estos años (1950-1973).

Efectivamente. Mientras que en 1956 el crecimiento vegetativo es de 415 personas, cuatro años más tarde, en 1960, ya ha subido a 492. Y si seguimos hacia adelante y nos detenemos en la mitad de

la década de los sesenta, año 1966, la cifra ha seguido aumentando a 533, cantidad ésta que seguirá su ritmo ascendente hasta llegar a los 640 en 1970, y alcanzar la cifra record en el año 1973 con un crecimiento vegetativo de 798 eldenses (17). La tasa de crecimiento vegetativo, resultante de restar la tasa de mortalidad a la de natalidad, alcanzará en este último año del período que estamos analizando —nos referimos al año 1973— la cifra de un 18'39 por mil (22'30 de natalidad y 3'91 de mortalidad).

¿Cómo explicar este aumento del crecimiento vegetativo?

Sólo hay una razón, a saber: el aumento de nacimientos que supondrá el mantenimiento de altas tasas de natalidad, entre el 20 y el 25 por mil (véase cuadro II).

CUADRO II
Evolución de los nacimientos (1958-1973)

Años	Número de nacimientos
1958.....	680
1959.....	668
1968.....	842
1969.....	897
1970.....	897
1971.....	874
1972.....	903
1973.....	1.047

FUENTE: Elaboración propia.

Si buscamos motivos que puedan justificar esa alta natalidad, podríamos encontrarlos en diferentes ámbitos de la vida de aquel momento histórico. Así cabe mencionar, entre otros, factores como:

- Un elevado nivel de vida.
- Ser época de expansión económica y de pleno empleo.
- La influencia de la ideología católica.
- La prohibición del empleo de las diferentes técnicas o métodos de anticoncepción, y, por lo tanto, la no difusión de una información y formación adecuada en lo referente al control de natalidad.
- La mentalidad de la época favorable a la con-

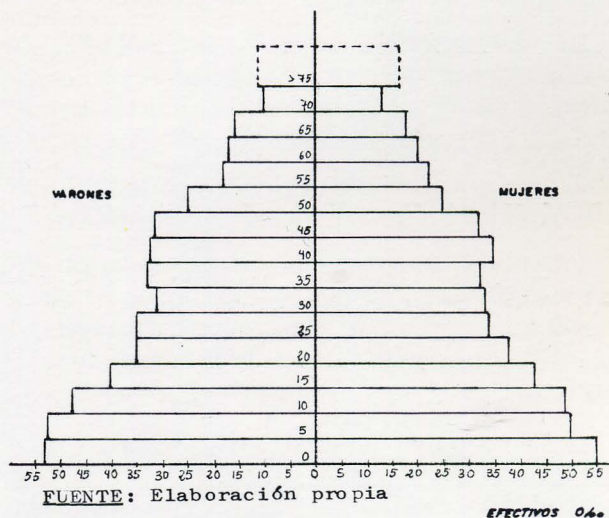
cepción de la mujer como esposa fiel y madre solícita.

b) *Saldo migratorio positivo*. Se dice que existe cuando el número de los inmigrantes es superior al número de los que emigran y eso fue precisamente lo que ocurrió en Elda.

No se puede entender el intenso crecimiento demográfico eldense durante esta época, de 1950 a 1973, si únicamente nos fijamos en el crecimiento natural o vegetativo. Los censos y los padrones no hubiesen reflejado un aumento de población tan alto como parece. Las cifras hubiesen sido menores. Si en Elda la población creció tanto como hemos observado antes, se debió en gran parte al peso que tuvo la corriente migratoria. Baste recordar que entre 1960 y 1970 la inmigración aporta un 60% del contingente de la población.

(Todo lo expuesto hasta aquí aparece clara y gráficamente reflejado en la pirámide de la población de Elda de 1970 (ver cuadro III).

CUADRO III: Pirámide de población. Año 1970



Esta pirámide nos muestra la evolución de la población eldense antes de 1970.

En esta pirámide se observan tres aspectos propios y representativos de la fase denominada de «crecimiento» y que reflejan la existencia de una dinámica de población joven. Los rasgos son:

- Base amplia que habla de una natalidad en aumento y, por lo tanto, de un aumento de la población joven (0-15 años).
- Un cuerpo encogido que nos recuerda los efectos negativos que para la demografía eldense supuso la guerra civil y la postguerra (década de los cuarenta).
- Un debilitamiento de los contingentes de población en edades superiores a los cincuenta años.

Fase de recesión demográfica: años 1974 a 1980

Se habla de crisis o de recesión en demografía cuando se quiebra el ritmo de crecimiento intenso y rápido y se sustituye por otro caracterizado por la tendencia a la estabilidad o, incluso, al retroceso demográfico. Entonces la población se detiene, decrece y empieza a disminuir. Baja el crecimiento vegetativo y desciende, asimismo, la población real. En tal situación se aplica a la realidad el concepto de crisis o recesión demográfica.

¿Ocurre algo de esto en la demografía de Elda en los años que van desde 1974 a 1980?

La contestación es afirmativa. Ciertamente, la población eldense, durante esos años, frena su crecimiento, su aumento comienza a ser mucho menor, empieza a retroceder, disminuye.

Echemos mano de la estadística para confirmar ésto exponiendo tres ejemplos representativos.

PRIMERO: Durante siete años la población absoluta sólo crece en 6.368, lo que supone un crecimiento total de 13'62% y un crecimiento anual del 1'61 y 1'52, respectivamente. (Ver cuadro IV).

CUADRO IV
Evolución de la población absoluta (1974-1980)

Años	Habitantes de hecho	Período	Índice de crecimiento anual
1973	46.749	1974-1975	161%
1975	48.259	1976-1980	1'52%
1980	52.185		

FUENTE: I.N.E. y elaboración propia.

SEGUNDO: El saldo vegetativo ha disminuido al

pasar de un 18'38 por mil a una media de 13'5% en 1980. (Ver cuadro V).

CUADRO V
**Evolución de la población de Elda (1-1-1976 a
30-12-1980)**

	Cifras absolutas	Tasas en tanto por mil
Nacimientos.....	5.204	20'0
Defunciones.....	1.682	5'6
Saldo vegetativo ..	3.522	13'5
Saldo migratorio ..	404	1'7
Crecimiento real ..	3.926	15'2

FUENTE: VALERO ESCANDELL, J.R.: «Algunos rastros demográficos de la Elda actual», Alborada, 1988.

TERCERO: El crecimiento real también decrece, de igual modo, rebajándose a la cantidad de un 15'2 por mil (ver cuadro V).

¿Cómo se puede explicar este frenazo demográfico?

Dos son las explicaciones que pueden ofrecerse. Por un lado, el descenso de las tasas de natalidad (de un 22'3 por mil en 1973 a una media de un 20 al final de los setenta). ¿Hechos que lo motivan? «El proceso de urbanización, la incorporación de la mujer a actividades sociales no estrictamente familiares, la generalización de los métodos anticonceptivos, la falta de políticas sociales efectivas por parte de la Administración, el coste económico de criar unos niños que cada vez generan mayores gastos» (18) son factores a tener en cuenta. A estos hay que añadir otros, asimismo influyentes y determinantes, como fueron la crisis económica de 1973, con lo que implicó de aumento de paro, y la desaparición del franquismo con el advenimiento del sistema democrático en 1977, con lo que supuso de difusión de morales sexuales menos rígidas que la del nacional-catolicismo y la divulgación de métodos anticonceptivos.

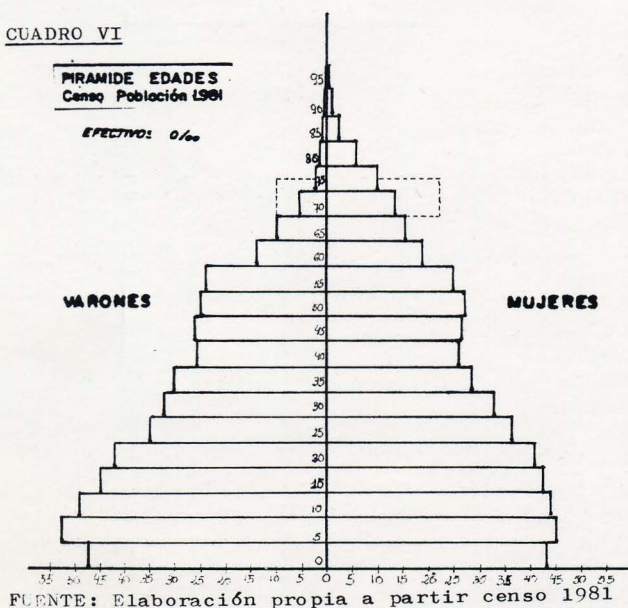
En segundo lugar, el descenso del crecimiento de la población de Elda debe explicarse en la disminución de las migraciones, efecto sin duda de la crisis económica o, en todo caso para la situación de Elda, en la disminución de los ritmos de creación de nuevos empleos.

Toda esta nueva realidad demográfica eldense, que tiene lugar en la década de los setenta y que

es diferente a la habida en los años sesenta, queda gráficamente reflejada en la pirámide que se te presenta (ver cuadro VI). En ella partiendo de los datos que ofrece el Censo de 1981, se refleja en la evolución demográfica de 1980 y de todos los años que le preceden.

CUADRO VI

PIRAMIDE EDADES
Censo Población 1981
EFFECTIVO: 0/100



FUENTE: Elaboración propia a partir censo 1981

Esta pirámide muestra el cambio operado en la evolución de la población eldense en la década de los setenta.

Según esta pirámide, se puede afirmar que la población de Elda, al final de la década de los setenta y comienzos de los ochenta, es una población con tendencia al envejecimiento.

En cuanto a los estratos de población «joven» —la comprendida entre 0 y 15 años—, destaca el estrangulamiento que se observa en los menores de cinco años, que representan un contingente menor que los situados entre 5 y 10 años entre 10 y 15. Ello puede obedecer a dos causas, ya anteriormente mencionadas: a una caída de la tasa de natalidad en los últimos cinco años (de 1976 a 1980) y a una disminución de los inmigrantes más jóvenes.

El segundo elemento que permite hablar de una tendencia al envejecimiento es la «robustez» de la pirámide de edades en sus estratos centrales (30-60 años), prácticamente con unos contingentes muy es-

tables, incluso en algunos años (45-65) en forma de pirámide invertida.

Si comparásemos esta pirámide con la de 1970 (ver cuadro III) las conclusiones a las que llegaríamos no harían más que reafirmar esta tendencia al envejecimiento de la que estamos hablando.

- Se denota una disminución entre 1970 y 1980 de los contingentes de jóvenes (0-15 años).
- Un crecimiento medido del contingente de adultos.
- Un fortalecimiento de los contingentes de población en edades superiores.

B) Movimiento demográfico: la inmigración (19)

La demografía eldense de esos años, como hemos visto antes, está claramente influenciada por el fenómeno de la inmigración. Baste decir que, al final de esas tres décadas (1950-1980), el censo de 1981 declaraba que de un total de 53.117 habitantes, 24.816 eran nacidos fuera de la ciudad o, en otras palabras, un 46% de los residentes en Elda eran inmigrantes.

Dada su importancia sería conveniente investigar una serie de aspectos que nos permiten conocer mejor el fenómeno inmigratorio de Elda.

¿Cuándo se inmigra?

- Se puede distinguir dos momentos claramente diferenciados: con los años cincuenta se inicia una oleada de inmigración que aumenta mucho más en la década siguiente. Desde el año 1960 al 1969 llegan a Elda 8.635 emigrantes (un 35% del total) y a unos ritmos anuales que pueden verse en el cuadro VII, y que en promedio suponen 864 llegadas anuales en dichos años. Esta inmigración tiene su origen en la industria del calzado (en general) y en el auge que vive ésta en dichos años.

- Con los años setenta comienza a verse un descenso en el número de llegadas, que van disminuyendo según avanza la década de los setenta, hasta llegar a reducirse a 493 en 1980.

Esto también tiene que ver con la crisis económica y, en particular, con la mala situación que vie-

ne atravesando el calzado en esos últimos años, como posteriormente analizaremos (vid. cuadro VII).

CUADRO VII
Inmigración en Elda

Año de llegada	Población	Promedio de entradas por año
Antes de 1956	7.803	—
1956-1957	896	448
1958-1959	857	429
1960-1961	1.697	849
1962-1963	1.492	746
1964-1965	1.574	787
1966-1967	1.598	799
1968-1969	2.274	1.137
1970-1971	1.235	618
1972-1973	1.383	692
1974-1975	1.355	678
1976-1977	1.077	539
1978-1979	1.057	529
1980	493	493

FUENTES: *Vivir en Elda*, febrero de 1982.

¿Por qué se emigra?

La razón es bien sencilla: la búsqueda de trabajo. Elda experimenta durante esos mismos años un fuerte impulso que conlleva una necesidad de abundante mano de obra capaz de llenar las nuevas fábricas que van surgiendo. Al no ser suficiente la demanda interna eldense, la oferta de trabajo se cubrirá con gente venida de fuera. Ello conduce inexorablemente a establecer una interrelación entre inmigración e industrialización, entre economía y demografía.

¿De dónde se inmigra? (ver cuadro VIII).

Si transcribimos textualmente las conclusiones a las que llega el Plan General de Ordenación Urbana, nos encontramos con el siguiente testimonio:

«En cuanto al origen cabe señalar cuatro componentes mayoritarios que en sí mismos suponen más del 85% de la inmigración: Andalucía (11'8%), Castilla-La Mancha (32'9%), Murcia (13%) y el propio País Valenciano (31'2%).

Si desagregásemos todavía más estas cifras, veríamos que la inmigración se circunscribe en un 70% a tres provincias (la propia de Alicante, Murcia y Albacete).

Podía, pues, establecerse una cuenca emigratoria hacia Elda que, en gran parte, recogería excedentes demográficos de la Submeseta Inferior y las áreas agrí-

colas de secano del interior de Alicante y Murcia, áreas todas ellas próximas a Elda en términos estrictos de migraciones» (20)

CUADRO VIII
Origen de la inmigración (según el censo de 1981)

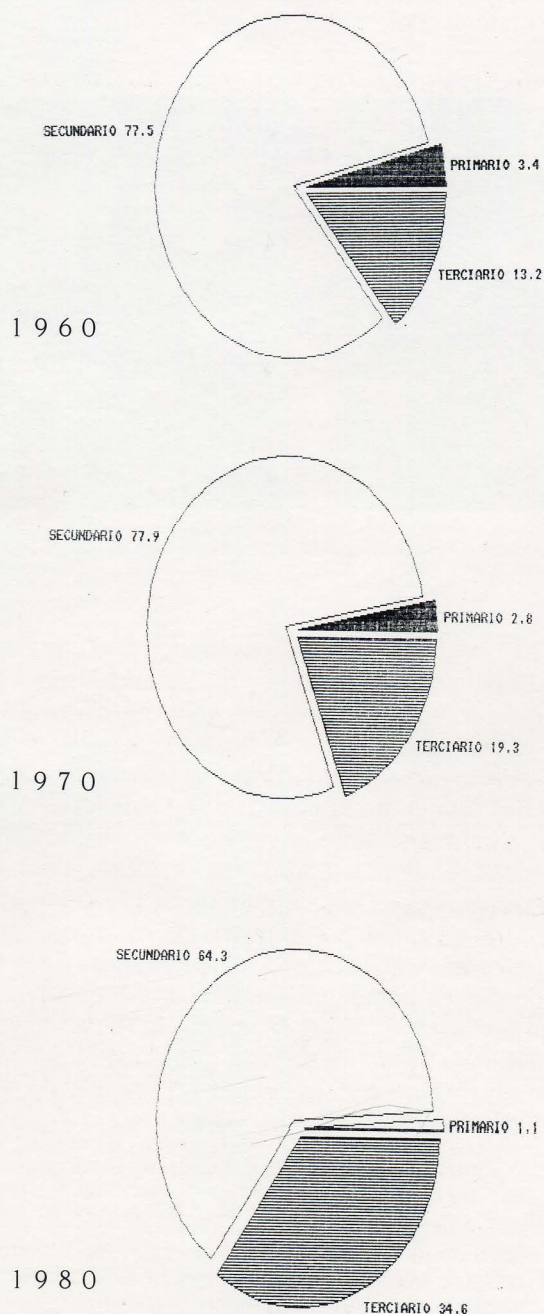
	Población inmigrada (n.º habitantes)				
	1970-80	1960-70	Anterior	Total	%
Andalucía	1.218	1.147	564	2.929	11.8
Aragón	38	49	43	130	0.5
Asturias	24	21	16	61	0.2
Baleares	39	19	34	92	0.4
Canarias	9	7	8	23	0.1
Cantabria	13	8	11	33	0.1
Castilla-León	163	95	82	340	1.4
Castilla-La Mancha	1.799	3.247	3.123	8.169	32.9
Catalunya	116	67	116	299	1.2
Extremadura	116	188	110	421	1.7
Galicia	44	25	19	88	0.3
Madrid	187	208	177	572	2.3
Murcia	527	954	1.752	3.235	13.0
Navarra	7	6	7	20	0.1
País Vasco	39	28	13	80	0.3
Rioja	26	19	21	66	0.3
Alicante	1.263	1.604	4.255	7.092	28.6
Resto País Valen.	204	182	266	652	2.6
P. Valenciano ...	1.467	1.786	4.491	7.744	31.2
Total España	5.839	7.874	10.589	24.302	97.9
Extranjero	220	181	113	514	2.1
TOTAL	6.059	8.055	10.702	24.816	

FUENTE: P.G.O.U., p. 24.

Ciñéndonos más específicamente a la época que nos interesa (años 1950-1980), observamos lo siguiente (ver cuadro VIII).

- Que antes de 1960 la población inmigrada era, ante todo, oriunda de la provincia de Alicante, (4.225 personas), en concreto de los pueblos cercanos a Elda; le seguía los procedentes de Castilla-La Mancha (3.123 inmigrados) y en tercera posición los murcianos (1.754).
- Que entre los años 1960 y 1980 la población castellano manchega seguiría siendo el mayor núcleo de población inmigrante (5.046 en total), pero siguiéndole a continuación los procedentes de Andalucía (2.365).
- Que durante esas dos décadas (1960-70 y 1970-80) disminuye notablemente la inmigra-

Cuadro IX: LOS SECTORES ECONOMICOS



FUENTE: Elaboración propia.

A través de estos diagramas circulares se puede observar la evolución de la economía de Elda durante los treinta años (1950-1980).

ción oriunda del interior de la provincia de Alicante (sólo 2.867 inmigrantes) así como los procedentes de la provincia de Murcia (1.481).

3. LA ACTIVIDAD ECONOMICA

A) Características de la economía eldense

Una economía industrial con tendencia a la terciarización

De los análisis de los diagramas del cuadro IX se pueden deducir tres conclusiones básicas en lo referente a la actividad de Elda durante los años 1950 a 1980, a saber:

- La escasa, por no decir nula importancia del sector primaria.
- El gran peso del sector secundario.
- El crecimiento gradual del sector terciario.

Analicemos estos hechos.

En primer lugar se impone una aclaración sobre la terminología empleada. En Geografía Económica (21) se distinguen los siguientes sectores de actividad: primario (agricultura, ganadería, pesca y explotación forestal); secundario (minería e industria); terciario (transportes y comunicaciones, comercio y servicios):

Podemos, pues, partiendo de estos presupuestos gráficos, esbozar un diseño claro o un perfil nítido, como se prefiera, de la economía eldense durante esta triple década, a saber: una economía industrial con tendencia a la terciarización, como indica el encabezamiento de este capítulo.

Aclaremos con detenimiento estos datos.

Es obvio reconocer cómo la agricultura como actividad económica es prácticamente inexistente en Elda y, además, se encuentra abocada a una lenta y gradual decadencia —dados sus mínimos porcentajes de participación en el total de la economía eldense—, disminuyendo en el plazo de 20 años (de los sesenta a los ochenta) un 2'3% de su población activa. Es lógico pensar que este hecho provocó en Elda una fuerte necesidad importadora de productos agrarios, repercutiendo ello en un elevado encarecimiento de dichos artículos de consumo o,

dicho en otras palabras, en una fuerte carestía de la vida. «Nos atrevemos a afirmar que la Plaza de Abastos de Elda es una de las más caras de la provincia», se leía por el año 1958 en un semanario local eldense (22) y, dos años antes, era el mismo alcalde quien salía al frente del malestar generalizado de las amas de casa con la frase de que «no hay motivos para el acaparamiento ni para el encarecimiento abusivo. Los precios pueden y deben mantenerse estables» (23).

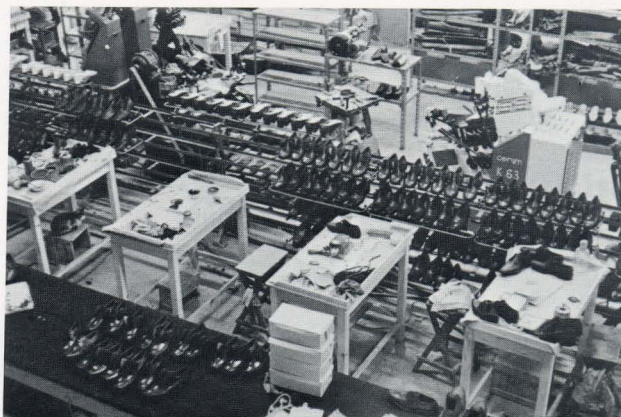
Si el sector primario disminuye, paralelamente se observa el fenómeno contrario de una altísima participación en la economía local del sector secundario, superior al 70%, así como un crecimiento del 3'4% de la población activa dedicada a la industria, al pasar de un 74'5% en el año 1950, a un 77'9% en 1970, reconociendo en esa década el comienzo de un declive. Ello quiere decir claramente que la economía de Elda es básica y preeminentemente *industrial*.

Finalmente debemos afirmar cómo, paralela y simultáneamente a los fenómenos anteriormente descritos, se da otro hecho que afecta al sector terciario y es reconocer la fuerte subida, entre los años sesenta y ochenta, de la población dedicada al sector de «bienes y servicios». Crece un 21'4%, siendo de destacar de modo especial el incremento de un 15'3% en los años setenta. La economía eldense inicia su andadura o su tendencia hacia lo que se conoce con el nombre de «terciarización de la economía». ¿Cómo explicar este fenómeno? Para el Dr. Bernabé Maestre, el crecimiento ocurrido entre 1960 y 1970 es explicable por las funciones administrativas que Elda ha ido adquiriendo: sede de partido judicial y cabecera comarcal de la Organización Sindical (24). A partir de los setenta cabe otra explicación complementaria, y es que la realidad de la crisis de la industria del calzado obligará a mucha gente expulsada de las fábricas a dirigir su mirada al sector de los servicios en busca de un trabajo alternativo; por otra parte, la experiencia demuestra que la existencia de un elevado nivel de vida, como en Elda se daba, estimula la aparición de actividades terciarias.

Una actividad económica basada en la industria del calzado

Analizando el carácter industrial de la economía

eldense, nos atrevemos a formular la siguiente pregunta: ¿Cuál es el sector industrial dominante? La respuesta no se deja esperar: el del calzado y conexas o afines a él.



La economía eldense se caracteriza por el predominio del sector industrial y, en concreto, el referido a la industria del calzado y afines, aspecto que se deja entrever en la foto.

Elda y calzado son dos realidades que han estado íntimamente vinculadas y relacionadas entre sí. Han sido como dos hermanos siameses que no podían vivir el uno sin el otro. No se puede entender la economía de esta ciudad durante esos treinta años sin tener en cuenta la industria del calzado. Así lo confirman frases significativas de la época encontradas en los medios de comunicación local de entonces, como las de «Elda, capital del calzado español» (25), o «el calzado, pan nuestro de cada día» (26), o aquella otra de «el calzado, fuente básica de la vida económica de nuestra ciudad», pronunciada por un empresario de aquel momento (27). Asimismo, encontramos testimonios claros que aluden a ese matrimonio entre Elda y su actividad zapatera. Valgan a título de muestra estos dos ejemplos:

«La industria básica para el desarrollo y aumento de la riqueza de Elda es la industria del calzado» (28)

«Ya tenemos la tercera vocación de Elda: hacer zapatos. Pero no unos zapatos cualesquiera, no. Decir zapatos de Elda es decir zapatos bien hechos, con ciencia y conciencia. Esta es la ciudad que vive para el arte sutorio, como dijera Azorín. En Elda, todo el mundo sabe de zapatos, y bien cierto es, como lo es también que todo el mundo sabe de los zapatos de Elda» (29)

Pero no sólo es cuestión de frases o testimonios

escritos. También las cifras son elocuentes al respecto. En efecto:

- Según el informe Calpena, elaborado en el año 1965, de un total de 782 empresas industriales existentes en Elda, 519 se refieren al sector del calzado (contabiliza 320) o a industrias conexas con el calzado (calcula 199) (30).
- Según el Plan General de Ordenación Urbana, que presenta muestras estadísticas alusivas a la situación de la economía eldense en diciembre de 1977, se especifica que de un total de 1.385 establecimientos industriales que hay en Elda, 767 son de fabricación de calzado, prendas de vestir y otros artículos confeccionados con productos textiles relacionados con el calzado —ello supone un 56'5% del total de establecimientos— y, asimismo, se dice que de un total de 14.254 trabajadores eldenses, 11.683 lo hacen en el sector del calzado y conexas, lo que significa un 82% del conjunto de toda la población activa eldense (31).

Cabe, pues, deducir de todo lo expuesto hasta aquí sobre la economía eldense dos lógicas conclusiones, a saber:

- Que la economía de Elda es ante todo industrial.
- Que la industria más importante es la del calzado.

B) Evolución de la economía eldense

Tres son las fases principales por las que atraviesa la industria del calzado a lo largo de esos treinta años (1950-1980), a través de los cuales dicha industria va adquiriendo una serie de rasgos específicos que la van configurando y conformando.

Estas son:

- 1.^a) Fase de transición (1950-1960).
- 2.^a) Fase de expansión y crecimiento (1961-1972).
- 3.^a) Fase de crisis y estancamiento (1973-1980).

Analicemos pormenorizadamente cada una de ellas.

Fase de transición (1950-1960)

Estos diez años van a constituir lo que podemos denominar como «etapa de transición», en la que se

perciben rasgos de continuismo, por un lado, y exigencias tímidas de modernización y de cambio, por otro. Es un momento de encrucijada para la industria zapatera eldense, en la que aparecen entretejidos el viejo aparato artesanal, aún predominante, con el excesivamente tímido inicio de la mecanización.

¿Qué aspectos caracterizan esta década?

He aquí las características más significativas:

- En cuanto a mercado, se reduce única y exclusivamente al nacional, cuya capacidad de consumo es por aquel entonces de los más bajos de Europa.
- Por lo que respecta a la producción, está relativamente nivelada por el consumo, siendo, por lo tanto, más bien baja e inferior a la de años anteriores. Así el profesor Bernabé estima la producción total de calzado de Elda para el año 1955 en 5 millones de pares frente a los 6'15 y 5'4 de los años 1948 ó 1942, respectivamente (32).



Ejemplo de gran industria tradicional que, a lo largo de la década de los cincuenta, irá desapareciendo.

En lo tocante a los rasgos característicos de las empresas de calzado, éstas se distinguen por lo siguiente:

a) *Dimensiones inadecuadas.* Hay un predominio del pequeño taller sobre la gran empresa. Las manufacturas con plantillas entre 6 y 50 trabajadores han crecido, espectacularmente, mientras que las

comprendidas entre 50 y 100 son más bien escasas, habiendo desaparecido casi todas las mayores, que constituían el prototipo dominante en los años treinta. Gran parte de estas grandes fábricas creadas en los años veinte cerrará sus puertas a mediados de los cincuenta. Como consecuencia, las fábricas de más de 50 obreros, que ocupaban en 1934 el 75% del empleo, pasaron a comienzos de los sesenta a representar sólo el 10%, quedando un 80% en pequeñas empresas.

Este hecho es constatado por testimonios del momento que reconocen esta situación como la más común y generalizada en la industria zapatera eldense. Así se oyen voces que dicen que:

«...el carácter que, hoy por hoy, distingue a la industria zapatera eldense es su dispersión, su distribución por toda el área urbana en forma de pequeñas instalaciones. El pequeño taller ha llenado toda una época, todo este período que queremos considerar como fase de transición de nuestra industria» (33)

U otras similares reconociendo que:

«...se ha pasado al predominio de los pequeños talleres, muchas veces de características familiares, los cuales, naturalmente, proliferaron para compensar la desaparición de las grandes empresas» (34)

b) *Producción artesanal.* La producción artesanal y semimanual de poca rentabilidad, o dicho con otras palabras, la escasa modernización del utillaje productivo es moneda corriente en este momento de la historia económica de Elda.



Almacenistas de la fábrica José Jerónimo Guill. Año 1951.

La década de los cincuenta fue de estancamiento tecnológico. Casi todos los tipos de maquinaria descienden o se estabilizan, lo cual se puede deducir por la producción mecanizada realizada —estimación hecha por el profesor e investigador anteriormente citado, Sr. Barnabé Maestre— y estimada en el mismo año 1955 en 1'5 millones de pares frente a los 3'5, objeto de producción manual (35).



Tres generaciones de zapateros de silla.

c) *Mínima cualificación.* En las empresas de calzado la cualificación de la mano de obra es baja y se da, también, una falta de control en la calidad:

- La escasa importación de materias básicas y la casi nula exportación de calzado demuestran la inexistencia de una política exportadora.
- Los ciclos de mercado son incoherentes. Media muy poco tiempo entre las fechas de pedido y las de servicio, lo que origina la existencia de épocas con muchísimo trabajo alternando con otras de paro casi total.

En conjunto y en síntesis, un consumo estable y una producción paulatinamente creciente provocan, según el informe presentado por el Sr. Roque Calpena, Director de FICIA, una asfixia del mercado, una inestabilidad de las industrias con agudas crisis de falta de trabajo, una caída de precios y una consideración muy baja del sector (36).

Fase de expansión y crecimiento (1961-1972)

Ciertamente la década de los sesenta fue el punto de arranque de un período expansivo y de auge de

la industria del calzado en general y, por lo tanto, también de la industria eldense.



Escultura de zapatero artesano. Fue utilizada como distintivo de marca por la empresa Noguerón en fecha relativamente reciente. Revista «Alborada».

¿Cuáles son los signos en los que se nota y percibe ese crecimiento? Son tres:

- Se produce más: aumento de producción.
- Se vende más: aumento de la comercialización.
- Trabajan más: aumento del empleo en la industria del calzado.

Vamos a ir explicando estas tres variables económicas: producción, comercialización y empleo.

AUMENTO DE LA PRODUCCION

En cuanto a la evolución general de la producción de calzado, ésta presenta un ritmo bajo de crecimiento en los primeros años de la década, experimentando, a partir de 1965, un aumento más notable, tendencia que se acentúa a partir de 1967. En efecto, desde el año 1967 hasta 1971 (véase cuadro IX) se puede apreciar un aumento de más de un 70% en pares de zapatos producidos y una subida de aproximadamente el 170% en lo que a millones de pesetas se refiere.

CUADRO IX

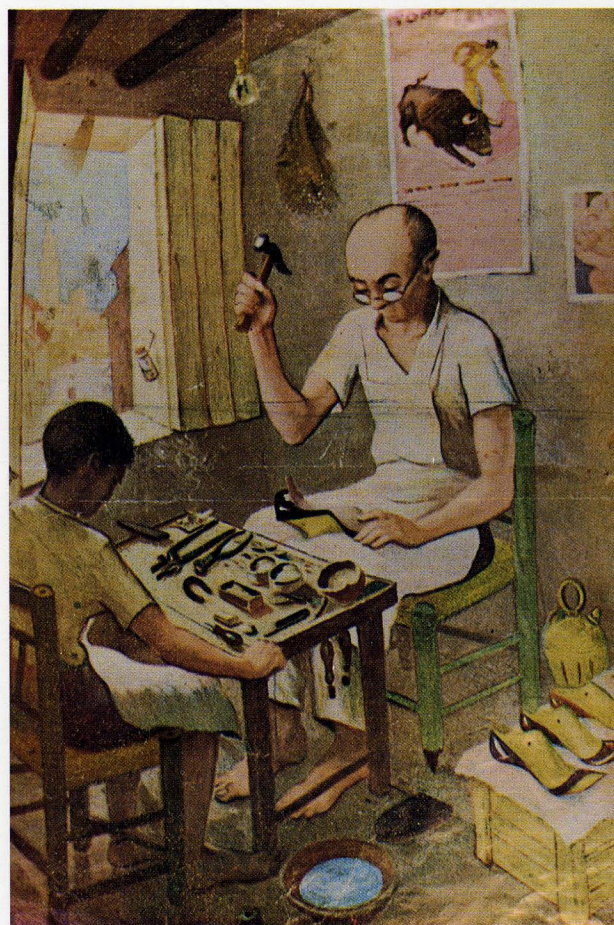
Producción de zapatos, 1965-1971

PRODUCCION TOTAL		
Años	Volumen (millones de ptas.)	Valor (millones de ptas.)
1967	65'128	10.437
1968	79'098	14.215
1969	86'337	17.348
1970	86'232	18.710
1971	111'610	28.268

FUENTE: Circular de la Agrupación Sindical de Fabricantes de Calzado, n.º 11/74.

El aumento de producción, tanto en volumen como en valor, es evidente.

Estas estadísticas nos reflejan indirectamente cómo la década de los sesenta fue en toda España y,



Oleo de Gabriel Poveda dedicado al zapatero tradicional.

en consecuencia, también en Elda, una época de expansión de la industria del calzado en cuanto a cifras de producción se refiere. Podemos aproximarnos más a la producción eldense acudiendo al testimonio de los investigadores sobre el tema. Así, en el libro *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, el autor nos ofrece estadísticas aproximadas. Esta es su línea argumental: por una parte calcula la evolución de la producción provincial de calzado de cuero para los años 1957 y 1970 en 13'1 (millones de pares) y 63, respectivamente, suponiendo ello un crecimiento porcentual del 480%. No podemos olvidar que Elda, junto con Elche, es, dentro del ámbito de la provincia, el centro más importante en la industria zapatera. Pues bien, para acercarnos todavía más al nivel de producción del calzado eldense durante esa época, el autor hace unos cálculos, en referencia al año 1970, partiendo de dos bases: los datos de empleo de la Organización Sindical y el Censo de 1970, agrupándolos por grandes zonas para evitar el efecto de migración diaria. Y así resulta que el área Elda-Petrer-Monóvar-Sax tiene una producción de calzado de cuero de 18'7 millones (calculada en pares) según la estimación de la Organización Sindical y de 26'6, según el Censo (37).

Un hecho se impone, pues, a la consideración histórica: la producción de calzado, en los años sesenta, tanto a nivel estatal y provincial, como comarcal y local, aumentó.

AUMENTO DE LA COMERCIALIZACION

Esta realidad económica va a originarse como consecuencia de una ampliación de la demanda al abrirse nuevos mercados internacionales, como luego analizaremos, hecho que va a conllevar un incremento de las exportaciones de calzado. En síntesis, se venderá más.

AUMENTO DEL EMPLEO

Es evidente este auge de la población activa en el sector del calzado. Valga, como botón de muestra, esta estadística alusiva a los años cumbre de este «boom» expansivo. Si en el año 1965 hay trabajando en la industria del calzado 5.061 empleados y 391 en las industrias complementarias, seis años más tarde se ha pasado a la cantidad de 6.812 empleados en el calzado (1.751 trabajadores más, lo que



La aparadora. Oleo de Gabriel Poveda.

supone un incremento del 34%) y 624 en el sector complementario (un 60% más). Estas cifras pueden aparecer como modestas, si se comparan con la media provincial, que oscila alrededor de un 50%, pero ciertamente son significativas de un crecimiento económico (38).

Todo fenómeno histórico de carácter económico no surge espontáneamente ni es fruto de la casualidad, sino que es resultado de una serie de hechos o variables que, combinadas entre sí, lo hacen posible y real. Ello nos obliga a hacernos la siguiente pregunta: ¿cuáles son las causas de este auge de la industria del calzado en Elda?

Desarrollemos y analicemos las más significativas:

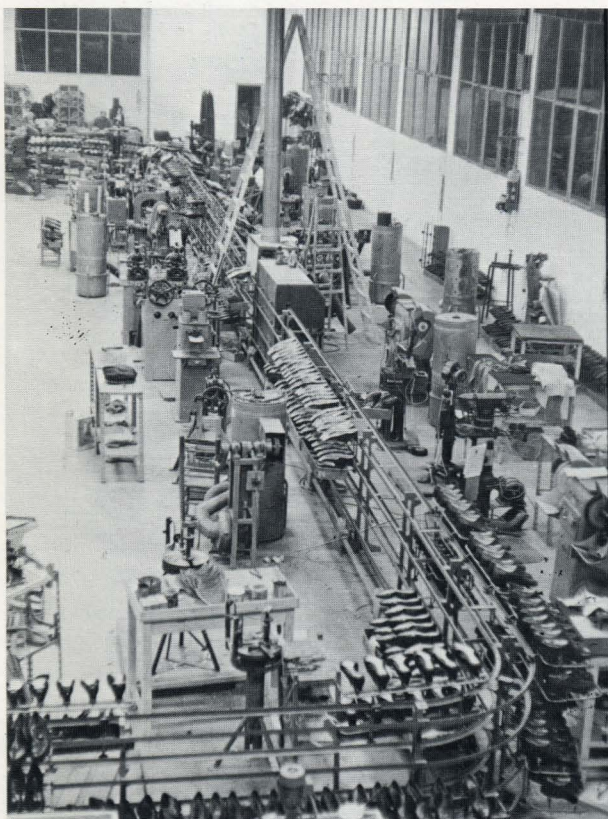
UN GIRO EN LA POLITICA ECONOMICA NACIONAL

Si hasta ahora la economía española se caracterizaba por su dimensión autárquica y, por lo tanto, cerrada sobre sí misma, con todo lo que ello conlleva de riesgo de estancamiento, el régimen de esta-

bilización de 1959 va a suponer para el futuro una mayor apertura y liberalización del sistema económico. Se asistía en España, como afirmaba un caracterizado economista de la época a un período de transformación de la economía española, en el cual, decía utilizando un símil gráfico:

«...estamos haciendo una piel nueva. La piel interior hasta ahora era autárquica, y ahora esta piel habremos de venderla o quemarla para hacernos con otra nueva. Una piel o sistema que tiene que mirar al exterior, pues de autárquicos hemos de pasar al campo opuesto, al campo de la cooperación» (39)

Este nuevo giro de signo desarrollista en la política económica española iba a repercutir a medio plazo muy positivamente en una evolución muy favorable de la industria del calzado eldense por lo que iba a suponer de modernización del sistema de producción y de apertura al exterior con el aumento de las exportaciones, aspectos que seguidamente pasaremos a desentrañar.



Esta fábrica de 1962 muestra su modernización tecnológica.

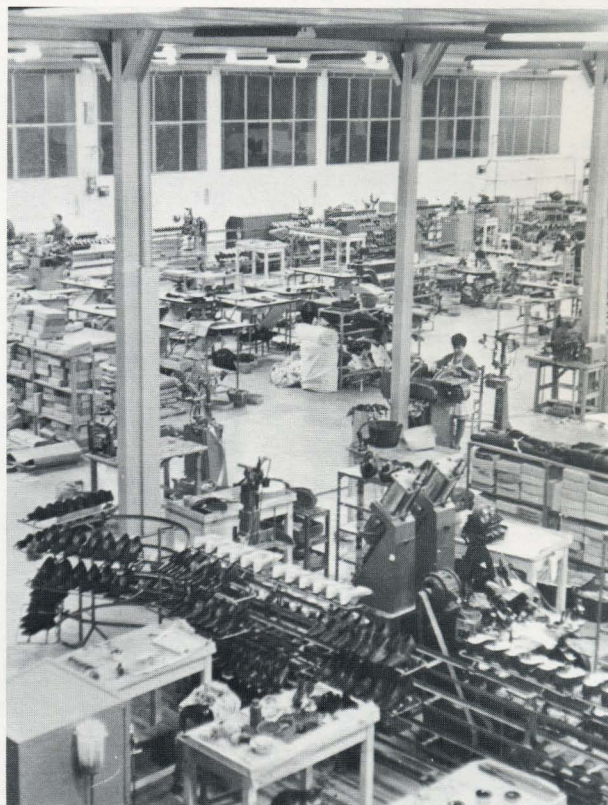
TECNIFICACION DEL SISTEMA PRODUCTIVO

Que la industria de Elda estaba necesitada de una renovación tecnológica, si quería sobrevivir, era una idea reconocida por todos los sectores afectados la razón era bien sencilla:

«Para poder competir y para que esta competencia no resulte antieconómica» (en estos términos se expresaba un editorial del semanario *Valle de Elda*) «es necesario producir en cantidad y esto lo resuelve la mecanización de las operaciones, que hace que el calzado se pueda servir a un precio y en unas condiciones aptas para la venta en el extranjero».

«Sólo una nueva concepción industrial del calzado mecánico basado en la mecanización» (se recoge en otro apartado del mismo editorial) «puede representar para Elda una nueva aurora de prosperidad» (40)

«Se hace indispensable», en frase de un conocido empresario del ramo, «ampliar mercados que llenen la superior capacidad de producción, que se ha de derivar de la mecanización y racionalización de nuestros sistemas» (41)



Sección de montaje y cortado en una fábrica de 1962. Es evidente la tecnificación del sistema productivo.

Hay que reconocer, según se desprende del co- tejo de las fuentes consultadas, la existencia de un cierto recelo inicial a la llegada de la mecanización por el temor de que ello significaría la pérdida o la muerte, incluso, de la tradición artesana de Elda y, en consecuencia, también del zapato de artesanía, gloria hasta entonces de la industria eldense. Por ello se levantaban voces abogando por el logro en el futuro de una coexistencia armoniosa entre tradición y modernidad, entre artesanía y mecanización, entre calzado manual y calzado mecánico. Con los años y a medida que la mecanización se fue imponiendo y sus resultados se fueron haciendo palpables, los recelos se fueron diluyendo. Se impuso la realidad. Poco a poco, y no a veces con el ritmo y la intensidad deseada en opinión de algunos (42), las fábricas eldenses se fueron viendo invadidas por una corriente de modernización tecnológica.

Para poder entender y comprender mejor este fenómeno de la modernización tecnológica del sistema productivo en la industria zapatera, debemos encuadrarlo en el contexto de la época haciendo alusión a tres hechos que sucedieron, significativos y muy relacionados con esa renovación tecnológica, de la que venimos ocupándonos. Nos referimos a los siguientes:

En primer lugar, tenemos que recordar la promulgación de una serie de disposiciones legales favorables a la industria del calzado. Así nos encontramos en el año 1960 con la publicación en el B.O.E. (7-12-1960) de una normativa de la Dirección General de Comercio por la que se legalizaba la libertad de importación para la fabricación de calzado. Esta resolución es de sumo interés para la industria zapatera:

«Pues con ella se abre la posibilidad —hasta entonces poco menos que inexistente— de modernizar en un plazo más o menos breve el equipo mecánico de las instalaciones fabriles eldenses, poniendo el mismo a la altura de las extranjeras merced al uso de inmensa gama de modernas máquinas, que incrementen notablemente la productividad y la perfección del trabajo» (43)

Del mismo modo, cuatro años más tarde, en 1964, tendrá lugar la promulgación de la Ley de Asociaciones y Unión de Empresas con grandes y prometedoras posibilidades para la industria del calzado. Ciertamente, el hecho de haber sido clasifica-

Este anuncio de una fábrica de 1966 muestra la dinámica importadora de maquinaria para la fabricación de calzado.

da esta industria entre las que podían gozar de prioridad durante 1964 para la concesión de créditos oficiales junto con las interesantes ventajas y desgravaciones que dicha ley concedía a las empresas que se asociaran o se unieran para constituir entidades industriales de mayor envergadura, abría para el fabricante de calzado, en general, unas insospechadas posibilidades de renovación, modernización y puesta al día de sus industrias con todo el respaldo de la ayuda estatal en forma de préstamos o créditos, por una parte, y de reducción de impuestos y contribuciones, por otra.

En segundo lugar, hay que recordar, igualmente, el aumento del tamaño de las empresas, condición sin la cual no se puede hablar de renovación tecnológica por la no viabilidad y rentabilidad de la misma. Entre los años 1965-1972:

«...el número de empresas en el sector industrial del calzado disminuyó, fundamentalmente por la desaparición de la producción en pequeños talleres artesanales y pequeñas fábricas, pasando el tamaño medio de la empresa de nueve trabajadores de media a 16» (44)

Finalmente, cabe traer a la memoria las inversiones de capital extranjero, especialmente americano, en esta industria como fuente de financiación de la misma. Así se da a entender en el Plan General de Ordenación Urbana cuando al hacer la historia de la industria del calzado a Elda llega a hacer la siguiente afirmación:

«Cuando a fines del año 1969 se produjo una fuerte restricción, unida a una congelación de los riesgos bancarios y cierta contención en los mercados extranjeros, se creó un grave problema de carácter financiero. En estas condiciones, algunas empresas de intermediarios extranjeros empezaron a intervenir comprando parte de las fábricas, probablemente con el fin de asegurar un suministro regular y poder mantener los precios» (45)



Las empresas de los años sesenta van aumentando su tamaño y dimensiones.

LA APERTURA DE NUEVOS MERCADOS

El notable desarrollo de la producción de calzado durante la década de los sesenta y comienzos de los setenta podía darse a condición de contar con un mercado capaz de una gran expansión y éste no podía ser el mercado interno cuya capacidad de consumo se había reducido drásticamente a raíz del Plan de Estabilización. Esta situación de asfixia y la necesidad de salir de ella inundaba las páginas de los medios de comunicación local. Así en el *Valle de Elda* se recoge, entre otros, este testimonio bastante clarificador al respecto:

«La industria española del calzado está limitada a un mercado interior saturado y continuamente excitado con ofertas tentadoras. El consumo nacional está muy a bajo nivel comparado con el de otros países (0'80 pares por habitante y año). Naturalmente, ello nos conduce a una situación ruinosa que hemos de paliar desarrollando e incrementando nuestras exportaciones, para que ellas nos compensen de la falta de un mercado interior de mayor poder de absorción» (46)

Para salvar al sector se imponía, pues, de forma dramática, exportar a los mercados (47):

«La exportación —dice un empresario eldense de aquel momento— es una obligación como españoles y una necesidad como fabricantes de zapatos. Dentro de nuestras fronteras no hay capacidad, por el momento, para asimilar las nuevas producciones. ¿Qué otra solución queda sino buscar mercados donde los haya?» (48).

Así fue. Surgió el «boom» exportador, «la fiebre exportadora» (49), «la corriente internacionalizadora del calzado» (50).

¿Cuánto se exportó?

Del análisis del cuadro X se deduce la fuerza de la exportación. En 12 años, la cantidad exportada supone un crecimiento de 17.010 millones de pesetas, y, en lo que respecta a pares de zapatos exportados, la subida es, asimismo, altamente significativa, pues va de la cantidad de 874.102 pares exportados en 1959 a la cifra de 17 millones en el año 1972 (51).

La mayor expansión de las exportaciones de esta época se va a realizar fundamentalmente a instancia de dos fuertes impulsos: el primero, en el año 1968 hasta finales de 1969, provocado primordialmente por la devaluación de la peseta del año 1967,

que indujo mayor demanda por parte extranjera y una mayor calidad, elevando aún más el nivel de competitividad, y por los acuerdos internacionales logrados en la «Ronda Kennedy», que otorgaba a este producto algunas reducciones arancelarias. El segundo impulso va de principios de 1971 hasta la devaluación del dolar en 1973 (52).

CUADRO X
Exportación de calzado español (1960-1972)

Años	Millones de ptas.	% incremento sobre año anterior
1960	99'7	29.6
1961	212'0	112.6
1962	370'0	74.7
1963	353'0	-4.6
1964	555'0	57.2
1965	644'3	52.0
1966	1.412'9	67'3
1967	2.410'1	70.5
1968	4.696'0	94.8
1969	7.021'0	49.9
1970	7.615'7	8.5
1971	12.509'2	64.1
1972	17.109'1	36.7

FUENTE: Dirección General de Aduanas. Elaboración propia.

En las estadísticas de exportación (ver cuadro X) referidas al ámbito nacional, habría que destacar a Alicante (lo que equivale a decir Valle del Vinalopó) como la primera provincia exportadora de calzado. A mediados de la década de los sesenta Alicante exportaba aproximadamente un cuarto del total nacional. El empujón de 1967-68 se hizo notar en nuestra zona al pasar a superar el 50% de la exportación total en 1968 y el 60% en 1972. Por todo ello puede afirmarse con todo rigor que el «boom» exportador de la segunda mitad de los años sesenta y comienzos del setenta tuvo su origen principal en el Valle del Vinalopó (53).

¿A dónde se exportó?

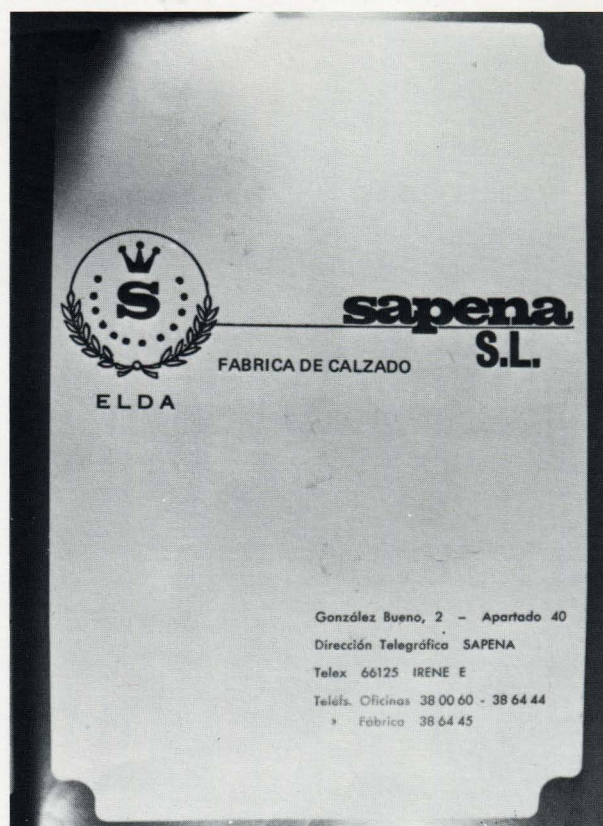
Cuatro son las zonas exportadoras más importantes de la industria del calzado: Estados Unidos, la C.E.E. (Comunidad Económica Europea), la E.F.T.A. (Asociación Europea de Libre Cambio) y el COMECON. ¿Qué peso tiene cada una de ellas sobre el volumen total de la exportación española de calzado?

a) *Estados Unidos*. Va a constituir el principal

mercado del calzado español y, por ende, eldense, en la década de los sesenta e incluso de los setenta. Así, la participación norteamericana del total de las exportaciones españolas de calzado fue creciendo sucesivamente alcanzando su máximo en el año 1968 con un 72% de participación en el volumen exportado.

Es indudable que la presencia de las muestras de calzado español en las diferentes ferias norteamericanas —Miami, Chicago, New York— propiciada por la actividad de empresarios y de organismos como F.I.C.I.A. y su filial C.E.P.E.X. (Centro Promotor de Exportaciones), así como la debilidad de la peseta frente a la fortaleza del dolar explican esta primacía de EE.UU. en el ranking de los países importadores de calzado español y, dentro de él, de una manera especial del calzado de Elda.

Al mismo tiempo que se exportaba a los Estados Unidos se hacía esfuerzos por ir diversificando



Anuncio de Sapena.

el mercado extranjero mediante el envío de misiones comerciales a otros países.

b) *La C.E.E.* (Comunidad Económica Europea). Fue otra de las zonas a las que también se dirigió la exportación española de calzado, y de manera singular a Gran Bretaña, Francia y la R.F.A. (República Federal Alemana), entre otros.

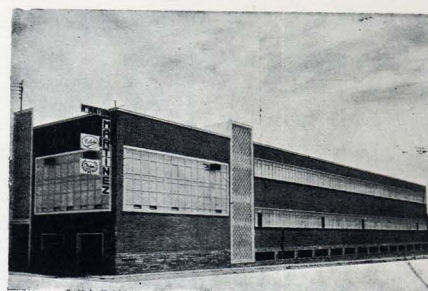
No obstante, podemos afirmar que la penetración española en este mercado europeo no fue todo lo intensa que pudiera y debiera haber sido. Razones de tipo político y económico lo impedían. El hecho de no formar parte España de la Europa Comunitaria por no disfrutar de un régimen democrático homologable al del resto de países europeos constituía un primer y serio obstáculo. A eso hay que añadir otra razón de índole económica, cual era la no competitividad del calzado español frente a otros como el italiano especialmente. Efectivamente, como resultado de esa no pertenencia española al Mercado Común Europeo, nuestros productos, entre ellos el calzado, para poder penetrar allí y ser vendidos como una mercancía más se veían agravados con unos aranceles que los encarecían y les hacía perder esa posibilidad de competir con otros países comunitarios. Así, en el caso del calzado, España no pudo competir con Italia, país igualmente productor y exportador, que se veía favorecida por el hecho de ser un miembro comunitario, además de disponer de una tecnología más avanzada y de una modernización más selecta en lo que a diseño y moda se refiere. No obstante, los esfuerzos por aumentar la cuota exportadora española en la C.E.E. fueron aumentando y la presencia del calzado español, aunque tímida, se dejó ir sintiendo y de una manera especial en la década de los setenta a medida que el mercado norteamericano se iba debilitando.

En una primera fase fueron Gran Bretaña y Francia los países de la C.E.E. que más cantidad de calzado español importaban, hasta que a partir del año 1969 el mercado alemán pasó a ocupar el primer lugar.

c) *La Asociación Europea de Libre Cambio* (E.F.T.A.). Se trata de la Europa no comunitaria que va a constituir la tercera zona en importancia de penetración del calzado español. Se trata de un mer-

cado más favorable para las exportaciones hispanas por el hecho de que la competencia es menor. Y ello obedece a dos factores fundamentales. Por un lado, el hecho de que en la E.F.T.A. la producción de calzado tiene una importancia muy pequeña, achacable a la falta de una potente industria de calzado. En segundo lugar, la circunstancia de que sea menor la presión italiana al no disfrutar de reducciones arancelarias como en el seno de la C.E.E., lo que posibilita al calzado español una mayor posibilidad de competir y, por lo tanto, de reducir el diferencial exportador. Así, España en el año 1971 exporta a los países de la E.F.T.A. la cantidad de un 8'7% e Italia lo hace en un 12% (54).

d) *El C.O.M.E.C.O.N.* (Mercado Común de los Países del Este). Es el último mercado de importan-



Hermanos Antón Martínez S. A.

Importación

ELDA

Exportación

FABRICA DE CALZADO PARA SEÑORA

Dirección POSTAL: Apartado 79

Teléfonos: 380704 y 380109

Anuncio de Hermanos Antón Martínez.

cia a donde intenta dirigir su mirada la industria española del calzado y los empresarios eldenses, pero de hecho el porcentaje de las exportaciones dirigidas a esta zona fue mínimo, casi inexistente. Se hicieron esfuerzos por conquistarlo, pero apenas se logró nada. Las razones son varias. Se trata de mercados cuyas ventas están centralizadas en organismos estatales que efectúan las compras para todo el país de acuerdo con la planificación realizada. Por otra parte, se trata de una zona donde, más que en ningún otro sitio, el consumo de sus propias producciones tiene primacía sobre las demás y las barreras existentes son bastante más vigorosas que un arancel. Además, es una demanda cuyas pautas de consumo no encajan demasiado con la oferta española. Por todo ello, la exportación española a estos países del C.O.M.E.C.O.N. fue más bien, por aquel entonces, un deseo que una realidad. Su importancia global probablemente superó los 300 millones de dólares en 1968, pero la mayor parte de este comercio se hacía entre sus países miembros, de los que Checoslovaquia, Hungría y Yugoslavia eran grandes productores. La aportación extranjera, española incluida, apenas se dejaba sentir. Seguía siendo un mercado a conquistar, dadas las posibilidades que encerraba. Constituía un reto para la industria del calzado.

LA CREACION DE ORGANISMOS FAVORECEDORES Y ESTIMULADORES DE LA INDUSTRIA DEL CALZADO

Durante esos treinta años se han ido creando diferentes instituciones de carácter económico, importantes en lo que a la industria de calzado se refiere por lo que implicaron de estímulo y ayuda a la promoción y modernización de la misma, tanto en lo productivo como en lo comercial.

Cuatro son esas instituciones a las que seguidamente nos vamos a referir: la FICIA, el CEPEX, el INESCOP y la Agrupación de Fabricantes de Calzado.

LA FICIA

Organismo creado en 1960 y que va a tener grandes repercusiones en el desarrollo y crecimiento de la industria zapatera y, de modo especial, de la industria eldense. Se trata de una feria especializada cuya finalidad es, por un lado, reunir y concentrar



Banderín conmemorativo de la segunda edición de la Feria Nacional del Calzado de Elda. 1961.

la oferta de calzado en unos certámenes anuales a celebrar en Elda en fechas determinadas con vistas a su promoción, comercialización y venta y, por otro, difundir nuevas técnicas de producción que estimulen y faciliten la modernización de la misma. Estos dos aspectos, a saber, el hecho de celebrarse en Elda y los objetivos de la misma, vienen clara y largamente explicitados por quien fue Director de la misma, don Roque Calpena Giménez, en unas declaraciones que hizo en 1961 a Radio Nacional de España. A la pregunta de por qué es Elda sede de la Feria contesta lo siguiente:

«El que la ciudad de Elda, cuya población real es de 40.000 habitantes, sea en España sede de la Feria Nacional del Calzado y Afines, es tan lógico como que la ciudad de Vignevano lo sea en Italia y Pirmasens lo sea en Alemania. Todos estas ciudades son los centros de producción más importantes en sus respectivos países y el fruto que en la exportación de calzado han obtenido los italianos y los alemanes, es precisa-

mente consecuencia de ese formidable ventanal publicitario de sus ferias, con plena e inmediata repercusión comercial. Es una ventana enorme, clara e indiscutible, la que se ofrece al comprador visitante de las ferias el que éstas se enclaven en los propios centros de producción.

Y Elda es importante en primer grado entre los demás centros de producción de la provincia de Alicante, la cual ocupa el primer puesto de calzado en España, seguido de las Baleares...



La Feria del Calzado tuvo su primera sede en el recinto del Colegio «Padre Manjón».

Y con relación a la otra cuestión, sobre qué objetivos básicos persigue la FICIA responde con estos términos:

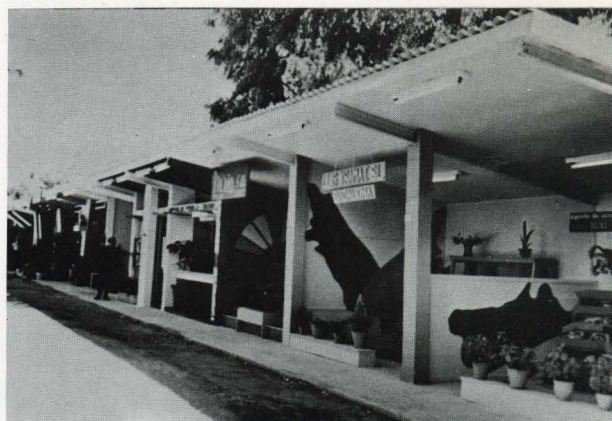
«Le señalaré los objetivos de esta Feria condensándolos en dos básicos: el primero de ellos, servir a la industria nacional mediante esta convención de técnicas industriales y comerciales, para elevar en su perfección máxima todos los manufacturados.

El segundo de ellos, inseparable del primero, incitar al aumento del consumo, de la demanda, ampliando los mercados nacionales y sirviéndonos del formidable impacto que nuestra Feria ha logrado en los mercados exteriores, atraer y asegurar esos mercados con ofertas de interés y de calidad para todo cuanto nuestra industria está en condiciones de producir, tanto en su aumento actual, como en el de expansión que la Feria desea promover» (55)

La puesta en marcha de esta institución ferial y su dinámica va a producir efectos positivos en la evolución y desarrollo de la industria eldense al contribuir a facilitar y promover el cambio progresivo de la mentalidad empresarial de la inmensa mayoría de

fabricantes, abriéndolos a las innovaciones, tanto de técnicas de producción como de comercialización, es decir, se está aprendiendo a «producir» y, sobre todo, a «vender».

La FICIA trae a su recinto a las más modernas firmas extranjeras y nacionales de maquinaria (en septiembre de 1965, 1968 y 1972, el número de expositores fue de 382, 627 y 779, respectivamente) (56) y el industrial adquiere progresivamente más y más tecnología adaptando, poco a poco, las plantas de fabricación a los nuevos cambios y siempre en el sentido de la búsqueda de la dimensión óptima por ser la más apta para la modernización tecnológica y, en consecuencia, la más rentable. Dicha modernización, estimulada por y desde la FICIA, repercutirá en un aumento de producción y, al tiempo que se van ampliando los mercados, la competencia se endurece forzando una mayor exigencia por la calidad, preocupación por la moda y el diseño —aspectos que la misma FICIA irá tocando—. Comienza ya un control de calidad que se sitúa en función del precio. Por último, todo este proceso de renovación, modernización y apertura, que la FICIA encauza y promueve, se traducirá en una mayor apertura de la industria del calzado, en general, y eldense en particular, a la exportación de calzado y a la importación de maquinaria. Todo ello dará como fruto la constitución de un sector del calzado muy importante, tanto para la propia localidad y para nuestro país como dentro del marco mundial.



Stands de la Feria de 1961, ubicados en el patio del Colegio «Padre Manjón».

Presentamos a continuación el calendario que marca la trayectoria de la FICIA durante los años que van desde su fundación hasta 1980. He aquí los principales pasos:

- En 1959, en un grupo escolar de Elda, el «Padre Manjón», se celebra la primera exposición de calzado.
- En 1960, y al amparo del decreto del 26 de mayo de 1943, se constituyó FICIA como Institución oficial con carácter de Asociación de utilidad pública, recibiendo el título oficial de Feria Nacional del Calzado.
- En 1961, con fecha 13 de octubre, le fue reconocido su carácter de Certamen Internacional.
- En 1964, FICIA inaugura su recinto ferial. En este mismo año, la Feria creó el CEPEX (Centro Promotor de la Exportación), como un servicio de la misma, que a lo largo de sus 15 años de existencia organizó casi 300 promociones de calzado en las principales Ferias y mercados extranjeros.



La nueva Feria de Calzado que se inaugurará en el año 1964.

- En 1968, dado el volumen alcanzado por la industria del calzado de la provincia de Alicante, FICIA se desdobló en dos certámenes: marzo y septiembre. En este año, FICIA ingresó en la Unión de Ferias Internacionales, U.F.I., siendo la primera feria de calzado a nivel internacional en lograr este ingreso. Asimismo, FICIA pertenece a la Asociación de Ferias Españolas, A.F.E., siendo uno de sus miembros fundadores.

- En 1972, FICIA creó el Instituto de Calzado, hoy un organismo autónomo dedicado al estudio e investigación de los problemas industriales y técnicos del sector.
- En 1976, FICIA organizó el 43.ª Congreso de la U.F.I. en Alicante.
- En 1979, FICIA se desdobra en dos certámenes, cada uno de ellos con dos ediciones anuales: F.I.C.C. (Feria Internacional del Calzado y Conexas) y M.O.D.A.T.E.C. (Feria Internacional de Tecnología y Moda del Calzado) (57).

El CEPEX

Este organismo, denominado CEPEX o Centro Promotor de Exportaciones, fue creado por la FICIA en 1967 como instrumento de promoción de mercados exteriores y, más tarde, como centro de asesoramiento para la exportación.

A través de misiones comerciales y de agentes comerciales enviados a los mercados más significativos pretendía abrir la industria española del calzado, y en consecuencia la de Elda, en los diferentes países capaces de constituir en ellos mercados que pudiesen absorber una cuota importante de la producción de calzado.

El INESCOP

Con el fin de fomentar la calidad y la investigación —condiciones indispensables para hacer del calzado un producto cada vez más competitivo— la misma FICIA constituyó, a finales de 1971, un organismo a tal efecto, el INESCOP (Instituto Español de Calzado y Conexas).



I.N.E.S.C.O.O.P., cuya sede aparece en la foto, constituyó un elemento importante en la modernización de la industria del calzado.

¿Qué objetivos persigue dicha institución?

«Los fines perseguidos por el Instituto pueden clasificarse en los siguientes grupos: desarrollo comercial del sector, desarrollo y promoción industrial, investigación de calidad y tendencias de la moda, financiación industrial y actividades de tipo social» (58)

Estos fines que, inicialmente, marcaron la creación de este Instituto, se podrían traducir hoy —en opinión de quien fue Director de Investigación del mismo en 1983— en los siguientes objetivos (59):

- Diagnóstico de posibles fallos de los materiales y del proceso de fabricación, reduciendo costes de reclamación.
- Garantía de producto uniforme.
- Fijación de normas y tolerancias de operaciones y productos.
- Aumento de calidad.
- Mejor utilización de materiales.
- Sistemas eficaces de inspección.
- Mejora de relaciones entre proveedores y clientes.
- Formación continuada en temas monográficos.
- Información y documentación.
- Investigación aplicada.

Este Instituto, a través del equipo de profesionales de que dispone, especializados en la temática del calzado y formados en Universidades y Escuelas Técnicas, aporta una cualificada asistencia a la industria del calzado, que no puede conocer adecuadamente la diversidad de componentes que forman parte del calzado y que no tiene otra alternativa para el futuro que la calidad, la tecnología y la moda, aspectos a los que INESCOP dedica sus medios, equipamiento y personal técnico.

Este instituto es, además, de gran valor y utilidad para el fabricante de artículos de calzado que habitualmente desconoce las exigencias que deben cumplir sus materiales y que, por lo tanto, recibe de él asesoramiento, investigación e información especializada, aspectos indispensables para el buen funcionamiento de una empresa moderna.

LA AGRUPACION DE FABRICANTES DEL CALZADO

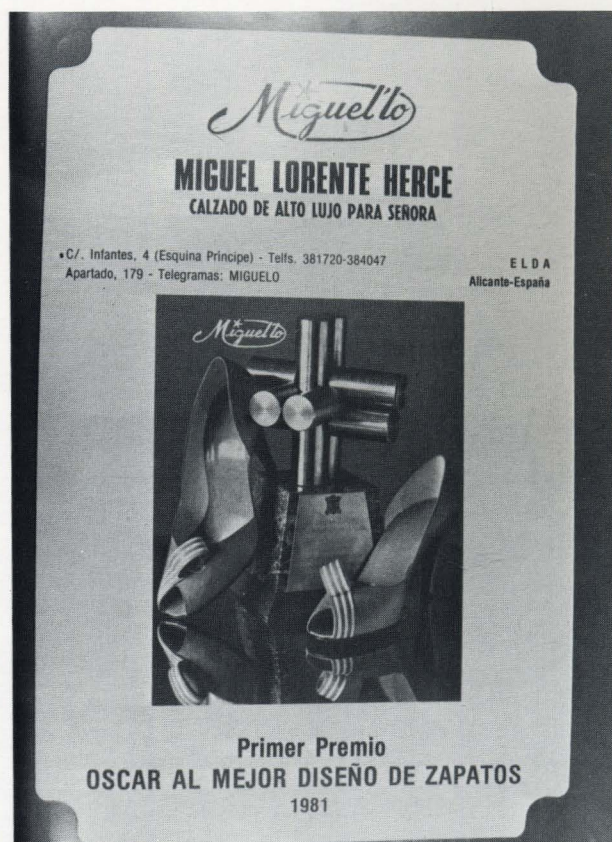
Bajo la tutela de la Organización Sindical, se for-

mó en el año 1966 una agrupación de carácter comarcal que reunía a los fabricantes del Valle del Vinalopó y que respondía a la necesidad de unidad necesaria para la buena marcha de la industria del calzado. Así lo expresó el Presidente del Sindicato Nacional de la Piel por aquel entonces en la toma de posesión del Director General de dicha Agrupación. Estas fueron sus palabras:

«No pueden crearse acciones efectivas más que a través de la unión de esfuerzos, de la agrupación de empresas, y en este aspecto cabe realizar una gran labor a la Agrupación Sindical de Fabricantes de Calzado» (60)

Los objetivos de esta Agrupación son básicamente los siguientes:

- Proporcionar adecuada y oportuna información (noticias de mercados, morosos, ofertas, etc.).



Anuncio de Miguel'lo.

- Defender los intereses de los fabricantes (convenios, imposición fiscal, asesoría jurídica, cursos de cualificación de la mano de obra, etc.).
- Crear formas de cooperación entre los asociados que pueden tener interés como base para llegar a coordinar los intereses de los empresarios (financiación, compra de pieles, comercialización).

Del análisis de las fuentes consultadas se desprende el dato del esfuerzo que dicha Agrupación puso en impulsar la industria del calzado, pero no es menos cierto, según las mismas fuentes, que la falta de entendimiento entre dicha Institución y la FICIA, a veces con signos de evidente enfrentamiento, dificultó la creación de ese frente común que las circunstancias de la época exigían y del que la misma industria de calzado estaba necesitada.

Analizadas hasta aquí las principales causas de esta fase de expansión de la industria del calzado, cabría dar un paso más e intentar diagnosticar los efectos o las consecuencias que dicho auge industrial significó para la ciudad de Elda.

Una primera consecuencia fue, sin duda, y ya lo mencionamos en páginas anteriores, la llegada a nuestra localidad de un buen número de inmigrantes en busca de un puesto de trabajo.

Otra consecuencia, que no se puede olvidar, y de la que en páginas anteriores hacíamos alusión, se refiere al impacto urbanístico que dicha expansión económica va a suponer. El crecimiento, el engrandecimiento, la transformación y la modernización de Elda desde el punto de vista urbanístico hunde sus raíces en este auge de la industria del calzado. No podemos olvidar la influencia que este desarrollo económico va a ejercer en el terreno de las mentalidades. Valores como el espíritu de trabajo, el sentido de riego, la capacidad de innovación, el afán de consumo, el sentido momentáneo de la vida —valores que determinan la idiosincrasia eldense— van a encontrar en este momento su consagración definitiva.

Fase de recesión y crisis (1973-1980)

Este período corresponde con la crisis mundial, cuyo inicio podemos situar con el alza de precios

del petróleo de 1973, que corresponde exactamente con la crisis del sector del calzado.

Podemos, no obstante, dividir esta etapa en dos períodos claramente diferenciados por el comportamiento de las variables económicas: la producción y el empleo.

PERIODO 1973-1977:

Estos son los rasgos que lo caracterizan:

- Estabilización de la producción con una tasa de crecimiento del 2'7% frente al 7% del período comprendido entre 1965 y 1972.
- Aumento del empleo inferior al crecimiento natural de la población. Se crean unos 4.000 nuevos puestos de trabajo.
- Crecimiento de la producción en unos 25 millones de pares.
- Crecimiento de la productividad en algo menos de un 10%.

PERIODO 1977-1980:

Es la etapa de hundimiento del sector.

La producción disminuye en unos 35 millones de pares y la importación aumenta en 8 millones de pares. El calzado no es competitivo en los mercados internacionales y, a la vez, el consumo interior disminuye en unos seis millones de pares como consecuencia de la crisis. La productividad en el sector disminuye al mismo tiempo que lo hace la mecanización y el tamaño de la empresa. Aumentan el claudismo y el trabajo a domicilio (61).

Estamos, pues, en la década de los setenta en un momento de claro estancamiento y de recesión del sector.

¿Cuáles son los factores que originan esta crisis en la industria del calzado? Los vamos a analizar con un mayor seguimiento.

Ciertamente la corriente exportadora del calzado va evolucionando en zig-zag, a partir del año 1973, hacia la baja (véase cuadro XI), tanto si observamos los incrementos anuales en sí mismos, con tendencia descendiente, como si los comparamos con los de la fase anterior, ya analizada, cuyos por-

centajes de crecimiento anual, siempre en ascenso, superaban, por lo general, más del 50% (recordar cuadro X).

CUADRO XI

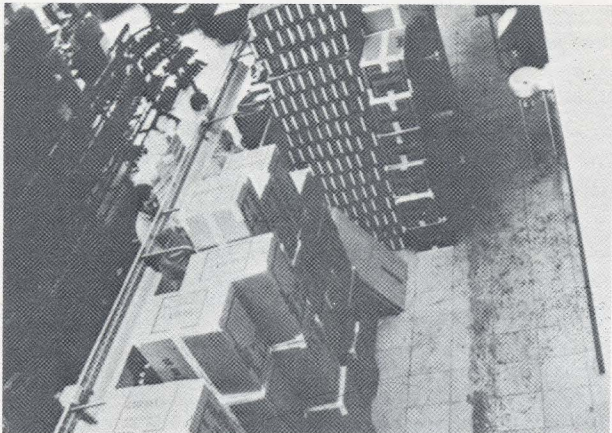
Evolución de las exportaciones de calzado español (1973-1979)

Años	Volumen en miles de ptas.	% incremento sobre año anterior
1973	16.035.840	-6'27
1974	20.313.245	26'67
1975	24.697.451	21'58
1976	32.072.467	29'86
1977	36.367.894	13'59
1978	44.212.395	21'55
1979	45.431.052	2'75

FUENTES: INESCOP. Elaboración propia.

Ante estos datos representativos de un frenazo en el movimiento exportador, una pregunta viene inmediatamente a la mente del analista. ¿Por qué se exporta menos durante estos años?

Hay una serie de razones que lo pueden explicar y que vamos a intentar exponer seguidamente.



La crisis del calzado eldense, en la década de los setenta, tendrá una de sus raíces en la tendencia negativa de su comercialización exterior.

Estas serían las principales:

1.ª) Contracción del mercado norteamericano

De la importancia de este mercado para la industria del calzado y del impacto que sufrió a causa de la contracción del mismo nos puede dar una idea

el testimonio de una personalidad político-social de la época. Nos referimos al Presidente del sindicato Nacional de la Piel. En una entrevista concedida en el diario «Ya» de Madrid, en julio de 1973, a una pregunta sobre la incidencia de las devaluaciones del dólar en las exportaciones del calzado, contesta:

«Hemos de tener muy presente que nuestro principal mercado consumidor es el norteamericano que absorbe el 68% del total de nuestras exportaciones y el de Canadá, que en datos referidos a 1972, representa un 5% de los mismos, arrojando un total de 73% nuestras exportaciones al área del dólar.

En el mercado de los Estados Unidos —continúa el Sr. Fernández Cela— España había alcanzado una influencia preponderante en calzados de cuero. Así, en 1972, por cada diez pares de zapatos que los Estados Unidos compraban en Italia, adquirirían cinco en nuestro país; y, en relación con el Brasil, por cada diez pares adquiridos en España, compraban tres producidos en la industria brasileña.

En 1973, de enero a mayo, la proporción ha variado de suerte que, por cada diez pares italianos adquiridos, no llegan a tres pares españoles, mientras que por cada diez pares españoles, Brasil les vende seis pares y medio; y estos dos países son precisamente... los que están en mejores condiciones competitivas que los nuestros» (62)



Anuncio de Manufacturas Chimo, S.L.

Esta realidad de la recesión de los pedidos estadounidenses fue una constante en la década de los setenta. En efecto, si durante la época anterior el mercado norteamericano había sido el principal destinatario de las exportaciones de calzado de modo que en el año 1971 de cada 100 pesetas exportadas 74'5 procedían de Estados Unidos, en el año

1973 la aportación americana ha decaído a 67'1 pesetas, llegando a reducirse en el año 1979 hasta un porcentaje de participación del 41%, es decir, de cada 100 pesetas ingresadas este año por las exportaciones de calzado, sólo 41 tienen como fuente el mercado estadounidense. En únicamente ocho años la cuota de participación exportadora de EE.UU. ha bajado en volumen de pesetas un 26'1%.

Es evidente, pues, la pérdida, o más bien la contracción, de una demanda importante, como era la norteamericana, la cual no pudo ser cubierta por la otra demanda europea (alemana, francesa y británica, especialmente), a pesar de ser un mercado en expansión.

A la misma conclusión llegamos, si nos fijamos en otra variable económica: las exportaciones en millones de pares.

El total de pares exportados fue bajando en los tres últimos años de la década de los setenta. Así, de 38'8 millones de pares exportados en 1978 (el 46'6% de la producción) se baja a 17'4 millones en 1980 (un 27'9%) (63). Pero sigamos concretando más. La participación de los países exportadores de calzado más importantes, como EE.UU., R.F.A., Reino Unido, Francia e Italia, suponía un 78% del volumen total exportado. Pues bien, de esa cantidad la cuota de participación estadounidense era, en 1980, de un 27'9% cuando un año antes lo había sido de un 36'5%.

¿Qué hechos motivaron esta caída de ventas a EE.UU.?

En primer lugar, la decisión adoptada en febrero de 1973 por el Gobierno Nixon de devaluar en un 10% el dólar U.S.A., lo que suponía una revalorización de la peseta y, en consecuencia, un encarecimiento del precio del calzado, perdiendo con ello competitividad, lo cual podría suponer, como reza la nota publicada por la Agrupación Sindical de Fabricantes de Calzado «una disminución de las carteras de pedidos en favor de otros países competidores» (64).

En segundo lugar, cabe recordar las recomendaciones que, sobre el asunto de la importación de calzado extranjero formuló la Comisión U.S.A. de Comercio Internacional del Gobierno de su país. Entre

las diversas medidas propuestas, la votación de los componentes de dicha Comisión fue favorable a la limitación de las importaciones.

La propuesta consistía en fijar como topes máximos de la importación de calzado la cifra de pares importados de cada país en el año 1974; es decir, que cada país productor de calzado sólo podría exportar al mercado yanqui, a partir de 1977, la misma cantidad de pares de calzado que hubiera llegado a exportar en el año que se toma como referencia, lo que supondría para España la posibilidad de exportar a EE.UU. cada año únicamente la cantidad de treinta y cinco millones de pares de zapatos, cifra de exportación de 1974.

Cabe citar, en tercer lugar, como razón de esa contracción de las exportaciones a EE.UU. una súbita y profunda caída del dólar en el año 1978.



FABRICA DE CALZADO



JUAN GOMEZ-RIVAS SANCHEZ

GENERAL VARELA, 24

TELEFONOS:

OFICINAS, 266 - PARTICULAR, 121

DIRECCION TELEGRAFICA: "JUGORI"

ELDA

Anuncio de Calzados Rivas.

2.ª) *El encarecimiento de las materias primas*

Efectivamente, la subida de las materias primas fue un hecho que, a lo largo de la década de los setenta y más en concreto desde el año 1972, afectó negativamente la industria del calzado al hacerle perder competitividad en el mercado internacional por la subida de los precios que implicó. «La consecuencia de esta carestía actual de pieles» —se recoge en *La Verdad*— «ya lo sabemos: incremento de los precios del calzado... pérdida, por tanto, de la competitividad en algunos mercados» (65). Este fenómeno provocaría el grito de alarma que dramáticamente recogería un titular de un diario de prensa alicantino —«El precio de las pieles está hundiendo la industria» (66)— o este otro, con el mismo fondo, aunque con un tono más moderado, que aparece en las páginas del periódico *Informaciones de Madrid*: «Los fabricantes de calzado, inquietos. El en-



CALZADO FINO PARA NIÑOS

Exportador núm. 34.496

Marca española donde se
armoniza calidad y distinción

Anuncio de Octavin.

carecimiento de las materias primas les ha restado agresividad exportadora» (67).

Toda esta crítica situación en la industria del calzado alicantino provocaría por parte de los procuradores en Cortes de la provincia de Alicante la elevación al Gobierno de un ruego solicitando explicación y justificación por el encarecimiento de las pieles de curtidos. He aquí íntegramente el contenido de dicho escrito:

«Situación: la señal de alarma viene dada por la sorprendente desanimación de crecimiento que ha experimentado la exportación de calzado y la regresión tan enorme en la cartera de pedidos para la próxima temporada.

Causas: la causa de la actual situación consiste exclusivamente en el encarecimiento de su principal materia prima: la piel curtida.

Un documento estudio del Instituto Español de las Industrias de Calzado y Conexas, S. Coop., demuestra con profusión de datos estadísticos que los aumentos de precios de la piel en bruto, ya ponderados en los seis primeros meses de 1972, comparados con igual período de 1971 son los siguientes:

- piel bovina sin curtir: 21'48%
- piel caprina sin curtir: 7'60%
- piel ovina sin curtir: 0'20%

Resultan, entonces, inexplicables, si se tiene en cuenta que la piel en bruto es solamente una parte del resto total de las pieles curtidas, que han sido:

- para pieles curtidas con bovinos: del 25% al 97'3%
- para pieles curtidas con ovinos: del 25% al 43%
- para pieles curtidas con caprinos: del 26'5% al 47'6%

La repercusión del aumento de la piel curtida ha sido decisiva en la pérdida de agresividad en la oferta exterior del calzado español» (68)

Toda esta situación, que quizá en otra circunstancia distinta hubiera podido causar menos impacto en la evolución de la industria del calzado, en este momento concreto se ve agravado por el hecho de que es ahora cuando afloran al mercado naciones con una mayor competencia, y a los que esta subida de materias primas les afecta en mucha menor medida al gozar, cosa que en España no ocurría, de una situación de liberalización de las importancias de piel para hacer frente a la subida de precios de la misma. Esta presión competitiva frente al calzado español por parte de otros países viene reflejada en el informe que INESCOP presentó a la Dirección General de Exportación del Ministerio de Comercio sobre el problema de la piel y sus repercusiones en la industria del calzado:

«Estos aumentos de la piel curtida han provocado lógicamente una elevación de precios en los calzados españoles que le han restado una gran parte de su competitividad en los mercados exteriores, sobre todo en un momento como el actual, de auténtica presión de seria competencia por parte de países como Brasil, Portugal, Grecia, etc., que experimentan en la actualidad un fuerte despegue y desarrollo de sus industrias domésticas de calzado» (69)

Esta subida de precios de las materias primas no se detuvo a lo largo de la década, sino que fue una constante que, cual espada de Damocles, pesaba continuamente sobre la industria del calzado eldense.

3.^a) *Competencia de otros países*

El encarecimiento del coste del calzado, debido bien a la fortaleza de la peseta, bien al encarecimiento de la materia prima, bien al precio de la mano de obra, provocó la aparición en el mercado internacional de otros países en mejores condiciones de competencia. Ya INESCOP lo reflejaba claramente en el informe presentado al Sr. Ministro de Hacienda con fecha 6 de julio de 1972. En la parte dedicada a señalar los graves problemas que afectan a la industria del calzado expone, entre otros, los siguientes:

«Aparición, ya consolidada, en el mercado exterior de nuevas competencias: Brasil, Yugoslavia, Checoslovaquia, Irán. Algunas de ellas —sin sujeción a compromisos de tipo arancelario (caso del Brasil)— cuya importación para el abastecimiento de materias está facilitada con un desarme arancelario total y cuya desgravación a la exportación, en razón a impuestos más o menos fijos o controlados, se eleva a más del 40%. Reenfrentamiento con la competencia exterior italiana, cuya industria ha conseguido, al margen de ayudas fiscales, un apoyo indirecto del I.C.E. (Instituto del Calzado Europeo) y una condonación o permutación de impuestos sociales» (70)

¿Tuvo en Elda consecuencias esta crisis del calzado?

La contestación es afirmativa. Sí las hubo y en diferentes campos de la vida local.

Desde el punto de vista demográfico se pueden señalar dos claras coincidencias. Por un lado, hemos analizado en páginas anteriores cómo en esta misma década, a partir de 1973, se inicia en Elda un cambio de tendencia demográfica al pasar de una fase de crecimiento poblacional a otra de estanca-

miento e, incluso, recesión, iniciándose en estos mismos años setenta algo que será constante en la década posterior, a saber, el envejecimiento demográfico eldense.

Otra coincidencia en este mismo aspecto de la demografía es, asimismo, el debilitamiento del movimiento inmigratorio palpable en el reducido número de personas llegadas a Elda durante esa década como inmigrantes (ver cuadro VII).

Desde el punto de vista económico es evidente que la crisis creó dificultades serias a una serie de empresas que, al no poder hacer frente a la misma, se vieron abocadas a la quiebra o a la tramitación de expedientes de crisis con el consiguiente aumento, a nivel local, de las cifras de paro (71). Así, podemos afirmar que en 1980 (según estimación obtenida desde los datos del Padrón de 1981) el paro obrero de la industria zapatera eldense rondaba el 26'5%, es decir, de cada cuatro zapateros uno no trabajaba (72).

Desde el punto de vista social se puede afirmar que existe cierta relación de causa a efecto —no la única, por supuesto— entre la crisis del calzado y las diferentes tensiones sociales que, durante la década de los setenta y, en especial, a partir de la segunda mitad, conmovieron la vida eldense y cristalizaron o se personifican de manera especial en la huelga de septiembre de 1977, que daría origen al conocido con el nombre de Movimiento Asambleario, fenómeno social del que nos ocuparemos en páginas posteriores.

C) **Problemática de la economía eldense**

Vamos a analizar lo que, a nuestro juicio, consideramos como los dos problemas más importantes que han afectado a la industria del calzado durante los años que venimos analizando (1950-1980), y cuyas características todavía hoy se dejan sentir. Nos referimos, naturalmente, a lo que podemos denominar con un término tomado del mundo agrícola, de «monocultivo» industrial, y al carácter clandestino de la industria del calzado en Elda.

Monocultivo industrial

Con este nombre, un tanto simbólico, se conoce en Economía aquellos sistemas económicos in-

dustriales, excesivamente especializados y orientados, casi exclusivamente, a la producción de una sola mercancía. En tal caso la aplicación a la situación eldense sería lógica y correcta. Elda, ciudad industrial por antonomasia, como hemos visto, denominada por algún testimonio como «La Meca del Calzado» (73), tiene su industria orientada casi de modo exclusivo en torno a la producción de un sólo artículo, al que están vinculados, de una u otra manera, la vida de casi todos sus habitantes. Nos referimos, lógicamente, al calzado.

Que esta excesiva especialización industrial puede ser positiva y beneficiosa en tanto en cuanto puede posibilitar la calidad del producto elaborado y, por lo tanto, hacerlo más atractivo en el mercado por su buena factura, no se pone en duda. Ya en 1961 leemos elogios a esta dedicación casi exclusiva, como el siguiente:

«El primer paso que hay que dar en este proceso de agigantamiento de nuestra industria es la dedicación fervorosa, decidida, unánime y entusiasta de toda la población a esta nuestra primera actividad. No es suficiente que la industria del calzado sea la primera y represente un porcentaje muy elevado de la totalidad del laboral eldense; es, además, ineludible, si queremos llegar a logros de importancia, que, dejando aparte las industrias que podríamos llamar accesorias de las del calzado y aquellas otras que son imprescindibles para el normal desarrollo de la vida de una ciudad, todo lo demás sean zapatos en Elda.

La especialización llevada a sus últimos extremos, la dedicación absoluta a esta rama de la producción fabril, nos darán una fuerza y una experiencia en la materia, difícilmente alcanzable en otra localidad» (74)



La orientación casi exclusiva de la industria eldense a la producción del calzado constituirá un serio obstáculo para un desarrollo económico armónico y equilibrado.

Pero no es menos cierto, y la experiencia así nos lo ha confirmado, que esta tendencia monográfica de la industria puede acarrear graves y notables perjuicios a la economía de una ciudad, puede tener sus peligros. Por un lado, puede constituir un germen de «inestabilidad política a largo plazo» (75); por eso, ya desde la misma década de los sesenta se oyen voces animando a la creación en Elda de nuevas industrias dedicadas a otras ramas de la producción, «pues cada empresa de nueva creación de índole no zapatera es un jalón más en la etapa de la estabilidad económica de Elda» (76).

Por otro lado, y muy vinculado a lo anterior, está el hecho de que la extrema especialización no prepara debidamente una economía para afrontar sin dificultades situaciones de crisis, y ése es el peligro o riesgo que desde el año 1961 algunos otean en el futuro del calzado eldense. El razonamiento que aducen es bien sencillo:

«Al que sólo sabe hacer zapatos, no se le puede hablar de otra actividad. Y si surge la crisis en el mercado de aquel producto, la hecatombe general es inevitable. Es decir, que esa Elda abocada por completo a la fabricación de zapatos, podría sufrir un gravísimo colapso económico el día en que, por circunstancias muy adversas, no tuvieran eventualmente normal salida sus productos. El mal afectaría a todos» (77)

Acabemos esta reflexión constatando, si acudimos a los datos censales referidos a 1980, que Elda, en las postrimerías de la década de los setenta e inicios de la de los ochenta, seguía manteniendo el carácter de «monocultivo» industrial, pues, de un total de 11.544 trabajadores activos de Elda, 10.489 lo eran en la industria del calzado y conexas, lo que quiere decir que en el año 1980 el subsector del calzado seguía ocupando el 91% de la población activa industrial eldense y el 58% de los activos totales (78).

La economía sumergida

Con tal nombre hacemos alusión a aquella parte invisible de la economía para los instrumentos estadísticos del país. Es, por tanto, un segmento que, por razones voluntarias (elección de metodología) o involuntarias (clandestinaje) no existen desde el punto de vista de la contabilidad nacional. También se conoce con el otro nombre de «economía clan-

destina». De aquí que podemos definir como «trabajo clandestino», siguiendo la filosofía social de la O.I.T. (Organización Internacional del Trabajo), «la actividad profesional, única o secundaria, que se ejerce al margen de las obligaciones legales a título lucrativo y de manera no ocasional.

Aclarada la terminología, hacemos la precisión siguiente: la historia de la industria del calzado siempre ha estado ligada, de un modo u otro, al carácter de «sumergida» o «clandestina». Las estadísticas elaboradas al respecto son sumamente clarificadoras (ver cuadro XII).

CUADRO XII

La economía sumergida en la industria del calzado en la comarca de Elda

Años	Empleo censado	Empleo declarado	% de empleo oculto
1935	7.542	2.402	68'2
1965	13.854	7.392	46'5
1970	16.317	9.805	39'9
1980	12.370	8.881	28'2

FUENTE: BERNABE MAESTRE, J.M.: «Economía sumergida en la industria del calzado», *Alborada*, 1984, p. 69.

Como se puede apreciar de la observación del cuadro XII, las estadísticas oficiales estimaban el porcentaje de clandestinaje en un 28'2%; sin embargo, la realidad parece confirmar cifras más altas de clandestinidad. Así, siguiendo el razonamiento del profesor Bernabé, partiendo del hecho de una disminución del empleo y de un aumento de la producción, y teniendo en cuenta que el censo de 1980 contabiliza una tasa de paro para el sector de alrededor de un 20%, ambos factores combinados, «permiten sospechar que entre el trabajo en talleres clandestinos y el trabajo a domicilio o en fábrica legal no declarado, el peso de trabajo negro puede superar (está refiriéndose al mismo año 1980) el 40% de la ocupación total» (79).

Si tuviéramos que hacer una síntesis de lo que ha supuesto el clandestinaje en la historia de la industria del calzado eldense durante estos treinta años, la podríamos resumir en estas tres palabras: aparición, desaparición, reaparición.

Expliquemos este aparente juego de vocablos al mismo tiempo que espejo de la realidad histórica.

APARICION: AÑOS CINCUENTA

Durante la década de los cincuenta, con el hundimiento de las grandes empresas surgidas por los años veinte, afloran una serie de pequeños núcleos empresariales que se ven obligados a asumir elevadas cuotas de trabajo clandestino. ¿Por qué? La incipiente modernización tecnológica, la escasa demanda, la rígida reglamentación franquista, eran, entre otros, factores que agravaban los costes de las empresas legales, invitando y estimulando, por ello, a salirse de la legalidad e introducirse dentro del circuito de la economía sumergida, donde el clandestinaje era el balón de oxígeno de la supervivencia de muchas de dichas empresas.

DESAPARICION: AÑOS SESENTA

Durante la década de los sesenta y coincidiendo con el «boom» de la industria del calzado emergió gran parte del trabajo sumergido. Los antiguos talleres clandestinos se convirtieron en nuevas fábricas. Se dio toda una salida a la legalidad. Había razones que lo justificaban: una política económica de corte más liberal, el desarrollo de las nuevas y modernas tecnologías, el auge exportador, el crecimiento en general de la industria del calzado, permiten una creación y ampliación de empresas, hecho que determina e implica el disponer de plantillas incorporadas al proceso productivo sin ningún tipo de cortapisa legal y con el máximo de coordinación posible entre todos los componentes de las mismas «quedando el trabajo a domicilio como recurso para conseguir mano de obra que no quería o no podía trabajar de otra forma, especialmente mujeres casadas o que realizan trabajos sencillos en pueblos rurales» (80).

REAPARICION: AÑOS SETENTA

A partir de 1973 la situación económica, tanto a nivel nacional como internacional, cambia, como consecuencia de la crisis del petróleo, crisis que incide muy desfavorablemente y de modo especial sobre algunos sectores de la economía española, como fue el caso de la industria del calzado. La contracción de la exportación, la revaluación de la peseta frente al dólar, el encarecimiento de la materia prima, la competencia de otros países productores, una disminución generalizada de la demanda, todo ello

fueron hechos que repercutieron muy negativamente en la evolución de la industria de calzado eldense. El mantenimiento de las empresas en las mismas condiciones que habían tenido durante la década de los sesenta, se hacía muy costoso y difícil, prácticamente imposible para muchas de ellas. Los costos de producción pesan como una losa. Las empresas, en general, se plantean o el cierre o la supervivencia a cualquier precio. Y fue este afán de sobrevivir el que determinó el inicio de un proceso de sumersión y clandestinaje de la estructura productiva. Las fábricas grandes cerraron fraccionándose en pequeños talleres clandestinos que se camuflaban dentro del caso urbano, en viviendas, o en segundas residencias (chalets) alejadas y poco visibles, con todo lo que eso iba a suponer de degradación de las condiciones laborales para los trabajadores en un futuro.

Se volvía a una situación semejante o parecida a la de los años cincuenta, a saber: economía sumergida, trabajo oculto, producción clandestina, canalizada al mercado en esta ocasión —y ésto es novedad— por las comercializadoras que se han creado al amparo de la ley.

A partir de este momento será la existencia de la economía sumergida el rasgo característico de la



Las industrias de la piel siempre han contado en Elda con un alto porcentaje de mano de obra femenina.

industria de calzado eldense. ¿Cáncer que corroee o pulmón que insufla vida? Ese sería el dilema que se tendría que resolver a partir de ahora y que durante la década de los ochenta se clarificaría.

4. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

En el seno de esta ciudad, al igual que en el resto del Estado Español, como consecuencia de su desarrollismo urbano, su intenso crecimiento demográfico y su impulso económico, fueron surgiendo una serie de problemas y contradicciones que afectaban a la convivencia social, al mismo tiempo que se iba determinando una clase obrera, «un proletariado», más o menos consciente de la situación en que se encontraba.

Estas realidades problemáticas y contradictorias, cargadas de tensión en muchas ocasiones, afloraron de modo especial en la década de los setenta, coincidiendo con la agonía del franquismo como sistema político y con la lucha clandestina, más tarde legalizada, de personas o grupos políticos y sociales, ansiosos de un profundo cambio en la sociedad española y, por lo tanto, también en la sociedad eldense. Dichas personas y grupos comenzaron a surgir a finales de los sesenta y, sobre todo, durante la década de los setenta, años en los que empiezan a movilizarse, ya en la clandestinidad ya en la legalidad, con vistas a dar respuestas a toda una serie de problemas que en Elda había. Esta movilización cristalizó de una manera especial en torno a lo que en historia se conoce con el nombre de «movimientos sociales». Tres son los que destacamos y de los que vamos a hacer unas breves reflexiones, debido a la importancia que ellos tuvieron en el vivir y que-hacer eldense, singularmente durante la segunda mitad de los años setenta. Nos estamos refiriendo a los siguientes: movimiento sindical, movimiento asambleario y movimiento ciudadano.

A) El movimiento sindical

Un estudio detallado del mismo constituiría, ya de por sí, el objeto de una investigación y publicación especial que, por cierto, todavía está pendiente de hacerse. Aquí nos vamos a limitar a esbozar una serie de pinceladas muy generales que delimi-

ten las líneas más significativas de por dónde discurre el movimiento sindical eldense por aquellos apasionantes y conflictivos años.

La vida sindical en Elda había discurrido, como en los demás lugares, en torno al sindicalismo vertical. Es a partir de los años setenta, sobre todo, cuando comienza a surgir en Elda, en la clandestinidad, un grupo de personas que tratan de poner en pie otro sindicalismo distinto de corte democrático y representativo, que fuera minando poco a poco las bases del «vertical» hasta hacerlo desaparecer, como así ocurriría al ser legalizados en 1977 los sindicatos de los trabajadores. Hay, pues, durante estos años, un verdadero renacer del movimiento sindical en sintonía con el resurgir del movimiento obrero.

El movimiento sindical en Elda, durante esa época, se va a caracterizar por dos aspectos importantes: por un lado, el nacimiento de los sindicatos de clase y, por otro, el afán o lucha por la unidad del movimiento obrero.

Durante los últimos años del franquismo, y especialmente a raíz de la muerte de Franco, van surgiendo en Elda, con mayor o menor arraigo, distintos sindicatos de clase. Algunos, como U.G.T. o la C.N.T., querían retomar su historia paralizada desde finales de la guerra civil. Otros, de nuevo cuño, nacidos durante la época franquista, como CC.OO. o U.S.O., querían encontrar un espacio en el nuevo panorama sindical español. De todos ellos fue, sin duda alguna, la U.S.O. (Unión Sindical Obrera) el sindicato que, a nivel local, más influencia o más eco tuvo en la clase obrera eldense, hasta el punto de ser el que más afiliados contaba en su organización (llegó a tener más de 6.000). Tal hecho puede explicarse, entre otras, por la confluencia de dos razones. La primera, porque U.S.O. se presentaba o aparecía a los ojos de la gente trabajadora como el sindicato menos ligado a los intereses de los partidos existentes, aspecto que no distinguía en otros, como U.G.T. o CC.OO., sindicatos que consideraban como simples «correas de transmisión» de los partidos a los que se sentían vinculados, sea el P.S.O.E., por un lado, o el P.C.E., por otro. La U.S.O. había conseguido calar su mensaje de que era un sindicato «socialista», «autogestionario», «autónomo»; era, en última instancia, «la alternativa sindical autónoma de los trabajadores» (81). Dicho mensaje tuvo eco. Pe-

ro, al mismo tiempo, y esta es la otra razón a considerar, el hecho de que algunos de los líderes fundacionales más importantes de U.S.O. hubieran sido destacados protagonistas en el Movimiento Asambleario, pudo influir y, ciertamente, influyó en esa aceptación mayoritaria de dicho sindicato. Lógicamente, al concluir el Movimiento Asambleario, como en una corriente de reflujo, las simpatías o energías sociales que durante él se generaron, confluyeron o se orientaron a este sindicato, que pretendió erigirse como el heredero ideológico y organizativo de toda aquella experiencia de lucha social. Fue entonces cuando surgió esa afiliación masiva al mismo, que obligó a la adquisición de un local más amplio y espacioso que el que hasta entonces tenían. Se pasaron a la calle Zorrilla. Una vez instalados allí, el sindicato siguió su vida sindical, aunque no exenta de alguna que otra lucha interna, como se puso de manifiesto en el abandono de la U.S.O. y su ingreso en CC.OO. de unos 17 militantes, simples afiliados algunos, y otros delegados sindicales junto con algunos responsables del mismo (82).

Otro aspecto singular a tener en cuenta, igualmente, fue la lucha sentida por el logro de la unidad del movimiento obrero y sindical. En este sentido hay que mencionar la creación, en plena clandestinidad, del F.O.U. (Frente Obrero Unido). No nació con la pretensión de ser un sindicato o un partido político, sino con el «objetivo de ayudar a construir la unidad del movimiento obrero dentro de un sistema unitario y representativo» (83). Fue el germen del futuro Movimiento Asambleario.



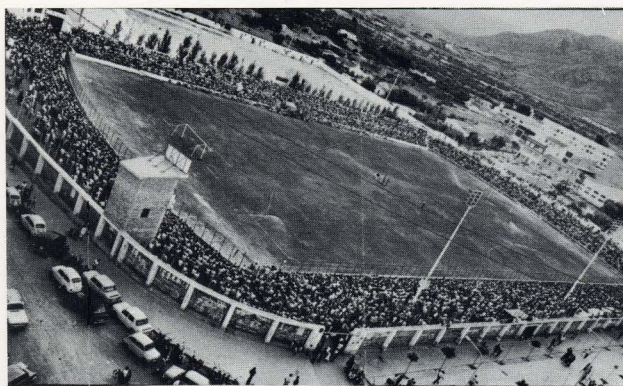
La U.S.O. fue el sindicato con más afiliados a finales de los setenta.

B) El movimiento asambleario

El movimiento asambleario es la más original e importante acción de masas de la historia obrera de Elda.

Entre el 24 de agosto y el 5 de septiembre de 1977, millares de trabajadores del calzado de las comarcas del Vinalopó (posteriormente de todo el Estado) se lanzaron a una huelga unitaria que colapsó la vida económica de la ciudad hasta el punto de poderse afirmar que apenas se fabricó zapato alguno.

Sin ninguna duda podemos afirmar que Elda fue el epicentro de aquella convulsión social o, en otras palabras, de aquel terremoto social, como podríamos definir aquel hecho si nos atenemos a su fuerte intensidad y corta duración. De una parte fue la cuna del Movimiento Asambleario, sistema organizativo que, si en algunas localidades se implantó casi de repente, en Elda llevaba muchos meses gestándose; de otra, ninguna población fue tan fuertemente afectada en su economía como esta zona de monocultivo industrial zapatero; además, su posición central en el conflicto estaba clara, bisagra entre Elche y Villena-Almansa, entre Petrel y Monóvar, punto de encuentro entre los trabajadores de distintos pueblos (cabe recordar, a título de ejemplo, las reuniones habidas en la Asociación de La Tafalera). De aquí surgieron los líderes más representativos, tanto obreros como patronales, y gran parte de las propuestas más debatidas.



Aspecto de una de las muchas asambleas que se celebraron en el campo de fútbol de Elda, lo que da idea del carácter multitudinario del Movimiento Asambleario.

Orígenes y causas

A la hora de hacer un análisis de cualquier fenómeno histórico lo primero que se investiga son las causas que lo han hecho posible. De aquí que ante el hecho inusitado del Movimiento Asambleario nos hacemos esta pregunta inicial: ¿cuál fue su origen?, ¿cuáles fueron sus causas o motivos más fundamentales?, ¿cuál es, en resumen, la raíz o raíces de este movimiento social?

Creemos que para entender este fenómeno social hay que contextualizarlo, es decir, situarlo en el contexto histórico de la época. En efecto, hay por aquel entonces una serie de situaciones de distinto signo que no podemos pasar desapercibidas.

- Estamos en una fase de transición política, con claros residuos de franquismo todavía incrustados en el sistema político. Fase marcada por la inestabilidad y por la existencia de un marco jurídico-legal, tanto social como políticamente hablando, vago e impreciso, todavía por definir. Hay verdaderas lagunas democráticas por cubrir.
- Nos situamos en un momento político-social en el que el sindicalismo, apenas nacido a la legalidad, se encuentra en una fase de consolidación y adaptación al nuevo marco de apertura y libertad política y moviéndose, como antes dijimos, en una especie de vacío de legalidad ante la falta de un esquema jurídico-social preciso y concreto.
- Nos encontramos, en tercer lugar, en un momento histórico en el que empieza a aletear sobre la economía, tanto estatal como local, la sombra clara de la crisis económica de 1973. Prueba evidente de ello son las realidades del momento: alta inflación, fuertes tasas de desempleo, recesión industrial.

En este contexto y desde este contexto podemos descubrir una serie de variables que, relacionadas entre sí y cada una desde su propio espacio y capacidad, colaboran a la gestación de este fenómeno social que conmovió profundamente la vida y la convivencia eldense.

Situados en esta dimensión contextual se puede entender el hecho de la existencia de distintas

interpretaciones a la hora de señalar cuáles fueron las raíces de este movimiento social: así, unos hablan de las primeras manifestaciones obreras contra el franquismo, que surgen también en Elda allá por 1968, como los factores iniciales y determinantes del nacimiento del Movimiento Asambleario; otros parten de las manifestaciones ante cierres de empresas o contra la U.T.T. (Unión de Técnicos y Trabajadores) vertical; algunos arrancan que los sucesos de febrero de 1976, que condujeron entre otras cosas a la muerte violenta de Teófilo del Valle, la primera víctima de la monarquía restaurada; otros, finalmente, prefieren conectar la raíz del Movimiento Asambleario con aquella avalancha participativa de la primavera democrática: asociaciones de vecinos, asistencia masiva a mítines políticos, movimiento ciudadano, etc.

Dos cosas parecen claras cuando queremos analizar el origen del Movimiento Asambleario y éstas son:

a) Que en el nacimiento del mismo confluyen distintas variables históricas y que cada una de ellas ejerció su propia y singular influencia, bien de un modo bien de otro. Ello nos obliga a excluir la existencia de un único factor determinante y, más bien, globalizarlos todos en un esfuerzo de síntesis histórica.

b) Que dicho Movimiento Asambleario no surge de forma espontánea en un momento dado, al menos aquí en Elda, sino que es el resultado de una larga lucha que arrancaba desde mucho antes. ¿Cómo explicar esto? Esta sería la explicación. En Elda ya existían durante el franquismo una serie de personas, bien militantes de la H.O.A.C., bien pertenecientes a distintos grupos, partidos o sindicatos (entonces ilegales por razón del sistema político vigente) que, al mismo tiempo que se organizan y luchan contra la dictadura franquista, deciden actuar dentro de las pocas posibilidades que ofrecía el sindicalismo vigente de corte vertical. Algunos se van presentando a las elecciones sindicales que se hacen para poder disponer de un mayor margen de maniobra y de amparo legal, otros prefieren hacerlo desde la simple base o desde otras plataformas no sindicales; el hecho cierto es que, tanto unos como otros, están llevando a cabo una lucha en pro de un movimiento obrero libre y democrático. Esta

lucha, a medida que el franquismo, y con él el sindicalismo oficial, va perdiendo fuerzas y debilitándose, se va haciendo más clara e intensa, hasta que, llegado el momento oportuno, se evidencia la necesidad de hacer una apuesta definitiva por un nuevo sindicalismo más democrático y, por lo tanto, más representativo de los auténticos intereses de la clase trabajadora y, sin duda alguna, el Movimiento Asambleario fue la eclosión de toda esta historia de lucha anterior.

Queriendo concretar algo más cuál fue el origen de este movimiento o experiencia social, acudimos al testimonio de unas personas que, por haber sido miembros de la Comisión Negociadora del Convenio, son, sin duda alguna, protagonistas de excepción.

¿Cómo, por qué y cuándo surgió el Movimiento Asambleario?

«En febrero de mil novecientos setenta y seis unos grupos de zapateros eldenses decidieron crear el Frente Obrero Unido (F.O.U.), como reacción a la utilización hecha por algunas fuerzas políticas de la negociación del convenio de aquel año y sobre todo de la muerte de Teófilo del Valle. En septiembre, el F.O.U. y algunas centrales sindicales aún no legalizadas (U.S.O., CC.OO., U.G.T.) acordaron constituir una coordinadora de fuerzas sindicales (C.U.S.) para intervenir en la revisión semestral del convenio, desplazando definitivamente al verticalismo. No se llegó a tiempo, pero se comenzó a funcionar» (José Leal).

«En octubre del año pasado» —se refiere a 1986— «y siempre de cara al convenio, se hicieron unas encuestas en todas las fábricas en las localidades de Elda, Petrel y Monóvar, que debían contestarse en asambleas de todos los trabajadores. En enero de mil novecientos setenta y siete se incorporan al sistema de asambleas y al trabajo de las encuestas las fábricas de Villena, Sax, Elche y hasta Almansa, que aunque está en Albacete, aparece muy vinculada a esta zona. El planteamiento ya no es de dos pueblos, sino provincial, para toda la industria del calzado» (Fernando Cabrera).

«En este punto se separa la U.G.T. de la C.U.S. (Coordinadora de Unidad Sindical), porque afirma que no puede participar en negociaciones provinciales, sino sólo estatales. La C.U.S. convoca una reunión para que cada empresa elija a sus representantes y éstos a la comisión que negociará el convenio, y luego la C.U.S. se autodisuelve. El cuatro de mayo tiene lugar en la polideportiva la primera asamblea, pero a ella no acuden sólo los representantes elegidos en las fábricas, sino todos los que quieren, y quieren más de tres mil personas. Y a partir de ahí, las asambleas ya no paran. La fiesta ha comenzado» (Roque Miralles).

(Contestaciones extraídas de una entrevista hecha por la revista *Interviú* en septiembre de 1977) (84)

Es difícil condensar en pocas líneas toda una serie sucesiva e ininterrumpida de acciones y experiencias habidas en pocos días, pero el desarrollo básico y fundamental de lo vivido tan intensamente en aquellos días se puede condensar en la breve descripción que ahora presentamos (85).

El Movimiento Asambleario del calzado surgió, como hemos visto, con miras a la negociación del convenio de 1977. Para ello se elaboraron y recogieron unas mil quinientas encuestas en otras tantas empresas que aglutinan unos 40.000 trabajadores del sector para elaborar una plataforma reivindicativa.

Se procedió después a la elección de representantes de empresa y a la constitución de asambleas de representantes en todos los pueblos de la comarca zapatera, así como las correspondientes asambleas generales, comisiones de trabajo y negociadora —elegida por las asambleas de representantes en proporción al número de trabajadores de cada localidad—. En todo el proceso participaron militantes de centrales sindicales en calidad de representantes de fábrica.

Hubo después contactos con la patronal —los días 5, 11 y 25 de junio— en los que ésta ponía en constante duda la representatividad de los delegados en base a que la U.G.T. no estaba presente como central, intentando provocar la huelga en vísperas de las vacaciones.

Ante la negativa de la Federación de Industrias de Calzado (F.I.C.E.) a negociar se vio la necesidad de convocar huelga legal. En las actas dirigidas a la Delegación de Trabajo se especifica que:

«... los objetivos de la huelga son el que la Comisión Negociadora de los empresarios representado en el Convenio Colectivo de la Industria del Calzado:

- a) Emplace a la representación de los trabajadores para el inicio de las negociaciones antes del día fijado para el comienzo de la huelga (24 de agosto).
- b) Que la negociación tenga lugar en la provincia de Alicante.
- c) Que efectivamente se negocie.

Asimismo enviaron un escrito de todas las empresas firmado por la mayoría de los trabajadores en el que reconocen y ratifican a la Comisión de Re-

presentantes para el convenio del Calzado elegida en la asamblea de delegados.

Ante la inminencia de la huelga, empresarios y trabajadores se reúnen en Madrid el día 22 y llegan a los siguientes acuerdos:

«Reconocer a la comisión negociadora del movimiento asambleario como único interlocutor válido, a nivel nacional. Iniciar hoy mismo los trámites necesarios para legalizar las negociaciones del convenio mediante entrevista con el Director General de Trabajo y demás trámites. Iniciar a partir de hoy mismo las negociaciones del convenio colectivo del calzado, que tendrán lugar hoy en Madrid, y a partir del día 25 y de forma definitiva en Valencia. Como prueba de voluntad negociadora el comité de F.I.C.E. se compromete a que no haya represalias sobre los trabajadores durante la negociación del convenio. Autorizar a celebrar asambleas en las fábricas. Autorizar a los delegados a ausentarse durante dos horas del trabajo» (86)

Aquel mismo día se producía el enfrentamiento entre trabajadores y fuerzas antidisturbios en Elche, y Elda acordaba asambleariamente ir a la huelga en solidaridad con los ilicitanos. A partir de este momento y a pesar de tales acuerdos las diferentes asambleas de trabajadores decidieron continuar la huelga, cuyo diario reproducimos a continuación siguiendo el esquema que presenta de la misma la revista *Noticias Obreras* (87):

23 DE AGOSTO

Paran el 80 por cien de los trabajadores en Elche. Se producen enfrentamientos con la fuerza pública resultando herido grave un trabajador.

La FICE reconoce como interlocutor válido al movimiento asambleario.

La asamblea del calzado de Elda acuerda ir a la huelga el día 24 —huelga legal en este caso, que tenían solicitada— en solidaridad con sus compañeros de Elche.

24 DE AGOSTO

Se generaliza la huelga en Alicante y Albacete.

25 DE AGOSTO

Primera reunión para negociar. Los empresarios se niegan hasta que no se vuelva al trabajo. El Presidente de FICE declara a la prensa: «Nos sentimos defraudados y engañados», «Vamos a pedir a la ad-

ministración que tome cartas en el asunto».

Entrevista de tres parlamentarios alicantinos con Martín Villa.

26 DE AGOSTO

Siguen las reuniones para negociar, aunque se mantienen las mismas posturas.

Nota de la U.G.T. sobre la huelga del calzado.

Desmentido de la Comisión Negociadora a las declaraciones del Presidente de FICE.

Casi todas las empresas han dado de baja a los trabajadores en la Seguridad Social y han solicitado el cierre patronal.

La parte social propone que se acepten cuatro puntos sustanciales y promete la reincorporación al trabajo. FICE se mantiene de nuevo en su postura inicial.

27 DE AGOSTO

Se suspenden las negociaciones hasta el día 31.

Información difamatoria en un periódico de Valencia acusando a los trabajadores de incendiar un autobús y alterar el orden público en Elda. El alcalde lo desmentiría posteriormente.

Intento de mediación en el conflicto de los alcaldes de Elda y Petrel y de un senador de U.C.D.

29 DE AGOSTO

Se hace pública la postura de U.C.D. en el conflicto.

Los empresarios comunican la «suspensión de pagos».

Entrevista con el Director General de Trabajo en Valencia.

Arnedo (Logroño) se une a la huelga.

30 DE AGOSTO

Yecla (Murcia) se une también a la huelga. Mallorca solicita huelga legal.

Reunión de parlamentarios alicantinos. El P.S.O.E. expone y manifiesta su apoyo a la postura de U.G.T.

Comunicado de los empresarios ratificándose en

su postura de no negociar mientras no se vuelva al trabajo.

Miembros de la FICE se entrevistan en Madrid con altos cargos de los ministerios de Trabajo, Comercio e Industria.

Se suceden los comunicados de partidos y sindicatos en apoyo del Movimiento Asambleario.

31 DE AGOSTO

Los empresarios se mantienen en su postura y rompen unas negociaciones que nunca se iniciaron.

Comunicado de la Federación de CC.OO. del País Valenciano.

2 DE SEPTIEMBRE

Reunión de nuevo en Madrid, convocada por el Ministerio de Trabajo. No hay acuerdo y se dicta laudo.

3 DE SEPTIEMBRE

Se publica el laudo que recoge la igualdad de retribución para el hombre y la mujer, 28 días de vacaciones —cinco más—, 24'95% de aumento sobre el salario base. Su vigencia será hasta marzo del 78.

El Presidente de FICE convoca en los locales de Madrid a dos de los delegados obreros, preguntándoles acerca de los puntos que consideran mínimos; a medida que los dialogan el secretario de FICE los escribe a mano y se compromete a defenderlos en la Asamblea de empresarios si ellos lo defienden en la de trabajadores a cambio de la vuelta al trabajo. Esta versión del delegado obrero la desmintió posteriormente como tendenciosa la FICE. Para aclarar el asunto se presenta por parte del representante obrero una demanda en el Juzgado.

6 DE SEPTIEMBRE

La vuelta al trabajo, por acuerdo mayoritario en las asambleas, es general. La huelga ha terminado. Ha durado dos semanas.

Este boceto a grandes rasgos marca la tónica general de los principales acontecimientos del Movimiento Asambleario, aunque un análisis más pormenorizado de los mismos resaltaría matices y as-

pectos, unos dolorosos, otros de alegría, que una breve síntesis no permite hacer. El desarrollo del Movimiento Asambleario fue un verdadero anecdotario de experiencias personales y colectivas. Constituyó un semillero de gozosa y dramática experiencia, aunque pueda parecer paradójico.

Organización del Movimiento Asambleario

Fue una comisión articulada básicamente sobre dos ejes: Asamblea y Comisiones.

ASAMBLEAS

Fueron el órgano básico, la pieza fundamental, la piedra angular sobre la que descansaba y pivotaba toda la vida del Movimiento Asambleario. Estaba articulada a diferentes niveles, siempre de abajo a arriba, como buscando que los acuerdos y los proyectos a realizar germinarán desde la base. Así había:

Asamblea de empresa.

Asamblea local de carácter general, abierta y dinámica, de la que partían vía votación a mano alza-

da todas las decisiones tras escuchar las intervenciones de cuantos asistentes quisieran sugerir algo. Se celebraban diariamente o en el Polideportivo Municipal o en el Campo de Fútbol.

Asamblea de delegados de todos los pueblos. Se celebra diariamente en la Asociación de Vecinos de La Tafalera y pretendía coordinar la acción a realizar; por ello se solía celebrar antes de las Asambleas Generales a realizar por todas y cada una de las localidades afectadas.

COMISIONES

Eran el otro pilar sobre el que se apoyaba la organización del Movimiento Asambleario. Su importancia fue, asimismo, trascendental.

También había diferentes comisiones. Así:

Comisiones Técnicas. Estaban formadas por los delegados de fábricas encargadas de pulsar el estado de ánimo, coordinar y planificar la lucha. Se reunían antes de las asambleas generales y después de las de fábrica.

Comisión Negociadora. Encargada de negociar a nivel de Estado el convenio colectivo. Estaba integrada por veinte representantes elegidos en las asambleas de delegados. Había 4 por Elche, 4 por Elda, 2 por Petrel, 2 por Castellón, 2 por Mallorca y uno por cada una de las siguientes poblaciones: Villena, Almansa, Rioja, Sax, Monóvar y Zaragoza.

Comisiones de Trabajo. Encargadas de múltiples y variadas responsabilidades; por ello existían varias, de las cuales en Elda las más significativas fueron las siguientes:

- **COMISION DE SOLIDARIDAD O AYUDA A LAS FAMILIAS.** Se responsabilizaba de proporcionar ayuda económica a aquellas familias más necesitadas. El trabajador escaso de recursos económicos comunicaba su situación a su delegado de fábrica quien, a su vez, lo notificaba a la Comisión. Esta visitaba el domicilio del trabajador y le entregaba bonos canjeables por alimentos. Se procuraba por parte de la misma comisión recoger la suficiente información para confirmar la veracidad de la situación de necesidad de dichas familias.

- **COMISION DE TRANSPORTES.** Formada por voluntarios que aportaban sus propios vehículos con

Junio 1977

¡Compañeros!

Acudid a la Asamblea de Trabajadores en la Polideportiva para la conquista de nuestro convenio.

Como sabeis sólo con la participación de **todos** es posible seguir avanzando en el proceso de nuestras reivindicaciones.

Nuestra Comisión Negociadora ya ha celebrado reuniones con los empresarios, en la Asamblea se dará información de estos contactos.

Acude a ella y apoya tu convenio.

Asamblea de Elda y Petrel

**Lunes 20 a las 8.30 de la tarde
en la Pista Polideportiva de Elda.**

el fin de ir a recoger las ayudas ofrecidas, bien metálicas, bien en especie (arroz, patatas, pollos, etc.); una vez recogidas, las llevaban el almacén central, donde las depositaban debidamente registradas y ordenadas para, desde allí, distribuir las a los diferentes almacenes situados en los barrios, en los locales de las asociaciones de vecinos, donde los trabajadores necesitados iban a intercambiar los bonos que se les había dado por distintos productos.

*Nombre
Domicilio
Empresa
Familia*

BONO

Movimiento Asambleario

Bono de ayuda para las familias necesitadas, emitido por el Movimiento Asambleario.

- COMISION DE INFORMACION Y PROPAGANDA. Su misión era confeccionar e imprimir diariamente las hojas o boletines informativos, que posteriormente se repartían a la gente, a través de los cuales se iba dando cuenta de la evolución del conflicto.

- COMISION DE LA CAJA DE RESISTENCIA. Constituida por aquellas personas que, voluntariamente, se prestaban a recorrer la distinta geografía española, en concreto las regiones más afectadas por la huelga, con el fin de aportar información y recaudar fondos.

- COMISION DE LIMPIEZA. Su tarea era limpiar cada día el estadio de fútbol, una vez celebradas y concluidas las Asambleas Generales.

- COMISION DE FIESTAS. Encargada de organizar festivales para recaudar fondos y mantener un espectáculo permanente durante todo el día en el campo de deportes, a base de partidos de fútbol, atracciones y actuaciones de aficionados, mientras se esperaban noticias de las negociaciones. Contribuyeron a dar el tono festivo a una continuada jornada de lucha.

SOLIDARIDAD
con la
HUELGA DEL CALZADO

Aunque disparen contra los obreros
ninguna bala matará a mi pueblo.
Aunque nos pongan yugos y cadenas
de ningún amo seremos esclavos.

QUILAPAYUN

COMITE DE APOYO
cartagena - septiembre, 1977



Bono de solidaridad con el Movimiento Asambleario.

Nos encontramos, pues, ante la presencia de un sistema organizativo, original, ágil y eficaz, que descansa en el fondo sobre dos grandes valores, característicos del movimiento obrero en toda su historia, a saber: la democracia y la solidaridad.

Balance del Movimiento Asambleario

A la hora de hacer balance de esta experiencia, como de otras muchas que han jalonado la historia del movimiento obrero, se hace imprescindible tener una visión de globalidad y totalidad, de modo que se pueda tener una visión de todos los aspectos, positivos o negativos, que en ella se acumulan. Querer ofrecer una imagen idílica de logros conseguidos al cien por cien sin el menor asomo de derrota o presentar un panorama de realidades positivas satisfactorias para todos los intereses allí implicados sin mezcla de realidad negativa alguna, es presentar una realidad no acorde con la historia, es deformar la visión y el balance del Movimiento Asambleario. Unas cosas se lograron y otras quedaron en el umbral de los deseos o reivindicaciones no alcanzadas.

Igualmente a la hora de hacer un balance sobre experiencias de este tipo, donde confluyen grupos y personas con objetivos más o menos comunes, pero también con visiones políticas y sociales distintas, pretender que todos coincidan en la misma y unívoca interpretación sobre lo que fue y lo que pudo ser el Movimiento Asambleario, es excesivamente arriesgado. No fue así. A la hora de enjuiciar esta

experiencia, unos lo ven de una manera y otras tienen un enfoque diferente.

Intentando hacer un análisis lo más objetivo posible, vamos a presentar algunos aspectos positivos, los más significativos y, asimismo, otros de cariz más negativo. Entre los primeros cabe mencionar los siguientes:

- La lucha de esos días supuso para los obreros un avance de conciencia de clase al haberse convertido las dos semanas de huelga en una escuela de formación práctica, a nivel político y social, y de relaciones humanas.
- Se desarrolló un modelo de participación popular, discutible para algunos, pero activo, de masas, lúdico y de carácter pacífico.

COMPAÑERO

El sector del calzado está en huelga

SOLIDARIDAD MORAL Y ECONOMICA CON NOSOTROS

El Movimiento Asambleario despertó y potenció la solidaridad entre los obreros y obreras.

- Se dio una importante movilización de la clase obrera.
- Se logró un grado significativo de unidad de los trabajadores entre sí, al mismo tiempo que se vivió una gran solidaridad.
- Se consolidó una plataforma de acción y de coordinación de cara a seguir afrontando otros retos de lucha en el futuro.

Pero al lado de esto y de otras muchas cosas, que son como la parte clara e iluminada de esta experiencia, cabe citar el otro lado más oscuro, que evidencia tensiones y frustraciones, al menos para algunos. Se dejó entrever cómo no todos los grupos que allí estuvieron entendían la acción política y social del mismo modo. Se oyeron acusaciones de manipulación y demagogía, más pendientes de se-

guir los dictámenes de sus cúpulas que de ser fieles a la verdadera defensa de los intereses de los trabajadores.

Sin duda alguna, en el fondo de todo ello se encontraba el dilema entre la «reforma» o la «ruptura» democrática.

C) El movimiento ciudadano

Origen y características. Además del Movimiento Asambleario, y previo a él, se dio en Elda otro gran movimiento social que marcó y condicionó la vida social y política eldense durante los años setenta. Se llamará Movimiento Ciudadano en base a dos aspectos significativos del mismo, a saber:

- Surge de y en el seno de la ciudad.
- Intenta recoger y canalizar las aspiraciones de las personas, como ciudadanos que son y, por lo tanto, pretende impulsar el compromiso que tienen de transformar el espacio urbano el que viven.

La aparición del movimiento ciudadano en Elda en este momento histórico y no antes se explica en función de un determinado contexto que caracteriza la década de los setenta y que explica el surgimiento de este fenómeno social. Analicémoslo.

A nivel nacional

- Un sistema político como es el franquismo (entre 1972 y 1975), que regula la vida política y social —de modo concreto, lo sindical— de este país, pero que ya está agonizante o debilitado, al mismo tiempo que van surgiendo personas y grupos que luchan contra él, bien a partir de las escasas posibilidades, que la legislación vigente permite, bien desde el anonimato de la clandestinidad.
- Un régimen que se instaura a la muerte de Franco (años 1975-1976), que es una prolongación del franquismo y que, por lo tanto, se resiste a abrir las puertas a una fuerza, irresistible, que aboga por la democracia y la libertad.
- Un sistema democrático (años 1977-1980) al que, cual criatura recién nacida, le cueste adap-

tarse a los nuevos aires de libertad y participación popular.

A nivel local

- Una ciudad que ha crecido desmesurada y alocadamente, sin planificación ni racionalización urbanística, al impulso de los vientos del espontaneísmo o la especulación.
- Una ciudad que se ha visto desbordada demográficamente por una avalancha inmigratoria de fuerte intensidad, que ha supuesto la existencia de un notable crecimiento de ciudadanos eldenses, sin haberse creado en contrapartida una infraestructura adecuada de servicios municipales que pudieran responder satisfactoriamente a la demanda social de los nuevos ciudadanos.
- La existencia de una serie de personas y grupos que, estimulados por una conciencia de renovación de la vida eldense, sienten la necesidad de crear nuevas plataformas de acción que faciliten ese cambio deseado.

Es en este contexto estatal y municipal donde germina y se desarrolla la semilla del movimiento ciudadano, cuyos frutos, en lo que a nivel local se refiere, pronto se dejarían notar en el campo de la planificación urbanística, de la sanidad o de la educación.

¿Cuándo surge en Elda el Movimiento Ciudadano?

Podemos distinguir dos etapas o momentos bien definidos: uno que abarcaría de 1972 a 1975, y otro que comprendería desde 1976 a 1980.

PRIMERA EPOCA (1972-1975)

Es el momento del nacimiento y evolución de la primera Asociación de Vecinos que surge en Elda y en la misma provincia de Alicante y que, junto con las existentes de Euskadi, se puede decir que fue de las pioneras a nivel estatal. Nos referimos a la Asociación de Vecinos de «La Talafera».

Esta Asociación nace a partir de las inquietudes de una serie de personas, fundamentalmente vecinos del Barrio, que, o bien estaban militando en el

campo de lo sindical o en las campañas voluntarias y extraoficiales de alfabetización de gitanos, o bien se trataba de simples vecinos con sensibilidad social, todos los cuales sienten la necesidad de ampliar su acción en el Barrio y, para ello, creen conveniente el asociarse legalmente al amparo de la legislación vigente. Así se hace constar en el artículo 1.º de los Estatutos de dicha Asociación:

«El día diez de junio del año en curso» —se refiere a 1972— «una representación de los vecinos del Barrio de La Tafalera, de Elda (Alicante), toman la libre decisión de constituir una Asociación de Vecinos, entidad vecinal autónoma y jurídicamente independiente, que gozará de capacidad para la realización de los actos necesarios para el cumplimiento de sus fines, conforme a lo prevenido en el apartado 2) del artículo 2.º de la Ley de Asociaciones de 24 de diciembre de 1964 y Disposiciones del Título III del Estatuto Orgánico del Movimiento aprobado por Decreto de 20 de diciembre de 1968, previa inscripción en los respectivos Registros de Asociaciones del Movimiento y de la Delegación Nacional de la Familia» (88)

Esta asociación de La Tafalera, «cuyo domicilio social queda fijado en local cedido por Caritas Interparroquial, sito en Paseo de la Mora, n.º 72» (89), se fijará una serie de objetivos cuyo marco prioritario de actuación serán los vecinos del Barrio y su problemática. Así viene explicitado en los mismos Estatutos:

«Artículo 3.º— Los fines de esta Asociación de Vecinos serán los siguientes:

1.º— Unir a los vecinos del mencionado Barrio para su promoción educativa, cultural y deportiva.

2.º— Hacer llegar a las Autoridades Municipales y Provinciales, las necesidades y problemas de su Barrio, a través de la Junta Directiva.

3.º— Organizar conferencias, charlas, coloquios, exposiciones, excursiones, visitas formativas y culturales, veladas artísticas y recreativas, corales y competiciones deportivas.

4.º— Estimular a los jóvenes y niños del Barrio laboriosos en su estudio o trabajo, concediendo becas, cuyas normas de concesión se establecerán por la Asamblea General.

5.º— Cualquier otra actividad lícita y de acuerdo con lo establecido en las Leyes» (90)

Pero por otro lado hay que reconocer, asimismo, que la influencia de esta Asociación llegó a otras personas, no residentes en el Barrio (91), cumpliendo, si no en la formalidad legal, si en la realidad prác-

tica, otro objetivo de acción de carácter más amplio, cual fue:

- Por un lado, servir de cubierta legal a la lucha política contra el franquismo y en pro de las libertades democráticas, y ello justifica y explica la presencia en las reuniones de dicha Asociación, de otras personas, no vecinas del Barrio, que estaban militando en partidos (gentes del Movimiento Comunista o del Partido Comunista), sindicatos u otras organizaciones ilegales y clandestinas.
- Por otro lado, la Asociación sirvió como antorcha que iluminó y estimuló la creación o consolidación de plataformas políticas en la lucha por la democracia.

SEGUNDA EPOCA: 1976-1980

Muerto el dictador y metidos de lleno en una vorágine de vientos de cambio político y social, sumidos en un mar de inquietudes populares, el movimiento ciudadano eldense se va a caracterizar en esta época por dos nuevos aspectos, que son:

Por su ampliación

Después de la Asociación de La Tafalera van creándose otras nuevas por los diferentes Barrios de Elda, surgiendo la de Las Trescientas y la de La Nueva Fraternidad; a continuación, y tras ellas, todas las demás.

Por su coordinación

A medida que van apareciendo las diferentes asociaciones de vecinos y éstas van contactando entre sí, se va tomando conciencia de la existencia de problemas, tanto urbanos como políticos, de ámbito local e incluso estatal, que desbordan los límites de un solo barrio, afectando a todos por igual, lo que exigía la necesidad de una coordinación más estrecha de las mismas, capaz de ofrecer respuestas globales a unos problemas más globales. Ello se va a concretar en la creación de la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos, que se forma por aquel entonces y mediante la cual se vincula al movimiento ciudadano español a través de la Coordinadora Estatal.

¿Cuál es el objetivo del Movimiento Ciudadano eldense en esta segunda fase?

Ciertamente, la primera finalidad abarca el dar respuesta a los problemas de los barrios: alcantarillado, iluminación, situación de las calles, etc. Al mismo tiempo, el Movimiento Ciudadano ya aborda en una tarea conjunta y coordinada entre las diferentes Asociaciones los problemas más importantes y acuciantes que afectan a la comunidad local en general, llámese urbanismo, sanidad o educación, como los más significativos. Y, al unísono con estos objetivos, las Asociaciones mantuvieron una actitud de apertura política a los graves problemas nacionales, asumiendo una postura crítica a la ausencia de un sistema democrático que posibilitase en profundidad el disfrute de las libertades públicas, la satisfacción de las necesidades sociales básicas y la participación popular. Es en este amplio marco de objetivos donde encuentra sentido el hecho de que la mayoría de las actividades culturales, programadas y promovidas por las Asociaciones de Vecinos, tanto a nivel de Barrios como de Coordinadora local —nos referimos a obras de teatro, cineforums, debates, charlas, entre las más significativas— tuviesen este contenido crítico de carácter político y que fuesen el aglutinante de todas las personas o fuerzas progresistas o que habían apostado por el cambio de la sociedad española.

Principales frentes de lucha

Hemos visto cómo el objetivo inmediato de la actividad de las Asociaciones de Vecinos abarcaba los límites del Barrio: promover su cultura y desarrollar una infraestructura adecuada. Pero, además —y es en este aspecto en el que vamos a profundizar— el Movimiento Ciudadano, a nivel de Coordinadora local y en ocasiones comarcal, promovió una lucha intensa, que obtuvo su fruto, en pro de tres grandes situaciones deficitarias que condicionaban gravemente la vida de los eldenses. Nos referimos a los tres grandes problemas de la ciudad de Elda durante la década de los setenta, a saber: el urbanismo, la sanidad y la educación.

EL URBANISMO

¿Cuál era la situación urbanística de Elda?

Veámos en el apartado de urbanismo —léanse las páginas correspondientes— cómo la ciudad de Elda va sufriendo un intenso proceso de crecimiento y modernización, pero también hacíamos la observación de cómo dicho proceso se llevó a cabo sin un plan racionalizador del mismo, que respondiera, más que a los intereses especuladores de una minoría a las necesidades sociales de la gran mayoría de ciudadanos:

«Creo que ante el plano de Elda» —se escucha en el año 1967— «difícilmente podemos pensar que sus calles, sus barrios, sus zonas verdes, sus escuelas, sus zonas industriales, sus fábricas, sus mercados, etc. responden a un plan pensado para que la aglomeración humana asentada en ella deje discurrir su vida de la forma más fácil, cómoda y económica» (92)

Todo ello ya planteaba desde la década de los años sesenta «la necesidad urgente de plantearnos por lo menos un cierto plan ordenador de nuestro término municipal» (93).

Pues bien, en la década de los setenta esta sensación de caos urbanístico, fruto de la especulación o del espontaneísmo, se hace una realidad más grave y acuciante. Alturas excesivas, calles estrechas, edificaciones por doquier, ausencia de espacios verdes, falta de plazas y jardines, etc., era moneda corriente por aquel entonces. En un intento de frenar esta tendencia urbanística irracional y especulativa, el Ayuntamiento predemocrático, presidido por don Francisco Sogorb, dicta unas normas urbanísticas de carácter subsidiario hasta la definitiva creación del Plan General de Ordenación Urbana (P.G.O.U.). El Movimiento ciudadano hizo frente común con el Ayuntamiento —o sea, apoyó y defendió las Normas— ante el grupo formado por los intereses económicos locales ligados, bien directa, bien indirectamente, al sector de la construcción, que rechazó de plano dichas Normas por considerarlas perjudiciales para sus intereses.

¿Qué hizo el Movimiento Ciudadano?

Las Asociaciones de Vecinos hicieron suya la causa de las Normas Subsidiarias, por considerarlas un freno al caos existente de la especulación del suelo y el desarrollismo urbanístico. A tal efecto, se encargaron de lograr de los técnicos o especialistas en el tema urbano, interesados por el problema, el máximo de información posible a través de charlas y

debates que estas mismas personas, voluntaria y desinteresadamente, se prestaron a hacer por los barrios en la diferentes Asociaciones. También trataron de recabar de los vecinos de los barrios su opinión sobre dichas Normas a través de la confección y reparto, casa por casa, de una encuesta acerca de dicha problemática. Y, finalmente, a través de acciones públicas —por ejemplo, una concentración ante el Ayuntamiento— trataron de manifestar su apoyo a la iniciativa municipal.

No cabe duda de que todos estos esfuerzos cristalizaron en el hecho, gozoso para el Movimiento Ciudadano, de ver aprobadas, primero, las Normas Subsidiarias y, más tarde, una vez constituido el Ayuntamiento democrático, ver elaborado y, asimismo, aprobado, el P.G.O.U.

LA SANIDAD

Fue otro de los campos de lucha del Movimiento Ciudadano.

¿Cuál era la situación de la sanidad en Elda?

Si dejamos oír la voz del Movimiento Obrero y Ciudadano de Elda, en un informe dirigido a la opinión pública en junio de 1977 sobre la situación social en Elda, veremos reflejada la situación sanitaria. Dice así:

«Elda, ciudad de 50.000 habitantes, donde la mayoría de la población trabaja y paga su cuota en la Seguridad Social, para el mantenimiento de ésta, se encuentra en la desagradable sorpresa de tener un ambulatorio a todas luces escaso para el total de la población, sin médicos suficientes, sin la plantilla completa de especialistas tan simples y necesarios como: oculista, otorrino, ginecólogo, etc., sin suficientes máquinas radiográficas, con un hospital en idénticas condiciones y con una Casa de Socorro de la que más vale no hablar, o sea que en la mayoría de los casos tenemos que recurrir a la medicina privada» (94)

Este testimonio refleja el sentir del Movimiento Ciudadano, no sólo eldense sino también de Petrel y, más tarde, de otros pueblos de la comarca, como es el caso de Monóvar, ante la existencia de un deficiente servicio sanitario, tanto a nivel local como comarcal.

Ante tal situación dos fueron los principales —no los únicos— objetivos de lucha y de reivindicación planteados por las diferentes Asociaciones de Ve-

cinos a nivel de Coordinadora Local y Comarcal. El primero, por un servicio de urgencia digno; en este sentido las peticiones dirigidas a la Administración por parte del Movimiento Obrero y Ciudadano de Elda y Petrel se concretaban en la exigencia de la puesta en marcha del Servicio Especial de Urgencia para ambos pueblos (95). El segundo, por la residencia sanitaria de Elda; en este segundo aspecto, las intenciones del movimiento asociativo, obrero y ciudadano eran claras y tajantes: «construcción de la Residencia Comarcal de la Seguridad Social en Elda», provista de los suficientes medios y con las máximas especialidades posibles con el fin de evitar las idas a la Residencia de Alicante, ya de por sí supermasificada.

¿Qué acciones emprendió el Movimiento Ciudadano de cara al logro de dichos objetivos, y en general con vistas a mejorar la condición sanitaria de Elda y su comarca?

Antes que nada convendría resaltar el carácter unitario y coordinado de tales acciones. Decimos

«unitario» en el sentido en que fueron promovidas conjuntamente por una plataforma asociativa conjunta denominada Movimiento Obrero y Ciudadano. Le apelamos «coordinado», en cuanto que aglutinó a asociaciones de diferentes localidades —Elda, Petrel y Monóvar, principalmente— en un programa de lucha común.

Las principales actividades —hubo otras muchas— que se hicieron con vistas al logro de los objetivos antes citados fueron:

- 21-6-1977: concentración de cerca de 500 personas en las inmediaciones del ambulatorio situado en la Calle Padre Manjón (96).
- 6-7-1977: manifestación convocada por el Movimiento Obrero y Ciudadano de Elda y Petrel, en la que se dieron cita cerca de 25.000 personas.

Ciudadano

Acude a la Manifestación Legal

(Autorizada por el Gobierno Civil)

Que hará el siguiente recorrido:

Comienzo en la puerta del Ambulatorio, Padre Manjón, Gran Avenida, Reyes Católicos, General Moscardó, Gral. Varela, J. M.^a Pemán, Ramón Gorgé, Martínez Anido para finalizar en la Plaza Castelar.

Durante el recorrido se pronunciarán en voz alta estas consignas

Queremos seguridad. No inseguridad.

Queremos soluciones. No evasiones.

Queremos responsables.

Por una seguridad mejor
te esperamos el **MIÉRCOLES**

Día 6 de Julio - 8 tarde

ACUDE, esperamos tu apoyo



Unas 25.000 personas se unieron a la manifestación convocada por el Movimiento Obrero y Ciudadano de Elda y Petrel en pro de una mejor seguridad social.

- Enero de 1978: las Asociaciones de Vecinos de la comarca crean una Comisión de control y gestión de la futura Residencia Comarcal de la Seguridad Social de Elda, mediante la cual pretenden informar a todos los pueblos de la zona del Vinalopó sobre la marcha de las obras y las condiciones en que éstas se llevan a cabo (98).
- Celebración, promovida por la Coordinadora de Asociaciones de Vecinos de Elda y Petrel, de una mesa redonda en la que algunos parlamentarios de la provincia y representantes de la Administración se pronuncian sobre el tema de la Residencia.
- 26-7-1978: manifestación convocada por el Movimiento Obrero y Ciudadano bajo el lema «Por una Seguridad Social más justa». Participaron más de 20.000 personas (99).

¿Cuáles fueron los resultados de estas acciones y movilizaciones? Sin duda alguna fueron positivos ya que, por una parte, el 4 de junio de 1977 se puso en marcha el Servicio Especial de Urgencia en las condiciones exigidas por las Asociaciones y, por otro lado, en lo referente a la Residencia, el 30 de agosto de 1978 se adjudicó la construcción de la misma a la empresa Constructora Colominas S.A. (100), quedando terminadas las obras dos años más tarde.

LA EDUCACION

He aquí el tercer frente importante de lucha por parte del Movimiento Ciudadano. Fue otra de las batallas ganadas, en la que se vieron implicadas todas las Asociaciones de Vecinos en una acción coordinadora entre sí y con otros grupos de Elda como el Club cultural «Cervantes» o la Asociación de Amas de Casa.

¿Cuál era la situación en Elda a nivel de educación y enseñanza?

Si acudimos a los testimonios de las citadas Asociaciones a través de sus diferentes manifiestos a la opinión pública o de los escritos enviados a la Administración, se deduce de los mismos que la situación educativa eldense estaba plagada de insuficiencias y de deficiencias. Estos eran los problemas más graves que denunciaban:

Necesidad urgente de guarderías infantiles

«La situación actual en Elda en este aspecto es la ausencia prácticamente nula de estos centros. De unos 3.050 niños en edad de 2 a 4 años, únicamente una minoría restringida se beneficia, porque gozan de privilegio de poder pagar» (101).

Falta de puestos en Educación Preescolar (4-5 años)

«En nuestra ciudad existen 2.000 niños de edad comprendida entre los 4 y 5 años, de los cuales sólo una minoría recibe educación pre-escolar, porque sus padres pueden hacer un esfuerzo económico en la enseñanza privada. La mayoría, unos 1.500, se encuentran sin recibir esta educación, debido a que el Ministerio no pone los medios necesarios para que ésta se dé, y los padres, trabajadores ambos, no pueden costearse un centro privado por falta de recursos económicos...»

Ciudadano

Ante la deficiente solución del problema educativo en Elda que ha dado origen a:

- **La tardanza en la incorporación de los niños a clase.**
- **Amontonamiento de los niños en locales totalmente inadecuados.**
- **La casi absoluta falta de parvularios y guarderías gratuitos.**
- **Los largos desplazamientos de nuestros hijos.**

Las A.A. U.U. - P.P. A.A. amas de casa y Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza te convocan a una

Manifestación Legal

SABADO 1 DE OCTUBRE - 6 TARDE

Una enseñanza de calidad, es un seguro para una sociedad más justa.

Acude, esperamos tu apoyo

El déficit de puestos escolares (6 a 13 años) y la falta de condiciones mínimas, tanto desde el punto de vista de la educación como de la sanidad e higiene de los locales destinados a escuelas

«Siendo Elda una ciudad con 50.000 habitantes aproximadamente, entre los muchos problemas existentes, uno que ha llegado a nuestra sensibilidad por su verdadera importancia, es el de la educación y la enseñanza y la falta de puestos escolares.

Contamos en la ciudad con unos centros escolares, que además de ser insuficientes, no reúnen las condiciones necesarias tanto a nivel de calidad de enseñanza, como acondicionamientos higiénicos. Aparte, existen locales habilitados que sus pésimas condiciones no llegan a reunir ni las más mínimas normas de habitabilidad, originado por su masificación de alumnos y falta de higiene, dando una sensación de jaulas y no de aulas.

Este gran problema agravante año tras año, ha provocado para el próximo curso un gran déficit de puestos escolares...» (103).

En otro informe enviado a los parlamentarios, dándoles cuenta de la situación educativa eldense, se concreta la falta de plazas escolares para el curso 1978-1979 con los siguientes datos:

- «En la actualidad hay en E.G.B. 2.083 niños mal escolarizados en 43 locales no adecuados para aulas.
- Actualmente hay 977 niños de cinco años que lógicamente tendrán que incorporarse a la E.G.B.
- Con las 20 aulas que están en construcción hoy día mínimamente se podrá resolver el problema actual, quedando forzosamente en funcionamiento muchos de los locales adecuados para la enseñanza.
- Por tanto nos encontramos con un número aproximado de 500 niños que no dispondrán de plaza escolar en el próximo curso» (104).

El excesivo número de alumnos por aula

«Consideramos dentro de la calidad de la enseñanza, que esta masificación de niños por aula, que

tenemos hoy por hoy, se debe de reducir a un máximo de 35 niños...» (105).

Falta de sustitución de los maestros durante sus ausencias

«Teniendo en cuenta que en el curso anterior y con éste que transcurre» (se alude al curso escolar 1977-78) «esa Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia no cubrió con sustitutos los períodos de enfermedad del personal destinado en los distintos colegios, yendo con ello en perjuicio de la calidad de la enseñanza.

También pedimos sean nombrados en cada Centro de nuestra ciudad un maestro más por cada 16 unidades o fracción para que pueda sustituir a los otros profesores en caso de indisposición leve y los alumnos puedan ser atendidos al momento sin necesidad de tener que estar repartidos entre las distintas clases, donde salen perjudicados todos los asistentes» (106).

¿Qué pretendía el Movimiento Ciudadano de Elda? Las peticiones más urgentes e inmediatas se dirigían a la consecución de estos objetivos:

- Creación de guarderías y parvularios de carácter público y gratuito.
- Supresión de todos los locales habilitados provisionalmente para la enseñanza y creación de los Centros Escolares necesarios con toda la infraestructura y los medios adecuados para poder impartir una enseñanza de calidad.
- Escolarización total, gratuita y en condiciones dignas de todos los niños comprendidos entre 4 y 13 años.
- Nombramiento con el debido tiempo y la suficiente antelación de la plantilla necesaria para que los comienzos de curso en septiembre se puedan hacer con las debidas garantías y sin retrasos perjudiciales para un buen funcionamiento de los Centros.

Aparte de estos fines, el Movimiento Ciudadano también se planteaba la lucha por otros objetivos de mayor alcance y envergadura, de carácter más globalizado, como podrían ser:

- «Aumento del presupuesto del Ministerio de Educación y Ciencia (M.E.C.).

- Autonomía a los municipios con respecto a los problemas de enseñanza.
- Obligatoriedad y gratuidad de la enseñanza de los 4 a los 16 años.
- Democratización de la enseñanza.
- Supresión de permanencias.
- Comedores, transporte, textos y material escolar totalmente gratuito.
- Una auténtica calidad de la enseñanza.
- Revisión y gestión democrática de las subvenciones a la enseñanza privada» (107).

¿Qué acciones, campañas o movilizaciones se llevaron a cabo por el Movimiento Ciudadano de cara a lograr y conseguir estos objetivos?

Fueron varias y de distinta índole. Vamos a enumerar algunas de ellas, por ser las más significativas. Son:

INFORMATIVAS

El Movimiento Ciudadano en este sentido llevó a cabo una verdadera tarea de recogida de toda aquella información que pudiera aportarle una visión, lo más objetiva posible, de la situación de la educación en Elda y puso en práctica un gran esfuerzo por suministrar dicha información tanto a la Administración municipal y educativa como a la misma opinión pública. En este sentido hay que encuadrar las siguientes medidas:

- Recogida y recopilación de datos referentes a la realidad escolar eldense y confección de cuadros sobre la situación de cada uno de los colegios en cuanto a escolarización, profesorado y medios.
- Elaboración de informes sobre el déficit de puestos escolares, cuantificación sobre el número de los mismos necesarios para cubrir tal déficit y estudios sobre las condiciones de los diferentes locales instalados al efecto.
- Realización de campañas de sensibilización de la opinión pública a través de hojas informativas, boletines o comunicados.
- Celebración de mesas redondas, debates y charlas coloquio sobre la problemática escolar y educativa.

DE GESTION

En este sentido hay que resaltar todas las gestiones de distinta índole promovidas por el Movimiento Ciudadano en las distintas instancias administrativas responsables, directa o indirectamente, de dar respuesta y ofrecer soluciones a los problemas planteados. En esta dirección hay que situar las siguientes acciones:

- Gestiones múltiples ante el Ayuntamiento con realización de frecuentes visitas y contactos con el Concejal de Educación e incluso con el mismo Alcalde, para exigir de la Corporación Municipal una toma de posición ante los problemas (108).
- Gestiones ante la Delegación Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia, bien por medio de cartas, bien a través de visitas personales al Sr. Delegado, buscando del mismo soluciones concretas a los problemas escolares de Elda (109).
- Gestiones ante los parlamentarios de la Provincia a través de contactos y carta enviada al senador de Alicante y vecino de Elda, don Roque Calpena, solicitando de ellos «que utilicen toda la presión y medios a su alcance para dar solución al problema concreto de escolarización de nuestra ciudad» (110).

MOVILIZACIONES

En este apartado cabe recordar la gran manifes-



Amplísimos sectores de la población eldense respaldaron la lucha del Movimiento Ciudadano en pro de una enseñanza de calidad.

tación que tuvo lugar el 1 de octubre de 1977 y que fue respaldada por una asistencia masiva de la ciudadanía eldense. Fue convocada por las Asociaciones de Vecinos en coordinación con las de Padres de Alumnos, Amas de Casa y Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza, bajo el lema: «Una enseñanza de calidad es un seguro para una sociedad más justa».

¿Sirvió para alto todo este programa de actuaciones protagonizadas, fundamentalmente, por el Movimiento Ciudadano?

Sin duda alguna. Promovieron la puesta en marcha de un plan de construcciones escolares, tanto a nivel de párvulos como de E.G.B. y B.U.P. El testimonio periodístico de *La Verdad* lo concreta de la siguiente manera:

E.G.B.— El Ministerio de Educación y Ciencia, dentro del plan extraordinario de escolarización para 1978, recogido en el Pacto de La Moncloa, está construyendo en Elda un total de 6 centros para E.G.B. Tales centros albergarán a 3.680 alumnos, con arreglo a la proporción de 40 alumnos por unidad o aula.

B.U.P.— Por lo que se refiere al futuro Instituto de Elda hay que resaltar que ya comenzaron las obras para su construcción. El nuevo centro de Bachillerato

Unificado Polivalente (B.U.P.) consta de 24 unidades. Tendrá una capacidad de 960 alumnos.

Párvulos.— Finalmente, señalar que el plan de construcciones escolares en vías de ejecución en el término municipal de Elda, incluye dos centros destinados a párvulos. En total, 16 unidades con capacidad para 640 alumnos» (111)

Todo lo expuesto en este último apartado ha querido poner de manifiesto cómo Elda, al mismo tiempo que se moderniza desde el punto de vista urbanístico, experimenta y sufre un fuerte ritmo de crecimiento demográfico e impulsa un desarrollo industrial, al mismo tiempo que acoge en su historia todas estas realidades, es capaz de dar vida en su seno a una serie de movimientos sociales capaces de organizarse y movilizarse para dar respuesta a toda la contradicción y problemática que a través del tiempo va surgiendo y anidándose en la sociedad eldense. Ello se puede considerar como una muestra de que la ciudadanía eldense, en general, no estaba muerta desde el punto de vista de lo que significa e implica la conciencia social y la participación popular, sino que se encontraba por aquel entonces plétórica de fuerza y de vigor y ansiosa de renovación profunda. Latía la vida.

NOTAS

- (1) A la hora de tipificar los barrios he seguido la terminología y clasificación del *P.G.O.U. (Plan General de Ordenación Urbana)*. Diagnósis, tomo 2.º. Ayuntamiento de Elda. Archivo Municipal (A.M.), pp. 148-238.
- (2) Idem, p. 238.
- (3) Idem, p. 148.
- (4) Idem, pp. 167-168.
- (5) Idem, p. 184.
- (6) Idem, p. 200.
- (7) Idem, p. 205.
- (8) Idem, p. 209.
- (9) «Elda se eleva», *Valle de Elda*, año II, n.º 32, 6-4-1957, Elda, p. 1. Véase también «Elda en vertical», *Alborada*, 1970, Elda.
- (10) «Nuevas conquistas. Nuevos horizontes», *Alborada*, 1965.
- (11) *Información*, 12-8-1972. Alicante, p. 22.
- (12) «Nuevas conquistas. Nuevos horizontes».
- (13) «Elda, gran ciudad», *Alborada*, 1967.
- (14) «Pleno Municipal», *Información*, 12-8-1972. Véase también: «Pleno Municipal», *Valle de Elda*, 25-5-1963.
- (15) MARTINEZ NAVARRO, Francisco: «Visión sociológica sobre los nombres de las calles», *Información*, 10-5-1989.
- (16) GRUP TOSSAL: *Materiales de Geografía*, 1989, Alcoy, Ed. Marfil, p. 69.
- (17) Consúltense los siguientes documentos:
—Censos de 1960 y 1970.
—*Vivir en Elda*, n.º 180, Elda.
- (18) VALERO ESCANDELL, José Ramón: «Algunos rasgos demográficos de la Elda actual», *Alborada*, n.º 35, 1988, p. 74.
- (19) Pueden consultarse:
—VALERO ESCANDELL, J.R.: Op. cit., pp. 71-78.
—*P.G.O.U.*, 1977, Elda, pp. 21-23.
—«La inmigración», *Vivir en Elda*, n.º 10, febrero 1982, Elda, pp. 6-7.
- (20) *P.G.O.U.*, p. 22.
- (21) GRUP TOSSAL, Op. cit.
- (22) «La vida está cara, pero...», *Valle de Elda*, año III, n.º 73, 18-1-1958, p. 1.
- (23) «No hay motivos para el acaparamiento ni para el encarecimiento abusivo», *Valle de Elda*, año I, n.º 15, 8-12-1958, p. 1.

- (24) BERNABE MAESTRE, José María: *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, 1976, Departamento de Geografía, Universidad de Valencia, 1976.
- (25) «Elda, capital del calzado español», *Valle de Elda*, n.º 51, 1-8-1957.
- (26) «El calzado, pan nuestro de cada día», *Alborada*, 1962.
- (27) «Temas eldenses: la industria. Los problemas de la industria básica en Elda. Situación actual», *Valle de Elda*, año X, n.º 471, 4-10-1965.
- (28) «El informe Calpena: VI. Industria del calzado», *Valle de Elda*, año X, n.º 455, 15-5-1965, p. 1.
- (29) MAESTRE, Rafael: «Tres vocaciones tiene Elda», *Alborada*, 1971.
- (30) «El informe Calpena: Estadística», *Valle de Elda*, año X, n.º 452, 24-4-1965.
- (31) «III. Datos de Elda», *P.G.O.U.*, Ayuntamiento de Elda, 1977, pp. 7-10.
- (32) BERNABE MAESTRE, J.M.^a: Op. cit.
- (33) GRAS SEMPERE, Eduardo: «La gran Elda industrial del futuro», *Alborada*, 1961.
- (34) «Crisis endémica», *Valle de Elda*, año X, n.º 437, 9-1-1965.
- (35) BERNABE MAESTRE, J.M.^a: Op. cit., p. 134.
- (36) «El informe Calpena. VI. Industria del calzado», *Valle de Elda*, año X, n.º 455, 15-5-1965, pp. 1-4.
- (37) BERNABE MAESTRE, J.M.^a: Op. cit., p. 92.
- (38) *Estadística de la producción industrial. Año 1962-1971*, Servicio Sindical de Estadística, Madrid.
- (39) «Lo que un joven industrial eldense opina sobre la cooperativa industrial del calzado. Entrevista con D. José María Alarcón», *Valle de Elda*, año V, n.º 178, 23-1-1960.
- (40) «Máquinas y opiniones», *Valle de Elda*, año VIII, n.º 353, 25-5-1963.
- (41) «Temas eldenses: la industria», *Valle de Elda*, año X, n.º 471, 4-10-1965.
- (42) Idem.
- (43) «Libertad de importación de maquinaria para la fabricación del calzado», *Valle de Elda*, año VI, n.º 229, 14-1-1961.
- (44) BERNABE MAESTRE, J.M.^a: «Historia reciente de la industria del calzado», *Vivir en Elda*, 1 a 15-10-1983, p. 11.
- (45) «Estudio sectorial de la industria: Financiación», *P.G.O.U.*, 1977, pp. 10-30 y 10-31.
- (46) ANTON MARTINEZ, V.: «Elda en París», *Valle de Elda*, año III, n.º 111, 11-10-1958.
- (47) GARCIA RECHE, Andrés: «El sector calzado y la política industrial de la Generalitat», *Alborada*, n.º 30, 1984, pp. 58-61.
- (48) «Los problemas de la industria básica en Elda. Situación actual», *Valle de Elda*, año X, n.º 471, 4-10-1965.
- (49) NAVARRO PASTOR, Alberto: *Historia de Elda*, tomo III, C.A.P.A., 1981, Alicante.
- (50) «Apuntes de la ciudad», *Valle de Elda*, año VI, n.º 231, 28-1-1961.
- (51) Para el año 1959, véase: «España y la exportación de calzado», *Valle de Elda*, año X, n.º 470, 28-8-1965, pp. 1 y 4. Para el año 1972, consúltase: *Exportación de calzado*, INESCOP, enero-diciembre, 1972, Elda.
- (52) GARCIA RECHE, A.: Op. cit.
- (53) BERNABE MAESTRE, J.M.^a: *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, a.c., p. 171.
- (54) Idem, p. 185.
- (55) «La feria en Radio Nacional de España. Una entrevista con el Director», *Valle de Elda*, año VI, n.º 262, 2-9-1961.
- (56) *Diario de la FICIA*, 11-9-1965, y *Memorias de la FICIA*, 1968 y 1972, Elda.
- (57) *Proyecto de Palacio de Congresos y Exposiciones de Alicante*, I.F.A. (Institución Ferial Alicantina), 1990, Elda, pp. 5-6.
- (58) «El INESCOP», *Valle de Elda*, n.º 794, 13-11-1971.
- (59) ORGILES BARCELO, César: «Instituto Español del Calzado y Conexas. Asociación de investigación», *Alborada*, 1984, Elda, pp. 62-64.
- (60) «Tomó posesión el Director General de la Agrupación de Fabricantes de Calzado», *Valle de Elda*, año XVI, n.º 758, 6-3-1971, p. 12.
- (61) BERNABE MAESTRE, J.M.^a: «Historia reciente de la industria del calzado», *Vivir en Elda*, 1 al 15-10-1983, p. 11.
- (62) «Entrevista a don José Fernández Cela. Presidente del Sindicato Nacional de la Piel», *Ya*, 27-7-1973, Madrid.
- (63) Plan de actuaciones del Sector calzado, febrero 1984, Alicante.
- (64) «La crisis monetaria y la industria eldense», *Valle de Elda*, año XVIII, n.º 860, 17-2-1973.
- (65) «Calzado: razones para el optimismo», *La Verdad*, 17-9-1972, Alicante.
- (66) «El precio de las pieles está hundiendo la industria», *Hoja del Lunes*, 11-9-1972, Alicante.
- (67) «Subirán los precios en el sector piel», *Informaciones*, 14-9-1972, Madrid.
- (68) *Información*, 10-10-1973, p. 3 y *Valle de Elda*, año XVII, n.º 841, 7-10-1972, p. 4.
- (69) *Informe a la Dirección General de Exportación del Ministerio de Comercio*, INESCOP, junio 1972, Elda (Hojas mecanografiadas).
- (70) *Informe presentado al Sr. Ministro de Hacienda en la audiencia que concedió a la Junta Rectora de Inescop*, INESCOP, 6-7-1972, Elda (Hojas mecanografiadas).
- (71) «La crisis del calzado adquiere niveles de inminente desastre», *Valle de Elda*, año XXV, n.º 1.238, 21-6-1980, p. 9.
- (72) VALERO ESCANDELL, José Ramón: «Los zapateros eldenses: estudio demográfico», *Alborada*, 1984, p. 80.
- (73) «Elda, manantial inagotable de trabajo», *Alborada*, 1965.
- (74) GRAS SEMPERE, E.: Art. cit., *Alborada*, 1961.
- (75) *P.G.O.U.*, p. 38.
- (76) «Elda, manantial inagotable de trabajo» a.c.
- (77) GRAS SEMPERE, E.: Art. cit.
- (78) *P.G.O.U.*, p. 38.
- (79) BERNABE MAESTRE, José María: «Economía sumergida en la industria del calzado», *Alborada*, 1984, p. 67.
- (80) Idem.
- (81) «La U.S.O., hoy», boletín de U.S.O., 1978, Elda, p. 2 (mecanografiado).
- (82) A todos los trabajadores de Elda y Comarca y a la opinión pública y general, carta mecanografiada, Elda.

- (83) F.O.U. (Frente Obrero Unido), boletín mecanografiado, Elda.
- (84) VIDAL BENEYTO, José: «Los zapatos andan solos», *Interviu*, año 2, n.º 70, 15 a 21-9-1977, Madrid, pp. 76-78. Se puede consultar un extracto de este mismo artículo en «El movimiento asambleario, una experiencia a mantener», *Acción Sindical* (revista de la U.S.O.), n.º 2, octubre 1977.
- (85) Tomando de «Calzado, la semilla de la juventud», *Noticias Obreras* (Boletín H.O.A.C.), n.º 719, 1 al 15-9-1977, Madrid, p. 23.
- (86) Idem, pp. 23-24.
- (87) Idem, p. 24.
- (88) Estatutos de la Asociación de Vecinos del Barrio «La Tafalera», artículo 1.º, 1972, Elda. También se puede consultar: Acta fundacional de la Asociación de Vecinos «La Tafalera» (fotocopia), 3-4-1972, Elda. Hoja mecanografiada en la que consta la fecha de entrada en el Gobierno Civil de Alicante el 16-7-1973, y el n.º de entrada, el 37.523.
- (89) Estatutos de la Asociación de Vecinos del Barrio «La Tafalera», artículo 5.º, Elda (hoja mecanografiada).
- (90) Idem, artículo 3.º
- (91) Idem, artículo 4.º
- (92) «Elda, gran ciudad», *Alborada*, 1967.
- (93) Idem.
- (94) Informe a la opinión pública sobre la Seguridad Social, Elda. (Hoja mecanografiada que aparece firmada por el Movimiento Obrero y Ciudadano).
- (95) *La Verdad*, 23-6-1977, p. 13.
- (96) «El Movimiento ciudadano y obrero de Elda-Petrel tras la sentada del Martes», *La Verdad*, 23-6-1972, p. 13. También del mismo periódico puede consultarse: «Protesta masiva ante el ambulatorio de la Seguridad Social», 22-6-1977.
- (97) Pueden consultarse los siguientes testimonios:
—«Cerca de 25.000 personas en la manifestación monstruo de ayer», *La Verdad*, 7-7-1977, p. 12.
—«Bajo el punto de vista médico, Elda y Petrel son un pueblo», *La Verdad*, 8-6-1977, p. 13.
—«Comunicados en apoyo de la manifestación de esta tarde», *La Verdad*, 6-7-1977.
- (98) Consúltense:
—«Los trabajadores denuncian una situación extrema», *La Verdad*, 13-6-1978.
—*La Verdad*, 2-6-1977, p. 12.
—*La Verdad*, 3-6-1977, p. 13.
- (99) Véase:
—«Llueven las adhesiones», *La Verdad*, 24-6-1978.
—*La Verdad*, 27-6-1978.
- (100) «Adjudicada la construcción de la Residencia Sanitaria de Elda», *La Verdad*, 30-8-1978.
- (101) *Necesidad urgente de guarderías infantiles*, circular enviada al Sr. Delegado Provincial del Ministerio de Educación y Ciencia de Alicante, 20-5-1977, hoja mecanografiada. Viene en ella el sello de las AA.VV. «Cuatro Zonas» y «Barrio de la Estación».
- (102) Informe dirigido al Ilmo. Sr. Delegado del Ministerio de Educación y Ciencia, 19-5-1977, hoja mecanografiada. Viene firmada y sellada por la Asociación de Vecinos «La Tafalera».
- (103) Carta-informe enviada al Excmo. Delegado del Ministerio de Educación y Ciencia, 20-5-1977, hoja mecanografiada. Viene firmada y sellada por las AA.VV. La Tafalera, Caliu y adyacentes, José Antonio y Adyacentes, Estación-Cuatro Zonas, Barrio de La Frontera, Club Cultural «Cervantes» y Asociación de Amas de Casa.
- (104) Informe enviado a los parlamentarios de la provincia de Alicante a través del senador don Roque Calpena, 21-10-1977 (3 hojas mecanografiadas).
- (105) Ver nota 103.
- (106) Informe enviado al Sr. Delegado del Ministerio de Educación y Ciencia de Alicante, 20-5-1977, hoja mecanografiada. Viene firmada y sellada por la Asociación de Amas de Casa y las Asociaciones de Vecinos Barrio José Antonio y Adyacentes y Asociación Cuatro Zonas del Barrio de la Estación.
- (107) Informe enviado a los parlamentarios de la provincia de Alicante a través del senador don Roque Calpena, 21-10-1977, Elda, 2.ª hoja.
- (108) Campaña pro-escolaridad, Informe, 1976, Elda.
- (109) Consúltense las cartas enviadas por el Sr. Delegado Provincial como respuesta a otras enviadas desde Elda, bien por el Concejal de educación, bien por las Asociaciones. Así tenemos:
—23-5-1977: Carta dirigida al Concejal de Educación y Cultura del Ayuntamiento de Elda (referencia de salida, n.º 7.510).
—1-10-1977: Carta enviada al Sr. Delegado por la Asociación de Amas de Casa, Asociación de Padres de Alumnos del Colegio Nacional «El Seráfico», Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza y las siguientes AA.VV.: Barrio La Tafalera, Barrio José Antonio y adyacentes, Estación-Cuatro Zonas, Barrio de La Frontera (hoja mecanografiada).
Consúltense, además, los informes remitidos al Sr. Delegado Provincial por parte de las Asociaciones abordando diversos problemas:
—Sobre Educación pre-escolar, 1977, hoja mecanografiada.
—Sobre la necesidad de la educación en general: 19-5-1977 y 10-5-1977.
—Sobre la necesidad de Guarderías infantiles: 20-5-1977, hoja mecanografiada.
—Sobre sustituciones del profesorado: 20-5-1977, hoja mecanografiada.
- (110) Informe dirigido a los parlamentarios de la provincia de Alicante a través del senador don Roque Calpena, 21-10-1977.
- (111) «Se están construyendo siete nuevos colegios», *La Verdad*, 25-10-1978, p. 12.

APENDICE I

La evolución técnica de la industria

JOSE MARIA AMAT AMER

1. LA INDUSTRIA ARTESANA

La Industria del Calzado, considerada como una actividad manual y artesana en el siglo XIX y parte del siglo XX, tenía el interés para los pueblos de utilizar gran cantidad de personas en un oficio que pasaba por tres fases perfectamente definidas: el aprendiz, el oficial y el maestro.

Como aprendiz se conocía al principiante en el trabajo, generalmente ocupado por niños que las circunstancias de una época y la necesidad, obligaban a trabajar a una edad temprana en la que es más lógico crecer jugando y aprendiendo en la escuela. El aprendiz era «propiedad» del oficial o del maestro, a cuya dependencia se debían en su trabajo e incluso económicamente.

El oficial, con mayor experiencia y conocimientos, dominaba una parte de la fabricación manual del calzado, pero desconocía alguna o varias fases del proceso; estaba bajo las directrices del maestro al que obedecía en su tarea.

El cargo de maestro lo ostentaba la persona con muchos años de oficio, conocedor profundo de todas las fases de la fabricación, capaz, en algunos casos, de incluso dibujarse los propios modelos que ajustaba, cortaba y confeccionaba hasta la terminación. Director de la fabricación, independiente, que trabajaba con cierta libertad de horario, dentro o fuera del recinto industrial, poniendo sus condiciones y representando un pequeño núcleo industrial en sí mismo. El maestro reunía a su alrededor un equipo de trabajo, cuya célula más pequeña, dentro de la empresa, la componían el maestro, el oficial y el aprendiz, dependiendo estos del maestro que los «contrataba».

El zapatero recibía todos los accesorios que iba a precisar para la confección de la partida de zapatos, a saber: palmillas, contrafuertes, topes o puntas fuertes, barretas, viras o cercos, cambrillones, rellenos, suelas, revirones, entresuelas, entretapas, tapas firmes para tacones y el corte aparado, además de las hormas. Provisto de tenazas de montar, martillos, tirapié y cuchillas, el equipo de trabajo transformaba todos esos materiales en unos bellos zapatos, muchas veces hechos a medida y de impecable factura.



Botines hechos a mano. 1869.

Desde el punto de vista constructivo, se trabajaba en dos clases de calzados: el calzado clavado con semences, clavos de cobre o estaquillas de madera, y el calzado cosido-aparado con hilo de cáñamo empapado.

Hasta la mitad del siglo XIX, prácticamente era básica la tecnología aplicada a la fabricación de cal-

zados y salvo alguna sencilla máquina que realizaba trabajos elementales, como agujeros o cosidos de pieles pequeñas que veremos más adelante, el resto de los trabajos requería de herramientas y preparaciones especiales, hoy en desuso.



Botines hechos a mano. 1930.

Uno de los utensilios imprescindibles para el cosido eran las leznas formadas por una especie de punta de acero afilada para practicar puntos de costura y poder pasar el hilo. Las puntas de las leznas eran preparadas por el obrero de acuerdo con su criterio y el tipo de agujero a practicar, utilizando la *recta*, la *lezna curvada en forma de hoz*, la *lezna ligeramente curvada en forma de cuchara*, y la *lezna cuchilla*; unas leznas cortaban en sentido transversal y otras lo hacían en el longitudinal, también las leznas rectas eran troncocónicas y pinchaban la piel penetrando poco a poco.



Alborgas. Calzado típico del huertano de Elda hechas con esparto.

La costura realizada en un principio con ayuda de leznas y a mano, utilizaban un hilo empegado que se preparaba a base de hilo de cáñamo o lino, según se tratase de costuras más fuertes o más ligeras, y que se untaba de pez con cerdas colocadas en cada extremo del hilo formando una punta rígida. Las costuras más características hechas a mano eran: la *costura a media carne*, en el cuero, así llamada porque sólo atravesaba la mitad del material; el *pespunteado* en una sola pieza o uniendo dos de ellas; el *repulgado*, que es una variación del pespunteado; el *punto cruzado*, que se supone otra variedad del mismo punto anterior; el *punto de cadeneta*, cogiendo con doble costura la suela al corte y con este punto de dos costuras se daba gran consistencia al zapato, muy utilizado en reparaciones.

Para costuras de poca solidez se utilizaba el *perfilado*. Con el *empalmillado* se cosía a mano el cerco a la palmilla lazando el punto. Por último, el *punto remendón* es una costura de fuera a dentro.



Zapato hecho a mano. 1909. Empalmillado y doble punteado.

En el cosido era frecuente utilizar la pez, que es una sustancia resinosa extraída del pino y que el zapatero mezclaba con cierta proporción de aceite vegetal o cera virgen; con ella el hilo empegado mantiene sus características de solidez e impermeabilidad.

Es curioso y entrañable imaginarnos a un zapatero de silla, preparando pacientemente la pez e incluso el hilo empegado, juntando varios hilos, uniéndolos a otros y formando primero el cabo que

el zapatero medía por brazadas extendiendo ambos brazos. De la madeja o atillo colocado sobre las rodillas, se desfibraba obteniendo los cabos que humedecía con agua (en muchos casos, con saliva) después los recubría con pez y más tarde colocaba las cercas en los extremos formando una horquilla.

Los zapatos que se hacían hace dos siglos eran totalmente artesanales y en casi todos los casos hechos a medida. El empleo de máquinas quedaba reducido a artilugios semimanuales movidos con el pie o con la mano.



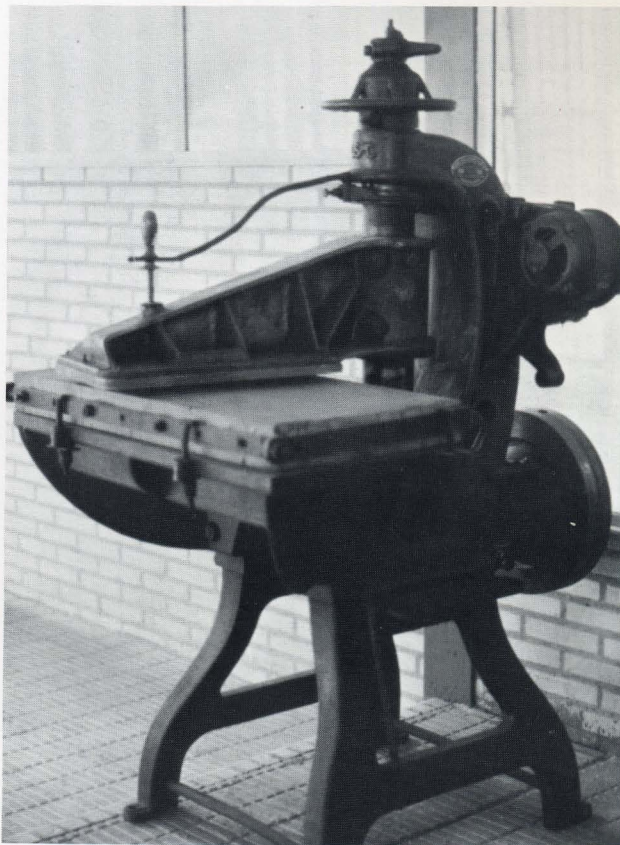
Zapatos hechos a mano.

Con la aparición de las primeras máquinas que disponían de mecanismos con ciertas complicaciones desde el punto de vista técnico, la fabricación de calzados inicia un proceso de mecanización que da lugar a la pérdida del carácter artesanal para dar paso a un proceso en cadena, que a finales del siglo XIX en Francia forma la avanzadilla de los procesos más modernos de la época.

La fabricación de calzados en los años de la última década del siglo XIX y primeros del XX está salpicada de una serie de mecanismos acoplados a las máquinas que alternan los trabajos manuales y artesanales con los mecanizados.

Todas las máquinas, que en un principio eran movidas por tracción animal, están enlazadas por una serie de poleas de transmisión, a un motor (en muchos casos de dimensiones extraordinarias). Las máquinas disponían de un dispositivo de embrague que las desconectaba del circuito de transmisión.

En la sección de Cortado, en el año de 1900 se emplean troqueles y sacabocados con prensas especiales para cortar; destacamos que estas prensas de uno o dos platos circulares se emplean en un prin-



Troqueladora de cueros. 1890.



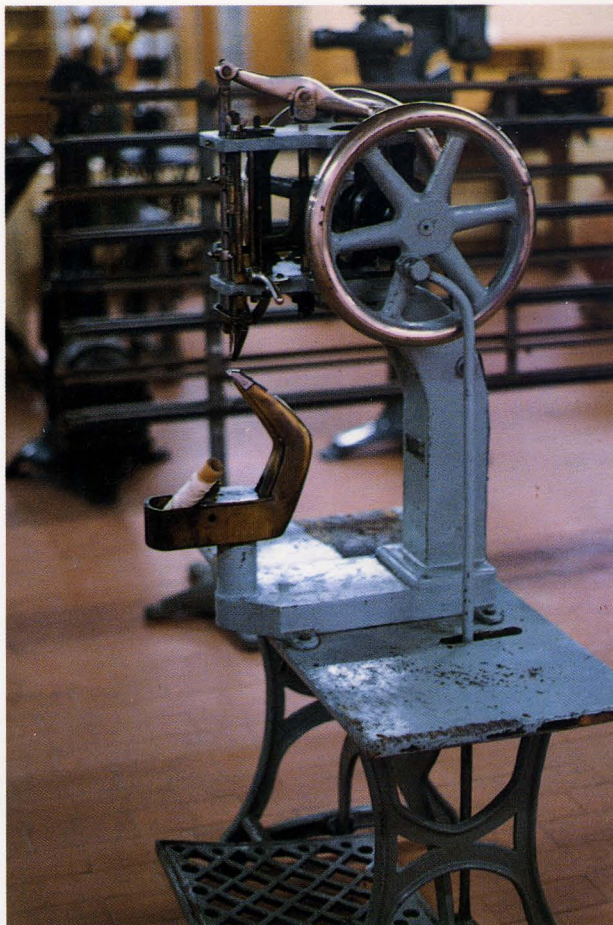
Máquina de escalar y cortar patrones. 1930.

cipio sólo en fabricación de piezas para suelas fuertes y tacones; con posterioridad entrarían a formar parte del proceso de corte, si bien esto en España se generaliza a partir de los años cincuenta.

Una máquina a destacar en los primeros años del presente siglo y ya ampliamente utilizada en Europa, era la *cilindradora*, que reemplazaba el martilleado de cueros en el montado. Con esta máquina se pasaba varias veces el cuero cerrando cada vez más los cilindros hasta que las piezas a pegar quedasen bien firmes; se realizaba de esta forma por considerar que una presión brusca y excesiva sobre el cuero podría machacarlo sin darle la firmeza que requería.



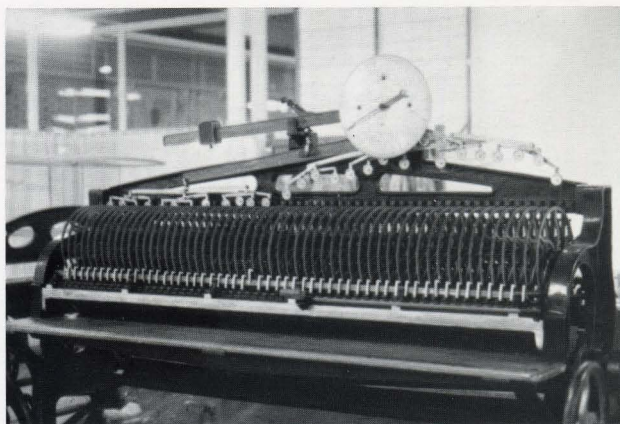
Hormas y tacones hechos a mano. 1925.



Máquina de coser suelas. 1908.

Otra máquinas interesantes para la época eran las de coser suelas de cualquier grosor; disponían de mecanismos muy estudiados que graduaban la costura y algunas marcaban a ruleta una vez cosido.

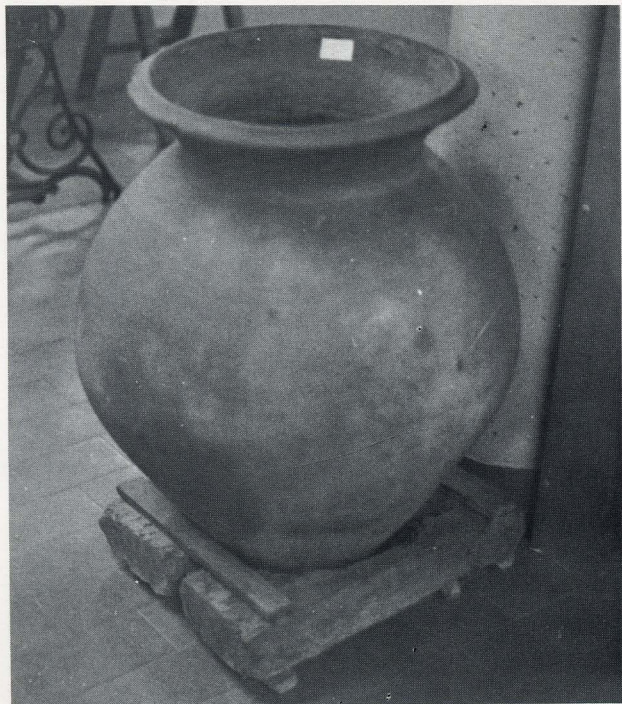
La máquina para medir superficies de cuero data del año 1910, fecha de referencia en la que se inició su comercialización; es una máquina que dispone de un complicado y sofisticado a la vez que exacto sistema de medición, formado por una serie de rodillos y que basa la medida en la cantidad de piel tocante con la rueda, llamada por ello «rueda tocante». La medición se inicia y acaba en cada rueda en el espacio de unos centímetros que son los que, impulsados por la rueda de avance, están en contacto con el rodillo tocante. Por medio de un sis-



Máquina de medir pieles. 1910.

tema de alambres en contacto con la rueda medidora, transmiten la medición a una esfera de hasta 700 mm. de diámetro, que refleja en pies cuadrados y decímetros cuadrados las medidas registradas.

En los primeros años del siglo actual, el proceso de fabricación de calzados disponía de un número considerable de máquinas que propiciaban el trabajo en cadena, si bien la aparición de la vía o cadena de fabricación no sería hasta el año 1950 en versión metálica y diez años antes como transporte construido en madera; hasta entonces, los zapateros se valían de carros de madera formados por un número determinado de bandejas o pisos para soportar las hormas y que tenían diversas disposiciones según la sección en la que trabajaba. La carencia de hornos de conformación retrasaba enormemente el proceso de fabricación hasta esperar a que los líquidos y pegamentos empleados en el embastado secasen completamente; era corriente observar, en las calles y plazas de los pueblos zapateros, los carros de madera cargados de zapatos montados expuestos al sol para secar.



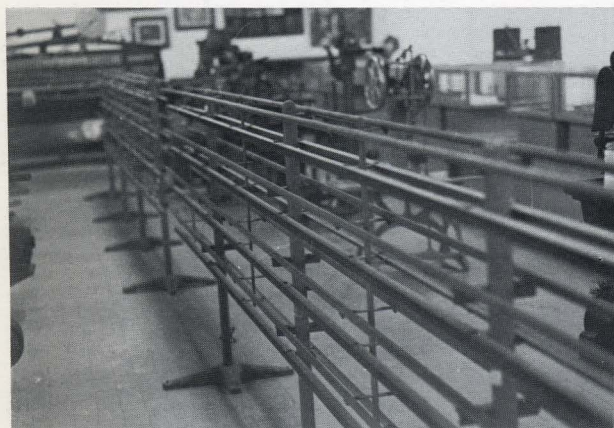
Tinaja utilizada en el siglo XIX para mantener húmedos los contrafuertes de cuero.

El sistema de trabajo en cadena, que arranca desde hace más de cien años, dispone en el año 1935 de un conjunto de máquinas que podemos, al menos, nombrar sucintamente por secciones.

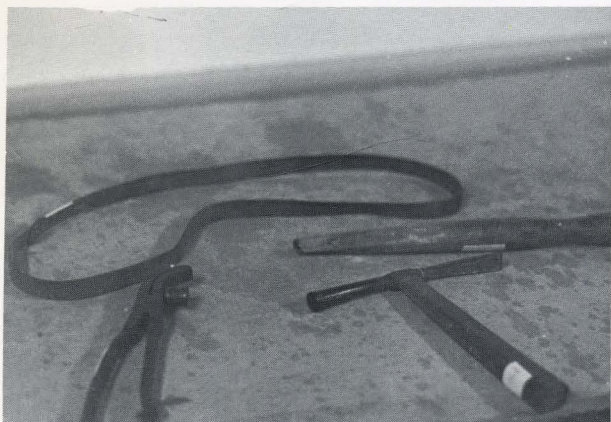
SECCION	MAQUINA
Cortado	Medir pieles. Cortar pieles o cuero. Marcar en planta.
Preparación de la suela	Troquelar o partir las pieles, palmillas, contrafuertes, puntas fuertes, cambrillos, etc. Igualar pieles o cueros. Timbrar tacones, suelas o contrafuertes vistos. Hacer hendidos. Rebajar contrafuertes, entre-suelas, viras, etc. Biselar cercos o viras. Numerar.
Preparación para aparado	Rebajar los cantos. Picar y perforar. Festonear o dentar. Doblar.
Ensamblaje o aparado	Coser piezas de forro o em-peine. Sentar costuras y poner refuerzos. Coser ojales. Colocar botones. Poner ojetes y ganchos. (Entre las máquinas de coser piezas se encuentran las de brazo, columnas y planas).
Fabricación (montado, pegado y terminado)	Montar a rodillos. Montar puntas por hilos. Levantar hendidos. Cosido blake a pedal. Puntear suelas. Fijar o pegar suelas. Asentar o alisar la suela. Desvirar tacones o torno. Desvirar cantos y enfranques. Marcar. Clavar estaquillas. Pulir y afinar. (Esta máquina se presentaba muchas veces con un cabezal multipuesto para pulir, cardar, apomazar y cepillar). Lujar en caliente. De pernitos.



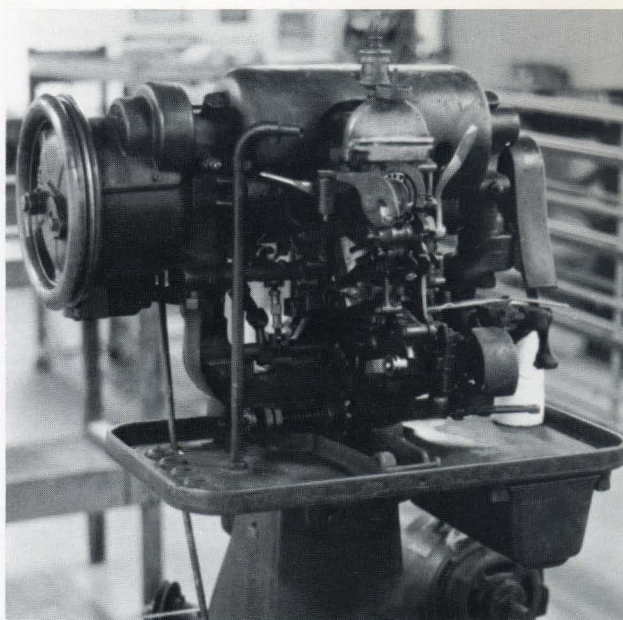
Carretillas de madera.



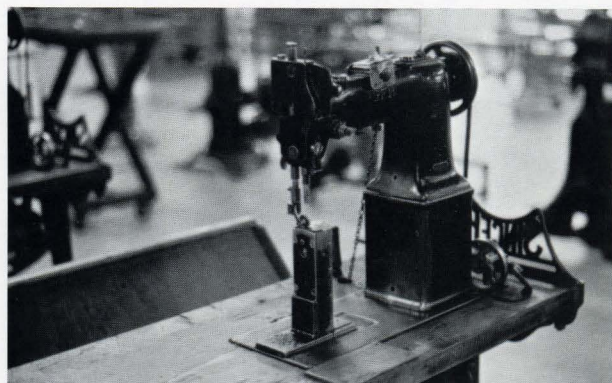
Cadena o vía metálica y manual empleada en los años 50.



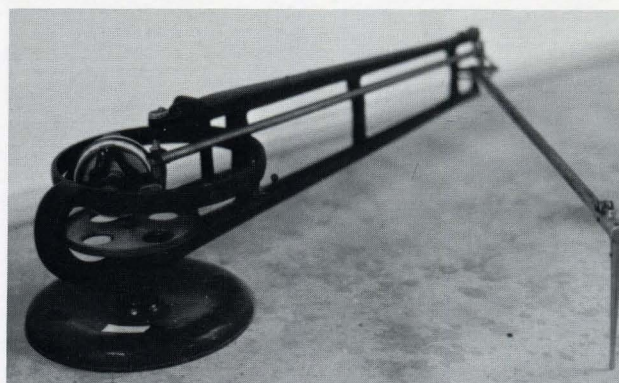
Tirapié, pata de cabra, tenaza de montar puntas y galgo. Herramientas utilizadas para la confección manual del calzado.



Máquina de puntear. 1915.



Máquina de aparar de columna. 1910.

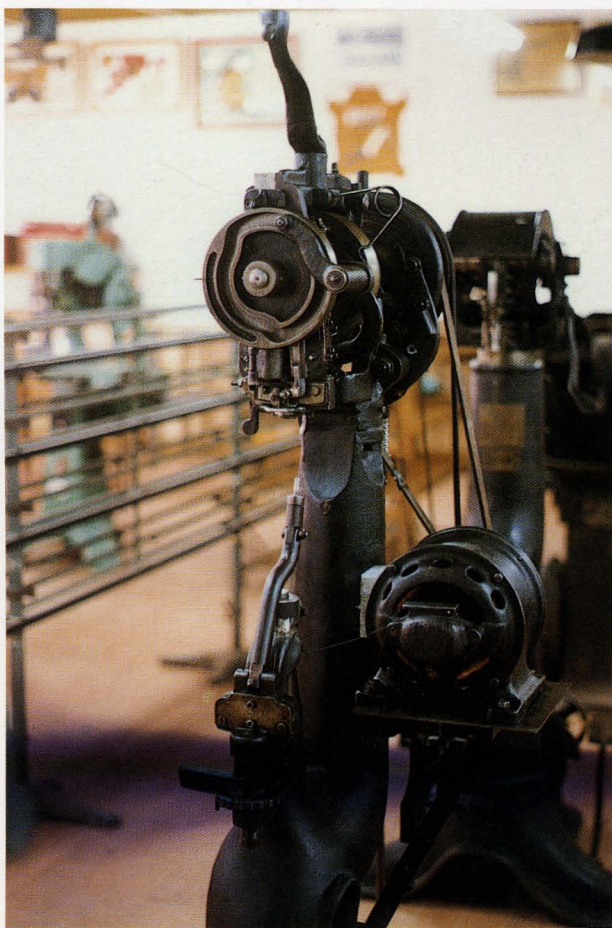


Medidor de pieles por contorno. 1900.

Las máquinas nombradas podían actuar movidas por motores eléctricos o de forma manual.

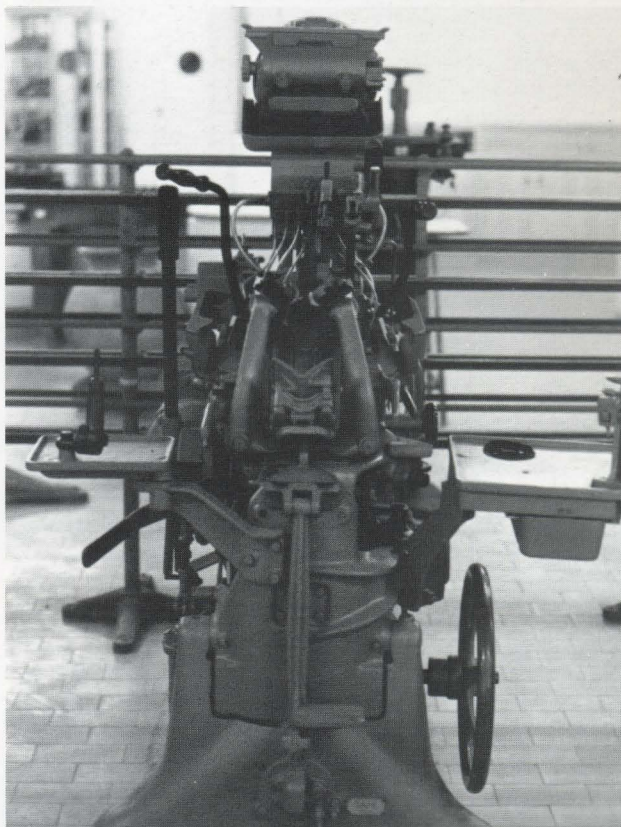
En el proceso de fabricación se utilizaban una serie de herramientas y utensilios manuales tales como el tirapié, las leznas, martillos de varios tipos, tenazas de montado, hierros de lujado, de sacar hormas, clavos de numerado, cuchillas, ruletas, rebabadores, etc.

Entre las primeras máquinas que entran en España encontramos las de la firma U.S.M., que a través de su representante en Francia establece relaciones comerciales con empresas de nuestro país para la importación de maquinaria. Todavía encontramos en algunas fábricas máquinas de aquellos primeros momentos, que están trabajando y que, por su color negro característico, las diferenciamos a distancia.



Máquina de poner estaquillas. 1905.

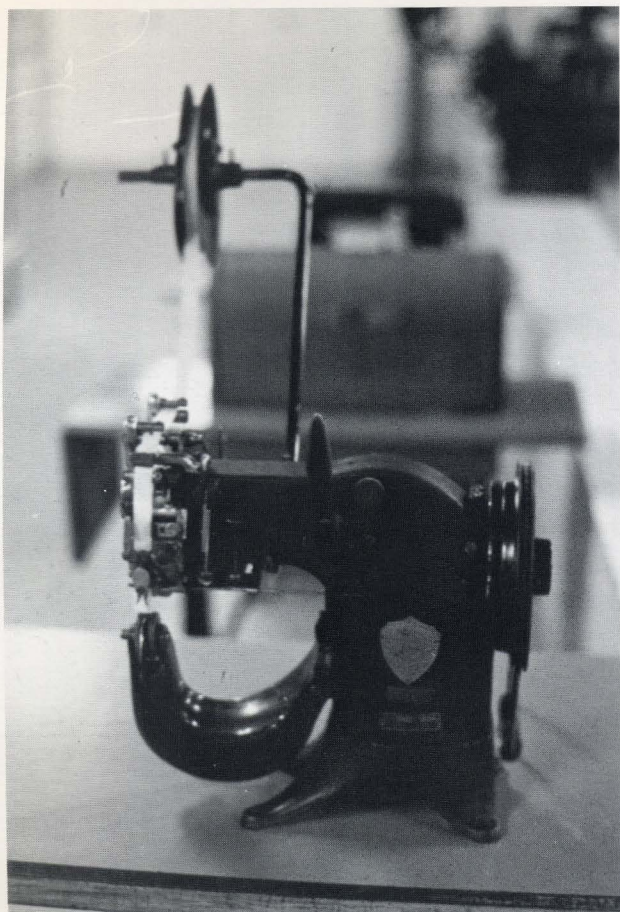
Las máquinas de puntear son muy parecidas a las construidas actualmente, al menos en sus partes fundamentales, lo que suponía en el año 1910 un ingenio muy avanzado para su época.



Máquina de cortar puntas. 1960.

La máquina de sentar costuras y poner refuerzo es todo un alarde de ingeniería mecánica y una de las máquinas de la preparación más difíciles de encontrar en nuestros días.

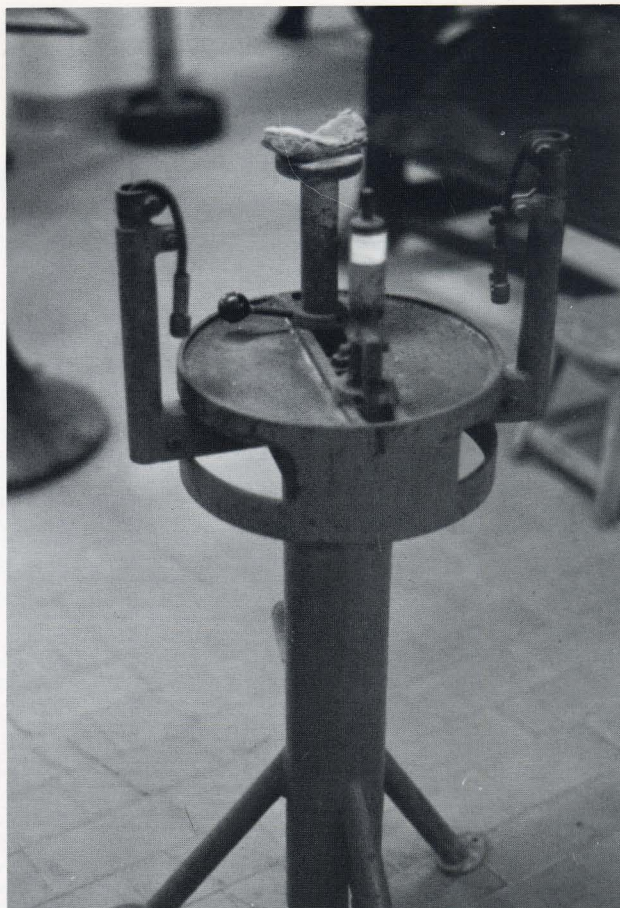
Entre las primeras máquinas de montar zapatos canto arrimado destacamos la ya nombrada con anterioridad máquina de montar puntas con hilos; al corte aparado se le hilvanaba un hilo en el margen del montado, sujetándose las puntas del hilo a unas pinzas que tras encolar la zona de montado y a una presión ejercida por un pedal situado en la parte inferior, tiraban del hilo y cerraban sobre la horma la parte del corte correspondiente a la punta y producía el montado.



Máquina de poner refuerzo y rayar costuras. 1915.

Las máquinas de centrar y montar evolucionaron hasta nuestros días, partiendo de aquella IPO 20 de U.S.M., que solamente ponía cinco clavos para sujetar el corte y dar paso al montado manual; esa máquina fue la primera que en 1950 dio paso a las actuales con una mecánica que nos la recuerda, con pinzas de punta y enfranques y un medidor de altura de huecos.

La apertura del mercado español de calzado a otros mercados internacionales, fundamentalmente a EE.UU. en la década de los cincuenta, supone el abandono definitivo para nuestras industrias del carácter artesanal. La necesidad creciente de fabricar cada día más zapatos, obliga a las industrias a abandonar las antiguas máquinas y sustituirlas por otras con tecnologías más modernas; el trabajo se establece



Máquina de montar con hilos. 1940.

definitivamente en cadena, lo que supone una transformación completa de los hábitos laborales. Los zapateros se levantan de sus sillas y realizan los trabajos de pie. La distribución de las distintas tareas y el equilibrio de puestos de trabajo trae consigo los problemas lógicos de esos primeros momentos. En las fábricas empiezan a implantarse los sistemas de racionalización de la producción y los trabajadores y empresarios acusan los efectos psicológicos de la medida de tiempos y el estudio de métodos de trabajo más racionales, que reduzcan los espacios muertos, tiempos improductivos, y como consecuencia aumente la producción. La década de los sesenta es una carrera para alcanzar el tren de la tecnología y las nuevas fábricas y talleres nacen por doquier. Aparecen los problemas que conlleva un aumento de pro-

ductividad repentino, la calidad se descuida en algunos lugares y los efectos se dejan sentir de inmediato.



Zapatos representativos de la década de los 60.

2. TECNOLOGIA DE VANGUARDIA

Como ha quedado dicho, las grandes compañías americanas que operan en las zonas zapateras de nuestro país crean un nuevo concepto de producción, que cambia la mentalidad de los zapateros de forma radical; el nuevo mercado requería una mayor agilidad, además de generar una mayor simplificación como resultado de la fabricación de grandes partidas de zapatos de un sólo modelo o de modelos similares. El trabajo en cadena se generaliza y el trabajador se va especializando en un solo puesto de trabajo. La aparición de la máquina de centrar y montar puntas desmitifica ese trabajo, que hasta entonces sólo se reservaba a oficiales de gran experiencia y conocimientos. Aparecen las bancadas o cintas transportadoras a control remoto en el aparado y en los primeros años setenta las microcomputadoras se incorporan a la fabricación de calzados, primero en las máquinas de aparar con entrada de información por cinta perforada, más tarde generalizándose en otras máquinas y otras secciones.

En 1970 la electrónica es insustituible en el montaje de muchas máquinas de proceso y en 1980 comienzan a trabajar las primeras autómatas. La aparición de la cadena automática de fabricación supone un extraordinario avance, ya que con esta máquina se organiza la sección y los índices de productividad

quedan definitivamente establecidos. En la segunda mitad de los ochenta aparece la robótica tímidamente en la industria de fabricación de calzado y fundamentalmente en trabajos de alimentación y transporte.

Los próximos diez años presagian un avance espectacular en la robótica aplicada a la fabricación.

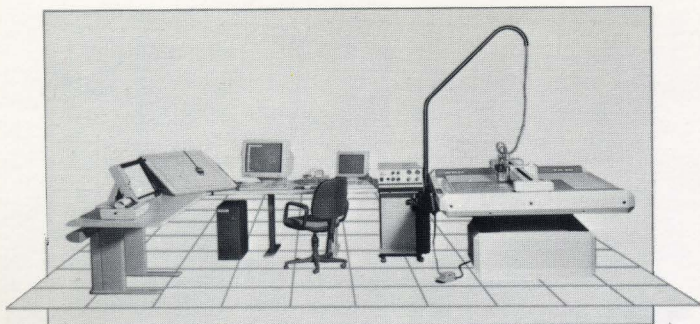


Interior de una moderna fábrica de calzado.

La investigación de nuevos materiales para la industria del calzado está obligando a la transformación tecnológica de la industria en su conjunto. Los materiales plásticos y sintéticos dan al calzado nuevas formas de confección y diferentes aspectos. La fabricación de zapato con corte de plástico se ha generalizado para un tipo de calzado de bajo coste y se utilizan las máquinas de impresión por alta frecuencia para simular adornos, cenefas, picados, pespuntos e incluso para la unión de piezas; de esa manera, determinadas fases del aparado quedan reducidas a una simple impresión y con ello la fabricación de este tipo de zapato se resuelve con muy pocos puestos de trabajo.

Los sistemas combinados de vulcanización de pisos junto con el inyectado también crean una tecnología rápida y un tipo de calzado deportivo de gran colorido, diversidad y comodidad.

Los sistemas de corte por chorro de agua a rayo laser para tejidos o sintéticos, junto con el corte ya extendido a base de troqueladoras automáticas programadas por ordenador, dan a esta fase de la fabricación un impulso decisivo, con ahorros extraordinarios de tiempo y material.



Sistema Crispin para diseño y corte por ordenador. (Cedido por USM).

Los sistemas de diseño asistido por ordenador y enlazados posteriormente permiten el desarrollo de patrones y escalado con la creación de nuevos modelos en C.A.D./C.A.M.

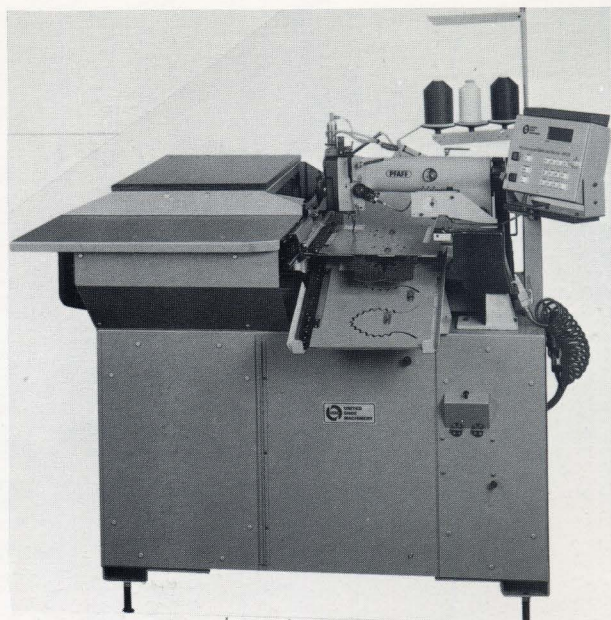
El diseño que se introduce en el ordenador aparece en pantalla y puede ser modificado en parte o en su totalidad. De la central de gráficos se envía información del programa a una cortadora de cartón que escala los patrones por medio de una terminal independiente pero enlazada al módulo de digitalización.

El sistema C.A.D./C.A.M. puede estar unido a máquinas automáticas de pespuntear controladas por microprocesador, con lo que se utiliza un mismo programa.

Las máquinas de pespuntear realizan tanto costuras rectas como curvas, zig-zag o paralelas. La memoria almacenada en floppy puede encerrar hasta 176.000 puntas y casi un millar de patrones distintos, a los cuales se accederá únicamente apretando un botón.

En la preparación para el aparado, al igual que en casi todo el proceso, también se ha incorporado el microprocesador, haciendo de este trabajo, que requería un fuerte aprendizaje y ciertas dificultades, un trabajo sencillo y automático. En la memoria del ordenador se registran los modelos diferentes que más tarde serán seleccionados automáticamente.

Las máquinas de centrar y montar puntas controladas por microprocesador realizan todo el trabajo de forma precisa y automática, dosificando incluso la cantidad necesaria de termoplástico en el lugar necesario.



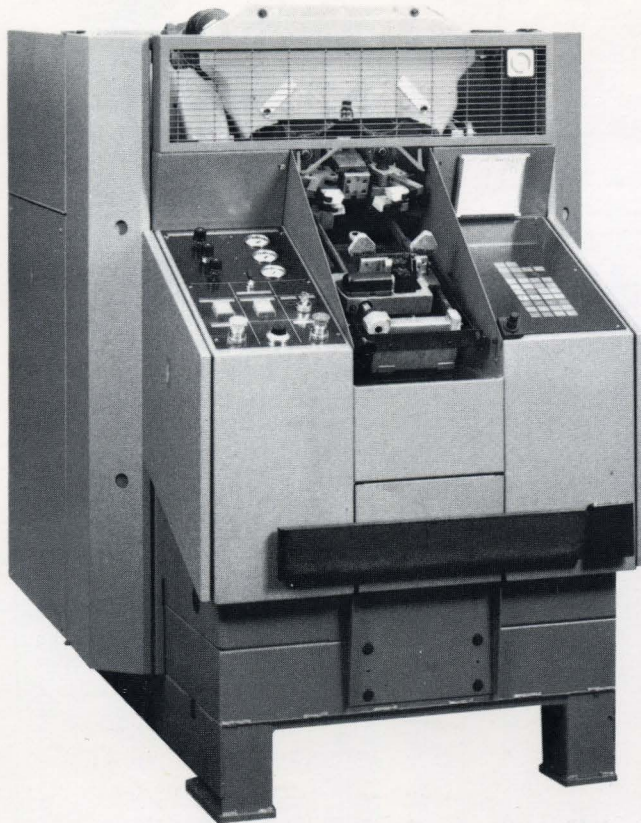
Pespunteadora controlada por microprocesador. (Cedida por USM).

El cardado automático también ha dejado de ser un trabajo de cierto riesgo y alta especialización; el sistema de computerización permite un lijado perfecto sin empleo de personal cualificado; el cardado se produce con la profundidad requerida y la precisión del margen necesario, todo a gran velocidad llegando a alcanzar hasta los 2.000 pares diarios en un trabajo que convencionalmente solamente se podían cardar hasta 500 pares al día.

Tanto el rebatido como el encolado también utilizan la tecnología del software, aportando en el primer caso mayor calidad y eliminación de ruidos. La máquina dispone de un microprocesador para programar el tipo de trabajo a realizar en cada zona del zapato; por medio de dispositivos hidráulicos y neumáticos, el zapato se desplaza en sentido transversal y longitudinal.

La máquina de encolar proporciona por medio de la electrónica un considerable ahorro de adhesivo, en algunos casos hasta un 40% y da al trabajo una mayor precisión.

Las máquinas que forman el área de montado pueden enlazarse por medio de brazos articulados «robots», que desplazan el zapato de un punto a otro



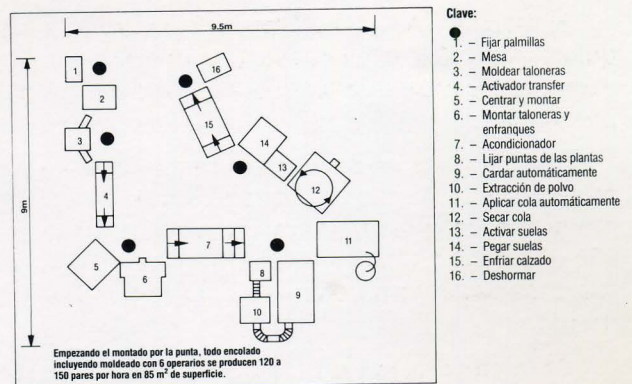
Cortadora automática. (Cedida por USM).

y lo ponen en posición; de esta manera se unen los puestos de preparación o embastado-moldeado con el centrado-montado de puntas y montado de talones.

En otros trabajos de la sección de fabricación también se utiliza la robótica para desplazar el zapato o alguno de sus componentes, en el caso del clavado de tacón rebatido o cardado.

Destaquemos finalmente que la tecnología de fabricación de maquinaria para el calzado está en constante transformación, por una parte —como ha quedado dicho— por el aporte de nuevos materiales y por otra por la diversidad de trabajos en todo el proceso de fabricación y el relativo bajo coste de la tecnología (comparada con otros sectores), que hace posible una mayor progresión en la adaptación de las máquinas a los mecanismos o sistemas más modernos. Hace más de una década se investigaba la fabricación automática de calzado, sobre todo en la sección de montaje; hoy, con la aparición de la robótica, ello será posible.

España ocupa un lugar destacado en Europa en cuanto a cantidad y calidad de zapatos fabricados; de hecho, seguimos los dictados de la moda y lanzamos constantemente estilos y líneas propias. En el sector de la tecnología aplicada a la fabricación, es decir, en la fabricación de maquinaria, no estamos situados en esa primera línea deseable y ello supone que la automatización de nuestras fábricas de zapatos no deje los beneficios de una mayor participación en la construcción de esa tecnología.



Círculos de montaje. (Cedida por USM).

Los edificios fabriles

JOSE MARIA AMAT AMER

La aparición de la industria del calzado en Elda se produce a mediados del siglo XIX y hasta esos momentos a Elda se le reconoce como una ciudad agrícola que tiene una parte de la población empleada en el trabajo del esparto. Cavanilles —según consta en el libro *Historia de Elda* de Alberto Navarro— nos describe la ocupación de los eldenses en la elaboración del esparto, con dos máquinas que martillean:

«10.000 arrobas de esparto; molinos de papel donde se hacen 10.000 resmas, dos de estraza, 7 fábricas de aguardiente donde se han producido 4.000 arrobas y una de jabón, otra de teja y varios telares de lienzo» (1)

De la industria del calzado ni un pequeño comentario, lo que hace suponer que en esa primera mitad del siglo XIX carecía de la importancia que alcanzó con posterioridad.

La industria de aguardiente, telares y teja fue desapareciendo hacia final de siglo XVIII y la industria más fuerte, que era la del esparto, empieza su declive ante el agotamiento de la materia prima de los montes de la comarca; se empieza a traer esparto de otros lugares, pero la industria de transformación del esparto va a menos y al final solamente trabajan en ellas mujeres y niños,

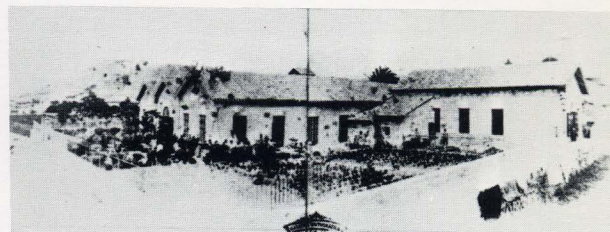
«en la cual no intervenían los hombres por su escasa rentabilidad, probablemente dedicándose estos a las faenas del campo, comercio, emigración temporal y algunos, los «iluminados», los precursores, a hacer zapatos para su venta en las ferias de la comarca» (2)

Al final de la primera mitad del siglo XIX se encuentran los primeros vestigios de una naciente industria de fabricación artesanal de calzado.

Los primeros zapateros realizan sus tareas silenciosamente trabajando casi a medida y con un sis-

tema de confección enteramente manual; trabajan en sus casas, implicando en la tarea a los miembros de su familia, quienes le ayudan a lijar, agujerear la suela, coser, encerar y pulir. En cada vivienda se habilita un pequeño lugar para trabajar con suficiente luz y preferiblemente fuera del lugar central de la casa, donde el trajín del trabajo cotidiano del ama de casa alteraría la vida del «taller». De esa forma, son muchas las viviendas eldenses situadas en las faldas del castillo y sus estribaciones, que tienen la habitación, «tallerico», donde se forja la base de una industria que 150 años más tarde es orgullo de la ciudad y marca las señas de identificación. Proliferaban aquí y allá los porches, nayas y trasteros en las plazas de Arriba y Constitución y las calles del Castillo, del Hospital, de Dueñas (después, Colón), de Cantó (más tarde, Prim y Gral. Sanjurjo), de San Francisco, de la Iglesia, Linares, Nueva, Palmera, Vall, etc.

La transformación de los pequeños talleres artesanos en fábricas se produjo en la última década del siglo XIX, de forma gradual; se tiene constancia de la primera gran fábrica construida por Silvestre Hernández, que después de pasar por talleres situados en la calle del Marqués (actual Méndez Núñez),



Fábrica de Casto Peláez, antes de Silvestre Hernández, hoy desaparecida. Estaba situada entre las calles Jardines y Ortega y Gasset.

Antonio Maura y San Roque, en el año 1894 construye una gran fábrica en un solar con fachada a la actual calle Jardines, donde se instalaron las primeras máquinas, que eran movidas con tracción animal (3).

En el año 1876 fundó su empresa don Rafael Romero Utrilles, que dos décadas después construyó una factoría que:

«Ocupaba una superficie de 1.160 metros cuadrados, en la parte de huerta, algo alejada del casco urbano, que hoy es la calle Dahellos. La industria del señor Romero fabricaba 800 pares diarios de calzado de todas las modalidades, es decir, señora, caballero y niño, con una producción anual de 297.600 pares y con una presencia de 450 trabajadores que indudablemente la situaban a la cabeza de las industrias de la zona.

El recinto industrial, uno de los más modernos y avanzados de su tiempo, tenía a su alrededor 5 ó 6 metros de anchura y en la parte frontal unos 20 metros, todos ellos formando zonas ajardinadas y rodeadas de una verja de hierro.

El edificio industrial constaba de dos cuerpos diferenciados en su construcción. El primero de ellos ocupaba 120 m² de solar y era prácticamente cuadrado, constando de dos plantas; en ellas se ubicaban las oficinas generales de la fábrica y unas habitaciones privadas. A continuación había un cuerpo de fábrica formado por cuchillos a dos aguas, con una parte posterior a menor altura de cubierta. Al entrar se encontraban los almacenes generales en primer término y a continuación acogía los talleres de corte, taller de entrega de material, almacén de hormas, almacén de calzado hecho, taller de repasado y terminado y almacén general de acabados; en el centro de toda esta nave se encontraba el gran taller de aparato.

El cuerpo principal de nave tenía una superficie de 400 m² y la zona posterior, que conservaba la misma línea de fachada pero tenía distinta cubierta, 200 m² más» (4)

Importantes fueron las industrias de Vera Hermanos y Juan, de 1898, dirigida por D. José Torres en un primer momento; sus naves construidas en la parte alta de la calle José María Pemán formaban una manzana completa con las calles de Antonino Vera, Hilarión Eslava y Ramón Gorgé. Las naves ofrecían un gran patio en el interior, en el que estaban ubicados todos los servicios. Estas naves se fueron más tarde fraccionando en diversas industrias; en algunos de sus amplios talleres se construyeron entreplantas y todo ello permaneció hasta entrados los años sesenta, incluso las últimas edificaciones fueron demolidas hace sólo un par de años.



Vista exterior de la residencia y fábrica de Pedro Bellod, en el lugar donde hoy se sitúa la C/. Dahellos. Procede de la antigua fábrica de Rafael Romero y combina el uso como fábrica y vivienda.

Junto a las fábricas de calzado de finales del siglo XIX, se iban desarrollando también algunas fábricas de industria auxiliar, destacando la de cajas de cartón de D. Francisco Santos, construida en la calle Nueva y mecanizada hasta lo que permitía en la época la tecnología de esta fabricación. Otra industria de aquellos últimos años de siglo fue la de Isidro Aguado e Hijo, en lo que hoy es la calle de La Madera, ángulo a la Avenida de la Estación. Esta industria era accionada por el agua acumulada en una prensa artificial que movía un generador de electricidad; era la única fábrica, junto con la de Constantino Bañón (fabricante de hormas establecido en 1897), que en la villa de Elda utilizaba este sistema de energía hidráulica (5).

A partir de los primeros años del siglo las construcciones de nuevas industrias y la aparición de naves fabriles se produce sin grandes aceleraciones pero de forma gradualmente creciente; destaquemos a Casto Peláez, Pérez y Amat, Francisco López, Blas



Vista interior de la sección de terminado de hormas de la empresa de Julio Beneit Navarro en los años 40.

Amat, Juan J. Guarinos y Miguel y José Maestre. Entre las auxiliares, Navarro y Justamante, en calle Jardines, para hacer cuchillas y troqueles; Maestre y hermano, para fabricar cartón y cajas, ubicada en el paraje del Monastil, una de cuyas naves todavía se conserva. Aparecen también firmas tan conocidas y apreciadas por los eldenses como Pablo Guarinos Juan, con su marca «X», situada en la calle que llevaría su nombre (más tarde General Aranda y hoy Pedrito Rico), con una producción anual de 150.000 pares de zapatos de señora y niño, con mercados establecidos fundamentalmente en Andalucía, Extremadura y Castilla; también la de Pablo Pérez (con la marca «The Star Shoe») y la de calzados militares de Eugenio A. Browne (fundada en 1915), que contaba con seis naves industriales —tres en Elda, una en Monóvar y dos en Petrel—, con un total de 1.500 obreros y una producción de 2.000 pares diarios, con unos gastos anuales cercanos a los dos millones de pesetas. En 1912 se construyó en la calle Jardines la fábrica de don Blas Amat, ocupando 1.072 m.² de superficie rodeada de jardines y con 150 obreros para fabricar 300 pares diarios, vendidos en la península, Canarias y Africa; esta industria, mecanizada, movía las máquinas al principio con un motor a gas pobre de 30 c.v. (6). Destaquemos también la gran fábrica de Rodolfo Guarinos, que ocupaba toda la manzana de casas y estaba formada por un conjunto de siete naves adosadas de distintas longitudes, con patios centrales y zonas de servicios; fue una de las edificaciones más recordadas, con una marca que lo dice todo, «Bondad»; como anécdota podemos añadir que gran parte de la población tenía como guía horaria el toque de «pitos» de la fábrica de Guarinos, cuya sirena era escuchada en toda la ciudad.

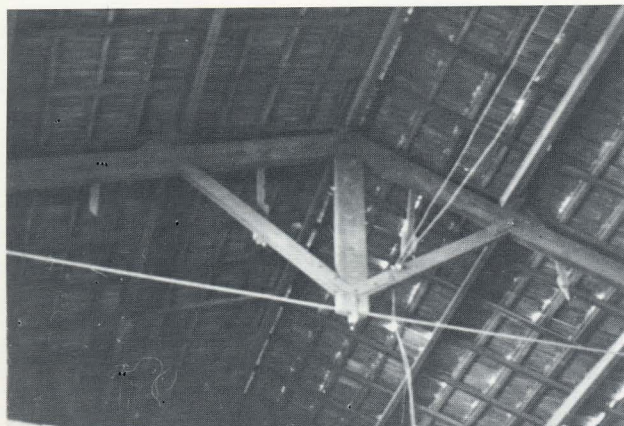
La industria de Pablo Maestre quizás sea la última de las fábricas antiguas que ha llegado a nuestros días; construida en la calle del Padre Manjón, fue derribada hace cinco años y la formaban en principio tres grandes naves que cerraban toda la manzana.

Los edificios industriales de nueva planta, en el final del siglo XIX y primer tercio del siglo XX tenían ciertas características comunes: la nave taller principal estaba aislada del cuerpo de oficinas y los servicios —tales como aseos, duchas, vestuarios,

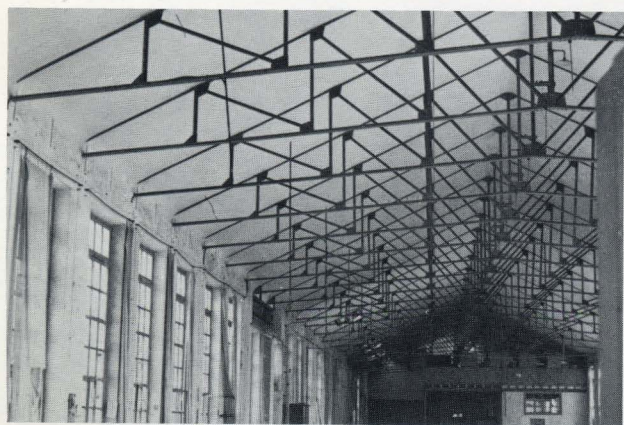


Dos estilos de edificación fabril en la C/. José M.^a Pemán. En primer plano, una fábrica de los años 30. Contigua a ella, otra de los años 60.

etc.— se ubicaban en patios interiores o traseros. La edificación se realizaba a base de naves y pilares de carga de mampostería, con cuchillos o cerchas, que al principio fueron de madera y pronto se realizaron de metal, a base de angulares de doble T soldados con carteas, arriostrados con riostras de madera. Las cubiertas eran a dos aguas (tipo polonceau, de angulares, roblonadas en muros de encuentro, con arandela de pletina), en naves principales, con teja árabe al principio y cerámica o bardos más tarde; en las oficinas, cuando formaban cuerpo independiente, la cubierta se hacía con tabiquillos. Las correas frontales de las cubiertas eran a base de tablones de madera de diferentes escuadrías según luces, dispuestas en los vertientes de las cerchas y amarradas por ejiones metálicos u orejas con tirafondos. Los cabios, o entramado de apoyo de la teja, eran a base de listoncillos de madera de diferentes escuadrías, que separaban y servían de apoyo a la teja y solape. El encuentro de la cercha con los paramentos, así como correas y cabios de madera, era sin más un empotramiento atestado con la misma obra de cerramiento. El entramado de correas, cabos y listoncillos de madera apuntados anteriormente, se utilizaba comúnmente en Elda por el empleo de la teja plana y ser zona climática media en cuanto a temperaturas. Cuando la cubrición era con teja árabe se empleaba el mismo entramado, sustituyendo los listoncillos de apoyo por tablero machihembrado de tablas de pino, donde asentaba la teja curva con mortero pobre de cal y arena o barro.



Detalle de una cercha de madera.



Vista interior de una fábrica de principios de siglo.

Los paramentos horizontales se ejecutaban con esterilla de cañizo anclada a tirantes de madera que pendían de las correas y cabios y fuertemente se guarnecía de yeso, formando medias cañas en los encuentros con los paramentos verticales.

Las naves se cerraban, como hemos dicho, con piedra ordinaria, tomada con mortero tratado de cal y arena, o bien yeso y tierra, formando verdugadas en hileras y verticales de ladrillos toscos macizos (de $25 \times 12 \times 5$), en formación de coronaciones de muros y brenqueados de puertas y ventanas.

Las ventanas eran amplias de madera, que solían ser más altas que anchas; se protegían con rejillas o telas metálicas y era frecuente esmerilar los cristales.

Los paramentos verticales de exteriores se revestían de mortero bastardo de cal y arena, o bien de mortero de pasta de yeso tosco, utilizando este último para los revestimientos interiores.

La altura media de las naves era de 6 metros. Los pisos solían ponerse de loseta hidráulica, a veces con dibujo. La iluminación recibida a través de las ventanas era suficiente, porque normalmente las edificaciones estaban aisladas; la iluminación artificial pasó de lámparas de gas en 1900 a lámparas incandescentes con pantalla industrial, que pendían de un cordón desde el techo.

El problema de la calefacción se resolvía con estufas donde se quemaban maderas o retales de cuero; estas estufas se instalaban en medio de la nave y en número suficiente a la demanda, tanto de superficie como de personal. En los años treinta apareció la estufa de fuel-oil, también llamada de aceite pesado (?), que supone una revolución no sólo en el sistema de calefacción sino también en el de secado de zapatos metidos en hormas, cercos pegados, etc.

«En una hora es capaz de secar perfectamente muchos cientos de pares y, al propio tiempo, dar calefacción al local. Todo por unos cuantos céntimos, ya que la patente ha recaído precisamente en el aprovechamiento de calor que produce la combustión del aceite pesado, cuyo coste es de 14 a 16 céntimos el kilo y sólo consume 5 kilos por hora» (7)

Muchas fábricas disponían de ventiladores con aspas de madera, instalados en las naves industriales. La maquinaria estaba dispuesta alrededor de las paredes interiores de la industria y todas ellas disponían de un embrague que las conectaba o desconectaba a un árbol de transmisión que era movido a su vez por un gran motor, que en los primeros años de mecanización (alrededor de 1880) eran alimentados por gas pobre, e incluso unos años antes determinadas máquinas, como las de troquelar, se accionaban por tracción animal. En la fábrica de Bellod Hermanos y Zaragoza, por ejemplo, el motor principal ponía en marcha, a través de correas de transmisión, un eje situado a 30 cm. de una de las paredes a media altura de la nave, que se extendía a lo largo de toda ella; en el centro, tenía una rueda o volante con un diámetro de 50 cm. que, a través de unas correas de transmisión que cruzaban la na-

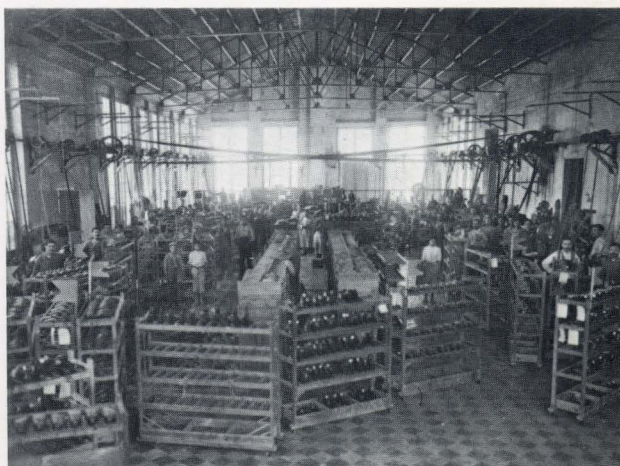
ve por el centro, transmitía el movimiento a otro eje similar al anterior pero instalado en la pared de enfrente; desde dichos ejes se transmitía, siempre a través de correas de cuero, el movimiento a cada una de las máquinas. Otro dato curioso era que la mayoría de fábricas de principio de siglo apenas tenía iluminación general (tal era el caso de la fábrica que nos ocupa) y alguna de ellas sólo disponía de pequeñas lámparas sobre alguna máquina que daba un aspecto siniestro a la fábrica y al puesto de trabajo, una vez que oscurecía.

Al carecer las máquinas de colectores de polvo, estos se lanzaban al exterior por medio de unos agujeros que se les practicaba a los muros de la industria.

Las fábricas más importantes disponían de sirenas que se hacían sonar a la entrada y salida del trabajo, marcando el horario en la villa; estas sirenas

también sonaban para denunciar un incendio o cualquier hecho trascendente; era lo que se llamaba «sonar los pitos».

Las naves industriales se construían en Elda a las afueras de la población, es decir, a espaldas de la calle Nueva, que a final del siglo XIX era huerta. Se rodeaban de jardín y, en algunos casos, de artísticas verjas de obra y hierro, con remates en los pilares de jarrones de cemento o piedra.



Interior de la fábrica de Pedro Bellod en los años 30. (Cedida por Pedro Bellod).

Interiormente, carecían de cielo raso y quedaban las cerchas al descubierto; también el ancho de cuchillos era hasta un máximo de 20 metros y, si se requería mayor anchura, se disponían varias naves adosadas formando caída de aguas en tramos de 15 ó 20 metros.

La ciudad fue creciendo y la industria tuvo la necesidad de aprovechar mejor el suelo, construyendo diferentes plantas e incluso sótano. El tipo de construcción continúa utilizando muros de mampostería, pilares de hormigón y cubierta metálica. Las ventanas, en proporción a las plantas, son más pequeñas en altura y más anchas, entre pilares; algunas de ellas utilizaban bloques de cristal traslúcidos como cerramiento, protección y forma de proporcionar luz cenital; es el caso de la fábrica de José Amat Sanchís, fabricante de series con la marca «Margari-ta», en la calle de José María Pemán.

La transformación de la construcción de las fábricas en los años cincuenta fue muy sensible; en

Fábrica de Calzados Finos
para Señora

Hijo de Vicente Gil Alcaraz

◆ ◆ ◆ ◆

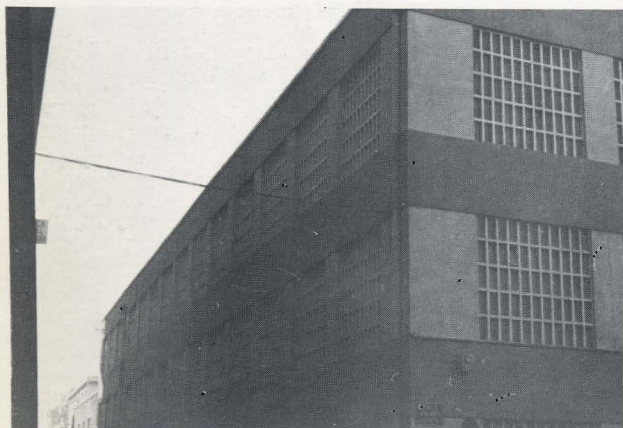
CASA EN MADRID
SAN BERNARDO, 17 ◆ TELÉFONO 15101

◆ ◆

ELDA - TELEFONO 77

Anuncio de la fábrica de Vicente Gil Alcaraz. 1933.

esos años se aportaban nuevos materiales a la construcción y ello varió el aspecto interno y externo. La mentalidad del industrial y los aspectos básicos del diseño hicieron que en Elda se empezasen a construir naves industriales que recuerdan más a las actuales y que tienen una distribución más coherente y funcional.



Fachada de una industria de los años 60.

Un exponente de esas naves industriales construidas a mediados de este siglo son las fábricas de Pedro García Amat y de Benjamín Belmonte, ambas a la entrada a la ciudad desde Alicante; en la ciudad se levantan las fábricas de «Orbi», «Periquin», «Aldarias», etc.; la cuenta sería interminable porque entre 1950 y 1970 proliferan naves industriales por todas partes, utilizando bajos comerciales y entreplantas de edificios de viviendas.

La característica más generalizada en esas nuevas industrias es la utilización de estructuras metálicas, no sólo en la fabricación de cerchas sino también en pilares, jácenas e incluso vigas; aparecen los prefabricados de hormigón, el fibrocemento con aislantes, las placas traslúcidas de P.V.C., el aluminio para la construcción, los solados de terrazos de mármol, las escayolas, etc. Los edificios industriales constan de dos cuerpos perfectamente diferenciados: una nave industrial donde se instalan todas las secciones y un cuerpo de servicios en la planta baja con almacenes y una entreplanta para oficinas, bien comunicadas con la nave taller a la que se accede y amplios ventanales desde donde se controla el proceso.

En la década de los setenta, la firma Kurhapiés construye su fábrica en la calle de la Cruz y en ella se emplean los materiales más avanzados de su época: nave de fabricación sin pilares en medio, cielo raso de aluminio con material aislante, favoreciendo la reflexión de la luz y manteniendo la temperatura de la nave, piso de terrazo de mármol, amplias oficinas, instalación de circuito cerrado de televisión; en la propia factoría se construye una planta con dormitorios y baños para facilitar la visita de representantes y clientes a Elda; también crea el Museo de Calzados Kurhapiés, donde se recoge una muestra de los zapatos, bolsos y demás artículos fabricados por la empresa a lo largo de su historia.

En la última parte de la década de los sesenta, el trabajo en cadena alcanza su máxima expansión y las industrias son planificadas con la instalación de cadenas de fabricación, nuevos sistemas de alumbrado y calefacción, utilizando como fuente calorífica el fuel-oil y posteriormente el gasóleo. Las industrias con esos nuevos métodos empiezan a racionalizar el trabajo: aparecen las primeras empresas de Organización Industrial, se estudia el método y se aplica el cronometraje para la obtención de rendimiento mínimos por cada puesto de trabajo; Pedro García, Valfer, Orbi, Sapena, Periquín, Hermanos Antón..., son las pioneras en ese tipo de organización industrial. El nuevo sistema de trabajo en cadena genera problemas en las fábricas; el trabajador no está acostumbrado a estas nuevas exigencias; el cambio en la forma de trabajar origina algunas críticas y más de un disgusto. La mecanización creciente deshumaniza el trabajo individual, ¿es el progreso! En los últimos años setenta las industrias —muchas de las cuales cambian de dueño— aparecen aquí y allá y la falta de suelo industrial crea serios problemas de compatibilidad con las zonas residenciales.

«En cualquier punto se construía una fábrica y junto a ella viviendas y más fábricas, y más viviendas; no existían zonas específicas que limitasen las actividades industriales, porque tampoco habían lugares que limitasen la construcción de viviendas, todo era compatible. Más tarde se iniciaron unas ordenanzas municipales que zonificaban la ciudad, pero lo que la ordenanza llamaba zona industrial tampoco lo era específicamente porque los grupos de viviendas proliferaban entre las fábricas.

Hoy basta con echar un vistazo a nuestro casco urbano o urbanizable, para darnos cuenta de lo extremadamente diseminada que se encuentra la industria, lo que supone un grave problema no sólo de servicios sino también en lo referente a las molestias que las mismas originan a los vecinos que tienen que soportarlas. Partiendo de la base de que la industria actual ha nacido de un desarrollo de la industria artesanal y que por otra parte el empresario actual ha sido en muchos y honrosos casos el obrero de ayer; debemos admitir hasta cierto punto la anarquía de que hablaba...

(...) Sin embargo es triste llegar a un momento como el actual, en el que no solamente no se han dado soluciones a la ubicación industrial sino que hoy instalar una nueva planta industrial supone, en el mejor de los casos, contribuir a crear un foco más de molestias para los vecinos afectados. Molestias que ciertamente y dentro de unos límites normales estamos dispuestos a aceptar, ya que con ellas sabemos que va el futuro para nuestra industria y el trabajo para nuestro pueblo. No obstante hay que acudir a nuevos planteamientos y abordar el problema de una vez por todas; ¿qué necesita nuestro pueblo?, a esta pregunta cabrían múltiples respuestas, pero indudablemente una de ellas sería «un polígono industrial...» (8)

En el año 1981 se iniciaron los trabajos del Polígono Industrial Campo Alto, inaugurado oficialmente en 1986. En él y hasta nuestros días se han construido múltiples naves industriales, todas o casi todas dedicadas a la fabricación de calzado y a actividades conexas. Las nuevas obras se construyen con estructura metálica, con cubierta de acero sobre cerchas de hierro; se construyen dientes de sierra con lucernarios de grandes proporciones, evitando en muchos casos las ventanas laterales; los pórticos también son empleados con traslúcidos en cubiertas para dar mayor iluminación al interior y mayor esbeltez a la nave; se colocan chapas prelacadas en fachadas, pintadas o esmaltadas en colores vivos, combinadas con piedras artificiales o prefabricados de hormigón. Los solados y alicatados se ejecutan con gres de gran calidad, colorido y diseño. La disposición de nave-oficina no varía sustancialmente de las conocidas en los años cincuenta y sesenta, eso sí, se dotan mejor los servicios y se aplican sistemas de seguridad en las fábricas. Las industrias se dotan de unos sistemas de calefacción con generadores de aire canalizados por los falsos techos; se pasa de los aerotermos de agua caliente utilizados desde los años cincuenta a estos de mayor rendimiento; el empleo de gasóleo resuelve el problema de

enfriamiento del fuel-oil. Se prescinde, en casi todos los casos, de aire acondicionado en nave de fabricación, ya que no son muy largos los períodos de mucho calor y supone un coste muy alto, aunque algunas industrias sí lo instalan.



Vista de una fábrica de calzados de 1991.



Fachada acristalada de la misma fábrica.

Una característica de las nuevas construcciones en Elda es la sencillez y simplicidad en el diseño y materiales; se sacrifica todo lo que suponga un coste superior al medio, de ahí que las naves industriales no sean de avanzado diseño ni emplean sofisticados materiales; son naves para trabajar, bien dispuestas y con los espacios bien distribuidos; también se prescinde de zonas ajardinadas alrededor de la construcción.

Las normas de planificación y control en las fábricas de calzado llegan a un punto en el que apenas se reconocen como similares una industria de los años veinte y otra de los noventa; siguen estando presentes las mismas secciones y subsecciones,

pero además de la maquinaria han variado los medios de transporte. La fábrica de principio de siglo tiene un aspecto confuso, el taller de fabricación se ve salpicado de carros de madera aquí y allá, todas las máquinas se hallan alineadas a lo largo de las paredes laterales y debajo de un eje lleno de poleas, ruedas y correas que giran y giran sin cesar, con un ruido ensordecedor; no hay o es muy escaso el alumbrado eléctrico, no hay calefacción ni mucho menos refrigeración; en una nave están las mesas de cortado, una junto a la otra, sin apenas pasillos; en otra nave, el aparado, mesas rectangulares en las que se sientan jóvenes aparadoras unas frente a otras, como si de una tertulia se tratase; junto a ellas, máquinas de aparar formando grupos; cada aparadora tiene una o dos ayudantes junto a ella; la nave taller tiene en un rincón unas grandes troqueladoras de uno o dos platos, junto a unas mesas de madera donde se colocan las suelas cortadas; junto a ellos, zapateros sentados en sillas y mesas de pequeña dimensión, en pequeños grupos de dos o tres personas, entre ellos algún niño que ayuda como aprendiz; después, las máquinas junto a las ventanas, hombres trabajando de espaldas a la gran nave con las cejas y los cabellos llenos de polvillo de suelas lijadas o desviradas; después, los terminadores, sentados también en pequeñas sillas con mesillas en las que se distingue un infernillo, una lata de cera, unas barras de cera negra o marrón y unos hierros que están siempre sobre el calor aguardando su turno; por último, los almacenistas con sus mecheros de alcohol, sus botes de gasolinas, las pequeñas botellas de reparadores, pincel en mano reparando o tintando todo el zapato.

La disposición de las secciones en las fábricas de calzado han evolucionado a la vez que lo han hecho los nuevos materiales:

«A mediados de la década de los años cincuenta el descubrimiento de una cola a partir de la celulosa en Turín, según sugerencias de un modelista, permitió una total renovación del proceso de montaje de calzado» (9)

La disposición de las fábricas de calzado en los años setenta ofrece generalmente el siguiente aspecto: en un lateral de la nave se sitúa el cortado, tanto el manual como el mecánico, formando una columna de dos o tres puestos de trabajo; al final de la

sección y tras el numerado y figurado, comienza la sección de preparación para el aparado, con las subsecciones de rebajado-dividido, doblado y picado; en paralelo a la sección de preparación al aparado o al cortado, se extiende la sección de aparado-ensamblaje, con su cinta transportadora a control remoto; esta sección, normalmente diezmada por el aparado externo, llega a tener hasta cuarenta puestos de trabajo en determinadas industrias, como Pedro García o Sapena; al final de la sección están situados los árboles de cortes aparados, los hormeros, estanterías de suelas, plantas, etc., todo ello forma la sección de preparación; la fábrica de esos años carece de la mayor parte de sección de suela, la industria auxiliar de troquelados abunda en la ciudad, todavía no es tiempo de los prefabricados. En el centro de la nave queda instalada la sección de mecánica de fabricación, con los subsectores de montaje, pegado y terminado; la instalación de la cadena o vía distribuye los puestos de trabajo y las máquinas; la cadena de fabricación, que consta de dos o tres alturas de vías para otros tantos carretillos, queda instalada en un tramo recto, en L o en U, dependiendo para ello de la producción a obtener. En muchas fábricas la sección de almacén queda incorporada a la última cadena y a partir del último tramo, ocupando una longitud de 10 a 20 metros, según producciones. En otras fábricas, la sección de almacén o acabado se dispone en un tramo de cadena independiente situada en la parte más opuesta al cortado, con una zona amplia junto a la sección que servirá para facturar y almacenar los envases; también es lógico tener una puerta próxima a esta sección.

«Ciertas fábricas grandes se apartan de esta norma. Son, algunas de ellas, fábricas antiguas que, guardando su forma primitiva, se han mecanizado, por lo que las soluciones adoptadas son variables y complejas. Otras no disponen de un solar suficientemente grande y han optado por el organizar las secciones en vertical; en este caso, la sección mecánica, montaje-terminado, queda siempre en la planta baja y el cortado y aparado en el primer piso, comunicándose ambos sectores por medio de un pequeño montacargas» (10).

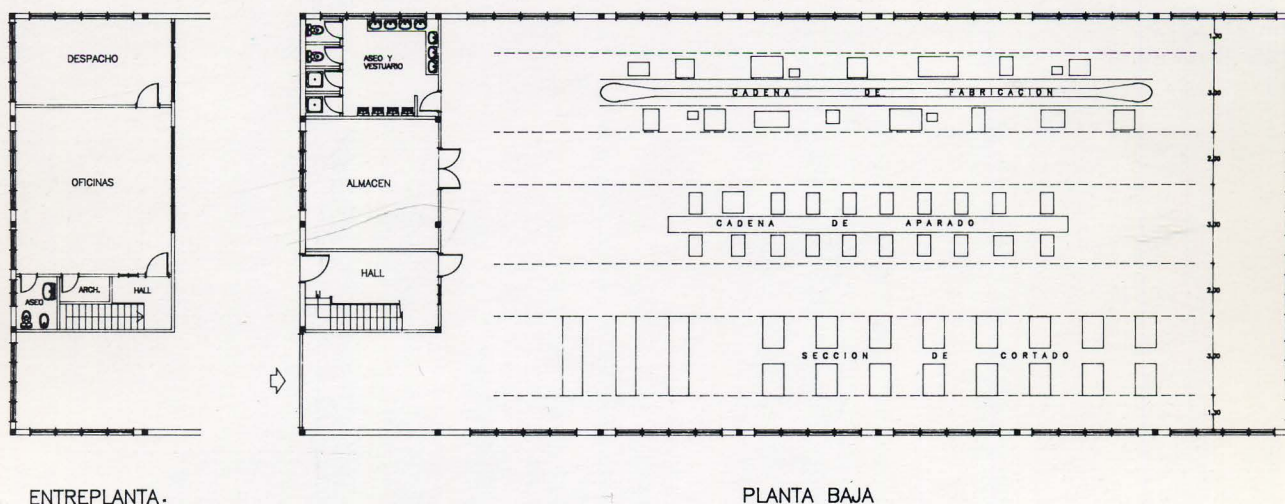
En los primeros años de los setenta la industria del calzado frenó su expansión y ello afectó de forma muy sensible a la industria de Elda. Con el fin de proteger el mercado y las fábricas establecidas

de lo que podríamos llamar hoy la economía clandestina, evitando que la proliferación de industrias de fabricación de calzado con maquinaria vieja y pequeñas producciones, el Ministerio de Industria aprobó un Decreto-Ley por el que se disponía que la inscripción en el Censo Industrial de dicho ministerio quedaba limitada a aquellas fábricas que justificasen de forma fehaciente la capacidad para producir 800 pares diarios de calzado, sin especificar el tipo; lógicamente, ello perjudicó a Elda, que producía un zapato de alta calidad no comparable a otros tipos de calzado como niño, deportivos o tipos corrientes. Este decreto vino a generar mayor «economía sumergida» porque quien tenía un alta industria, una «ficha» como se conocía entonces y la utilizaba, la vendía o traspasaba a alguien que la necesitase y no pudiese disponer de una empresa preparada para fabricar 800 pares diarios; otros prescindían de la fuerza motriz y trabajaban con energía a 220 V., es decir, con contratos de alumbrado. Fueron unos años confusos para nuestra industria; la verdad es que los objetivos que fijó el Gobierno no se cumplieron y se potenció el engaño y la ilegalidad; se llegó a pedir en algunos casos incluso un certificado de desguace de las máquinas que causaban baja en las empresas que modificaban su legalización ante el Ministerio de Industria.

La fabricación de calzado en la actualidad establece grandes diferencias con la de veinte años atrás,

si bien el fundamento de la planificación industrial sigue siendo el mismo. Ha desaparecido la sección de preparación de la suela totalmente; esta fase del proceso queda en manos de los talleres de prefabricado de pisos; el aparado se reduce en el interior de las empresas hasta casi tomar una forma testimonial; el aparado se distribuye a talleres de cortes aparados o a domicilios privados; el terminado se elimina completamente de las industrias actuales, con el empleo de pisos prefabricados.

La construcción de las naves industriales en los últimos años del siglo XX alcanzan todas las dimensiones posibles, adaptándose a la superficie del terreno en que se ubican. El 70% de edificaciones industriales desde el año 1982 se dirigen al Polígono Industrial Campo Alto, un 20% se ubican en la partida de La Torreta, a la derecha de la carretera de Sax, a partir de la Estación de Ferrocarril, y un 10% se ubica en otros lugares. Un punto negativo en la zonificación industrial de Elda es la falta de terreno urbanizable para industrias a pie de autovía Alicante-Ocaña o incluso en las entradas o salidas de la ciudad; ello condiciona a muchas de nuestras empresas, que deciden salir del término, y no hablemos de otras industrias de servicios públicos..., no obstante, y salvo pequeñas excepciones, el industrial de Elda prefiere quedarse dentro de su término.



Plano distribución fábrica de calzado.

La fábrica de calzado moderna debe tener un ancho mínimo de 16 metros, de los que 7 corresponden a pasillos entre paredes laterales y entre secciones, 3 metros al cortado, 3 metros a la sección de aparado y 3 metros a la sección de mecánica de fabricación. Respecto a la longitud de la nave industrial, variará en función de la producción que realice. La cadena automática de fabricación hace posible establecer una longitud en función de cada capacidad de producción.

La combinación aluminio-cristal resuelve los cerramientos en oficinas, dando gran cantidad de luz y un aspecto agradable a la construcción.

Con la entrada en vigor de nuevas normativas sobre utilización de materiales con resistencia al fuego, las industrias actuales tienen un grado de seguridad impensable en el siglo pasado, con ventilación en todos los casos, con sistemas de alarma y extinc-

ción de incendios, plan de evacuación y un probado sistema de protección ante averías en la energía eléctrica y en el puesto de trabajo. Hoy, sin embargo, un hecho digno de destacar es el nivel de ruidos de las nuevas fábricas de calzado, comparativamente con aquellas de principio de siglo: aunque las máquinas son menos ruidosas por disponer de motores más pequeños y mejor revistidos, los materiales de construcción utilizados en la actualidad (como cielo raso de aluminio, estructura metálica y cubierta de chapa de acero) hacen que el ruido no quede absorbido como si se tratase de mampostería o madera, que eran los materiales antiguos.

Por último, digamos que la constante aparición de nuevos materiales para la construcción y su abaratamiento darán una configuración externa e interna a las futuras naves industriales que contribuirán a potenciar la estética y a hacer más grato el trabajo en las fábricas.

NOTAS

- (1) NAVARRO PASTOR, Alberto: *Historia de Elda*, Tomo I, pp. 325-326.
- (2) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., Tomo I, p. 327.
- (3) NAVARRO PASTOR, A.: Op. cit., Tomo I, p. 369.
- (4) AMAT AMER, José María: «La industria de D. Rafael Romero Utrilles en el Museo del Calzado», *Valle de Elda*, n.º 1.738.
- (5) *La Regeneración*, 8-9-1990.
- (6) *Liberal de Elda*. Número extraordinario dedicado a la Industria del Calzado, 8-9-1915.
- (7) *El Cronista*, septiembre de 1932.
- (8) AMAT AMER, José María: «Elda necesita un polígono industrial», *Alborada*, septiembre de 1977 y *La Verdad*, 13-9-1977.
- (9) LARRIVIERE, Pierre: *L'industrie à Limoges et dans la Vallée Limousine de la Vienne*, París, 1968, p. 32. Citado por BERNABE MAESTRE, José María: *La industria del calzado en el Valle del Vinalopó*, 1976, Valencia, Departamento de Geografía de la Universidad, p. 95.
- (10) BERNABE MAESTRE, José María: Op. cit., p. 100.

INDICE

	Página
PROLOGO (Francisco Moreno Sáez)	9
I.— EL ORIGEN DE LA INDUSTRIA (José Ramón Valero Escandell)	13
1. Los primeros zapateros	13
2. Las bases para el desarrollo de la industria	16
3. La alternativa industrial de Elda (1850-1885)	21
4. Las primeras fábricas	25
II.— LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN ELDA DESDE PRINCIPIOS DE SIGLO HASTA EL FINAL DE LA GUERRA EUROPEA (Alberto Navarro Pastor)	33
1. El «boom» del nuevo siglo	33
2. La aportación de los mahoneses al perfeccionamiento del calzado eldense .	36
3. La nueva clase. Transformación social de Elda impulsada por el auge industrial	40
4. El reverso de la moneda	44
5. Problemas económicos y conflictos laborales	46
6. Fábricas de calzado en 1904 y 1912	48
7. Los años de anteguerra	51
8. La industria eldense de calzado durante la guerra	54
9. La postguerra	60
III.— ESPLENDOR Y DECADENCIA DE LAS GRANDES EMPRESAS (1921-1950) (José Ramón Valero Escandell)	65
1. Los felices veinte	65
a) Mecanización e industria auxiliar	67
b) Los problemas sociales	70
c) La transformación urbana	77
2. La II República	78
a) Una industria en expansión	79
b) Una sociedad radicalizada	85
c) Desarrollo urbanístico y vitalidad cultural	93
3. La Guerra Civil	95
a) El S.I.C.E.P.	96
b) La evolución económica	99
c) El hambre y otros problemas	102
4. La postguerra	106
a) Años de escasez	110
b) Descenso de la productividad y otros aspectos laborales	112
c) Represión de postguerra y sindicatos verticales	115

IV.— DESARROLLO ECONOMICO Y CAMBIO SOCIAL: LA INDUSTRIA DEL CALZADO EN ELDA (1950-1980) (Francisco Martínez Navarro)	123
1. El perfil urbano	123
a) La ciudad crece	123
b) La ciudad cambia	128
c) La ciudad se moderniza	128
2. La población	130
a) Crecimiento demográfico	130
b) Movimiento demográfico: la inmigración	133
3. La actividad económica	135
a) Características de la economía eldense	135
b) Evolución de la economía eldense	137
c) Problemática de la economía eldense	154
4. Los movimientos sociales	157
a) El movimiento sindical	157
b) El movimiento asambleario	159
c) El movimiento ciudadano	165

Apéndices:

I.— LA EVOLUCION TECNICA DE LA INDUSTRIA (José María Amat Amer)	177
1. La industria artesana	177
2. Tecnología de vanguardia	185
II.— LOS EDIFICIOS FABRILES (José María Amat Amer)	189



INSTITUTO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
(Diputación Provincial de Alicante)



AYUNTAMIENTO DE ELDA